

MUNDO EN LLAMAS

IMPERIALISMO Y FASCISMO EN EL NUEVO TABLERO GEOPOLÍTICO



COORDINADORES

Ricardo Alemao | Katu Arkonada | Matías Caciabue

MUNDO EN LLAMAS

IMPERIALISMO Y FASCISMO EN EL NUEVO TABLERO GEOPOLÍTICO

Coordinadores: Ricardo Alemão, Katu Arkonada, Matías Caciabue

Autores: Alex Anfrums, Lucas Aguilera, Ricardo Alemão, Tim Anderson, Katu Arkonada, Olivier Atemsing Ndenkop, Matías Caciabue, Diakaridia Diakité, Claudia Flórez Sepulveda, Paula Giménez, Jorge Hernández Martínez, Daniel Jadue, Karina Oliva, Chen Lan, Pietro Lora Alarcón, Isis París Maia, Iago Moreno, Diego Pautasso, Rander Peña, Maria Prokofeva, Solange Martínez, Emilia Trabucco

Diseño de portada: Hugo Aseff

MUNDO EN LLAMAS

IMPERIALISMO Y FASCISMO EN EL NUEVO TABLERO GEOPOLÍTICO

PRÓLOGO

Imperialismo y fascismo en el nuevo tablero geopolítico - Katu Arkonada.

PRIMERA PARTE: EL VIEJO Y NUEVO IMPERIALISMO

1. Estados Unidos y la anatomía del imperialismo contemporáneo: ayer y hoy - Jorge Hernández Martínez.
2. Los Estados Unidos en la Nueva Fase Capitalista - Matías Caciabue.
3. El ascenso de China: ¿imperialismo o polo antihegemónico? - Diego Pautasso e Isis París Maia.
4. China y el nuevo mundo multipolar - Chen Lan.
5. Rusia-OTAN: sueños rotos de una Europa unida - Maria Prokofeva.
6. Asia Occidental después de Washington - Tim Anderson.
7. El legado de Thomas Sankara en la actual lucha anti-imperialista en Burkina Faso - Olivier Atemsing Ndenkop.
8. Año 1 de la Revolución del CNSP en Níger y la lucha por la descolonización en el Sahel - Alex Anfrums.
9. Sin la toma de Kidal en Malí no podríamos hablar de la Alianza de Estados del Sahel - Diakaridia Diakité.

SEGUNDA PARTE: FASCISMO Y ULTRADERECHA

1. La avanzada neofascista en América Latina - Paula Giménez y Solange Martínez.
2. Injerencia imperialista y resistencias en Nuestra América del siglo XXI: La polarización de la lucha de clases - Paula Klachko.
3. La guerra sucia digital en América Latina - Iago Moreno.
4. El bolsonarismo es el neofascismo brasileño - Ricardo Alemao.
5. Un presidente modelado con Inteligencia Artificial: Una lectura de la Argentina de Javier Milei - Emilia Trabucco.
6. Venezuela, la madre de todas las batallas latinoamericanas - Rander Peña.
7. Del consenso de la transición, habitando la república oligárquica y para frenar la República Plebeya en Chile - Daniel Jadue y Karina Oliva.
8. Colombia: el desafío de la unidad para avanzar a la paz total y las reformas populares - Claudia Flórez Sepulveda y Pietro Lora Alarcón.
9. ¿Qué hacer? La respuesta popular y revolucionaria al surgimiento de la Aristocracia Financiera y Tecnológica - Lucas Aguilera.

*A Daniel Jadue, Milagro Sala, Pedro Castillo, Jorge Glas,
y todas y todos los presos políticos*

*A quienes luchan por la liberación nacional y social de sus
pueblos, en América Latina y el Caribe, el Sahel y Medio Oriente*

Índice

PRÓLOGO: Imperialismo y fascismo en el nuevo tablero geopolítico – Katu Arkonada	3
PRIMERA PARTE: EL VIEJO Y EL NUEVO IMPERIALISMO	6
Estados Unidos y la anatomía del imperialismo contemporáneo: ayer y hoy – Jorge Hernández Martínez	7
Los Estados Unidos en la Nueva Fase Capitalista – Matías Caciabue	14
El ascenso de China: ¿Imperialismo o polo antihegemónico? – Diego Pautasso e Isis París Maia	28
China y el nuevo mundo multipolar – Chen Lan	37
Rusia-OTAN: sueños rotos de una Europa unida – Maria Prokofeva	42
Asia Occidental después de Washington – Tim Anderson	53
El legado de Thomas Sankara en la actual lucha anti-imperialista en Burkina Faso - Olivier Atemsing Ndenkop	61
Año 1 de la Revolución del CNSP en Níger y la lucha por la descolonización en el Sahel – Alex Anfruns	70
Sin la toma de Kidal en Malí no podríamos hablar de la Alianza de Estados del Sahel – Diakaridia Diakité, entrevistado por Alex Anfruns	81
SEGUNDA PARTE: FASCISMO Y ULTRADERECHA	87
La avanzada neofascista en Latinoamérica – Paula Giménez y Solange Martínez	88
Injerencia imperialista y resistencias en Nuestra América del siglo XXI: La polarización de la lucha de clases – Paula Klachko	107
La guerra social digital en América Latina – Iago Moreno	123
El bolsonarismo es el neofascismo brasileño – Ricardo Alemao	134
Un presidente modelado con Inteligencia Artificial: Una lectura de la Argentina de Javier Milei – Emilia Trabucco	139
Venezuela: la madre de todas las batallas latinoamericanas – Rander Peña	153
Del consenso de la transición, habitando la república oligárquica y para frenar la República Plebeya en Chile – Daniel Jadue y Karina Oliva	163
Colombia: el desafío de la unidad para avanzar a la paz total y las reformas populares - Claudia Flórez Sepulveda y Pietro Lora Alarcón	176
¿Qué hacer? La respuesta popular y revolucionaria al surgimiento de la Aristocracia Financiera y Tecnológica – Lucas Aguilera	185
AUTORES Y AUTORAS	193

PRÓLOGO: Imperialismo y fascismo en el nuevo tablero geopolítico

Katu Arkonada

No es común encontrar textos que intenten examinar el imperialismo, un concepto antiguo que parece asociado al comunismo y a la guerra fría, pese a que tiene más actualidad que nunca. En el mundo actual que conocíamos hasta ahora seguía habiendo un centro y una periferia, y se seguía (y sigue) explotando a los pueblos y personas del Sur Global. El mundo está cambiando y nuevos polos contrahegemónicos están surgiendo, y precisamente por eso el imperialismo (estadounidense, claro, porque no hay otro) también entra en una fase donde en la medida en que su hegemonía se reduce, aumenta su nivel de violencia. Se calcula que el imperialismo estadounidense ha participado en más de 200 conflictos militares desde el fin de la II Guerra Mundial, alrededor de 100 intervenciones militares tan solo desde el fin de la Guerra Fría.

Por eso asistimos a más guerras que nunca por los recursos naturales del planeta, a nuevas formas de violencia para acaparar los bienes comunes, incluido uno tan necesario para la vida como el agua, a migraciones masivas que huyen de la pobreza, la violencia y las guerras buscando el cada vez más depreciado american way of life, fruto de la todavía hegemonía cultural del capitalismo e imperialismo estadounidense, y la riqueza, sobre todo a partir de la crisis económica de 2008 y la pandemia de 2020, cada vez se concentra, e incluso duplica, en menos manos, al igual que sucede con los medios de comunicación masivos, cada vez controlados por menos corporaciones.

Esta fase cada vez más violenta del imperialismo, expresada en guerras, golpes de Estado y bases militares por todo el mundo, se sitúa en medio de una crisis del modelo neoliberal en su expresión globalizadora. El mundo se retrotrae a las fronteras de los estados nación mientras aumentan no solo los conflictos por los recursos naturales, sino también las guerras comerciales y ascienden expresiones políticas con características fascistas expresadas en las figuras de Trump, Bolsonaro o Milei, entre tantos otros. Probablemente la expresión más clara del viejo orden internacional que muere y el surgimiento de un mundo nuevo lo podemos observar en la disputa descarnada en Estados Unidos entre el sector globalista y el neoconservador, con apéndices en otras partes del mundo, desde el Brexit en Europa a la guerra proxy entre la OTAN y Rusia con Ucrania como tablero de operaciones.

Por eso insistimos en que el imperialismo está más vigente que nunca, puede que con cambios de forma, pero nunca de fondo. Y además, la lectura del imperialismo hoy no puede abstraerse de la disputa geopolítica. Como lo define Jorge Hernández, Director del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre EEUU de la Universidad de La Habana (CEHSEU), el sistema de dominación imperialista se construye a partir del ejercicio del poder en todos los espacios, incluyendo en el siglo XXI, de manera prioritaria, el ideológico, el cultural y el

cibernético. Más allá de los territorios y los océanos, la conquista de las mentes y los corazones se inserta en el centro mismo de la disputa hegemónica actual.

El imperialismo en su fase actual no solo es, como lo definía Lenin, concentración de capital, fusión del capital industrial y bancario, predominio de la exportación de capital, formación de asociaciones de capital global (corporaciones) y reparto territorial. Cruzando a Lenin con Domenico Losurdo, podemos definir el imperialismo hoy como un complejo sistema de dominación, un neocolonialismo económico-tecnológico y judicial.

Pero en esta fase del capitalismo y el imperialismo estadounidense en decadencia, el ascenso del Sur Global ha venido a cambiar por completo las relaciones de equilibrio del nuevo orden internacional. Ahora mismo China está desplazando a Estados Unidos como centro económico y productivo del mundo, junto a la emergencia de nuevos actores y nuevos espacios geográficos que conforman un mundo en llamas, acelerando el surgimiento de un nuevo tablero geopolítico.

En África, la región del Sahel, con Burkina Faso, Mali y Niger a la cabeza, está dinamitando el orden neocolonial con golpes de Estado de militares nacionalistas, enseñando al Norte, o más bien denunciando al mundo, que hay 3 tipos de terrorismo, como señala el Coronel Assimi Goita, Presidente de Mali: el terrorismo de los grupos armados, el económico, y el comunicacional. En el Sahel están recuperando su soberanía nacional y económica, expulsando a las tropas francesas y nacionalizando sus recursos naturales, petróleo y oro entre ellos, al mismo tiempo que dan un impulso a la integración africana, sustentada sobre los principios históricos del panafricanismo.

También en la periferia de Occidente, Medio Oriente, o Asia Occidental como la definen algunos autores, está en llamas. La solidaridad con la lucha de liberación nacional y anti colonial palestina frente al sionismo debe ser absoluta e incondicional. Todos los métodos de lucha son válidos contra el fascismo. Es importante resaltar que el apartheid no es el único crimen israelí, los crímenes de guerra, el robo de tierras y las y los refugiados conforman un genocidio que merece la condena de la comunidad internacional, si esta sirviera para algo.

También en el Sur Global, que no geográfico, Rusia sigue enfrentando a la OTAN mientras una parte de la izquierda insiste de manera errónea en que Putin no es de izquierda. La dicotomía en estos momentos no es izquierda-derecha, sino desde la perspectiva de la lucha de clases, quién está enfrentando hoy el fascismo, el colonialismo y el imperialismo, expresado en este caso en la OTAN, que debería ser considerada una organización terrorista en el nuevo mundo que está naciendo.

Probablemente el fascismo es la mayor amenaza para la humanidad hoy en día. Así como el fascismo en el siglo XX surgió como resultado de las crisis del capitalismo y para enfrentar a los movimientos socialistas y de liberación nacional que disputaban el poder estatal, en el siglo XXI surge un neofascismo que también lucha contra el fantasma del comunismo expresado en el concepto “marxismo cultural e ideología de género”, pero con armas culturales nuevas que movilizan a las masas y al proletariado que siente va a perder sus privilegios frente a las migraciones. Un neofascismo que se apoya en bloqueos y sanciones, pero que también está ganando la batalla cultural, apoyada por los medios de comunicación masivos pero también

por un uso estratégico de las redes sociales para aprovechar el descontento social en sociedades cada vez más fragmentadas, siempre en favor de los sectores más reaccionarios del capital trasnacional.

En América Latina lo hemos visto personificado en las agresiones contra Cuba o Venezuela, revolución que ha sufrido la mayor operación mediática de la historia tras las elecciones presidenciales del 28 de julio de 2024 que dieron la victoria a Nicolás Maduro, pero también en el ascenso de figuras como Milei o Bolsonaro, que esperan la victoria de Trump en Estados Unidos para reforzar esta suerte de Internacional Neofascista. Pero este ascenso del fascismo no solo cristaliza en las nuevas derechas, sino también en muchos progresismos, como es el caso de Boric en Chile, que acaba de abrir de par en par las puertas de Chile a la presencia del Comando Sur de los Estados Unidos.

Mientras tanto, la izquierda, en América Latina y en el mundo en general, se asemeja al borracho que busca sus llaves perdidas en medio de la calle y debajo de un farol que le ilumina. Y cuando pasa un ciudadano que pretende ayudarlo, al no encontrarlas, le pregunta si está seguro que las perdió en ese lugar. La respuesta es contundente, y clarificadora: “No, pero es el único lugar donde tengo luz para buscarlas”. Pareciera que seguimos buscando respuestas a nuevas preguntas, preguntas que han cambiado con el nuevo orden internacional, con un viejo imperialismo con nuevas formas, espacios y fronteras, geográficas y mentales, con nuevas sociedades formateadas en otra lógica cultural.

**PRIMERA PARTE:
EL VIEJO Y EL NUEVO
IMPERIALISMO**

Estados Unidos y la anatomía del imperialismo contemporáneo: ayer y hoy

Jorge Hernández Martínez

La profusa producción académica y periodística sobre los dinámicos procesos internacionales que tienen lugar en la actualidad, junto a la urgente reflexión política por parte de gobiernos y fuerzas políticas, no siempre conlleva la necesaria profundización analítica, apoyada en la teoría y la contextualización histórica, que trascienda el inventario y examen descriptivo de las apremiantes coyunturas o acontecimientos cuya recurrencia convoca a su abordaje. Quizás no podría ser de otra manera, ya que el pensamiento crítico, obligado a contribuir de modo oportuno y permanente al entendimiento de una realidad tan compleja, cambiante y contradictoria, con vistas a su transformación, no dispone del tiempo suficiente para la reflexión profunda y el discernimiento acucioso. Como tampoco existe el espacio requerido en un texto para similar ejercicio. Con esta limitación, se exponen a continuación, de modo abreviado, algunas aproximaciones básicas que intenten enlazar teoría e investigación, historia y contemporaneidad, sobre el fenómeno imperialista, asumido cual eje factual y conceptual articulador de las contradicciones y reacomodos mundiales en curso.

A pesar de esa centralidad, el imperialismo no aparece en ocasiones, de manera explícita ni con el suficiente énfasis, en los análisis concernientes a las tendencias mundiales en curso ni al entramado en que se proyectan. Por ello viene al caso reflexionar al respecto, reteniendo un enfoque teórico capaz de interpelar empíricamente al entorno mundial, distinguiendo lo viejo y lo nuevo, en una secuencia de transición global inconclusa. Los debates más recientes y las numerosas publicaciones especializadas han colocado su foco en un proceso que reclama esa atención: la disputa geopolítica por la hegemonía entre las grandes potencias. Pero no siempre se considera al imperialismo en el marco explicativo con sus expresiones múltiples. De ahí la pertinencia de aquellas interrogantes formuladas por criterios especializados, como los de Néstor Kohan y Claudio Katz, al estilo de las que se han preguntado si se ha hecho obsoleto; si el sistema capitalista de relaciones de explotación, jerarquía y dominación, así como el escandaloso reparto del mundo, habían cesado; si se vivía en un capitalismo plano, sin centros ni periferias, sin subordinaciones ni dependencias; si habían dejado de tener lugar la conquista de los territorios dependientes, la expropiación/desposesión de sus recursos naturales, la superexplotación; si habían terminado las guerras por el petróleo y otros recursos renovables, si habían desaparecido las guerras, los golpes de Estado, las manipulaciones financieras, las intervenciones militares y de inteligencia en los asuntos internos de países vulnerables.

Tales preguntas remiten directamente a la vigencia de la teoría leninista del imperialismo, aún y cuando el fenómeno no sea el mismo. La definición que hizo Lenin hace más de un siglo estaba referida al contexto histórico de la Primera Guerra Mundial y a los años siguientes, cuando dicho ente adquiría visibilidad y plenitud multidimensional, como resultado de la monopolización y del nacimiento del capital financiero, que dejaban atrás la época del capitalismo de libre competencia. Como lo precisó en su conocida obra *El imperialismo, fase*

superior del capitalismo --cuyo título resumía lo fundamental de su comprensión--, el análisis que realizó se enfocaba sobre un período histórico específico, era principalmente teórico y se limitaba a sus rasgos económicos fundamentales, sin contemplar otros aspectos importantes, con lo cual indicaba que su aproximación no era exhaustiva. Por eso mismo, toda vez que no se trataba de una definición acabada, es que su implicación metodológica, como guía para ulteriores indagaciones y como marco general, ha seguido siendo válida. Al mismo tiempo, su caracterización estructural expuesta en *El imperialismo y la escisión del socialismo* ha mantenido su vigencia como articulación económica global, a pesar de los cambios que desde entonces han tenido lugar y de que, como todo fenómeno histórico-social, el imperialismo se ha transformado. Las expresiones concretas reales de los atributos que Lenin identificó han ido variando en consonancia con las diferentes condiciones históricas, más conservan actualidad sus puntos de partida:

El imperialismo es una fase histórica especial del capitalismo (...) La sustitución de la libre competencia por el monopolio es el rasgo económico fundamental, la esencia del imperialismo (...) El capital financiero es el capital industrial monopolista fundido con el capital bancario (...) se ha iniciado el reparto económico (...) La exportación del capital, a diferencia de la exportación de mercancías bajo el capitalismo no monopolista, es un fenómeno particularmente característico, que guarda estrecha relación con el reparto económico y político-territorial del mundo (...) Ha terminado el reparto territorial del mundo (de las colonias).

Esta precisión no debe perderse de vista, ya que es frecuente encontrar interpretaciones unilaterales, economicistas, del enfoque leninista. Según lo advierten miradas expertas, como las de Samir Amin y James Petras a mayoría de los teóricos del imperialismo recurren a un tipo de reduccionismo económico en el cual se minimizan o ignoran las dimensiones políticas e ideológicas del poder imperial y se sacan de contexto categorías como las de inversiones, comercio y mercados.

El proceso que sigue a la Segunda Guerra Mundial le imprime al imperialismo contemporáneo su fisonomía como sistema internacional que, sobre la base de tales rasgos, coloca su epicentro en Estados Unidos, exhibiendo una rápida consolidación de su hegemonía que desde entonces se manifiesta --entre rivalidades inter imperialistas, contradicciones globales, competencias productivas y tecnológicas, conflictos bélicos y redes de alianzas--, con una definida proyección estratégica, ampliando su radio de influencia por los espacios más diversos: geográficos, económicos, políticos, militares, ideológicos, culturales, y en períodos más recientes, cibernéticos. En ese marco, tan importante como la identificación de los amigos y aliados del imperialismo norteamericano, son las percepciones de amenaza ante los que se consideran como enemigos, reales o no, en cuya construcción simbólica es determinante el papel de la ideología, como activo factor subjetivo.

En correspondencia con ello, la condición hegemónica de Estados Unidos, como atributo multilateral que alcanza en el citado contexto posbélico, es integral y dinámica. Se manifiesta con ritmo creciente en los espacios mencionados, alcanzando su plenitud en menos de un decenio. Tanto al interior de la nación norteamericana como en sus relaciones externas impera un consenso que se materializa través de una diversidad de aparatos ideológicos del Estado, que incluyen instituciones educativas y culturales, medios de comunicación, organizaciones

sociales, cuyo accionar conjunto propicia dinamismo mediático-propagandístico, optimismo sociocultural, desarrollo de alianzas diplomáticas y militares internacionales, expansión ideológica y auge económico-financiero.

Las nuevas codificaciones acerca de la “amenaza”, que se estructuran bajo la Guerra Fría, sustituyen el peligro fascista por el comunista, erigiéndose la confrontación geopolítica en un mundo bipolar (entre el “Este” y el “Oeste”), en la piedra angular de la política exterior norteamericana, en cuya narrativa se jerarquiza la importancia de defender la seguridad nacional, concebida como pretexto y función de la hegemonía internacional. Ese complejo proceso ideológico condiciona --y a la vez, es resultado de-- una profundización creciente de la condición hegemónica de Estados Unidos o para expresarlo con mayor exactitud, del imperialismo norteamericano. En la medida en que se afirma el consenso, se convierte en fuente de legitimidad de las políticas en curso, sin que aparezcan dentro de esa sociedad límites morales o legales trascendentes en su despliegue. Esa legitimación posee un valor agregado. Expresa los intereses de una clase dominante, es resultado de la legitimación ideológica del poder del Estado, impregnando la conciencia de las clases dominadas.

Se trata, justamente, del consenso que necesita el imperialismo. En este sentido, se manifiesta la función de la ideología como mecanismo de poder, implicando ante todo despliegue de relaciones de fuerza, de dominación. Y la ideología sella la creación de consenso, como señalara Michel Foucault, sin tener que apelar a la coerción. Desde este punto de vista, se corrobora la interpretación gramsciana, según la cual la clase dominante ejerce su poder no sólo por la coacción, sino porque logra imponer su visión del mundo a través de los mencionados aparatos ideológicos del Estado, que garantizan el reconocimiento y la internalización de su dominación por las clases dominadas. Se trata del proceso de conformación de consensos para asegurar su hegemonía, incorporando algunos de los intereses de las clases oprimidas y grupos dominados. La mejor expresión de la hegemonía, o su momento de mayor eficiencia, es cuando no necesita, según Antonio Gramsci, estar acorazada de coerción.

Estas precisiones son relevantes en la medida en que, en las condiciones del imperialismo contemporáneo, en la actuación interna y externa de Estados Unidos, tiende a ser más frecuente la dominación, y no resulta tan cotidiana la hegemonía. “El mundo actual --afirma con razón Isabel Monal--, se encuentra en presencia de una nueva fase del imperialismo sumamente agresiva y de fuerte tendencia expansionista”.

Ello resulta lógico, ya que como señalara Lenin en una conocida precisión, planteada en *Sobre la caricatura del marxismo y el ´economicismo imperialista´*, “el viraje de la democracia a la reacción política constituye la superestructura política de la nueva economía, del capitalismo monopolista (el imperialismo es el capitalismo monopolista). La democracia corresponde a la libre competencia. La reacción política corresponde al monopolio. Tanto en la política exterior como en la interior, el imperialismo tiende por igual a conculcar la democracia, tiende a la reacción”. Esa pauta se manifiesta luego, en el siglo XX y aún en el XXI, a través de tendencias fascistas y neofascistas.

Al producirse el llamado “fin” de la Guerra Fría, a comienzos de la década de 1990, el término de imperialismo había prácticamente desaparecido del lenguaje periodístico, académico, partidista y gubernamental. Como lo señalara Atilio Borón, el irresistible ascenso del neoliberalismo como ideología de la globalización capitalista en las últimas dos décadas del siglo pasado conducía en unos casos a ignorar su significado conceptual y en otros, a cuestionar las premisas mismas de las teorías clásicas del imperialismo, formuladas por Hobson, Hilferding, Lenin, Bujarin y Rosa Luxemburgo.

Desde que comienza la actual centuria, existe en Estados Unidos un renovado sistema de dominación imperialista ajustado a las circunstancias cambiantes del sistema-mundo, que difiere bastante del que existía en la época en que Lenin caracterizó al imperialismo, en los primeros decenios del siglo XX. Teniendo en cuenta el condicionamiento histórico de todo proceso social, está claro que el imperialismo no es un fenómeno inmutable. Por tanto, en el siglo XXI se trata de otra realidad, definida por los efectos acumulados de dos guerras mundiales, de varias fases en el desarrollo de revoluciones científico-técnicas, de profundos cambios políticos y culturales, acompañados de la globalización neoliberal, entre otros fenómenos que han transformado al modo de producción capitalista, impulsando nuevas relaciones sociales y desarrollando las fuerzas productivas. El auge del pensamiento único (bajo la confluencia ideológica del neoliberalismo, el posmodernismo, y de un renovado irracionalismo filosófico), conlleva una narrativa concentrada en la globalización y la posmodernidad, centrada más en visiones apocalípticas sobre el fin del mundo que en el fin del capitalismo. Con ello se deja un lado al imperialismo, como algo anacrónico.

El imperialismo sigue vigente. Ha cambiado, pero sigue siendo imperialista. Más allá de ciertas modificaciones en su morfología, sus componentes o rasgos estructurales, en esencia, son los mismos: los grandes monopolios de alcance transnacional y base nacional, fruto de la elevada concentración de la propiedad, de la propiedad y del capital, junto a los gobiernos de los países metropolitanos o potencias imperialistas; las instituciones financieras internacionales, que integran una arquitectura mundial; los procesos de exportación de capitales, en interacción con una tendencia recíproca y complementaria, a partir de la cual el imperialismo también recibe los efectos importadores; y la continuidad del proceso geopolítico y geoeconómico, relacionado con el control de territorios, mercados, materias primas e inversiones. Por su diseño, propósito y funciones, esos elementos no hacen sino otra cosa que reproducir, consolidar y perpetuar la vieja estructura imperialista. Su lógica de funcionamiento no es la misma desde el punto de vista de la forma, pero en cuanto a sus contenidos y esencia sí lo es. Como también lo es la ideología que justifica su existencia, los actores que la dinamizan y los resultados de las relaciones de dominación y hegemónicas, de opresión, explotación y control que promueve. En este sentido, la práctica imperialista es, por definición, profundamente geopolítica. El sistema de dominación que construye no puede sino desarrollarse a partir del ejercicio del poder en todos los espacios, incluyendo en el siglo XXI, de manera prioritaria, el ideológico, el cultural y el cibernético. Más allá de los territorios y los océanos, la conquista de las mentes y los corazones se inserta en el centro mismo de la disputa hegemónica actual.

En el siglo XX se opera una centralización muy marcada en la estructura o configuración mundial del imperialismo, cuyo centro de gravedad se ha desplazado hacia Estados Unidos, lo cual se extiende al XXI. En la actualidad, el imperialismo tiene una ubicación espacial, en términos geopolíticos: se localiza en dicho país. Y se caracteriza por una serie de rasgos, entre los cuales se incluyen: la militarización del sistema internacional para preservar el orden mundial capitalista; la creciente tendencia a recurrir a la violencia en un sentido integral (psicológica, física, diplomática, política, comercial, militar) para el control de los recursos y posiciones estratégicas; la concentración económica y la tiranía de los mercados financieros; la centralidad de la ideología como factor indispensable que complementa y completa la diversidad de instrumentos que garantizan la hegemonía imperialista. El trasfondo de ese accionar lo conforma la estructura de poder que en Estados Unidos abarca una compleja constelación de instancias y sujetos, tanto del sistema político como de la economía y la sociedad civil: departamentos y agencias de la rama ejecutiva; cámaras, comités y subcomités de la legislativa; grupos de la oligarquía financiera, como núcleo de la burguesía monopólica; corporaciones industriales; centros de pensamiento; asociaciones y organizaciones sociales que operan como grupos de interés y presión. Esa estructura se proyecta en todos los ámbitos relevantes, a nivel interno y externo, para el ejercicio del poder, que requiere de la hegemonía o de la consolidación hegemónica, que involucra a las altas finanzas, los medios de comunicación, la seguridad y la defensa.

El concepto de hegemonía es fundamental para el estudio sobre el imperialismo norteamericano, enfatizándose generalmente su dimensión económica y la militar. Ello se manifiesta en los análisis sobre procesos estructurales y política exterior. Ahí surge la polémica acerca de la pujanza o crisis de la economía norteamericana, su capacidad competitiva, superioridad o debilidad frente al resto de las potencias capitalistas, junto al tema de la capacidad y fortaleza tecnológica y militar, en un escenario mundial como el actual, donde Estados Unidos ha impuesto unilateralmente (en ocasiones apelando a alianzas o coaliciones) su dominación y hegemonía.

El contexto es sumamente complejo. Cuando no ha tenido a mano la opción del consenso y de la dominación mediante la ideología, el imperialismo acude a la violencia descarnada, y no vacila en abandonar su apariencia democrática. Así, la apelación al fascismo en Estados Unidos, en condiciones muy diferentes a la de Europa en el período de entre guerras mundiales, como reacción del capitalismo en circunstancias excepcionales, de respuesta a sus crisis, tendría una expresión a mediados del siglo XX, en período de auge, con un rostro que metafóricamente se ha calificado de “amistoso”, que pretende conservar el disfraz democrático, pero en el XXI, en el marco de la declinación del sistema, se manifiesta sin tapujos, apartando ese ropaje y mostrando abiertamente su faz autoritaria, represiva, con toda su carga de racismo, xenofobia, intolerancia, nativismo, supremacía blanca, violencia, conservadurismo radical y populismo de derecha. Ello ocurre como parte de una tendencia similar mundial, como requerimiento del imperialismo, en general, no solamente del norteamericano.

En el presente siglo, el desarrollo del proceso político norteamericano desde la contienda presidencial de 2016, condicionó rasgos en la cultura nacional, la conciencia colectiva, el imaginario popular, que de alguna manera refleja una espiral fascista, entre espacios y límites.

En Estados Unidos, el fenómeno imperialista adquiriere un auge renovado en el siglo XXI el activismo de ese tipo, al sentir el amparo de un presidente que les cobijaba, cuatro años atrás, y que después procuran defenderle y defenderse, ante una derrota electoral. Justamente, a partir de estos dos últimos procesos, el desarrollo de ideas y prácticas de connotación fascista en la sociedad norteamericana atrae de nuevo la atención de las miradas. Ello se refuerza a la luz de los resultados oficiales, en medio de gran incertidumbre, que junto al predominio popular y del Colegio Electoral a favor de Joseph Biden, como candidato demócrata, dejaron ver una notable tendencia ideológica conservadora, de derecha radical, reaccionaria, con ribetes incluso fascistas, palpable en el respaldo con más de 70 millones de votos a favor de Trump, seguido por una beligerante adhesión a su figura, dentro y fuera de las filas republicanas, mediante movilizaciones públicas que se suman a su denodado empeño en aferrarse a presidencia.

Ahora bien, el fascismo requiere, como fenómeno político, una completa reorganización del Estado, sólo posible en la medida en que las instituciones políticas y jurídicas de la democracia liberal sean abandonadas. Las libertades burguesas deben ser pisoteadas, los partidos políticos suprimidos, los sindicatos arrasados, los aparatos legislativos o parlamentarios clausurados y la educación encerrada en el lenguaje de la propaganda del régimen fascista que se establece. En resumen, la burguesía capitalista en la escena de crisis transforma, como señaló en alguna oportunidad Atilio Borón, la “ilegalidad” de la democracia liberal en la nueva “legalidad” del Estado fascista, llámesele de excepción, autoritario, dictatorial, militar, de seguridad nacional. Eso no era posible en las condiciones del capitalismo pre monopolista, pero lo es en el contexto del imperialismo.

Por último, conviene recordar a Jorge Dimitrov, que por fascismo se entendía, esencialmente, “la dictadura terrorista abierta de los elementos más reaccionarios, más chovinistas y más imperialistas del capital financiero”, así como a Umberto Eco, que resaltaba el irracionalismo, la capacidad de construcción de percepciones de amenaza y de infundir temor, a través de sentimientos conspirativos, con una impronta populista, que fomenta el desprecio a los débiles y exagera la discriminación, proclamando la defensa de la identidad, propiciando el nacionalismo chovinista, la xenofobia, apegado a la tradición, rechazando la modernidad, condenando lo diferente, satanizando la imagen del “otro”. La caracterización de Eco es, probablemente, la más sintética, sencilla, completa y funcional en tal sentido, al enumerar catorce propiedades generales de la ideología fascista, precisando que no es posible organizarlos en un sistema coherente, pero subrayando que, no es necesario que estén todos presentes. Bastaría con que uno de ellos lo esté, para que el fascismo se coagule a su alrededor.

Desde el punto de vista de su personificación estatal, como fenómeno político, queda claro que el fascismo no ha existido como tal en Estados Unidos, y que incluso, no es factible que se conforme en el corto o mediano plazo una experiencia fascista, entendida a partir de una conversión de ese modelo de democracia liberal burguesa representativa en el de un Estado de excepción, dictatorial, fascista, que suprima los atributos de la democracia convencional, que

cristalice en una nueva articulación formal en el sistema político, centralizada y totalitaria, eliminando el sufragio, los partidos, la libertades de reunión, de prensa, de asociación y de adscripción religiosa, la rama legislativa y concentrando el poder en la ejecutiva, bajo un mandato corporativo militar. Ahí radicarían los límites de una corporeidad estatal fascista. Es decir, en Estados Unidos, el fascismo se mueve entre espacios y límites, los primeros en el ámbito cultural, los segundos, en el sistema político.

Pero entendido el fascismo como fenómeno ideológico o ideología, es posible afirmar que existen antecedentes que reflejan espacios en la cultura y en ciertos casos, también manifestaciones organizativas en la sociedad norteamericana, que le han servido de caja de resonancia. Las condiciones propiciadoras de esas reacciones se definen, en todos los casos, a partir de la existencia de crisis, más o menos, agudas, que deterioran sustancialmente el nivel de vida de la población, crean inseguridad generalizada y ponen en entredicho la grandeza del sistema político-económico, capitalista, de Estados Unidos. O sea, cuando las percepciones pesimistas de los círculos más reaccionarios, chovinistas e imperialistas, según las palabras de Dimitrov, se apoderan de la opinión pública y en general, imponen visiones desoladoras en la cultura nacional que infunden el temor y la angustia, mediante su influencia en los aparatos ideológicos del Estado, como ha sucedido en distintos momentos de recesión económica o crisis política, es que cuaja o se coagula, al decir de Eco, el ambiente ideológico de fortaleza sitiada, como fértil terreno para las manifestaciones más violentas de la extrema derecha, o derecha radical, y para la viabilidad de una plataforma de ideas, eventualmente acompañadas de prácticas, de inspiración fascista. La anatomía del imperialismo norteamericano incluye, hoy, esa tendencia, lo cual refuerza y complementa el resto de sus características, como sistema regresivo, en decadencia, lo cual lo hace aún más peligroso para las aspiraciones de paz internacional y de un mundo mejor, que es posible.

Los Estados Unidos en la Nueva Fase Capitalista

Matías Caciabue

La nueva fase en el modo de producción capitalista

Entre la crisis financiera que determinó la caída del Banco *Lehman Brothers* en el año 2008 y la pandemia del Covid-19 en el año 2020, se gestó un complejo proceso de transformación dentro del sistema económico mundial. La base de ésta metamorfosis se encuentra en el extraordinario desarrollo de las fuerzas productivas, que supuso un rápido cambio en la llamada composición orgánica del capital, en base a la integración de los conglomerados industriales intensivos en conocimiento -particularmente de las llamadas tecnologías de la información y la comunicación digital- a la red financiera de control corporativo (Battiston).

Ese proceso, definido como “cuarta revolución industrial” (Schwab, 2017), constituye un desarrollo equivalente al vivido en el capitalismo entre fines de la década del sesenta y principio de la década del setenta, que determinó la extinción de la llamada “edad de oro”. Para decirlo drásticamente, el momento del capitalismo que nació entre la ruptura de los acuerdos de Bretton Woods (1971), la crisis del petróleo (1973) y la guerra de Vietnam (1975), que se hizo hegemónico en la década del noventa a raíz de la guerra del Golfo (1990), la disolución de la URSS (1991) y la integración de la República Popular de China al mercado mundial, con la devolución de la isla de Hong Kong (1997) -bajo la tesis “un país, dos sistemas” de Deng Xiaoping-, murió definitivamente en éste mundo marcado por una serie de acontecimientos que van desde la crisis financiera de 2008 a las consecuencias de la Pandemia Mundial del Covid-19.

Ésta nueva nueva fase en el modo de producción capitalista, que ya había avanzado en la financiarización de la economía, está ahora marcada por la plena digitalización y virtualización del capital transnacionalizado, y de todos sus procesos productivos. Autores diversos, como William Robinson (2018), Ladislao Dowbor (2017), Thomas Picketty (2015), Peter Phillips (2018), Yannis Barufakis (2024), entre otros, se encuentran teorizando sobre éste nuevo escenario.

En Argentina, Lucas Aguilera (2023), del Centro Latinoamericano de Análisis Estratégico (CLAE), ha publicado un libro que sintetiza la idea de una *Nueva Fase* como un momento del capitalismo donde no sólo el Capital disputa la apropiación de *plusvalía*, es decir, de tiempo de trabajo no remunerado, sino que también se encuentra batallando por el *tiempo disponible*, o sea, al tiempo que queda para las y los individuos después de deducir el tiempo necesario para la producción y reproducción de su vida y la del Capital.

“Como producto de estos desarrollos, el tiempo de trabajo se traduce en tiempo de no-trabajo o *tiempo disponible*, tiempo social como resultado del poder productivo. Tiempo social dispuesto en relación a nuestra permanencia en las plataformas digitales, donde como órgano social, los millones de seres humanos generamos conocimiento que se objetiva en el desarrollo tecnológico subsumido al capital.

A este proceso nos referimos cuando planteamos las plataformas digitales como “nuevas fábricas” trasladando la fuerza de trabajo a las fábricas digitales, haciendo que su *locus standi* (lugar donde estar) se desplace al hogar de los trabajadores. La explotación de la fuerza física y corporal del trabajo, se reemplazó entonces definitivamente por la explotación de su potencia creadora” (Aguilera, 2023: 16 y 17).

Aquellas tendencias, planteadas por Marx en *El Capital* y en *Los Grundrisse*, empiezan a materializarse. Asistimos a un cambio de fase en el modo de producción capitalista donde el desarrollo de las fuerzas productivas reduce al mínimo el tiempo del trabajo humano necesario para la producción de las riquezas y la reproducción de la vida humana. Como contrapartida, y en su dialéctica contradicción, la inaugurada Fase Financiera y Digital del Capitalismo, mientras reduce el *tiempo de trabajo necesario*, y aumenta el *tiempo de trabajo no remunerado*, es decir, el *plustrabajo* ó *plusvalía*, logra también desdibujar las fronteras de la *jornada laboral* y el *tiempo disponible*.

Con ello, el Capital logra colonizar y valorizar, ya a otro nivel, la sabiduría de las mayorías sociales, definido por Marx como el *intelecto general*, puesto ahora en servicio de múltiples desarrollos, como la inteligencia artificial (IA), la robótica avanzada, la bio y nanotecnología, la computación cuántica, la agricultura tecnológica (AgTech), la conquista capitalista del espacio, el uso y desarrollo creciente de los recursos energéticos renovables, y la integración extensiva de lo humano con lo tecnológico-digital y lo virtual (la denominada biónica), entre otros.

EEUU vs China: El “Enfrentamiento del G2”

El nuevo momento del capitalismo se encuentra motorizado por una fracción social dominante, personificada en lo que Aguilera (2023) ha definido como una *Nueva Aristocracia Financiera y Tecnológica* (NAFYT). La misma puede entenderse como el vértice dominante de la *Oligarquía Financiera*, las “uniones monopolistas de los capitalistas”, con la que Vladimir Lenin definió a la personificación más avanzada del Capital en la era del imperialismo (Lenin, 1980).

En otras palabras, así como la fusión del capital industrial y el capital bancario dieron nacimiento al capital financiero -y su *Oligarquía Financiera*-, la fusión de este último, en su momento transnacional, con los segmentos industriales intensivos en conocimiento particularmente relacionados a las tecnologías de la comunicación digital, dieron origen a esta *Aristocracia Financiera y Tecnológica*.

Es hacia dentro de esta fracción del capital donde hoy se desarrolla el *enfrentamiento principal intercapitalista*, en una disputa por imponer un nuevo orden social, en un capitalismo que ya cambió su fase. En ese sentido, y como bien lo plantea Aguilera (2023):

“Como los intereses, y sobre todo la estrategia, de esta fracción se corresponden a una escala global, los Estados se encuentran subsumidos por la misma, y son utilizados como herramienta-base para llevar a cabo sus objetivos. El presidente de BlackRock, fondo de inversión global declaraba ‘si los estados no regulan sobre el futuro, las corporaciones lo vamos a hacer’, mientras que Macron, presidente de Francia o Fernández de Kirchner, vicepresidenta de Argentina, reconocían que el poder ejecutivo del estado sólo detenta el 20 o 30% del poder real” (Aguilera, 2023: 105).

De esa manera, los Estados-Nación, aún los de los países centrales, quedan integrados como particulares en un universal general, perdiendo centralidad en la estructuración del poder político detentado en la fase anterior. Tanto era así que la propia definición de *imperialismo* muchas veces se sometía a una vulgar, errónea y antimarxista igualación a la institucionalidad estatal, particularmente de los Estados Unidos, olvidando todas las implicancias estructurales y económicas del importantísimo concepto leninista.

Por el contrario, nuestra lectura de este nuevo y complejo momento del sistema económico mundial nos señala la existencia de una aguda lucha intercapitalista que oficia, en los términos de Mao Tse-Tung (1968), como *contradicción principal*, en lo que definimos como el “*Enfrentamiento del G2*”, es decir, la lucha de “dos grandes proyectos digitales y financieros: el proyecto Estados Unidos-Amazon (y el modelo GAFAM) y el proyecto China-Huawei (y el modelo BATHX)”¹ (Aguilera, 2023: 108).

En ese marco, reiteramos, no es que los sistemas institucionales de los Estados Unidos y la República Popular de China no importen. Su importancia, más bien, es que se encuentran integrados como elementos institucionales, e incluso militares, de dos grandes fuerzas globales, financieras y digitales.

El primer proyecto es el articulado desde el *Bloque Angloamericano* en general, y por Estados Unidos en particular, donde se encolumnan los Estados que integran el G7 y el AUKUS², intentando siempre seducir a India. Las tecnológicas se encuentran hegemónicas por el sistema GAFAM, con preeminencia de la potencia económica de Amazon, y se articulan en torno a *Silicon Valley* y *Wall Street*, donde tres grandes Fondos Financieros de Inversión Global (FFIG) parecieran ser como nodos centrales de una extensa red de control corporativo, que direcciona los recursos del “mercado”: *BlackRock*, *State Street* y *Vanguard*.

¹ GAFAM como acrónimo de Google, Amazon, Facebook-Meta, Apple y Microsoft, y BATHX como de Baidú, Alibabá, Tencent, Huawei y Xiaomi.

² El AUKUS es una alianza militar conformada por Estados Unidos, Reino Unido y Australia.

Del lado chino, se encolumnan a las fuerzas estatales-nacionales de la *Organización de Cooperación de Shanghai (OCS)*³ y los *BRICS Plus*⁴, mientras que, en lo económico, *Huawei* es el vector tecnológico de mayor autonomía de los capitales digitales y financieros “orientales”, como son *ICBC, Tencent, Alibaba, Baidu*, entre otros, más articulados a la red global de control corporativo, a partir del asiento que los mismos capitales angloamericanos desde su importante presencia en las cities de Shanghai, Shenzhen y Hong Kong⁵.

El despliegue económico y tecnológico chino se asocia a la “Ruta de la Seda”, *Belt and Road Initiative - BRI*, fundamentalmente como ruta energética y comercial, por un lado, y como “Ruta de la Seda Digital”, por el otro. Del lado norteamericano, el despliegue económico mundial construyó las dos iniciativas recientes: la “Red de Puntos Azules”, *Blue Dot Network - BDN*, y la iniciativa “B3W” o *Build Back Better for the World* (es decir, reconstruir mejor para el mundo), lanzada en el marco del G7 en el mes de junio de 2022.

Este último, es un plan de infraestructuras dirigido a naciones de Latinoamérica, el Caribe, África y el Indopacífico. Se interpreta como una respuesta al proyecto económico de la *Ruta de la Seda* del gobierno de Xi Jinping. A esto se suma el proyecto lanzado en la cumbre de la OTAN, también en junio de 2021, donde se propuso un nuevo centro de innovación tecnológica que reúna al personal militar con la industria para fomentar la creación de empresas digitales de defensa.

Su disputa es una lucha permanente por obtener mayores niveles de acumulación, disputando el control del conocimiento estratégico que permite la disminución de los tiempos sociales de producción, generando y controlando tecnología de punta en un territorio-mercado digital, virtual y global, que, a la vez, cumple el rol de eje ordenador del conjunto de las luchas interimperialistas que acontecen.

Ambas fuerzas, en el seno de la *Aristocracia Financiera y Tecnológica*, tienen el interés de desplegar un Estado Global, no centralizado, policiaco-digital, donde hay componentes de dominación política muy poderosos, pero independientes, articulados en red. Los Estados,

³ Con eje en una de las ciudades que oficia como nodo financiero y tecnológico de China, la OCS es conformada por ese país, junto a Rusia, Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán, Uzbekistán, India, Pakistán e Irán.

⁴ Bloque económico y político internacional, conformado por históricamente por Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica, al que se agregaron, como plus, Egipto, Arabia Saudita, Irán, Emiratos Árabes Unidos, Etiopía.

⁵ La tesis de Deng Xiao Ping de “un país, dos sistemas” permitió no sólo la devolución de la isla de Hong Kong a la República Popular de China en 1997. Tal decisión admitió también estructurar, en ella, una de las poderosas cities chinas que vinculó al gran capital financiero de origen angloamericano con el surgimiento de la creciente capacidad productiva e industrial de la China continental. En ese sentido, nuestras investigaciones nos han permitido observar que, a excepción de Huawei y el Banco Nacional de Agricultura, en los grandes bancos y las gigantes tecnológicas chinas tienen participación accionaria de la *Aristocracia Financiera y Tecnológica*, particularmente *BlackRock, Vanguard* y *State Street*. Ésta contradictoria interpenetración no invalida el llamado “enfrentamiento del G2”, algo que se visualiza, en todo su desarrollo, en el seguimiento del conflicto mundial cotidiano. Por el contrario, tal situación otorga la compleja realidad a desentrañar.

centrales y periféricos, son subsumidos a este nuevo momento del capitalismo, para lo que son integrados en esta nueva estrategia de gobernanza.

En ese sentido, ambas fuerzas deben ser comprendidas más como *redes* que articulan actores financieros, tecnológicos, políticos, culturales, institucionales, estratégicos, y militares. Por eso, por ejemplo, nombres propios como Elon Musk (*ex-Paypal*, *X*, *Starlink*, *SpaceX* etc), Mark Zuckerberg (*Meta*), Bill Gates (*Microsoft*), Jeff Bezos (*Amazon*), Larry Fink (*BlackRock*), e incluso Jack Ma (*Alibaba*), o Ren Zhengfei (*Huawei*), pueden ser más fácilmente reconocidos que Anthony Blinken o Wang Yi, los titulares de las Relaciones Exteriores de los EEUU o de China.

La interna en el *Bloque Angloamericano: Globalistas vs. Neoconservadores*

La territorialidad central del sistema económico capitalista es la denominada “angloesfera”, que “derrama” su poder económico por el mundo respondiendo a un desarrollo histórico con origen en el Imperio Británico del siglo XIX y del imperialismo yanqui en el siglo XX. Siglos de entrelazamiento del Capital, entre Londres y New York, dieron nacimiento a la contradictoria unidad de un núcleo básico de intereses del gran capital financiero de origen anglo-americano, que excede por mucho la geografía de los Estados Unidos⁶.

En términos precisos, en el *Bloque Angloamericano* se expresa el enfrentamiento entre un proyecto estratégico⁷ *globalista*, y el proyecto estratégico *neoconservador*, que articulan actores económicos, políticos y estratégicos divergentes, medianamente diferenciables.

El proyecto de las fuerzas *globalistas* es el que más capacidad tiene de no concentrar sus fuerzas en un sólo país y en el dólar. Por supuesto, resulta relevante su presencia en los Estados Unidos, pero su estrategia se basa en sostener una estrategia multilateral para conseguir la conducción económica y política de todo el planeta. Bajo el control de las *cities* financieras, las cuales constituyen siempre territorios de disputa, los intereses del *globalismo* pueden determinar las condiciones y la direccionalidad de los enfrentamientos económicos, políticos y estratégicos mundiales.

En esta línea de capital, podemos observar el control de grandes bancos y empresas transnacionales angloamericanas: como el *CitiGroup*, *HSBC*, *Lloyds Bank*, *Barclays*, *Shell*, *Unilever*, *Cargill*, y la principal calificadora de riesgo financiero, *Standard & Poor's*. Los tres grandes Fondos Financieros de Inversión Global, *BlackRock*, *State Street* y *Vanguard*, con su enorme capacidad de absorber, orientar y dirigir activos financieros a una escala mundial,

⁶ El propio Lenin, en su discusión con Kautsky sostiene: “El creciente entrelazamiento internacional de las distintas pandillas del capital financiero’. Esta es la única tendencia verdaderamente general e indudable, y no de unos años y de dos países, sino del mundo entero, del capitalismo en su conjunto” (1977a, p. 323).

⁷ Para una definición de *Proyecto Estratégico*, ver: “Geopolítica del capitalismo contemporáneo y la puja entre proyectos estratégicos”, en *Más allá de los monstruos* (2019).

mayoritariamente se orientan en términos del proyecto estratégico globalista. En relación a las tecnológicas, *Alphabet-Google* y *Facebook* pertenecen mayoritariamente a esta fracción del capitalismo angloamericano. Además, también podemos identificar algunos de los grandes capitalistas, dueños de estas empresas transnacionales como la familia Rothschild, George Soros, Haim Saban, Harris Simons y Michael Bloomberg, entre otros.

Entre sus *think tanks* más relevantes se encuentran la *Open Society*, el *Center for American Progress - CAP*, la *Fundación Ford*, y el *Progressive Britain*. Además, aquí se alinean importantes medios de comunicación, que operan también como usinas de ideas, como los diarios *Financial Times* y *New York Times*, y las señales televisivas *CNN*, *BBC*, *Euronews*, y el portal de contenidos globales *Netflix*.

Del otro lado, el proyecto *neoconservador* aglutina también a actores financieros transnacionales, pero que poseen aún un gran asiento territorial en los Estados Unidos, principalmente en el complejo industrial, militar, farmacéutico y energético. Su vocación es construir una estrategia unilateral de poder, pero con alcance global, a partir de volver a fortalecer la potencia imperial estadounidense, el dólar y la Reserva Federal (Fed).

En este proyecto se expresan los intereses de grandes bancas como el *JP Morgan-Chase Manhattan*, *Goldman Sachs*, *Bank of America*, y podemos destacar grandes capitalistas como la familia Rockefeller, Warren Buffett (propietario del fondo *Berkshire Hathaway*, dueño de casi el 20 % de las acciones de *Coca-Cola*, el 15 % de la banca *Wells Fargo*, el 10 % de *American Express* y de *Procter and Gamble*, y el 6 % de *Kraft Foods* e *IBM*), Jeff Bezos (dueño de *Amazon* y del diario *The Washington Post*) y Elon Musk (*Tesla*, *PayPal*, *X*). Aquí también se ordenan mayoritariamente *Apple* y *Microsoft*, aunque ambas corporaciones tecnológicas vienen mostrando últimamente una mayor cercanía a la agenda *globalista*.

Entre los *think tanks* del proyecto *neocoservador* se encuentran *Project for the New American Century* (fundante del *bushismo* y supuestamente disuelto en 2006), el *Brooking Institutions* y el *Manhattan Institute*, éste último que ofició como el nodo fundacional de la poderosa e influyente *Atlas Network*. Aquí se alinean grandes medios de comunicación, que operan también como usinas de ideas, como la señal televisiva *Fox*, los diarios *Wall Street Journal* y el ya mencionado *TWP*.

En términos políticos estadounidenses, el *globalismo* está consolidado en la conducción Clinton-Obama-Biden del Partido Demócrata, mientras que los *neoconservadores* se personifican más cabalmente en el Clan Bush, la tradicional conducción del Partido Republicano, ahora desplazada por el trumpismo. Éste último sector históricamente se lo caracterizó como la representación política de un sector “retrasado” en términos económicos, por estar asentado en un núcleo económico vinculado a los sectores de la agroindustria, la siderurgia y la construcción, bien reflejados en el programa *MAGA*, o *American First*. Sin embargo, es preciso decir que ese programa económico siempre estuvo subordinado a la estrategia *neoconservadora* y su agenda, más vinculada a actores del complejo militar-industrial, energético, químico y farmacéutico.

Además, desde su paso por la Casa Blanca, Donald Trump mostró la capacidad de articular y representar intereses más allá de su origen “nacionalista”, llegando a contar con el actual y poderoso favor de Elon Musk, una de las personalidades más reconocidas de la *aristocracia financiera y tecnológica*.

Por supuesto, estas caracterizaciones deben asumirse desde la complejidad del materialismo dialéctico. Son los enfrentamientos económicos, políticos y estratégicos los que ordenan a los actores de uno u otro lado, y no a la inversa. Al mismo tiempo, ambos proyectos deben conservar la unidad contradictoria del bloque de poder angloamericano.

En ese sentido, no se puede trazar una linealidad de representación política entre actores globalistas y demócratas, y, por otro lado, entre neoconservadores y republicanos. Figuras del Partido Demócrata, como el poderoso senador por el estado de Virginia Occidental, Joe Manchin III, es un empresario cuyos intereses tributan en el proyecto estratégico neoconservador. *The Lincoln Project*, un comité de acción política de prominentes cuadros neoconservadores, como John Conway III, Steve Schmidt, Rick Wilson, John Weaver, entre otros, se salieron del Partido Republicano para apoyar a Joe Biden en las elecciones presidenciales de 2020. De igual manera, la línea editorial del diario *The Washington Post* se encuentra mucho más alineada con la gestión de Joe Biden, debido a las desavenencias que su nuevo dueño, el magnate tecnológico Jeff Bezos, tiene también con Donald Trump.

La disputa entre globalistas y neoconservadores y su impacto geopolítico mundial

Si bien hay un poderoso núcleo de consenso básico imperial, el enfoque entre ambos contrincantes genera fuertes tensiones. Sus resultados tendrán enormes consecuencias internacionales. Para ambas estrategias en pugna, el creciente protagonismo económico y geopolítico de China es el principal problema. Sin embargo, hay un fuerte contrapunto de cómo abordar su incuestionable ascenso.

En relación a Rusia, las estrategias globalistas y neoconservadoras se confrontan públicamente. Mientras Biden muestra señales de sostener el camino de la guerra, entendiendo que Rusia es a China lo que la Unión Europea es a los Estados Unidos, Trump se ha manifestado abiertamente escéptico sobre su continuidad, en línea con todo el capítulo europeo del *Movimiento mundial de la Alt-right*.

De fondo, la lectura *neoconservadora* del *trumpismo* plantea traer a Rusia hacia “Occidente” como mejor alternativa para detener -o al menos contener- el ascenso de “Oriente”, al tiempo que exige públicamente a la Unión Europea que ponga más recursos para el sostenimiento de su propio protectorado militar: la OTAN. Los *globalistas*, por su parte, plantean “ganar el siglo XXI”⁸ de lleno al gigante asiático desde una dinámica multilateral de EEUU por sobre el

⁸ Frase de Biden en el Discurso del Congreso de la Unión de 2021.

mundo, desde el G7, el G20 y el dominio absoluto de la OTAN, amparado en la aún incuestionable capacidad militar imperial.

En relación al genocidio en Gaza, las diferencias son escasas. El lobby sionista más fuerte del mundo tiene asiento en los Estados Unidos. La organización más tradicional, *AIPAC* (*American Israel Public Affairs Committee*) tiene mucha más penetración en el Partido Republicano, mientras *J-Street*, con un discurso más pacifista, está estrechamente vinculada al Partido Demócrata y a la centro-izquierda política de Israel y al diario progresista *Haaretz*. Desde el recrudecimiento de las tensiones, con la “Operación Al-Aqsa” de la unidad de la resistencia palestina en Gaza, Trump promete defender sin vacilaciones una “guerra de exterminio”, mientras Biden, que no dejó de financiar a Israel, incluso después de que la Corte Internacional de Justicia (CIJ) abriera el Juicio por Genocidio, sufre el acuse de recibo de las multitudinarias protestas universitarias en favor de Palestina, base social del Partido Demócrata y principal emergente juvenil de la política estadounidense en este 2024.

La contienda electoral de 2024

En términos internacionales, ninguna elección “doméstica” es tan determinante como la que sucederá en los Estados Unidos el 5 de noviembre de 2024. El proceso electoral de los Estados Unidos es el laberinto democrático más determinante del planeta. *Globalistas* y *neoconservadores* ponen en juego, en el tablero electoral estadounidense, todas sus diferencias estratégicas.

El 5 de noviembre transcurrirá la pelea “doméstica” más importante de la geopolítica mundial. La ventaja en las encuestas que Donald Trump construyó entre la senilidad pública de Joe Biden y el atentado sobre su vida el pasado mes de julio, que llegó a mostrar un abrumador pico de 66% en la intención de votos, parece haberse difuminado. Con la candidatura de Kamala Harris, la imagen del Partido Demócrata ha crecido en popularidad. Incluso hoy los republicanos están perdiendo en las intenciones del voto ciudadano por poco más de dos puntos. Sin embargo, y al igual que en 2016, el triunfo en las urnas puede ser escamoteado por el Colegio Electoral y poner en la Casa Blanca al perdedor en los sufragios.

El pretendido modelo de democracia para el mundo es, en realidad, un amañado mecanismo de selección de elites dirigentes con muchísimos problemas para resolverle la vida a la ciudadanía de a pie. De hecho, la democracia estadounidense está viviendo un período de mucha violencia política.

Según un estudio de Reuters, publicado en agosto de 2023, Estados Unidos está experimentando actualmente el mayor aumento sostenido de la violencia política desde la década de 1970. A diferencia de entonces, según el estudio, la mayoría de los ataques no están dirigidos contra propiedades, sino contra personas. De igual manera, la creciente violencia política de éste tiempo no está vinculada a la lucha por los derechos civiles de las poblaciones afroamericanas. Todo lo contrario, gran parte de la violencia tiene el registro neofascista de supremacistas blancos, de la violencia institucional contra migrantes ilegales, y de la histórica

criminalización de la población negra, que dió surgimiento al movimiento antirracista *Black Lives Meters*.

Según informa Reuters, se han registrado 213 casos de violencia política desde el asalto al Capitolio de Estados Unidos, el 6 de enero de 2021, por parte de organizaciones neofascistas movilizadas en apoyo a Trump. Dos tercios de ellos involucraron violencia física y enfrentamientos, y en 18 de estos hubo víctimas fatales.

La llegada de Trump a la presidencia es coincidente con el auge de la violencia que, muy por el contrario, no cesó en los cuatro años de mandato de Biden. Entre los hechos de violencia política más importantes se incluyen el secuestro planificado de la gobernadora demócrata Gretchen Whitmer, de Michigan, que fue frustrado por el FBI en octubre de 2020, y el ataque al marido de la presidenta de la Cámara de Representantes, Nancy Pelosi, a pocos días de las elecciones estadounidenses de medio término, en octubre de 2022. El propio Trump fue víctima de esa violencia política creciente, con el intento de asesinato durante el mitin en Butler, Pensilvania, el 13 de julio pasado.

Por otro lado, un recuento de *The Associated Press* de mayo de este año señaló que al menos 2.900 personas han sido arrestadas en las protestas contra el genocidio en Palestina en universidades estadounidenses, en 60 Universidades del país, con escenas muy violentas en algunas de las más afamadas, como no ocurría desde los años setenta por las protestas en relación a la guerra de Vietnam (*France 24*, 19/05/2024).

También, hay que decirlo, la estadounidense es una democracia capturada por esa élite plutocrática. En términos partidarios, tanto el Republicano como el Demócrata son maquinarias electorales controladas por los llamados “Superdelegados”. Éstos obtienen su participación en las Convenciones Partidarias no por participar de elecciones internas, sino por pertenecer a una minoría de burócratas a sueldo, que se insertan en la vida partidaria a instancias de la colaboración política de grandes conglomerados empresarios, de *think tanks*, y/o de los *Clanes* familiares que se hacen dueños de los mismos.

Durante años, el Partido Republicano fue controlado por el *bushismo* y su proyecto estratégico *neoconservador*, que finalmente fue desplazado por el *trumpismo*, paradójicamente luego de perder las elecciones presidenciales, entre 2020 y 2022. En el lado demócrata, la vida partidaria depende de las pretensiones del Clan Clinton y el Clan Obama, *globalistas* en sus concepciones estratégicas, con raíces políticas en el movimiento universitario y en el mundo de las ONG’s, que lograron desplazar al Clan Kennedy, aquel con lazos históricos con el catolicismo, el entramado industrial del centro-noreste del país (“el cinturón del óxido”), y el movimiento sindical estadounidense.

Por otro lado, la lógica del cabildeo legaliza al lobby y a los grupos de presión. Éstos grupos realizan acciones que en otros países serían tomados como hechos de corrupción y tráfico de influencias. La Asociación Nacional del Rifle (NRA), con sus 5 millones de socios, es la protagonista de la franca desregulación en la tenencia de armas en los EEUU, con una matriz ideológica ultralibertaria, racista y clasista. De igual manera, el lobby sionista mueve ingentes

recursos en la política norteamericana. El tradicional AIPAC, con 100 mil miembros, tiene tanto dinero que su Director Político, que dirige al grupo en Washington y coordina las labores de los 17 subdirectores regionales en todo el país cobra un jugoso sueldo anual de U\$S 450.000 (*The Nation*, 14/02/2019).

El 26 de agosto, el diario *The Washington Post* publicó una nómina de los 50 mayores donantes de ésta campaña presidencial, en base a los datos proporcionados por la Comisión Federal Electoral de los EEUU. Esas cinco decenas de aportantes inyectaron, colectivamente, 1.500 millones de dólares a candidatos, comités políticos y otros grupos de acción política vinculados, conocidos como PAC's. que compiten en las elecciones, según un análisis del Washington Post de.

La gran mayoría del dinero de los principales donantes ha ido a parar a los súper PAC, que pueden aceptar sumas ilimitadas de individuos y a menudo trabajan en estrecha colaboración con las campañas de los candidatos, a pesar de las reglas que prohíben coordinar su publicidad con los mismos. De esa lista de personas, corporaciones, y PAC's rankean las siguientes 16, que aportaron más de 30 millones de dólares cada uno en la campaña:

	Nombre	Ocupación	Partido	Donación
1	Timothy Mellon	Magnate ferroviario y bancario, vinculado a la Banca Mellon	Republicano	\$165.0M
2	Coinbase	Empresa de Criptomonedas	Ambos	\$91.1M
3	Empower Parents PAC	PAC republicano vinculado a Ron De Santis, gobernador de Florida	Republicano	\$82.5M
4	Kenneth Griffin	Gestor de Fondos de Cobertura	Republicano	\$75.7M
5	Jeff & Janine Yass	Financieros vinculados a temas educativos	Republicano	\$73.9M
6	Richard & Elizabeth Uihlein	Magnates navieros	Republicano	\$70.7M
7	Fund for Policy Reform	Organización sin fines de lucro vinculada a George Soros	Demócrata	\$60.0M
8	Future Forward USA Action	Organización sin fines de lucro vinculada a los demócratas	Demócrata	\$55.9M
9	Ripple Labs	Empresa de Criptomonedas	Ambos	\$49.0M
10	AH Capital Management	Empresa de Criptomonedas	Ambos	\$48.5M
11	Koch Industries	Conglomerado industrial con sede en Kansas, propiedad de dos hermanos	Republican	\$43.3M

12	Michael Bloomberg	Dueño de la conocida compañía de asesoría financiera y exalcalde de New York. Novena persona más rica de los EEUU desde 2019	Demócrata	\$41.0M
13	Paul Singer	Gestor de fondos de cobertura e inversor especulativo	Republican	\$40.9M
14	Robert Bigelow	Magnate hotelero	Republican	\$35.0M
15	Majority Forward	Organización sin fines de lucro vinculada a los demócratas	Demócrata	\$32.3M
16	Reid Hoffman & Michelle Yee	Fundador de LinkedIn y empresario financiero	Demócrata	\$31.6M

Fuente: The Washington Post

En la lista destacan grandes empresarios de las finanzas, la industria y el sector tecnológico-digital. El décimo tercer donante en el ranking llama la atención en Argentina. Es, ni más ni menos, que Paul Singer, la personificación de los “fondos buitres” que atentaron contra el virtuoso proceso de reestructuración de deuda de los gobiernos kirchneristas.

A estos aportes legales, debería contarse la ingente cantidad de recursos utilizados fuera del control estatal o fuera del financiamiento directo a los Partidos. El propio Donald Trump acusó a Mark Zuckerberg de orientar el proceso electoral a favor de Biden en 2020, aportando fondos a dos entidades sin fines de lucro cuyo objetivo era fortalecer los procesos electorales en varios estados. “Era tan amable como cualquiera podría ser, mientras siempre conspiraba para instalar vergonzosas 'cajas de seguridad' en un verdadero complot contra el presidente”, escribió Trump en su libro *Save America*, en referencia a las donaciones de más de 400 millones de dólares que el dueño de *Meta* hizo durante las pasadas elecciones (RT, 29/08/2024).

Colofón: Trump vs. Harris

Ahora la contienda es entre Donald Trump y Kamala Harris. Tras el anuncio de Joe Biden de que no buscaría la reelección, la Convención Nacional Demócrata, celebrada del 19 al 22 de agosto en Chicago, respaldó la candidatura de la vicepresidenta Kamala Harris. El 81% de los delegados comprometidos en las primarias con la candidatura de Biden siguieron apoyando a Harris en el congreso partidario. Con un origen migrante indo-estadounidense, antes de ser vicepresidenta, Harris fue fiscal general de California (2011-2017) y Senadora (2017-2021) gracias al apoyo del núcleo duro demócrata de ese estado, particularmente de la histórica presidenta de la Cámara de Representantes, Nancy Pelosi, representante por la ciudad de San Francisco, ciudad metropolitana del llamado *Silicon Valley*.

En su discurso de aceptación formal de la nominación como candidata a la presidencia del jueves 22 por la noche, Kamala Harris avanzó en propuestas económicas bajo el rótulo de una “economía de oportunidades”, con impuestos progresivos para personas que ganen más de US\$

400.000 anuales, y un crecimiento de la inversión social, particularmente en salud, vivienda e infancia. Sin embargo, el volumen de políticas públicas anunciadas en el binomio Harris-Walz sigue siendo menor que en el de Trump-Vance.

La candidatura republicana de Trump quedó clara ya el 6 de marzo de 2024, el día después de ganar sólo una primaria de las quince realizadas el llamado “Súper Martes”. El 13 de julio, durante un mitin en Pensilvania, Trump sufrió un intento de magnicidio. Tras ser herido en una oreja, por un disparo de un francotirador abatido luego por los servicios secretos, fue escoltado por un grupo de estos con el puño en alto, repitiendo “¡luchen!” tres veces. Las fotos de Trump tomadas por fotógrafos tras sobrevivir al atentado se hicieron virales, y determinaron el actual escenario electoral.

El 23 de agosto, Trump consiguió el apoyo del candidato independiente Robert F. Kennedy Jr, y de la parlamentaria izquierdista Tulsi Gabbard, que llegó a ser vicepresidenta del Comité Nacional Demócrata entre 2013 y 2016. Ambos señalan un desplazamiento de votos demócratas al Partido Republicano. Kennedy y Gabbard sostienen, desde hace años, un discurso muy crítico contra el parasitismo financiero y el rol de EEUU en el mundo. Trump designó a ambos “Presidentes honorarios” de sus equipos de campaña, por lo que serán escuchados en una eventual transición presidencial.

Menciones especiales merecen los dos candidatos a vicepresidentes. Tim Walz es el actual gobernador de Minnesota y su candidatura fue avalada por sus pares demócratas de otros estados. Su discurso intenta contener al “ala izquierda” del Partido, muy crítica con el manejo actual de la Casa Blanca en relación al tema Israel-Palestina. Un registro biográfico es llamativo: Vivió en China y habla chino mandarín⁹. Algunos analistas sostienen que su designación pretende ser un guiño a Pekín, mostrando un Washington dispuesto a una “tregua” en la disputa mundial.

James Vance es un joven Senador republicano por Ohio. En 2016, publicó el libro “Elegía campesina: una memoria de una familia y una cultura en crisis”, que estuvo en la lista de los más vendidos de *The New York Times* por dos años. Ese diario calificó su libro como “uno de los seis mejores libros para ayudar a entender la victoria de Trump”, mientras que *The Washington Post* llamó a Vance la “voz del Rust Belt”. Vance, que en el pasado supo ser muy crítico de su compañero de fórmula, es ahora un cuadro que proyecta al *trumpismo* más allá de Trump y su familia, y no tiene una mirada simplista de América Latina. Vance cofundó en 2019, *Narya Capital* con apoyo financiero de, entre otros, Peter Thiel, exsocio y amigo de Elon Musk, uno de los mentores de la ideología política autodefinida como *Neorreaccionaria* o

⁹ La bancada republicana en la Cámara de Representantes abrió una investigación contra Tim Walz por sus vínculos con China, un país al que ha viajado 30 veces, incluyendo su luna de miel. “El presidente del Comité de Supervisión de la Cámara Baja de Estados Unidos, el republicano James Comer, dijo que los estadounidenses deberían estar profundamente preocupados de que el gobernador Walz, compañero de fórmula vicepresidencial de Kamala Harris, tenga una relación de larga data y cercana con China” (Página 12, 17/08/2024).

NRX, de gran popularidad dentro de Silicon Valley, el famoso conglomerado tecnológico de la costa este norteamericana¹⁰.

En su etapa como literato y periodista, Vance fue crítico de Trump. Incluso reconoció públicamente haber votado para la presidencia en 2016 por el independiente Evan McMullin. Sin embargo, a partir de su vinculación con grandes actores de Silicon Valley su opinión cambió. En 2022, en su campaña al Senado por Ohio, “una reunión en Mar-a-Lago con Trump, Trump Jr. y el empresario tecnológico Peter Thiel, uno de los principales impulsores de Vance, ayudó a aclarar las cosas” con el expresidente (*Telemundo*, 16/07/2024).

Al cierre de este artículo nos encontramos a días de las elecciones presidenciales. Las últimas encuestas y proyecciones sobre el resultado final de las elecciones cambian semana a semana. Según el sitio web *RealClear*, que brinda sus pronósticos cruzando resultados de seis encuestadoras distintas, Harris obtendría 49,5% de los votos, apenas medio punto por encima de Trump, con un 49%.

En relación al Colegio Electoral, las previsiones de éste conocido sitio web, Trump estaría teniendo seguros unos 219 delegados, frente a los 208 que obtendría Harris, y 111 delegados no repartidos por ser los aportados por estados que electoralmente aún no están definidos. Los conocidos como “swing states”, donde destaca Pennsylvania con 19 electores, Carolina del Norte y Georgia con 16, Michigan, Virginia y Arizona con 15, 13 y 11, respectivamente.

Ahora bien, según la misma página, esa distancia de nueve delegados al Colegio Electoral en favor de Trump se invierte, si la actual proyección de los “swing states” caen en favor del favorito al momento en cada territorio. De esa manera, Harris llegaría a 270 y Trump a 268 electores. En un final para el infarto, la elección de 2024 se convertiría, entonces, en la más lisis cruzando los datos de seis encuestadoras, para las tendencias del 30 de agosto, Harris se impondría en el voto ciudadano con un 49,5% de los votos, apenas medio pureñida de la historia del país. En ese sentido, la elección continúa en un escenario abierto.

Para el escenario latinoamericano y mundial, lo amenazante es la política imperialista en su conjunto¹¹. Sin embargo, resulta central dilucidar la trama de intereses, las orientaciones

¹⁰ Vance estuvo casi cinco años en la industria tecnológica de Silicon Valley, donde trabajó como capitalista de riesgo junior y ejecutivo de biotecnología. “Pero aunque dejó poca huella en la escena tecnológica, fue un periodo formativo que ha impulsado su asombroso ascenso en el Partido Republicano, y es probable que influya en su futuro político. El paso de Vance por la industria tecnológica fue crucial para forjar conexiones con ejecutivos e inversores multimillonarios, entre ellos Thiel, Sacks y Elon Musk, quien es propietario de la red social X. Una y otra vez, esos hombres han financiado las ambiciones políticas de Vance, han elevado su perfil entre otros donantes ricos y en las redes sociales, y han presionado a Trump para que lo elija como su compañero de fórmula” (*New York Times*, 18/07/2024).

¹¹ Al respecto de la política imperialista contra Cuba, José Luis Méndez Méndez describe que, paradójicamente, durante las gestiones demócratas hay una tendencia a que ejecuten más actos terroristas contra Cuba que durante las administraciones republicanas. “La explicación de esta característica está en que las políticas agresivas de las administraciones republicanas han satisfecho las aspiraciones y apetencias de los contrarrevolucionarios cubanos con las que mantienen lazos más estrechos, mientras que durante las demócratas estas han tolerado con libertad

estratégicas y las visiones que confrontan al interior del bloque angloamericano para orientar con éxito los marcos de actuación política popular y progresista, trazando alianzas y definiendo enemigos, que nos acerquen un poco más a nuestro horizonte de emancipación humana.

Referencias bibliográficas

Sain, M. (2017). *Por qué preferimos no ver la inseguridad*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Aguilera, L. (2023). *Nueva fase: Trabajo, Valor y tiempo disponible en el capitalismo del siglo XXI*. Buenos Aires: Punto de Encuentro.

Arkonada, K. & Caciabue, M. (Coord.) (2019). *Más allá de los monstruos*. Río Cuarto: UniRío Editora.

Barufakis, Y. (2024). *Tecnofeudalismo: El sigiloso sucesor del capitalismo*. Buenos Aires: Ariel.

Dowbor, L. (2017). *A era do capital improdutivo*. São Paulo, Brasil: Autonomia Literária-Fundação Perseu Abramo.

Lenin, V. (1977a). *Obras completas, tomo XXII*. Madrid, España: Akal Editor.

Marx, K. (2000). *El Capital*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Marx, K. (2019). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse). 1857-1858*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Méndez Méndez, J. L. (2021). *Demócratas y Republicanos: Veinticinco años de agresiones contra Cuba*. Buenos Aires: Acercándonos Ediciones.

Phillips, P. (2018). *Megacapitalistas: La élite que domina el dinero y el mundo*. Buenos Aires: Rocaeditorial.

Piketty, T. (2015). *La crisis del capital en el siglo XXI*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Robinson, W. y Sprague, J. (2018). *The Transnational Capitalist Class*. Estados Unidos.

Schwab, K. (2017). *La cuarta revolución industrial*. Buenos Aires: Debate.

el accionar de las organizaciones en busca de sus propósitos, debido a que no poseen el mismo control y relación con ellos” (Méndez Méndez, 2021: 31).

El ascenso de China: ¿Imperialismo o polo antihegemónico?

Diego Pautasso e Isis París Maia

Ha sido recurrente conceptualizar la inserción internacional de China como neoimperialista y/o neocolonialista. La polisemia conceptual contribuye a desdibujar la comprensión y las controversias sobre la naturaleza del ascenso de China, lo que da como resultado falsas simetrías y la incapacidad de captar la dinámica de la correlación de fuerzas internacionales. En este sentido, además de plantear el debate conceptual e histórico, pretendemos ubicar el contexto del surgimiento de esta narrativa, su lógica y sus implicaciones.

Además del marco teórico, son precisamente las dinámicas históricas y las configuraciones de poder del sistema internacional las que parametrizarán la cuestión. En otras palabras, la naturaleza del desarrollo y la inserción internacional de China sólo pueden entenderse a la luz de las estructuras de poder hegemónicas centradas en Washington. Es en el marco de esta tensión donde, en gran medida, emergen y se reproducen narrativas basadas en el neoimperialismo chino.

Imperialismo: de vuelta a Lenin

El apogeo del debate sobre el imperialismo moderno se produjo entre finales del siglo XIX y el fin de la Guerra Fría. Su origen se refiere, por tanto, a la transición del capitalismo competitivo al oligopólico y la consiguiente expansión y reparto de territorios en la periferia del sistema internacional. En efecto, un debate sobre el imperialismo surge en la búsqueda de comprender tales dinámicas y como resistencia política a las acciones violentas de las metrópolis coloniales. Como resume Fernandes (1992), el cambio de siglo fue abundante en obras sobre el tema, como las de Rudolf Hilferding (1909), Rosa Luxemburgo (1913), Kautsky (1915), Bujarin (1915) y, el más famoso, por Lenin (1916). Es de la obra del líder de la revolución rusa que se consagran los cinco pilares del imperialismo: 1) concentración del capital, 2) fusión del capital industrial y bancario, 3) predominio de la exportación de capital, 4) formación de asociaciones de capital global corporaciones y 5) reparto territorial. El tema político ingresa a la academia y atraviesa el siglo XX con autores como Dobb, Sweezy, Baran, Frank, Emmanuel, Amin, Wallerstein, entre otros (Fernandes, 1992, p. 15-62).

Con el colapso del socialismo real, el debate sobre el imperialismo perdió relevancia. Como lo presentó Kumar (1997), ha surgido una enorme variedad de nuevas teorías que abordan el mundo contemporáneo, analizando la sociedad de la información, las economías posindustriales y posfordistas o el mundo posmoderno. El globalismo, con distintos tonos, desconoció la centralidad del concepto de imperialismo en favor de nociones que favorecían la desterritorialización y sus flujos, borrando las dinámicas centro-periferia y las políticas de recurso a la fuerza. Nogueira Jr. (1998), demostró que no había originalidad en el grado de integración internacional, ni fenómenos supranacionales desvinculados de sus respectivos

territorios. En otras palabras, los Estados siguen siendo la base del desarrollo y modeladores de dinámicas, asimetrías y contradicciones a nivel internacional.

Recuperar la centralidad del imperialismo es, al mismo tiempo, delimitar su alcance conceptual y actualizar su lectura en sintonía con las transformaciones del siglo XXI. Volver a Lenin implica recuperar su tradición, pero escapar del economicismo mecanicista. En otras palabras, no basta con limitarse a los cinco puntos enumerados por el autor ruso, y mucho menos a la “exportación de capitales” (Lenin, 1979), sino a todo el aporte multifacético de su obra.

Partiendo de Lenin, e incorporando el aporte del filósofo italiano Domenico Losurdo, definimos al imperialismo como un sistema complejo de dominación (Pautasso, 2021). Es necesario comprender la genealogía de los dos epicentros del imperialismo moderno, Gran Bretaña y Estados Unidos, y la movilización del universalismo liberal basado en la defensa de las instituciones internacionales, la apertura de los mercados y la defensa de los derechos humanos en paralelo a las políticas imperiales y Políticas etnocéntricas encaminadas a la desestabilización de los gobiernos, la apertura forzosa de los mercados y las intervenciones militares, con un claro componente colonial-racial.

El léxico imperial está respaldado por un amplio dominio de los medios de comunicación, una enorme potencia de fuego multimedia. La villanización de los enemigos y la producción de emociones a través de los viejos y nuevos medios de comunicación -además de la televisión, los teléfonos móviles, las computadoras y las redes sociales- inflaman el odio público y allanan el camino para el asedio. Si en el pasado era la "carga del hombre blanco" y la "supremacía blanca" lo que legitimaba la expansión colonial, hoy el derecho y las instituciones internacionales subsidian las "intervenciones humanitarias" y la "responsabilidad de proteger" o políticas generalizadas de uso de la fuerza, como la Guerra Global para Terror. El papel autoatribuido de la política mundial y promotor de la democracia, los derechos humanos y el libre mercado permite embargos y sanciones; golpes de estado y revoluciones de color; persecuciones y muertes por el servicio secretos secretos. De ahí el concepto losurdiano de neocolonialismo económico-tecnológico-judicial (Losurdo, 2010; 2015; 2016).

Es, por lo tanto, una infraestructura profundamente arraigada para que opere el imperialismo. Una de las dimensiones se refiere a la estrategia ideológica a través del financiamiento, capacitación y reclutamiento de élites a través de entidades como la Fundación Ford, Commonwealth, Kellogg y Rockefeller, Programa Fulbright, USAID - que se desdoblán en innumerables ONG y entidades de la sociedad civil. El entrelazamiento de la producción científica, la reproducción mediática y la acción política atraviesa instituciones en todos los niveles (Guimarães, 2000). En la Guerra Fría, como hoy está documentado, incluso la promoción cultural en diversos ámbitos (música, arte, teatro, cine) fue parte de las disputas políticas (Saunders, 2008) y de la búsqueda de liderazgo en el campo de las ideas, ya que la relación claramente ilustra el entrelazamiento de la CIA con la producción cinematográfica (Hollywood) y televisiva en Estados Unidos (Jenkins, 2011).

Un caso emblemático y reciente es la Operación Lava Jato, en la que la red de financiación de agencias estadounidenses (Departamento de Estado/USAID) en apoyo a entidades (ONG,

Think Tanks) fue decisiva en el reclutamiento y formación de élites, en este estado especialmente alto. burocracia. En este caso, se trataba de la agenda “anticorrupción”, pero en otros podría ser la lucha contra el “terrorismo” y las “drogas”. Además de una operación legal-policial, Lava Jato representó la movilización de una amplia estructura de vigilancia, policial y legal, cuyo despliegue fue decisivo para allanar el camino a las intervenciones económicas, destruyendo sectores estratégicos de la economía nacional y las políticas. , al impulsar la política neoliberal de Temer y Bolsonaro (Fernandes, 2024).

Es irónico, por lo tanto, que precisamente cuando Estados Unidos y sus aliados expandieron y multiplicaron los mecanismos de intervención, por lo tanto de desmancipación y expropiación, el concepto de imperialismo perdió importancia en la ciencia y la opinión pública -y, aunque subestimado, esto también es un operación del propio imperialismo! Este contexto allanó el camino para la imposición de agendas liberalizadoras (a través del Consenso de Washington, el FMI, el Banco Mundial) a los países periféricos con efectos desestabilizadores, así como para facilitar las políticas de cambio de régimen que se produjeron en todos los sectores, desde las "revoluciones de color" hasta los golpes de estado mediante Lawfare (Honduras, 2009, Paraguay, 2012, Brasil, 2016). En otros casos, la coerción adopta formas abiertas, como la proliferación de asedios mediante sanciones e incluso el congelamiento de reservas financieras en Rusia, Venezuela e Irán, además de los embargos históricos a Cuba y Corea del Norte.

Como sistema complejo de dominación, el imperialismo necesita integrarse en lo que Losurdo llamó la teoría general de los conflictos sociales. Es decir, las luchas de clases toman diferentes formas, entrelazando las dimensiones de redistribución (vía la superación de la división social del trabajo) y reconocimiento (vía la superación de los procesos de deshumanización), involucrando cuestiones sociales, de género, familiares, étnico-raciales e interestatales. En cada situación concreta en el espacio y el tiempo surgen diferentes jerarquías, contradicciones y conflictos de libertades.

Neoimperialismo chino: notas sobre el debate

Una revisión de la literatura sobre el neoimperialismo y el neocolonialismo de China nos permite ubicar su contexto y los fundamentos de la crítica. El objetivo de esta sección es realizar este mapeo para capturar la lógica y la narrativa que subyacen a estos enfoques. Como veremos, la categorización se sustenta “haciendo caso omiso” de la complejidad del imperialismo y centrándose en la dimensión económica.

Uno de los desarrollos de la narrativa antichina es la trampa de la deuda, cuyo ideólogo pionero fue Brahma Chellaney. Según él, China financia grandes proyectos de infraestructura en países periféricos y luego, debido al endeudamiento, establece su dominio, generando un círculo vicioso de dependencia (Chellaney, 2017). Este texto fue publicado en el portal Project Syndicate, cuya red de seguidores incluye a las incautas entidades: Open Society Foundations, Bill & Melinda Gates Foundation, MasterCard Foundation, Google Digital News Initiative, entre otras. Ahora, nos enfrentamos, una vez más, a la estrecha relación entre entidades vinculadas al imperialismo y la producción de narrativas.

Sin embargo, cuando miramos los mejores estudios, como el de Deborah Brautigam (2020), que reconstruye la historia financiera de China en Angola, Djibouti, Sri Lanka y Venezuela, las limitaciones se vuelven evidentes. Con documentación y datos sólidos, el autor demostró que China no aumentó la deuda en África y aún así apoyó al continente tanto en la financiación como en la construcción de grandes proyectos. El mismo autor demostró que la narrativa de que China está adquiriendo gran parte de las tierras agrícolas y colonizando el continente africano es otro ejemplo de falacia (Brautigam, 2015).

Las críticas a China provienen de autores que tratan el marxismo mecánicamente. Rousset (2014), basándose en las teorías marxistas de la dependencia, afirma que el país oriental promueve la acumulación de capital en la medida que se integra a la globalización y, en efecto, a los organismos internacionales, en lo que define como nuevo capitalismo burocrático (Rousset, 2014). En la misma línea, Turner (2015) considera a China un país capitalista-imperialista y, por tanto, otro polo de un sistema imperialista global bifurcado liderado por Estados Unidos (Turner, 2015). Tales enfoques, por un lado, oscurecen el elemento dinámico del desarrollo de las fuerzas productivas y, por el otro, nublan la comprensión de la correlación internacional de fuerzas y la dinámica del ascenso y caída de los polos de poder en el mundo (Nogara, 2021).

Otro campo de crítica se refiere al acelerado avance de China en diversos campos de la innovación, especialmente en lo que respecta a tecnologías de la información como el 5G y la Inteligencia Artificial (IA). Como desafiador de la hegemonía occidental, este es otro campo en el que el país se presenta no como un competidor, sino como una amenaza tecnológica que se despliega contra los llamados “valores occidentales”. Sharma (2020) corrobora la tesis de que hay “quienes prefieren una Internet y una sociedad más abiertas, como las democracias estadounidenses y asiáticas, y quienes prefieren una gobernanza dirigida por el Estado”. Según el autor, este es el caso del uso de la IA para el reconocimiento facial y la biometría, en el que el país asiático aporta “soluciones de Estado” para garantizar la supervivencia de regímenes autoritarios mediante nuevos “métodos de control” y “abuso de los derechos humanos”.

En otras palabras, al desarrollar su soberanía en Internet, China utiliza sus empresas -Alibaba, Tencent, Baidu y Huawei- para “crear un protectorado normativo de países” fuera del sistema de normas y derechos occidentales.

Gravett (2022) sigue la misma línea, pero con aún más énfasis al afirmar que “China se ha convertido en un estado de vigilancia del siglo XXI con capacidades sin precedentes para censurar el discurso e infringir los derechos humanos básicos”, un muy “autoritarismo digital” “más allá de sus fronteras”. De hecho, este artículo está construido íntegramente a partir de referencias bibliográficas de los principales medios de comunicación occidentales (Economist, NY Times, Diplomat, Fortune, Washington Post) o de think tanks estadounidenses (Brookings, Foreign Policy, Carnegie, Freedom House). Es un ejemplo alegórico de la forma en que la disputa político-ideológica adquiere contornos aparentemente científicos. En resumen, en ambos casos, los textos sacan conclusiones sobre China, sin presentar datos consistentes, mientras simplemente ignoran la historia concreta de espionaje e intervenciones de Estados Unidos en otros países a través de su amplio control sobre sus sistemas digitales.

En general, los trabajos con sustento empírico terminan vaciando la narrativa del neoimperialismo chino. Danso y Ahadzi (2024), al abordar las relaciones de China con Ghana y Etiopía, sugieren que, aunque algunas de las actividades de China en el continente están plagadas de contradicciones, en general ha movilizado recursos para promover su desarrollo local. Otro caso interesante se refiere a la construcción del Ferrocarril de Ancho Estándar (SGR) desde el puerto de Mombasa hasta Nairobi, en Kenia, vinculado junto con la BRI (Iniciativa de la Franja y la Ruta). Como reconoce el autor (Githaiga, 2019), esta es una obra con gran potencial para el desarrollo social y económico del país al incrementar la eficiencia de los servicios de carga y pasajeros. Esto no significa que no se pueda mejorar la financiación y la gestión de la obra, reconociendo que es necesario capacitar a las autoridades de los gobiernos locales en sus negociaciones. Hairong y Sautman (2023) son categóricos a la hora de refutar la narrativa sobre el neocolonialismo chino, considerándolo “un dispositivo retórico para desacreditar” al rival estratégico de Estados Unidos. Según ellos, el desempeño económico de China difiere del neoliberalismo occidental, además de buscar una cierta convergencia entre sus inversiones y las políticas del país anfitrión.

Quienes se aferran al concepto de neocolonialismo casi siempre lo reducen a la dimensión económica y, sobre todo, a los intercambios desiguales. Suárez-Torres (2018), por ejemplo, afirma que la relación de China con los países latinoamericanos se basa en commodities para productos industriales, configurando un marco de neocolonialismo, aunque apunta a la posibilidad de interdependencia. Chang (2023) afirma que China ha racionalizado las actividades del país en el exterior, obviamente en base al cálculo geoestratégico y al interés nacional. Esta racionalidad, sin embargo, entiende que la inclusión, la igualdad y el beneficio mutuo son fuerzas impulsoras de las políticas exteriores de China, evitando el uso de la fuerza y promoviendo estrategias de 'cooperación' y 'conflicto gestionado'.

Partiendo de la comprensión del imperialismo como un sistema complejo de dominación, cuyos orígenes se remontan a Lenin y se actualizan con el aporte de Losurdo, la categorización de China como neoimperialista no tiene sustento teórico ni político. Primero, la falsa simetría se sostiene al excluir una amplia gama de acciones imperiales que aquí destacamos, intervenciones, coerciones, sanciones, etc. En segundo lugar, al restringirse a la dimensión económica, pierde de vista pilares de la tradición política leninista, como el imperativo de desarrollar las fuerzas productivas y la correlación de fuerzas. Y, por último, pero no menos importante, la cuestión de la vigilancia china es emblemática de la construcción de narrativas basadas en supuestos que reflejan el temor de Estados Unidos y sus aliados de perder el dominio sobre el sector, tratando la competencia de China como una amenaza. Veamos el papel de China en el orden mundial.

China: ¿neoimperialismo o polo antihegemónico?

Los enfoques destinados a configurar la presencia de China en la periferia del sistema internacional como neoimperialista o neocolonial son diversos. La falsa simetría revela una falta de conocimiento sobre la historia del imperialismo desde el siglo XIX hasta el presente y

subestima el papel de China como polo antihegemónico, como argumentamos, e incluso las prácticas actuales de las grandes potencias del Atlántico Norte, en particular EE.UU., basándose en las más diversas interferencias externas directas e indirectas en diferentes regiones del mundo (Githaiga et al, 2019). Estas ideas no se generan espontáneamente, sino que están relacionadas con estructuras hegemónicas de poder, centradas en Washington, cuya capacidad para movilizar múltiples mecanismos entrelazados de ciencia, medios y política es notable.

La categorización de China como imperialista también se basa en premisas idealistas de las relaciones interestatales en el mundo contemporáneo, al asumir simetría, cooperación y solidaridad. En este sentido, se deben reconocer tanto las disparidades como las contradicciones, después de todo, estos son sus propios intereses nacionales y corporativos. Esto no implica descuidar la correlación de fuerzas en el sistema internacional, concepto primordial en el análisis leninista.

En otras palabras, en un marco de transición sistémica, la convergencia entre los países emergentes y los países periféricos es imperativa para resistir las limitaciones impuestas por las estructuras de poder hegemónicas lideradas por Estados Unidos y sus aliados, que son decisivas para la reproducción del imperialismo. En efecto, el imperialismo no puede reducirse al proceso de exportación de capital y, de hecho, nunca lo ha sido; después de todo, la soberanía política, la autodeterminación nacional y el desarrollo juntos forman una complejidad infinita de variables.

La proyección global de China no se ha basado en ninguna imposición de modelos político-institucionales y ajustes macroeconómicos; no recurrir a prácticas desestabilizadoras e injerencias políticas y militares; han proporcionado condiciones de financiación ventajosas y disposiciones para la cooperación tecnológica; y todavía tienen una agenda diplomática en muchos aspectos que convergen en cuanto a la reorganización de la gobernanza del sistema internacional.

La definición de China como neoimperialista está ligada a una villanización que va inevitablemente ligada a la negativa a desarrollar un proyecto de desarrollo nacional y de inserción internacional para los países periféricos. Es mucho más complicado reconocer que los países (incluida China) establecen relaciones basadas en sus intereses estratégicos que idealizar un escenario internacional altruista. Es más difícil entender que el desarrollo siempre ha implicado explorar las brechas internacionales más allá de las interpretaciones dependientes que cristalizan las relaciones centro-periferia. La propia China, y otros países de la región, han establecido relaciones con inversiones extranjeras que buscan créditos a tasas competitivas, adquisición de bienes de capital, internalización de tecnologías, a cambio de bienes primarios. De hecho, China atrajo inversiones en obras de infraestructura de Japón a cambio de petróleo y carbón, escapando de las condicionalidades neoliberales de organismos como el Banco Mundial y el FMI (Brautigam, 2020).

Actualmente, China es un vector para el desarrollo de fuerzas productivas, financiamiento y construcción de bienes públicos (infraestructurales), una lógica opuesta al neoliberalismo y la

consecuente financiarización y expansión de las desigualdades bajo la égida neoliberal. Las inversiones de China, entre 2005 y 2023, e impulsadas por la Nueva Ruta de la Seda, ascendieron a más de 2,3 billones de dólares en más de 4.000 grandes proyectos y proyectos, según el China Global Investment Tracker¹. La aparición de contradicciones, intrínsecas al volumen de obras y a la complejidad de los intereses involucrados, se ha utilizado como una forma selectiva de validar la narrativa del imperialismo o la trampa de la deuda, ignorando el proceso y su tendencia más amplia.

En este sentido, China no sólo está lejos de caer en la categoría de neoimperialista sino que, por el contrario, la naturaleza de sus acciones convierte al país asiático en un polo antihegemónico crucial para los países periféricos y para los cambios sistémicos en curso. Si es posible decir que el dinamismo chino crea competencias asimétricas, es obligatorio señalar que su lógica de acción prescinde de la naturaleza coercitiva del imperialismo. Y así, al fortalecer la cuestión nacional, el vínculo entre soberanía y desarrollo, el país asiático se sitúa del lado de las luchas emancipadoras. Casi siempre, sucumbir a esta comprensión ha implicado ceder ante el poder multimedia occidental y permanecer en silencio ante las intervenciones (Yugoslavia, Irak, Libia), criticando las experiencias socialistas (China, Vietnam, Corea Popular) o los países no alineados (Irán, Venezuela, Siria), mientras el imperialismo es archivado como concepto y guía de luchas.

Palabras finales

La categorización de China como neoimperialista o neocolonial plantea problemas teóricos y políticos. Por un lado, aplica mecánicamente la dimensión económica, restringida a la exportación de capital, del concepto leninista, abstrayendo otras variables decisivas, como el crédito, el desarrollo de las fuerzas productivas y la correlación de fuerzas. Por otro lado, pierde de vista la dirección de las transformaciones internacionales y la naturaleza del ascenso de China como polo antihegemónico. Esto significa que China ha sido una fuerza impulsora del desarrollo, especialmente en el sector de infraestructura; un contrapunto decisivo a la lógica neoliberal de la financiarización y del Estado mínimo; un actor activo en la gobernanza global que actúa a favor del multilateralismo y la institucionalidad global.

Sería irónico, si no fuera trágico, que esta narrativa que se reproduce en el epicentro del sistema y sirve para incidir en la trayectoria china, acabe siendo imitada, con señal cambiada, por sectores de izquierda. En el primer caso, refleja el intento desesperado de impedir el ascenso de China. En el último caso, se trata de concepciones políticas sesgadas basadas en idealizaciones del desarrollo, las relaciones interestatales y el sistema internacional. En otras palabras, una teoría de los conflictos sociales necesita entender el imperialismo como un sistema complejo de dominación, acorde con nuestros tiempos, y colocarlo en el centro de cualquier lucha emancipadora.

Bibliografía

- Brautigam, D. A critical look at Chinese ‘debt-trap diplomacy’: the rise of a meme. *Area Development and Policy*. v. 5, n. 1, 2020.
- _____. *Will Africa Feed China?* Oxford: Oxford University Press, 2015.
- Chang, Y. *China's New Imperialism: Nature, Causes, and Rationalization*. Londres: Routledge, 2023.
- Chellaney, B. *China’s Debt-Trap Diplomacy*. Project Syndicate. 2017. Disponível em: <https://www.project-syndicate.org/commentary/china-one-belt-one-road-loans-debt-by-brahma-chellaney-2017-01>. Acesso em: 15 jul. 2024
- Danso, F.; Ahadzi, D. A nova disputa pela África: foco nas relações Gana-China e Etiópia-China. *Africa Review* , 16 (3), 2024, 255-278. <https://doi.org/10.1163/09744061-bja10112>
- Fernandes, L. *URSS - ascensão e queda*. São Paulo: Anita Garibaldi, 1992.
- Fernandez, L. *A Internacional da Lava Jato*. São Paulo: Autonomia Literária, 2024.
- Githaiga, N.; Bing, W. Iniciativa Cinturão e Rota na África: O Impacto da Ferrovia de Bitola Padrão no Quênia. *Relatório da China* , 55 (3), 2019, 219-240. <https://doi.org/10.1177/0009445519853697>
- Githaiga, N. et al. The Belt and Road Initiative - Opportunities and Risks for Africa’s Connectivity. *China Quarterly of International Strategic Studies*, Vol. 5, No. 1, 2019, 117–141.
- Gravett, W. Digital Neocolonialism: The Chinese Surveillance State in Africa. *African Journal of International and Comparative Law*. v. 30, Issue 1, 2022.
- Guimaraes, S. *Quinhentos anos de periferia*. Porto Alegre: UFRGS/Contraponto, 2000.
- Hairong, Y.; Sautman, B. China, colonialism, neocolonialism and globalised modes of accumulation. *Area Development and Policy*. v. 8, Issue 4, 2023, pp. 416-449.
- Jenkins, T. *The CIA in Hollywood: How the Agency Shapes Film and Television*. Austin: University of Texas Press, 2011.
- Kumar, K. *Da sociedade pós-industrial à pós-moderna*. Rio de Janeiro: Zahar, 1997.
- Lenin, V. *O Imperialismo, Etapa Superior do Capitalismo*. Obras Escolhidas, São Paulo: Alfa-Omega, 1979, tomo I, pp. 575 a 671
- Losurdo, D. *Esquerda ausente: crise, sociedade do espetáculo, guerra*. São Paulo: Anita Garibaldi, 2016.
- _____. *A luta de classes: uma história política e filosófica*. São Paulo: Boitempo, 2015.

_____. Linguagem do Império. São Paulo: Contraponto, 2010.

Nogara, T. O “subimperialismo brasileiro” em perspectiva. In: PRESTES, Ana; PAUTASSO, D. Teoria das Relações Internacionais - contribuições marxistas. Rio de Janeiro, Contraponto/Anita Garibaldi, 2021, pp. 211-241.

Nogueira Jr, P. Mitos da Globalização. Estudos Avançados. V. 12, n. 32, 1998.

Pautasso, D. O imperialismo como sistema complexo de dominação: uma abordagem a partir de Domenico Losurdo. In: Ana Prestes; Diego Pautasso. Teoria das Relações Internacionais: contribuições marxistas. Rio de Janeiro: Contraponto/Anita Garibaldi, 2021, pp. 79-96.

Rousset, P. Chinese ambitions - An imperialism in formation. International Viewpoint. Julho, 2014. <https://internationalviewpoint.org/spip.php?article3468>.

Saunders, J. Quem pagou uma conta? São Paulo: Editora Record, 2008.

Sharma, I. China's Neocolonialism in the Political Economy of A.I. Surveillance. Cornell International Affairs Review, [S.L.], v. 13, n. 2, p. 94-154, 15 jun. 2020

Suarez Torres, A. (2018) China and Latin America, from neo-colonialism to interdependence? The case of Brazil. *Dimensión Empresarial*, 16(1), 185-194. DOI: <http://dx.doi.org/10.15665/dem.v16i1.1385>

Turner, NB. Is China an Imperialist Country?: considerations and evidence. Montreal: Kersplebedeb Publishing, 2015.

China y el nuevo mundo multipolar

Chen Lan

El siglo XXI se ha caracterizado por la emergencia del Sur Global que ha erosionado, de manera progresiva, la estructura hegemónica dirigida por Estados Unidos y organizada con sus aliados, dando lugar a un proceso de la reconfiguración de un nuevo orden mundial. En este contexto, es necesario que reflexionemos el peso del Sur Global en la arena internacional, las contradicciones que enfrenta para promover la transición hacia un multipolarismo y las contribuciones de China, miembro importante de este colectivo, a superar las contradicciones.

Desde la década de 1990, las economías en desarrollo han experimentado un rápido crecimiento económico, dando paso al surgimiento del Sur Global. Ahora el nuevo mundo multipolar se caracteriza por los siguientes factores:

El ascenso económico del Sur Global

Diversos informes de organizaciones internacionales y departamentos gubernamentales de estadísticas han destacado el peso económico de los mercados emergentes. Según un informe publicado por el Departamento para Negocios y Comercio del Reino Unido (DBT), en 2000, las economías del grupo G7 contribuían al 65 % del PBI mundial; mientras que siete de las mayores economías emergentes (E7) (Brasil, China, India, Indonesia, México, Rusia y Turquía) contribuía al 11 % del PBI mundial. Sin embargo, en el periodo 2000-2021, el crecimiento de la productividad laboral en E7 fue tres veces más rápido en promedio que en G7. Para 2050, se prevé que el crecimiento de la productividad laboral en E7 supere en el doble al crecimiento del G7. En consecuencia, se espera que la participación de E7 en el PBI mundial aumente del 29 % en 2021 al 40 % en 2050; mientras que en el caso del grupo G7 bajará del 44 % en 2021 al 32 % para 2050. Por lo tanto el Sur Global ya no es el llamado Tercer Mundo de la Guerra Fría. Tiene más riqueza y más recursos de poder que sirve de base para ser más proactivo en casi todas las áreas de las relaciones internacionales.

El despertar político del Sur Global

Aparte de su peso económico, el despertar político del Sur Global es una de las manifestaciones importantes de la evolución del patrón mundial.

En primer lugar, el despertar político del Sur Global se refleja en su confianza y conciencia en su propio modelo de desarrollo. Después del final de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos y Occidente intentaron remodelar el mundo con su teoría de modernización y los llamados valores universales ignorando deliberadamente las diferencias entre países y civilizaciones. Raudamente, los países de Europa del Este y varios de América Latina se

alinearon con Occidente y sostuvieron con entusiasmo las banderas del internacionalismo liberal integrando de manera activa la tercera ola democrática internacional. Sin embargo, después de décadas de aplicación del Consenso de Washington, no han conducido a la salida del dilema del desarrollo del Sur Global, realidad que ha hecho que los países del Sur Global, o mejor dicho, el sector más progresista de esos países haya dado cuenta que deben explorar de forma independiente un camino hacia la modernización basado en sus propias condiciones nacionales. Además, los hechos constata una y otra vez que lejos de ayudar a los países en desarrollo a salir de los apuros económicos, los países desarrollados se esfuerzan por monopolizar los asuntos internacionales y reprimir su ascenso. Han tratado de utilizar sus ventajas en alianzas políticas, tecnología, finanzas, etc. para formular las "reglas" para solidificar las brechas estructurales. Además, En los últimos años, para proteger sus propios intereses, se impone la antiglobalización y el proteccionismo en detrimento de los intereses del Sur Global. Los estudios convencionales sobre el orden internacional, además de presentar al Sur Global como pasivo, tienden a verlo como una fuente de problemas y crisis. En realidad, las grandes potencias son el origen de las turbulencias internacionales.

Más proactivo en la arena internacional del Sur Global

Las grandes potencias, principalmente occidentales, lideraron procesos de inclusión o exclusión durante los episodios de construcción y mantenimiento del orden, relegando a un segundo plano las acciones y preferencias del resto de la sociedad internacional. Pero ahora se han demostrado que los intentos de Estados Unidos de poner el Sur Global del lado mediante presión o coerción han tenido un efecto mínimo.

Basta poner un ejemplo. Desde la primera votación de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre la crisis de Ucrania, ha habido claras diferencias y debates entre los países desarrollados y el Sur Global sobre cuestiones como la posibilidad de excluir a Rusia de las Naciones Unidas y sus agencias afiliadas. En marzo de 2022, cuando la Asamblea General de la ONU celebró una sesión especial de emergencia para votar una resolución que condenaba a Rusia, 37 países del Sur Global expresaron su oposición o se abstuvieron de votar. En abril del mismo año, cuando la Asamblea General votó una resolución para suspender la membresía de Rusia en el Consejo de Derechos Humanos, el número de países que se opusieron o se abstuvieron aumentó a 82, incluidos los principales países del Sur Global como China, India, Brasil, Indonesia y Sudáfrica. Incluso Turquía, miembro de la OTAN, se ha negado explícitamente a imponer sanciones económicas a Rusia o brindar apoyo militar a Ucrania. Esto significa que cada vez más países del Sur global ya no están de acuerdo con el comportamiento hegemónico y de intimidación de los países occidentales en el ámbito internacional, sino que expresan sus posiciones de manera objetiva y justa. Más tarde, el presidente de Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva, propuso mediación conjunta con China y Emiratos Árabes Unidos, claro signo de su activo rol, ofreciendo soluciones diferentes a las de la OTAN.

Contradicciones que enfrenta el Sur Global para promover el multipolarización

A pesar de que el Sur Global goza de mayor peso, es todavía un concepto vago, moldeado por el discurso occidental. Es muy probable que sea utilizado como un arma política para dividir a los países en desarrollo. En general, el Sur global enfrenta tres contradicciones siguientes para desempeñar un papel más importante en la evolución de la futura estructura mundial.

1. Contradicción entre interferencia externa excesiva y capacidad de antiinterferencia insuficiente

El desarrollo siempre ha sido la búsqueda central del Sur Global. Sin embargo, la dependencia asimétrica externa sigue siendo muy prominente. Ejemplo de ello, recientemente, los aumentos de las tasas de interés por parte de economías desarrolladas como Estados Unidos han tenido un gran impacto negativo en el Sur Global. El Informe sobre el Comercio y el Desarrollo 2022 estima que las monedas de unos 90 países en desarrollo se han depreciado frente al dólar estadounidense, y más de un tercio de ellos han experimentado una depreciación de más del 10%. La mayoría de los países del Sur Global es vulnerable ante los cambios globales, por lo tanto carece de la capacidad de antiinterferencia.

2. Contradicción entre la creciente demanda del ejercicio sistemático del poder y la falta de mecanismos institucionalizados

El Sur Global no es una organización internacional o un régimen político, ni tiene una estructura de membresía clara, que implica insuficiencia en condensar sus poderes sueltos en una plataforma institucionalizada. La cooperación Sur-Sur durante la Guerra Fría, como el Movimiento de los Países No Alineados y el Grupo de los 77, fueron en su mayoría plataformas de diálogo informales y no formaron mecanismos o instituciones con objetivos claros, reglas sólidas y acciones eficientes. Esta dificultad no ha desaparecido con el Sur Global.

3. Contradicción entre salvaguardar intereses comunes y satisfacer demandas diversificadas

Aunque el Sur Global tiene interés común, que es su objeción total o parcial al orden liberal que promueve Occidente y su crítica a la hipocresía con la que Estados Unidos ha aplicado sus reglas y utilizado sus instituciones, sus propuestas son diversificadas, e incluso hay competencias y conflictos en muchos campos, dado que es un conglomerado de países heterogéneo que carece de la unidad y la voz colectiva. Si no se logra una coordinación efectiva y una integración orgánica, el poder del Sur Global para dar forma al futuro patrón mundial se debilitará y se producirán fricciones internas.

Esfuerzos de China para paliar las contradicciones

Conciente de que el Sur Global tiene varias deficiencias, China , miembro de este colectivo, ha anunciado medidas específicas para apoyar la cooperación con los restos países del Sur Global. En respuesta a las contradicciones arriba expuestas, se puede resumir las tres siguientes líneas de acciones.

1. Intensificación del intercambio de las experiencias en materia de la modernización con los países en desarrollo para aumentar la capacidad y antiinterferencia

El desarrollo económico y social siempre ha sido el tema central de los países del Sur Global. A partir de septiembre de 2021, cuando China propuso la Iniciativa para el Desarrollo Global en el debate general de la 76.^a Asamblea General de las Naciones Unidas, el desarrollo y la modernización se convierte en un importante bien público proporcionado por China a la comunidad internacional. Teniendo en cuenta que el Sur Global es diverso en recursos y configuraciones de poder, regímenes políticos, modelos económicos y sociales, valores y culturas en cuanto a la modernidad, China se limita a ofrecer, sin exportar su valor o modelo político, su experiencia de modernización, de donde los formuladores de políticas de los demás países en desarrollo pueden encontrar eco en aspectos, como la reforma y la apertura, la economía de mercado socialista y la búsqueda firme del camino del desarrollo pacífico, que sirven para mejorar su gobernabilidad y contribuir a la modernización económica, fundamento para protegerse de la interferencia hegemónica.

2. Construcción de nuevas plataformas de cooperación en respuesta a la falta de mecanismos institucionalizado.

China aboga por crear nuevas instituciones internacionales que puedan abordar los problemas colectivamente y contrarrestar la dominación de las grandes potencias. La Organización de Cooperación de Shanghái (OCS) fue la primera iniciativa multilateral de China que ha servido a abordar temas regionales sin la intervención de las potencias occidentales. Dados que muchos países en desarrollo han colocado en el centro de su agenda la ampliación de los vínculos comerciales con China y la apertura a sus inversiones, las nuevas instituciones que China han creado se enfocan en las cooperaciones económicas y financieras, como el Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras (en inglés, AIIB) y el Nuevo Banco de Desarrollo (en inglés, NDB). Estas nuevas instituciones internacionales tienen como objetivo ofrecer una alternativa para defender los intereses comunes del Sur Global.

3. Resaltar la moralidad en las relaciones internacionales para armonizar el choque de intereses.

China no niega la existencia del realismo en las relaciones internacionales. En el sistema internacional de carácter anárquico, todos los Estados adoptan el principio de autoayuda para asegurar su supervivencia. El interés nacional es el que guía a los gobernantes en la conducción de sus países, porque es lo que legitima sus acciones internas, y la política exterior que aplican

en su relación con otros países. A pesar de ello, China resalta la moralidad, un legado del confucianismo, que es el centro del poder político, la fuente de la que emerge y el instrumento para armonizar los posibles conflictos. Por lo tanto, hay un uso recurrente del tono moralista en la política exterior de China, que procura diferenciarse de las potencias occidentales.

A modo de conclusión

El ascenso del Sur Global, que ha cambiado el equilibrio de poder en el sistema internacional, es una característica más prominente del nuevo orden mundial. Si bien no existe un consenso claro sobre qué países forman parte de este colectivo, es aceptable que se trata de los países en desarrollo que tiene una identidad compartida y una coordinación para promover sus intereses, preocupaciones y soluciones colectivas frente a las grandes potencias occidentales. Pero un distanciamiento parcial respecto a la potencia norteamericana no traduce directo a la cooperación dentro del bloque del Sur Global. Es una prioridad de las políticas exteriores de China liderar la cooperación dentro de este colectivo en un mundo posoccidental, paso imprescindible para aumentar el poderío del Sur Global, que sirve para encaminar hacia un nuevo orden mundial más justo y equitativo.

Rusia-OTAN: sueños rotos de una Europa unida

Maria Prokofeva

El 2 de septiembre de 1945, cuando terminó la Segunda Guerra Mundial, el enemigo común que unía a la Unión Soviética comunista y a los Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia capitalistas había desaparecido. A pesar de la creación de la Organización de las Naciones Unidas y su Consejo de Seguridad, que incluía a todas las potencias vencedoras, surgió muy pronto una ruptura entre los antiguos aliados.

El establecimiento de regímenes socialistas en Europa del Este hizo que crecieran significativamente los temores occidentales sobre el poder militar soviético y la posible expansión del comunismo. Se sabe que en mayo de 1945, por orden del Primer Ministro británico Winston Churchill, se llegó a idear la Operación Impensable, que consistía en un ataque de las tropas angloamericanas contra el ejército soviético. No se llevó a cabo, ya que los cálculos demostraron la imposibilidad de una victoria rápida sobre la URSS (Samokhin, 2014), pero el rumbo antisoviético de Churchill y su percepción de Rusia como una “amenaza mortal para el mundo libre” (Churchill, 2010) se convirtieron en la base de la política de Gran Bretaña de todos los años posteriores.

Estados Unidos, con la llegada al poder de Harry Truman, conocido por su profunda aversión al comunismo, adoptó una postura similar. En 1946, el embajador estadounidense en Moscú, George Kennan, envió a Washington un telegrama llamado “telegrama largo” que describía su visión de la posición de la URSS frente al mundo exterior. Kennan sostenía que el régimen soviético percibía el mundo exterior como hostil, trataba de socavar la influencia de los países capitalistas y consideraba a la ONU como un organismo puramente instrumental. La conclusión de Kennan de que, dada la posición de la URSS, había que contenerla por la fuerza, constituyó la base de la Doctrina Truman (Kennan, 1946).

Mikhail Myagkov, director científico de la Sociedad Histórica Militar Rusa, sostiene que esta política de Occidente fue un error: “La vía de la existencia pacífica era objetivamente favorable a Moscú. Y si Occidente no hubiera adoptado una postura de confrontación hacia la URSS, todo el desarrollo mundial de posguerra podría haber seguido un escenario diferente (más favorable)” (Myagkov, 2021).

Sin embargo, Estados Unidos adoptó una política de contención hacia la URSS que se llevaría a cabo en dos esferas principales: la económica y la militar. En la esfera económica, EEUU apoyaba a los países a cambio de resistencia a la influencia comunista: el famoso Plan Marshall de 1947 para reconstruir la Europa de posguerra se aplicó en esta lógica. Cabe señalar que el Consejo de Asistencia Económica Mutua, que unía a los países de la esfera de influencia soviética, no se creó hasta 1949, ya que la URSS pretendía inicialmente evitar la lógica de la confrontación de bloques.

En la esfera militar, fue la OTAN, Organización del Tratado del Atlántico Norte, la que se convirtió en un instrumento de contención de la URSS. Creada en 1949, la Alianza, que inicialmente incluía a Estados Unidos y a 11 estados de Europa Occidental, se posicionó públicamente como una alianza de defensa destinada a la seguridad colectiva y a la protección de las libertades y la democracia. Estaba abierta a la adhesión de otros Estados (Tratado del Atlántico Norte, 1949).

Al mismo tiempo, la naturaleza democrática de la organización ya planteó grandes dudas pues desde el inicio la OTAN incluía a Portugal, donde existía el régimen totalitario de Salazar. Con la creación de la OTAN, la formación de un sistema de seguridad unificado en Europa –desde Lisboa hasta Vladivostok- se hizo prácticamente imposible. Sin embargo, en febrero de 1954, tras la llegada al poder de Nikita Jruschov y su curso de desescalada en las relaciones con Occidente, la URSS inicialmente propuso firmar el Tratado de Seguridad Colectiva Europea y, tras fracasarlo, solicitó ingresar en la OTAN. El Ministro de Asuntos Exteriores soviético, Vyacheslav Molotov, hizo hincapié en que la aceptación supondría un cambio radical en la esencia agresiva de la alianza, mientras que el rechazo pondría al descubierto sus verdaderos objetivos (Kochkin, 2009).

Como es bien sabido, siguió una respuesta negativa, y no fue sorprendente la orientación antisoviética de la OTAN era obvia. El embajador soviético en Washington Nikolay Novikov señaló que “los preparativos estadounidenses para la futura guerra se están haciendo con la expectativa de una guerra contra la Unión Soviética, que es a los ojos de los imperialistas estadounidenses el principal obstáculo en el camino de Estados Unidos hacia la dominación mundial”. (Novikov, 1946). El planteamiento de la Alianza quedó resumido de forma más sucinta en una frase atribuida al primer Secretario General de la OTAN, J. Bruce Ismay: “Mantener a los estadounidenses dentro de Europa; a los rusos, fuera; y a los alemanes, bajo control” (Feoktistov, 2024).

En 1955, Alemania Occidental (*RFA*), que había estado bajo control estadounidense y británico a consecuencia de la Segunda Guerra Mundial, fue admitida en la OTAN. Alemania Oriental (*RDA*) permaneció bajo control soviético y, en respuesta a la entrada de la RFA en la Alianza, se creó un bloque militar soviético, la Organización del Pacto de Varsovia (*OPV*). El mundo entró en la era bipolar y la Guerra Fría definida por el enfrentamiento entre EEUU y la URSS, la OTAN y la OPV –ideológico, político, tecnológico.

Cabe señalar que antes de 1990, la OTAN como bloque no participaba directamente en conflictos “calientes”, sino que servía para aumentar la capacidad militar de Occidente con el fin de contener a la Unión Soviética, para reforzar los lazos euroatlánticos, es decir, la presencia estadounidense en Europa, y para coordinar los esfuerzos occidentales con el fin de derrocar a los regímenes procomunistas o antiamericanos en todo el mundo. Por tomar América Latina como ejemplo, los golpes de estado en Guatemala y Chile se organizaron con el apoyo directo de EEUU y sus aliados, y además se prestó apoyo a las fuerzas contrarrevolucionarias en El Salvador y Nicaragua (Skidmore, Smith, 2014).

EEUU y la OTAN existieron en la lógica de la bipolaridad hasta el final de la guerra fría, que terminó en 1991 con el colapso de la URSS.

La OTAN y Rusia en el cambio de los siglos XX y XXI: una primavera corta

Con el colapso de la Unión Soviética, Estados Unidos se convirtió en la única superpotencia con un enorme potencial económico y militar. Eligieron una estrategia de unilateralidad con un enfoque predominante en la fuerza militar, que fue calificada en el mundo como una estrategia de "hegemonismo". Respecto a la OTAN, en la actual situación geopolítica era necesario o bien disolver la Alianza, que había perdido su principal objetivo de contener al bloque soviético, o bien transformar sus metas y objetivos. La disolución de la OTAN, dados sus recursos e infraestructuras, era, por supuesto, prácticamente imposible. EEUU necesitaba mantener bases militares y presencia en Europa para mantener su influencia en el mundo. Por lo tanto, la OTAN revisó sus propios fundamentos estratégicos. La declaración final de la cumbre de la OTAN de 1990 señalaba que los cambios en Europa exigían que la OTAN se adaptara: la Alianza seguiría cumpliendo sus tareas de defensa de la paz, pero lo haría sobre una nueva base (Declaration, 1990).

En los Conceptos Estratégicos de 1991, la OTAN adoptó un nuevo enfoque de la seguridad, que incluye aspectos políticos, económicos, sociales y medioambientales, además de la dimensión militar. El documento identificó las fracturas étnicas y políticas de Europa Central y Oriental como una de las principales fuentes de riesgo para la Alianza (Alliance' Concept, 1991).

Con esta estrategia, la OTAN asumió de hecho un papel idéntico al de la ONU, con la excepción de que Rusia y China no tenían ninguna influencia en sus decisiones. La transición a esta estrategia, combinada con la unipolaridad del sistema mundial, condujo a dos operaciones de la OTAN en los Balcanes, implementadas sin mandato de la ONU: en Bosnia en 1995 y en Serbia en 1999, que provocaron una crisis prolongada en la región juntos con múltiples bajas civiles.

La posterior separación de la región de Kosovo de Serbia sigue siendo una cuestión de seguridad clave en el sur de Europa. Las actividades de la OTAN en los Balcanes sugirieron que los miembros de la Alianza intentarían remodelar el espacio político de las regiones inseguras del mundo de acuerdo con sus propias percepciones e intereses. El Concepto Estratégico de la OTAN, adoptado en la Cumbre de Washington de 1999, reorientó la Alianza desde la defensa colectiva hacia las tareas de resolución de conflictos regionales y prevención de enfrentamientos étnicos. Esto llevó a que se desdibujaran los límites de la "zona de responsabilidad tradicional" de la OTAN, que anteriormente cubría sólo los territorios de los países miembros (Alliance' Concept, 1999).

Tras el colapso de la URSS a principios de la década de 1990, Rusia estaba en así llamado periodo “Kozyrev”¹ en su política exterior. Se caracterizó por la democratización rápida y brutal del país y su giro total hacia los estándares occidentales. Fue el momento de máxima apertura de Rusia a la cooperación con EEUU y la OTAN: en 1994, el presidente Boris Yeltsin defendió que, en caso de expansión de la OTAN, Rusia debía ser la primera en unirse a la Alianza, tras lo cual podrían después incorporarse a la OTAN los países de Europa Central y Oriental (Cable from U.S. Embassy Moscow, 1994).

Más tarde, a principios de la década de 2000, el Presidente Vladimir Putin también expresó su deseo de ingresar en la OTAN, pues quería crear un sistema de seguridad europeo unificado (Putin, 2023). Sin embargo, ninguna de estas propuestas fue aceptada, como tampoco lo fue antes la propuesta de la URSS. La razón principal es que la adhesión de Rusia cambiaría demasiado el equilibrio de la Alianza, en la que la principal fuerza impulsora, con el mayor ejército y presupuesto militar, es Estados Unidos. A los norteamericanos nunca les ha interesado que su posición de liderazgo en la OTAN se vea sacudida ni siquiera mínimamente. Además, incluso en los años 90, a pesar del rápido desarrollo de la cooperación, Rusia despertó en Occidente temores y sospechas infundadas de revanchismo. El resultado de esto fue la expansión de la OTAN hacia el este: una serie de adhesiones al Alianza de países de Europa Central y Oriental, así como promesas de adhesión para los antiguos estados miembros de la URSS, Georgia y Ucrania. Fueron los intentos de incluir a los países postsoviéticos en la OTAN los que se convirtieron en el detonante del fuerte deterioro de las relaciones entre Rusia y Occidente, lo que finalmente desembocó en el conflicto militar de Ucrania.

La cuestión de la expansión de la OTAN hacia el este surgió por primera vez mismo antes del colapso de la Unión Soviética. En sus últimos años, el gobierno soviético aplicó una política de glásnost y desescalada en las relaciones con el campo occidental, que llevó a un acuerdo sobre la reunificación gradual de Alemania. En 1989 cayó el Muro de Berlín y en 1990, en negociaciones con Estados Unidos, el Presidente soviético Mijaíl Gorbachov aceptó la unificación de Alemania con la condición de que “la OTAN no se expandiera ni un centímetro hacia el Este” [Smotryaev, 2017).

Fue esta promesa la que citó el Presidente ruso Vladimir Putin en su discurso anunciando el inicio de una operación militar especial el 24 de febrero de 2022 (Putin, 2022). El idealismo de Gorbachov, y más tarde de Yeltsin, y el enfoque de ellos en la construcción de una “casa paneuropea”, unido a su creencia en la sinceridad de las intenciones de sus socios occidentales, hizo que estas promesas se repitieran de diversas formas hasta 1993, pero nunca se plasmaron en forma de acuerdos escritos. Esto fue un grave error de cálculo de los dirigentes soviéticos y luego de los rusos.

Hoy en día, la OTAN niega que existieran acuerdos de no expansión hacia Europa del Este, afirmando jesuíticamente que la frase “hacia el Este” se refería únicamente al territorio de la

¹ Lleva el nombre del ministro de Asuntos Exteriores de la época, Andrei Kozyrev

antigua Alemania de Este y que la Alianza, con su política de puertas abiertas, sólo podía decidir sobre la no expansión por consenso de todos los estados miembros. Curiosamente, el mismo George Kennan, que se convirtió en el verdadero progenitor de la ideología de la OTAN, calificó la expansión hacia el este como “el error más fatal de la política estadounidense en todo el periodo posterior a la Guerra Fría” (Kennan, 1997).

Esta opinión fue apoyada por muchos otros intelectuales y diplomáticos estadounidenses, que pidieron que se construyera un sistema de seguridad europeo junto con Rusia, para que la interdependencia de los países del continente minimizara el riesgo potencial de enfrentamientos militares.

Sin embargo, la desconfianza profundamente arraigada hacia Rusia y la subestimación de sus capacidades político-militares en el contexto del debilitamiento de la soberanía interna y externa observado en los años 90 llevaron a la elección de una estrategia diferente.

En 1994, la OTAN lanzó el programa “Asociación para la Paz”, que actuaba a la vez como programa de cooperación militar y como preparación para la posible adhesión de los países que aspiraban a formar parte de la Alianza. Ya en 1997, los aliados clave de la antigua Unión Soviética - Hungría, Polonia y la República Checa - recibieron invitaciones para incorporarse, convirtiéndose en miembros de la OTAN en 1999. En 2004 también se incorporaron a la organización los primeros países postsoviéticos: además de Bulgaria, Rumanía, Eslovaquia y Eslovenia, ingresaron en la OTAN Letonia, Lituania y Estonia. Al mismo tiempo, los nuevos miembros no estaban sometidos a requisitos tan estrictos para cumplir los criterios de adhesión como antes. A Estados Unidos no le interesaban las modestas capacidades militares de los nuevos miembros de la OTAN, sino su apoyo político a las iniciativas norteamericanas y, en el caso de Bulgaria, Rumanía y los países bálticos, su posición geoestratégica. Rusia, que en aquel momento no tenía capacidad para hacer frente a tal escenario, se limitó a declarar que la «ampliación mecánica» no permite contrarrestar amenazas actuales como el terrorismo y no mejora la seguridad paneuropea (Torkunov, Malgin, 2012).

Sin embargo, no sólo la expansión de la OTAN hacia el este ha contribuido a las crecientes contradicciones en las relaciones con Rusia. La mencionada operación en los Balcanes demostró la voluntad de la OTAN de hacer caso omiso del derecho internacional cuando los intereses de la Alianza divergen de los de Rusia y China. Al enterarse del inicio de los bombardeos de Belgrado, el Primer Ministro ruso, Yevgeny Primakov, que entonces se dirigía a visitar Estados Unidos, ordenó dar la vuelta al avión. La “media vuelta sobre el Atlántico” entró a la historia como el primer paso hacia el retorno de Rusia a la defensa de sus intereses nacionales sin tener en cuenta la opinión occidental (Ibragivoma, 2019).

Sin embargo, las tendencias cooperativas en las relaciones entre Rusia y la OTAN a principios de la década de 2000 seguían vigentes. Las cuestiones controvertidas, como la adhesión de los países bálticos, se vieron mitigadas por el desarrollo de la cooperación entre Rusia y la OTAN. Tras el ataque a EEUU del 11 de septiembre de 2001, Rusia expresó su solidaridad con los norteamericanos y apoyó la posterior misión de la OTAN en Afganistán permitiendo el tránsito de equipamiento militar a través de su territorio. Además, en 2002, de acuerdo con la

Declaración de Roma entre Rusia y la OTAN, se creó un Consejo OTAN-Rusia en el marco del G20, en el que se dio voz a Rusia para debatir una serie de cuestiones relativas a la lucha contra el terrorismo internacional y el tráfico de drogas, la lucha contra la proliferación de armas nucleares, la prestación de ayuda en situaciones de emergencia y algunas otras (Torkunov, Malgin, 2012). La situación empezó a cambiar a partir de los años 2003-2004, cuando se organizaron las primeras revoluciones de colores en Georgia y Ucrania con el apoyo de Occidente.

La OTAN y Rusia en el siglo XXI: fantasmas de la guerra fría

Las revoluciones de colores que tuvieron lugar en Georgia en 2003 y en Ucrania en 2004, con el apoyo y el aliento de los países occidentales, llevaron al poder a líderes políticos que emprendieron un camino de integración en las estructuras euroatlánticas y de distanciamiento de Rusia mediante la difusión de la ideología neoliberal, el nacionalismo agresivo y la reescritura de la historia. A diferencia de los estados bálticos, estos dos estados tenían una importancia política prioritaria para Rusia debido a su posición geoestratégica y a sus vínculos históricos. El deseo de Estados Unidos de incorporar a los estados postsoviéticos a su esfera de influencia y su política de aislar a Rusia en su propia región provocaron un enfriamiento de las relaciones, que culminó con el discurso de Vladimir Putin en Múnich en 2007.

En su discurso, señaló la inaceptabilidad de un orden mundial unipolar, los problemas asociados a la expansión de la OTAN y el despliegue de un sistema de defensa antimisiles estadounidense en Europa, y el derecho de Rusia a seguir una política exterior independiente. (Putin, 2007). El discurso, que podría haber servido a Occidente para reflexionar y reconsiderar sus aspiraciones hegemónicas en el espacio postsoviético, fue tomado como una señal de que Rusia se volvió al pensamiento de la guerra fría (Kolesnikov, 2017). Fue la ecuación de Occidente “Rusia que persigue una política exterior independiente y defiende sus intereses = Rusia hostil y revanchista” y su incapacidad para pensar más allá de esta lógica lo que acabó llevando a Europa a un conflicto “caliente” actual.

El siguiente punto de inflexión después de Múnich fue la cumbre de la OTAN de 2008 en Bucarest, en la que Georgia y Ucrania fueron invitadas formalmente a ingresar en la Alianza. Es importante entender que tanto el estado georgiano como el ucraniano tras el colapso de la Unión Soviética no eran estados unitarios monolíticos: Georgia incluía las Repúblicas de Abjasia y Osetia del Sur, pobladas por grupos étnicos diferentes de los georgianos y que defendían su autonomía desde la guerra civil de 1992-1993.

Por otro lado, Ucrania incluía la República Autónoma de Crimea, cuyo territorio había sido ruso durante siglos y fue entregado a los ucranianos durante el reinado de Nikita Jruschov para simplificar la administración solo en 1954. Más del 90% de la población de Crimea siempre se ha clasificado como rusa. Además, el oeste y el este de Ucrania eran y son muy diferentes, ya que históricamente los territorios occidentales estaban bajo el control de Polonia y Hungría, mientras que los orientales eran originalmente rusos. En Ucrania occidental dominaba la ideología del nacionalismo ucraniano y la lengua ucraniana, mientras que en Ucrania oriental,

principalmente en el Donbass, la lengua y la cultura rusas eran básicas. [Gerich, 2015] Ante este complejo panorama nacional y cultural, lo más racional para ambos estados habría sido adoptar una posición neutral de mediación entre Occidente y Rusia, ya que cualquier opción alternativa provocaba descontento en una u otra parte del país.

Sin embargo, los intereses prooccidentales pesaron más que el sentido común. Georgia hizo el primer paso en romper con Rusia: en 2008, el conflicto interno entre el gobierno georgiano del presidente Mikhail Saakashvili y Abjasia y Osetia del Sur comenzó a agravarse. En agosto de 2008, las tropas georgianas bombardearon la capital de Osetia del Sur y una base de las fuerzas de paz rusas, en respuesta a lo cual Rusia se vio obligada a llevar a cabo una operación de imposición de la paz. Como consecuencia del conflicto desatado por Saakashvili, Abjasia y Osetia del Sur declararon su independencia y se separaron de Georgia, a pesar del no reconocimiento de esta última (Crónicas, 2023).

Las relaciones con Rusia se hundieron, mientras las promesas de ingreso de Georgia en la OTAN no se han cumplido hasta hoy. En 2012, el partido opositor “Sueño Georgiano” ganó las elecciones, y Saakashvili huyó a Ucrania por acusaciones de abuso del poder. Hoy el gobierno georgiano busca construir relaciones constructivas con Rusia y evalúa negativamente el período de Saakashvili señalando su culpa por la guerra de 2008 y la pérdida de regiones (TASS, 2024).

El escenario georgiano es muy ilustrativo de cómo opera Estados Unidos en el espacio postsoviético: atrayendo a los gobiernos con la “zanahoria” del ingreso en la OTAN y llevándolos al conflicto con Rusia sin cumplir sus promesas iniciales. Por desgracia, el caso de Georgia no permitió a Ucrania sacar las conclusiones correctas sobre la importancia del equilibrio geopolítico.

En 2009-2010, Rusia volvió a proponer la formación de un sistema de seguridad europeo único, así como un sistema regional de defensa antimisiles. Sin embargo, estas propuestas no encajaban con el sistema de seguridad centrado en la OTAN que estaba construyendo Estados Unidos, por lo que fueron rechazadas de nuevo. En 2011-2013 las relaciones OTAN-Rusia se enfriaron aún más, danadas por la participación de la Alianza en el violento cambio de régimen en Libia y los intentos de cambio de régimen en Siria. Además, se intensificó la subversión en cuanto a Ucrania, lo que desembocó en el golpe de estado de 2014. Las protestas en el Maidan llevaron a la destitución del presidente legítimamente elegido Víktor Yanukóvich, oriundo de Donbass, que intentaba lograr un equilibrio en las relaciones tanto con Rusia como con Europa. Como consecuencia, nacionalistas antirrusos agresivos llegaron al poder en el país, que resultó en un referéndum de la República Autónoma de Crimea para separarse de Ucrania y unirse a Rusia. Los resultados del referendo que se realizó de manera abierta y con la presencia de observadores internacionales todavía no son aceptados ni por Ucrania ni por los países de la OTAN.

El apoyo del Occidente a los eventos de Maidan se convirtió en el punto de partida del conflicto en el este de Ucrania. Las regiones orientales, principalmente las provincias de Donetsk y Luhansk, pobladas por personas con un código cultural ruso, se negaron a aceptar el ilegítimo

gobierno nacionalista, que pretendía marginar por completo a la parte rusoparlante de la sociedad, y declararon la independencia como repúblicas separadas. El nuevo gobierno ucraniano respondió lanzando acciones militares contra sus propios ciudadanos. Rusia, junto con Alemania y Francia, intentó mediar en este conflicto, lo que dio lugar a los infames Acuerdos de Minsk de 2015. Sin embargo, incluso a pesar de tregua, Ucrania siguió bombardeando Donbass, los acuerdos no se aplicaron y, con la llegada de Petro Poroshenko al poder en 2018, se aprobó en Ucrania una ley que consagraba de hecho el rechazo a aplicar los Acuerdos de Minsk. Ya en 2022, los líderes occidentales incluso Angela Merkel reconocieron que la firma de los Acuerdos fue un truco necesario para dar tiempo a Ucrania a aumentar su poder militar.

De hecho, a partir de 2014, la OTAN comenzó una guerra híbrida contra Rusia, que se expresó en la confrontación informativa, el suministro de armas a Ucrania, el fortalecimiento de su propia infraestructura militar cerca de las fronteras rusas y los intentos de interferir en los procesos políticos internos de Rusia. Como resultado, a finales de 2021, las relaciones de Rusia con Occidente atravesaban una grave crisis, y el gobierno ucraniano buscaba deliberadamente el ingreso en la OTAN mientras seguía infligiendo daños militares a la población rusoparlante de Donbass.

En tales circunstancias, la diplomacia rusa hizo un esfuerzo renovado para evitar un conflicto a gran escala y configurar un espacio de seguridad en Europa que no se dirigiera contra el mayor país europeo, sino que fuera verdaderamente inclusivo. En diciembre de 2021, Rusia entregó a Estados Unidos un proyecto de tratado sobre garantías de seguridad y un acuerdo sobre condiciones de seguridad entre Rusia y la OTAN. El punto principal de estos documentos era confirmar por escrito que la OTAN no va a seguir expandiéndose hacia el este para incluir a Ucrania y otros estados postsoviéticos, así como va a renunciar a las actividades militares en el territorio de Ucrania y de otros estados de Europa Oriental, Transcaucasia y Asia Central de acuerdo con el principio de seguridad igual e indivisible (MAE de Rusia, 2021).

En otras palabras, Rusia ofrecía a la OTAN no crear condiciones o situaciones que pudieran suponer o considerarse una amenaza para su propia seguridad nacional y se comprometía a no crear tales amenazas en respuesta.

Obviamente, Occidente no podía cumplir todo el requerido, pero estos documentos podrían haber sido un punto de partida para el inicio de negociaciones y la revisión del sistema de seguridad problemático en Europa. Sin embargo, las demandas rusas fueron ignoradas y continuaron los preparativos de Ucrania para la devolución de Donbass y Crimea por va militar y su posterior adhesión a la OTAN.

La oposición tajante de Rusia a la posibilidad de que Ucrania ingrese en la OTAN requiere una explicación especial. Los críticos del actual gobierno ruso señalan que la operación militar especial sólo sirvió para reforzar aún más la OTAN, ya que Finlandia y Suecia se unieron a la organización. Sin embargo, el problema aquí no tiene a ver sólo con la longitud de las fronteras y el tiempo de vuelo de misiles. Ucrania tiene el segundo ejército más grande de Europa con experiencia en combate, así como una infraestructura portuaria en el Mar Negro. Además, su

identidad ha sido construida durante años por Occidente sobre una base antirrusa. Una de las mejores analogías para la crisis ucraniana es la hipótesis de México: ¿cuál sería la reacción de Estados Unidos si un golpe de estado llevara al poder en México a un gobierno antiamericano que quisiera unirse a la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva rusa y albergar una base militar rusa?

Así que, por la negativa de la OTAN a revisar el sistema de seguridad europeo y debido a la escalada continua de la crisis ucraniana, Rusia declaró una operación militar especial en febrero de 2022 e envió tropas a Ucrania para proteger a la población de Donbass y otras poblaciones de habla rusa. De hecho, a día de hoy, este conflicto ha ido más allá de Ucrania y se ha convertido en un enfrentamiento a gran escala entre Rusia y la OTAN, adquiriendo un carácter existencial tanto para el mundo ruso como para el mundo en general. El objetivo de la OTAN es preservar el imperialismo estadounidense y la capacidad de imponer sus reglas a los demás sin tener en cuenta los intereses nacionales de otros países. El objetivo de Rusia es defender los ideales de un mundo multipolar y construir un espacio de seguridad unificado desde Lisboa hasta Vladivostok sin la presencia estadounidense.

A pesar del número récord de sanciones y presiones diplomáticas sobre el resto de mundo, Occidente no ha conseguido aislar a Rusia ni empujarla a los márgenes de la economía mundial, y esto demuestra muy bien que el mundo se está transformando, que Estados Unidos ya no es el hegemón y que más tarde o más temprano la OTAN y su legado serán seguramente cosa del pasado.

Bibliografía

Cable from U.S. Embassy Moscow to State Department, "President's Dinner with President Yeltsin," [January 13], Novo-Ogarevo, January 14, 1994.

<https://nsarchive.gwu.edu/document/30920-document-8-cable-us-embassy-moscow-state-department-presidents-dinner-president>

Churchill W. (2010). Segunda Guerra Mundial. Volumen VI. Triunfo y Tragedia. Alpina Non-Fiction

Crónicas de la operación rusa de imposición de paz en Georgia (2023). Sputnik.

<https://noticiaslatam.lat/20230808/cronicas-de-la-operacion-rusa-de-imposicion-de-paz-en-georgia-1142370911.html>

Declaration on a Transformed North Atlantic Alliance Issued by the Heads of State and Government participating in the meeting of the North Atlantic Council ("The London Declaration") (1990). https://www.nato.int/cps/en/natohq/official_texts_23693.htm

Feoktistov D. (2024). 75° aniversario de la OTAN: "una edad honorable, pero sin sabiduría". Perfil. <https://www.perfil.com/noticias/opinion/el-aniversario-de-la-otan-una-edad-honorable-sin-sabiduria.phtml>

- Georgia dijo que Saakashvili inició la guerra en 2008 por órdenes del exterior (2024). TASS <https://tass.ru/mezhdunarodnaya-panorama/21591237>
- Gerich A. (2015) Características territoriales y culturales de la Ucrania moderna. Vestnik KSEU. <https://cyberleninka.ru/article/n/territorialnye-i-kulturnye-osobennosti-sovremennoy-ukrainy>
- Ibragimova G. (2019) "El virage de Primakov". Cómo una vuelta en el Atlántico devolvió a Rusia al escenario mundial. RIA. <https://ria.ru/20190323/1551983046.html>
- Kennan G.F. (1946). Telegrama Largo. <https://histrf.ru/read/articles/dlinnaia-tielieghrammatiekst>
- Kennan G.F. (1997) A Fateful Error. The New York Times. <https://www.nytimes.com/1997/02/05/opinion/a-fateful-error.html>
- Kochkin, N. (2009) Una historia de dos notas, o por qué la URSS no se convirtió en miembro de la OTAN. Vida Internacional. <https://interaffairs.ru/jauthor/material/137>
- Kolesnikov A. (2017) Su Fulton: para el décimo aniversario del discurso de Vladimir Putin en Munich. RBC. <https://www.rbc.ru/opinions/politics/10/02/2017/589d716d9a79476fb72a221a>
- Myagkov M. (2001) Comentario breve al telegrama largo. <https://histrf.ru/read/articles/tielieghramma>
- Novikov N. (1946). La política exterior de Estados Unidos en la posguerra. Historia del Estado. <https://statehistory.ru/6001/Telegramma-Novikova---neizvestnyy-otvet-na-Telegrammu-Kennana/>
- Putin V. (2007) Discurso y debate en la Conferencia sobre Política de Seguridad de Múnich. <http://kremlin.ru/events/president/transcripts/24034>
- Putin V. Discurso del 24 de febrero, 2022. <http://kremlin.ru/events/president/news/67843>
- Putin V. Discurso en la sesión plenaria de Valdai (1993). <https://www.interfax.ru/russia/924349>
- Respecto a los proyectos de documentos rusos sobre la provisión de garantías de seguridad jurídica por parte de Estados Unidos y la OTAN. (2021) Ministerio de Asuntos Exteriores de Rusia. https://www.mid.ru/ru/foreign_policy/news/1790809/
- Samokhin A.V. (2014) Operación "Impensable", o por qué no se implementó el plan de guerra contra la URSS en 1945. Administración del Estado. Boletín electrónico №42. <https://cyberleninka.ru/article/n/operatsiya-nemyslimoe-ili-pochemu-ne-byl-realizovan-plan-voyny-protiv-sssr-v-1945-godu>

Skidmore T. E., Smith P.H. (2014). *Modern Latin America*. Oxford University Press.

Smotryaev M. *Expansión de la OTAN: ¿Occidente engañó a Gorbachov?* (2017). BBC.
<https://www.bbc.com/russian/features-42483896>

The Alliance's New Strategic Concept (1991) agreed by the Heads of State and Government participating in the Meeting of the North Atlantic Council.
https://www.nato.int/cps/en/natohq/official_texts_23847.htm

The Alliance's Strategic Concept (1999) Approved by the Heads of State and Government participating in the meeting of the North Atlantic Council in Washington D.C.
https://www.nato.int/cps/en/natohq/official_texts_27433.htm

Torkunov A., Malgin A. (2012). *Relaciones Internacionales Modernas*. MGIMO.

Tratado del Atlántico Norte (1949). Washington, DC, Estados Unidos

Asia Occidental después de Washington

Tim Anderson

A principios del siglo XXI, Washington lanzó una serie de invasiones y guerras por delegación contra todos los pueblos y estados independientes de la región, en nombre de la creación de un “Nuevo Oriente Medio”. Esa ofensiva implicó una propaganda masiva y el uso de grandes ejércitos de terroristas apadrinados, especialmente grupos islamistas sectarios armados y financiados por Washington y sus aliados regionales, en particular Arabia Saudita, Qatar, Turquía e Israel. La resistencia a esa guerra regional llevó a la formación de un bloque regional laxo, liderado por Irán, que ahora está formando relaciones más sustanciales con los bloques contrahegemónicos más amplios liderados por China y Rusia, en particular los BRICS y la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS).

Mi libro: *Asia Occidental después de Washington: El dismantelaje de la colonización del Oriente Medio* (West Asia After Washington: dismantling the colonized Middle East (Clarity Press 2023)) aborda cómo, a medida que fracasan las múltiples guerras de Washington por un “Nuevo Oriente Medio” subyugado, el orden global está cambiando en contra del gigante norteamericano. China está desplazando a Estados Unidos como centro productivo y económico del mundo y nuevas organizaciones globales están compitiendo con aquellas creadas por los angloamericanos. Es en este contexto global que debemos entender el futuro de los países árabes e islámicos de Oriente Medio, hoy llamados a menudo Asia Occidental, como reflejo de esa nueva orientación.

Entre otras cosas, esta alianza está haciendo realidad lo que los servicios de inteligencia israelíes y norteamericanos han temido durante mucho tiempo y han denominado un “puente terrestre iraní”, que se extiende hasta el Mediterráneo en el oeste y hasta China en el este. Ese más amplio “puente terrestre” de China a Europa se centra en Irán, el mayor estado independiente de la región y, desde una perspectiva sionista, se cree que representa “a largo plazo, la amenaza existencial más grave para Israel”, porque forma un frente de resistencia unido en apoyo del pueblo palestino colonizado.

El libro analiza las guerras de decadencia hegemónica, las raíces del fascismo occidental, la cultura de la cancelación sionista, la carta kurda en Siria, la purga de cristianos del “Nuevo Oriente Medio”, la traición contra Yemen, y nos lleva al interior de Idlib, Siria. En una segunda parte, se analiza el futuro cercano, considerando la retirada estratégica de Washington, el legado del comandante iraní asesinado Qassem Soleimani, las posibilidades de dismantelar el apartheid israelí y levantar el asedio a Siria y el Levante. El puente terrestre iraní con China, la economía de resistencia de Irán, la integración regional y el desafío de la multipolaridad ofrecen una visión de la región de Asia occidental después de Washington.

1.

Mientras fracasan las múltiples guerras de Washington por un “Nuevo Oriente Medio” (NOM), no sólo China desplaza a Estados Unidos como centro productivo y económico del mundo, sino que nuevas organizaciones globales compiten con las creadas por los angloamericanos. El libro sostiene que es en este contexto global que debemos entender la trayectoria de los países árabes e islámicos del “Medio Oriente”, a menudo, hoy en día, llamado “Asia Occidental”.

La dura resistencia a las intervenciones del NOM obligó a Washington a una retirada parcial. En 2019, la administración Trump retiró parte de las tropas de ocupación estadounidense del norte de Siria, mientras que su fallida guerra en Yemen condujo a una búsqueda por conversaciones de paz. A pesar de las medidas de Trump para consolidar el dominio israelí sobre los territorios palestinos, surgieron múltiples informes que calificaban al régimen israelí de estado de apartheid que debía ser desmantelado. Eso a su vez incitó al conflicto entre los sionistas liberales y la facción abiertamente fascista que dirige Tel Aviv. En enero de 2020, frustrado por los aparentes avances del bloque liderado por Irán, Trump asesinó a los máximos héroes nacionales iraníes e iraquíes, Qassem Soleimani y Abu Mahdi al Muhandis, al pensar que así podría decapitar la resistencia regional. En cambio, lo que surgió fueron llamados en común a retirar la presencia militar estadounidense de toda la región. Las facciones iraquíes se unieron por primera vez para exigir la retirada de la ocupación estadounidense, mientras las facciones de la resistencia palestina reconocían abiertamente su deuda con Soleimani e Irán. En el 2021, el gobierno de Biden llevó a cabo una retirada caótica y humillante de la ocupación de Afganistán, una ocupación que duró 20 años, lo que provocó una conmoción en todos los demás colaboradores estadounidenses en la región, desde los separatistas kurdos hasta los israelíes.

Al mismo tiempo, la desilusión mundial con las instituciones occidentales lideradas por EEUU se incrementó, lo que llevó a la creación de contrapartes orientales y meridionales. En América Latina, el ALBA, la UNASUR y la CELAC llenaron un vacío regional dejado por el rechazo popular al proyecto de Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) de Washington. China se unió a la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 2001, pero, insatisfecha con la gobernanza tanto de la OMC como del FMI, formó la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS) y se unió a Rusia y otros países en el cada vez más popular grupo BRICS. La expansión de las guerras apadrinadas y las medidas coercitivas unilaterales (“sanciones”) finalmente llegaron a Rusia y China. EEUU, en decadencia económica, imaginó que podía actuar contra sus percibidos rivales con impunidad, lo que sólo añadió ímpetu al contrapeso en la reestructuración global y a la búsqueda de alternativas al dólar. Todo esto, por supuesto, tiene importantes implicaciones para los estados independientes y los pueblos de Asia occidental.

Una alianza creciente en el Asia occidental está haciendo realidad lo que la inteligencia norteamericana ha temido durante mucho tiempo y lo llama un “puente terrestre iraní”, que se extiende hasta el Mediterráneo en el oeste y hasta la China en el este. Ese vínculo entre Asia oriental y Europa se centra en Irán, el mayor estado independiente del llamado “Oriente Medio”. Desde una perspectiva sionista, se cree que este “puente terrestre” representa, “a largo

plazo, la amenaza existencial más grave para Israel”, porque forma un frente de resistencia potencialmente unido en apoyo del pueblo colonizado de Palestina.

La otra cara de esta cuestión es que la integración terrestre desde el Mediterráneo hasta China representa una gran esperanza para los pueblos independientes de la región, y especialmente para los pueblos de Palestina, Líbano, Siria, Yemen, Irak e Irán, que han estado divididos por invasiones, guerras patrocinadas, ocupaciones y asedio económico durante décadas. Los vínculos por carretera, ferrocarril, energía y comunicaciones que buscan otras naciones se les han negado a los pueblos de Asia occidental bajo una implacable estrategia liderada por Estados Unidos de “dividir y gobernar”. Agencias como la OTAN, la Unión Europea, el FMI-Banco Mundial y el sistema SWIFT se han utilizado contra la región. Eso ayuda a explicar por qué hay tanto entusiasmo en Asia occidental por la reestructuración global representada por los BRICS y la OCS.

Naturalmente, existen diferencias y asimetrías sustanciales en la ideología y la historia entre los pueblos y estados de Asia occidental. Irán es el país independiente más religioso de todos y Siria el menos, pero eso no ha impedido que haya altos niveles de cooperación.

2.

Las fallidas guerras de Washington en el “Nuevo Oriente Medio” se entienden mejor en el contexto del aumento extenso de los conflictos globales, provocado principalmente por la ansiedad de Estados Unidos ante la pérdida de su lugar dominante en el mundo. Las luchas y los realineamientos en Asia occidental se ven mejor como parte de una serie más amplia de guerras híbridas del siglo XXI, incluidas las guerras económicas, vinculadas a este fallido proyecto hegemónico norteamericano.

Existen varios informes recientes sobre la escalada de la violencia impulsada por Estados Unidos, principalmente a través de guerras patrocinadas. Un estudio reciente señala que Estados Unidos “intervino militarmente más de 200 veces después de la Segunda Guerra Mundial” y 100 veces “durante la era posterior a la Guerra Fría”. Contrariamente a sus objetivos declarados, Estados Unidos tiene la tendencia de intervenir “en países con niveles más altos de democracia”.

Mientras subvertía a los estados latinoamericanos independientes, Washington respaldó golpes de Estado e invasiones en el norte de África, impulsó múltiples guerras en Asia occidental en nombre de un “Nuevo Oriente Medio” y siguió obsesionado con bloquear los vínculos entre Europa y Asia. Con decenas de países sujetos a “sanciones” unilaterales y con amenazas ominosas contra terceros Estados que se nieguen a cumplir con la última guerra de asedio, el orden neoliberal ha perdido su brillo liberal.

¿A dónde conducen estas guerras? ¿Habrá una guerra entre Estados Unidos y China, como sugieren los defensores de la “trampa de Tucídides”? La globalización de los conflictos puede significar que eso no suceda, ya que ya existen docenas de guerras patrocinadas por los Estados

Unidos. Los múltiples intentos de debilitar, desestabilizar y dividir a rivales y estados independientes giran en torno a la preocupación por el fracaso de la hegemonía.

3.

La única revolución exitosa de la llamada Primavera Árabe de 2011, en Yemen, fue reprimida sin piedad y tergiversada, no sólo por las potencias occidentales, sino también por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (CSNU). Primero, quienes decían apoyar las revoluciones democráticas declararon la guerra al Yemen revolucionario, luego la comunidad internacional impuso un bloqueo genocida a ese pequeño país. Si bien a veces se derraman lágrimas de cocodrilo, la falta de comprensión de las raíces de la catástrofe humanitaria en Yemen protege a los responsables de la guerra y el asedio.

Desde principios del 2015, un gobierno de coalición revolucionario liderado por Ansarallah (a menudo denominado despectivamente “los hutíes”, como si Yemen estuviera sujeto a un gobierno de familia, como el de los saudíes) controla la capital yemení, Saná, y la mayor parte de la población del país. A fines de 2016, esta coalición, que incluye al ex presidente de un Yemen reunificado, Ali Abdullah Saleh, y su Congreso General del Pueblo (CGP), formó un Gobierno de Salvación Nacional (GSN). El líder de esta iniciativa fue Abdul Aziz Habtoor, figura del GPC y desertor del régimen de transición de Mansour Hadi, apoyado por Arabia Saudí.

En 2022, los comentaristas mejor informados reconocieron que Ansarallah, definida como “las autoridades de facto” en algunos documentos de la ONU, estaba organizando las estructuras de la vida cotidiana de una gran mayoría de los yemeníes. El think tank norteamericano Brookings también reconoce que “los hutíes han ganado en Yemen”. Sin embargo, ese reconocimiento y sus consecuencias aún no se comprenden ampliamente, y la ignorancia contribuye a alimentar la participación masiva en el conflicto y el asedio. El resultado es que, mientras se derraman lágrimas de cocodrilo por los millones de ciudadanos yemeníes bombardeados y asediados, a principios de 2023 una coalición de guerra formada por Estados Unidos, Arabia Saudí, los Emiratos Árabes Unidos e Israel continuaba su sangrienta guerra y el Consejo de Seguridad de la ONU seguía imponiendo sanciones punitivas al gobierno de facto y, por tanto, también a la mayoría de la población. Tal vez la reconciliación entre Irán y Arabia Saudí en 2023 ayude a cambiar esto.

4.

El fracaso de la guerra sucia en Siria, las conversaciones de paz en Yemen y la caótica retirada de Afganistán son señales claras de que Washington ha iniciado una retirada estratégica parcial de la región. Los funcionarios estadounidenses más astutos ya comienzan a formular fundamentos pertinentes, justo cuando la medida infunde miedo en los corazones de los colaboradores regionales. La continuidad entre las administraciones de Trump y Biden fue visible no solo en la retórica iracunda y sustentada contra Irán, las declaraciones de apoyo

eterno al Israel del apartheid y el continuo asedio económico a los pueblos de la región; también se observa en la lenta adaptación de Estados Unidos a una serie de derrotas regionales.

El pensamiento estadounidense sobre esta medida recuerda a la Doctrina de Guam, más tarde llamada Doctrina Nixon, desarrollada en 1969 cuando quedó claro que estaban fracasando en sus objetivos militares en Vietnam. Aunque Estados Unidos seguiría masacrando a millones en Indochina durante varios años más, esta doctrina exigía una "vietnamización" de la guerra y una retirada de las fuerzas estadounidenses al tiempo que apoyaba a sus "aliados regionales". La retórica no era de retirada, sino de "permanecer y seguir desempeñando un papel responsable en apoyo a las naciones no comunistas y neutrales, así como a nuestros aliados asiáticos, para defender su independencia". En la práctica, fue una retirada estratégica y un llamamiento a "no asumir más compromisos a menos que fueran necesarios para nuestros propios intereses vitales". Washington se enfrenta ahora a una trayectoria similar en Asia occidental.

5.

El régimen de Trump imaginó que el asesinato de Qassem Soleimani en enero de 2020 contribuiría a dividir y debilitar a los pueblos independientes de la región. De hecho, causó dolor y pena, pero el asesinato también generó una determinación y una coherencia sin precedentes entre las fuerzas de resistencia. La leyenda de Soleimani es ahora una fuerza que impulsa a la región por liberarse de la fantasía de Washington de un "Nuevo Oriente Medio".

Washington puede haber soñado que, al eliminar a Soleimani, el comandante regional único, la coalición regional se desesperaría y perdería el rumbo. Pero Soleimani no era solo un comandante; era un instructor, con una historia de 40 años en la formación de comandantes a su cargo. Incluso fue instructor al comienzo de la guerra con Irak, bajo Saddam Hussein, respaldada por Estados Unidos contra Irán.

La decisión de asesinar a Soleimani y Abu Mahdi al-Muhandis, el comandante iraquí-iraní de las Fuerzas de Movilización Popular, siguió una lógica de estilo mafioso: matas al líder y puedes decapitar a tus rivales. Sin embargo, ni Irán ni la resistencia regional eran bandas mafiosas rivales. Entre ellos, a Soleimani y Muhandis se les atribuyó casi universalmente el mérito de liderar la destrucción del terrorismo del ISIS.

La destrucción del ISIS nunca fue la principal preocupación de Washington. Entendido correctamente, el ISIS fue creado por Estados Unidos a través de los saudíes (con la ayuda de Erdogan, los israelíes y algunos otros), precisamente para inflamar las divisiones sectarias y dividir a los pueblos de Irak y Siria; mientras que Soleimani y Muhandis representaban los lazos fraternales entre Irak e Irán y eran los verdaderos héroes de la lucha antiterrorista.

En cualquier caso, este acto de terrorismo estadounidense fracasó y creó una leyenda. Ayudó a unir a las facciones palestinas y también a los iraquíes, construyendo así un movimiento mucho más fuerte de resistencia regional a la ocupación.

6.

El futuro del régimen israelí en Palestina suele verse como (1) el mantenimiento del Estado racista, con más de la mitad de la población excluida y brutalmente reprimida, o (2) el colapso total del régimen y la liberación palestina, una simple dicotomía. Sin embargo, las tensiones entre las élites sionistas y el desmoronamiento histórico de los regímenes racistas anteriores sugieren que el desmantelamiento del Israel del apartheid puede llegar antes de lo esperado, pero de una manera más complicada. Los Estados racistas han sido desmantelados a menudo, pero con serios compromisos.

Las grietas en la colonia están apareciendo. Especialmente desde su ataque genocida a Gaza, Israel está perdiendo mucho en lo que respecta a la legitimidad internacional, con la marca del apartheid ahora firmemente adherida a sus nalgas. Desde el asesinato de Soleimani, la unidad relativa en las fuerzas de resistencia ha crecido, mientras que la división en el lado israelí se amplía; por ejemplo, la gran facción sionista liberal en los EE. UU. comienza a desempeñar un papel en la desestabilización del régimen de Tel Aviv.

Una transición al estilo sudafricano hacia un único Estado democrático parece plausible, pero también eso conlleva una serie de incertidumbres. Como nos recuerda la experta de la ONU Francesca Albanese, incluso el desmantelamiento del apartheid no resolvería tres cuestiones importantes: los crímenes de guerra, el robo de tierras y los refugiados. El apartheid no es el único crimen israelí.

Como principal partidario de la resistencia armada palestina, la posición iraní sigue siendo importante y fue aclarada en 2011 por el líder iraní, el ayatolá Ali Khamenei:

“No sugerimos lanzar una guerra clásica por parte de los ejércitos de los países musulmanes, ni arrojar a los judíos inmigrantes al mar, ni la mediación de la ONU y otras organizaciones internacionales. Proponemos la celebración de un referéndum con [la participación de] la nación palestina. La nación palestina, como cualquier otra nación, tiene el derecho de determinar su propio destino y elegir el sistema de gobierno del país”.

Esta es una versión de la solución del “único Estado democrático”. Por supuesto, un proceso de ese tipo no niega la posibilidad real de un conflicto armado que conduzca a esa transición. Además, la colonia sionista no es autónoma; también sirve como base clave para el poder hegemónico angloamericano en Oriente Medio. De modo que esos patrocinadores exigirán tener voz y voto en su transición o disolución.

La resistencia sustentada y la caída en picado de la ilegitimidad dictan que, en efecto, habrá una transición. Además, como debería quedar claro a partir de la experiencia sudafricana, ninguno de los principales patrocinadores, Gran Bretaña y los Estados Unidos, puede salvar al régimen israelí. La Sudáfrica del apartheid también tenía armas nucleares y contaba con aliados poderosos, y en un tiempo se creyó invencible. Sin embargo, aunque ni Gran Bretaña ni los Estados Unidos pueden salvar al régimen israelí, hay una gran probabilidad de que se posicionen para tener voz y voto en los compromisos de la transición.

Queda por ver qué nuevas posibilidades podrían surgir de estas nuevas contradicciones. Aunque es reticente a abandonar el mito de los dos Estados, este razonamiento sionista liberal reconoce que “la cuestión de cómo dirigir la lucha nacional palestina sigue siendo tan relevante como siempre”. Ese objetivo de reorientar (o cooptar o subvertir) la lucha palestina ha sido durante mucho tiempo una ambición de los sionistas liberales y otros falsos amigos, que pretenden apoyar la causa palestina.

Combinada con el peso de los patrocinadores clave de Israel, la noción de reorientar la causa palestina presupone el control de los compromisos de transición. Recordemos que la abolición de la esclavitud masiva en los EE.UU. fue seguida por otro siglo de brutal discriminación racial de Jim Crow, un sistema conocido como "esclavitud con otro nombre". La abolición de la esclavitud en los EE.UU. no significó una emancipación completa. Los compromisos asumidos en el proceso de transición sudafricano llevaron a una injusticia económica extrema y a que la Sudáfrica post-apartheid se convirtiera en uno de los países más desiguales del planeta. Los compromisos asumidos cuando se desmanteló el régimen racial en Zimbabwe (antes "Rhodesia") a fines de los años 1970 fueron aún más duros. Las conversaciones celebradas en Gran Bretaña dieron lugar a los «Acuerdos de Lancaster House», que tienen las siguientes características: se creó la «ciudadanía igualitaria», pero acompañada de varias disposiciones protectoras para proteger la propiedad de la población de colonos blancos.

Estas historias paralelas nos advierten de algunas lecciones importantes para dismantlar el régimen sionista. Los sionistas liberales utilizarán su influencia con Washington y Londres para ayudar a llegar a un acuerdo con los elementos más dóciles y propietarios de la comunidad palestina. Es casi seguro que el acuerdo que surja incluirá la protección específica de los «derechos de los colonos», límites a los procesos por crímenes de guerra, afianzamiento de los privilegios sionistas y una congelación de la redistribución de tierras. El «derecho al retorno», que afecta a millones de personas, también estará sujeto a un acuerdo. ¿Cómo afrontarán este desafío las fuerzas de la resistencia?

7.

Una alianza de Asia occidental liderada por Irán posee las mejores perspectivas de integración con las finanzas de los BRICS y las innovaciones infraestructurales chinas. Un Irán grande e independiente sigue siendo fundamental para la competencia entre Estados Unidos y China y para los esfuerzos de Estados Unidos por obstruir la creación por parte de China de una “nueva ruta de la seda” a través del supercontinente euroasiático.

Ahora que el plan estadounidense está fracasando, podemos observar dos procesos dialécticos. En primer lugar, están los pueblos que se organizaron para resistir las incursiones (como en Irán, Siria, el gobierno revolucionario en Yemen y los grupos de resistencia organizados en Líbano e Irak) que han enfrentado ataques masivos pero que también han desarrollado una enorme voluntad política y cohesión, el tipo de voluntad que es necesaria para la construcción de estructuras sociales y estados independientes. En segundo lugar, está la temeraria persecución por parte de Washington de una agenda hegemónica despreciada que ayuda a

acelerar la formación de redes compensatorias, particularmente en América Latina y en Asia oriental y occidental. Las reiteradas provocaciones de Irán, Rusia y China apoyan a impulsar la creación de nuevas redes comerciales, de inversión, de medios de comunicación y, más recientemente, financieras.

Los seres humanos son criaturas sociales que disfrutan de los beneficios de la cooperación basada en estructuras sociales locales responsables. El individualismo extremo no puede ayudar a una especie que pasa muchos años convirtiendo a los niños en adultos. Respondemos a los ataques externos (y necesariamente irresponsables e irresponsables) movilizándonos y reconstruyéndonos. Esa funcionalidad existe en todas las sociedades, antes de que la superponga la disfunción. Cuando las sociedades están bajo ataque externo, el desarrollo social funcional no puede continuar hasta que se eliminen las amenazas. Pero después de eso, el desarrollo responsable puede aprovechar la matriz cohesiva de la cultura y los valores locales.

Asia occidental ha carecido de ese espacio necesario para la reconstrucción durante el siglo pasado. Las divisiones impuestas, las guerras y las intervenciones han bloqueado la construcción de redes compartidas que los pueblos privilegiados dan por sentadas. Las barreras étnicas, culturales y religiosas han sido martilladas en la región por los estados de la OTAN que, por su parte, consolidan y aprovechan su fuerza combinada a través de federaciones, uniones aduaneras y "coaliciones de los dispuestos" bélicas.

Sin embargo, el desarrollo autóctono –en lugar de estructuras impuestas desde el exterior– presupone un período de consolidación tras la derrota y la repulsión de las invasiones e intervenciones. Las redes y estructuras construidas para derrotar a los enemigos pueden muy bien formar la base para la construcción civil. En cualquier caso, son necesarias nuevas alianzas y uniones para protegerse de nuevos ataques y defender las conquistas sociales y políticas. Por eso es posible que pronto veamos el surgimiento de una Alianza del Asia Occidental.

El legado de Thomas Sankara en la actual lucha anti-imperialista en Burkina Faso

Olivier Atemsing Ndenkop

Las revoluciones van y vienen, pero nunca son iguales. Cada revolución es única porque tiene lugar en un espacio-tiempo particular. La historia, la geografía, las fuerzas y relaciones de producción, la situación nacional y el contexto internacional determinan el estilo de la revolución. Desde esta perspectiva, la revolución liderada por el capitán Thomas Sankara el 4 de agosto de 1983 en el Alto Volta, un país pobre de África Occidental, fue una doble revolución. Aquel día, el joven soldado de treinta y tres años que derrocó al Presidente Jean-Baptiste Ouédraogo para hacerse con el poder se comprometió inmediatamente a cambiar radicalmente la organización del Estado y la gestión de los recursos del país. En cuatro años, Thomas Sankara elevó considerablemente el nivel de vida de las clases populares, redujo el analfabetismo y venció el hambre... "Agua para todos en lugar de champán para unos pocos", prometió a sus compatriotas. Y lo consiguió. Hasta aquí la primera revolución. En segundo lugar, con los bolsillos vacíos, Thomas Sankara decidió dirigir su ataque al capitalismo liberal. Y eso aunque sus promotores machacasen con el orgullo de los nuevos ricos que "no hay alternativa"¹.

Su cruzada contra el naciente Consenso de Washington², en un momento en que ni siquiera en Occidente se atrevían a atacarlo tan frontalmente, constituye lo que puede llamarse el segundo frente revolucionario.

Thomas Sankara no era sólo un joven en uniforme militar que portaba un arma. Sus lecturas de Marx, Lenin y otros hicieron del soldado Sankara un revolucionario consciente y consecuente³. Llegó al poder el 4 de agosto de 1983 y el 15 de octubre de 1987 fue asesinado por "antiguos compañeros"⁴. Al igual que Ernesto Che Guevara y Amílcar Cabral, Thomas Sankara se convirtió en una leyenda revolucionaria a pesar de la brevedad de su paso por este planeta. Este texto repasa la singular trayectoria de Thomas Sankara en el contexto de los años 80 y la influencia de las ideas sankaristas en la joven guardia revolucionaria, que las utiliza cada vez más en la actual lucha anti-imperialista de Burkina Faso.

¹ Las ideas neoliberales sistematizadas por Milton Friedman y Frédéric Hayek, entre otros, empezaron a aplicarse cuando Ronald Reagan llegó al poder en Estados Unidos y Margareth Thatcher en Inglaterra. Esta última declaró casi unánimemente: « there is no alternative ». En otras palabras, no hay alternativa al neoliberalismo.

² El Consenso de Washington es un conjunto de acuerdos informales, de « gentlement », celebrados entre 1980 y 1990 entre las grandes sociedades transcontinentales, los bancos de Wall Street, el FMI, el Banco Mundial, la Reserva Federal de Estados Unidos, etc., para permitir a los propietarios de capitales invertir su dinero con toda tranquilidad allí donde vean una oportunidad, sin ser molestados por las autoridades políticas locales ni enfrentarse a la competencia. Véase Jean Ziegler, *Retournez les fusils. Choisir son camp*, París, Seuil, 2014, pp.73-75.

³ *Thomas Sankara parle. La révolution au Burkina Faso 1983-1987*, New York, Pathfinder Press, 1988, p.204.

⁴ Valère D. Some, *Thomas Sankara, L'espoir assassiné*, Paris, L'Harmattan, 1990, p.10.

Los años 80: un contexto internacional desfavorable a la revolución socialista

A escala mundial, la principal consecuencia política de la caída del Muro de Berlín en 1989 fue el triunfo de los regímenes capitalistas encabezados por Estados Unidos de América. Aprovechando ese bulvar abierto, los Estados Unidos se dedicaron a desplegar el capitalismo liberal por todo el mundo, encargándose de celebrar el fin del socialismo allá donde iban. Estaban tan orgullosos de su victoria que la percibían como total e irreversible. Francis Fukuyama proclamó así el fin de la Historia⁵. No es que la marcha del mundo debiera detenerse, sino que esa marcha debía seguir en adelante el camino trazado por Estados Unidos: el capitalismo liberal de mercado y la democracia electoral como único camino a seguir por todos los pueblos. Celebrando aquella victoria ideológica de Occidente sobre Oriente, Richard N. Haass exultó: “Hemos ganado, y el otro bando no sólo ha perdido, sino que ha desaparecido”⁶. Aquel otro bando era el socialista.

Después de cualquier guerra, los vencedores tienen dos necesidades urgentes: 1-proceder a una tabula rasa, es decir, borrar la historia (que ha quedado obsoleta) de la conciencia de los vencidos; 2-imprimir la suya propia en ella mediante una nueva narrativa. Tras la Segunda Guerra Mundial, lo más urgente que había que borrar era el “peligro rojo”. El socialismo fue presentado como el peor enemigo del hombre porque, decían los capitalistas, sólo conocía el lenguaje de la violencia. A quienes se declaraban marxistas-leninistas se les consideraba -y se sigue haciéndolo- como diablillos a eliminar en nombre de la libertad y de la paz mundial. Dirigiéndose a la Organización de Estados Americanos el 24 de febrero de 1982, el presidente Ronald Reagan declaró:

La Unión Soviética practica una especie de colonialismo brutal y totalitario... Comparen el futuro positivo de dos tercios de los países de la región que tienen gobiernos democráticos con el futuro sombrío de la pobreza y la represión en Cuba, el peso cada vez más abrumador de la izquierda totalitaria en Granada y Nicaragua, y la propagación de la violencia revolucionaria apoyada por Moscú y organizada por Cuba en América Central⁷.

Este fragmento resume el método de la guerra ideológica, que consiste en denigrar al otro bando. Merece la pena hacer aquí dos observaciones. Reagan planteó dos ecuaciones que, al oponerse, se traducen de la siguiente manera: Derecha=Prosperidad e Izquierda=Pobreza. Eso significa que quienes sigan el camino de la democracia liberal capitalista trazado por EEUU tomarán el camino de la prosperidad, mientras que quienes sigan el camino de la Izquierda se toparán con la pobreza y el totalitarismo.

El objetivo de esa retórica de criminalización de la izquierda es desacreditar el marxismo y, en particular, el materialismo histórico y dialéctico que permite a quienes lo siguen cuestionar las

⁵ Francis Fukuyama, *La fin de l'histoire ou le dernier homme*, Paris, Flammarion, 1992.

⁶ Richard N. Haass, *The Reluctant Sheriff*, Council on Foreign Relations, New York, 1997.

⁷ Extracto del discurso de Ronald Reagan, publicado en Le Monde el 26 de febrero de 1982.

desigualdades del mundo, reevaluar las fuerzas de producción, cuestionar las relaciones de producción, preguntarse quién se beneficia de la producción. En resumen, formarse una idea clara y precisa de la lucha de clases. Eso no interesa a personas como Richard N. Haass, citado anteriormente, quien sugiere que los Estados Unidos de América se conviertan en el sheriff planetario cuya misión sea vigilar y castigar a los Estados que no acepten el orden impuesto por ellos⁸, por el bien de todos.

Para que esa misión de sheriff mundial fuera aceptada por los demás habitantes del planeta, era urgente construir una narrativa de legitimación. Así pues, se construyó en torno a las supuestas virtudes del libre mercado, que permitiría al hombre satisfacer sus necesidades sin restricciones y alcanzar así la felicidad que es el fin de toda vida⁹. Para sus defensores, el capitalismo liberal no se presenta como uno de los varios caminos posibles. Es el Camino. La legitimidad de esa nueva narrativa depende de la batalla por la opinión. Hay que ganarse los corazones convenciendo o persuadiendo a los que aún no se han convertido a la religión del Capital.

Se está librando una especie de guerra de vectores, con los medios de comunicación como parte de la artillería. Pero incluso en este aspecto, Estados Unidos sigue teniendo una “ventaja decisiva”¹⁰, como se jactaban Joseph S. Nye y William A. Owens. Estos dos altos funcionarios de defensa estadounidenses añaden: “La supremacía nuclear era la condición sine qua non para liderar las coaliciones de antaño. En la era de la información, es la supremacía de la información la que desempeñará ese papel”¹¹.

Pero, ¿debe la izquierda bajar los brazos en nombre de la superioridad de medios del adversario en este terreno? La explotación del hombre por el hombre que es el capitalismo, con sus consecuencias: El agravamiento de las injusticias sociales y el aumento del número de pobres en todos los continentes en el siglo XXI, ¿no son acaso la prueba de la necesidad de reapropiarse del marxismo reiterando la consigna: “proletarios del mundo, uníos”, no sólo para luchar contra el espectro del capitalismo que acecha a Europa, sino a todo el planeta? En 1983, un joven y audaz soldado decidió aceptar ese reto desde el Sahel.

Thomas Sankara adquiere las armas teóricas de la revolución

La Prytanée militar del Kadiogo es un establecimiento militar situado en las afueras de Uagadugú. Cuando Sankara llegó al PMK en 1966, su director de estudios era Adama Abdoulaye Touré. También militaba en la sección del Volta del Partido de la Independencia Africana. Adama Touré dirigía un círculo clandestino anti-imperialista que Sankara frecuentaba asiduamente. Adama Touré “les hablaba del neocolonialismo que oprimía a su

⁸ Herbert I. Schiller, « L'information, atout maître de l'empire américain », en *Les convulsions du monde, Manière de voir*, n° 43, enero-febrero de 1999.

⁹ Véase Séneca, *De la vie heureuse*, Paris, Gallimard, 2023, p.3.

¹⁰ Joseph S. Nye, William A. Owens, « America's Information Edge », *Foreign Affairs*, New York, mars-avril, 1996.

¹¹ Joseph S. Nye, William A. Owens, *Ibidem*.

país, de los movimientos de liberación en otras partes de África y del mundo, de las revoluciones china y soviética, del imperialismo que había que destruir, de los pueblos en marcha hacia la liberación, el socialismo y luego el comunismo”¹². Cuando aprobó el bachillerato en 1969, Thomas Sankara ya había adquirido las armas teóricas necesarias para la revolución. Con el bachillerato en el bolsillo, voló a Madagascar, donde ingresó en la Academia Militar de Antsirabé. Regresó como subteniente. Su pasión por la lectura no había disminuido. Todo lo contrario. Pero tuvo que poner en práctica su juramento de suboficial. En el frente, pudo defender a su país en 1974, durante la guerra entre Burkina Faso y Malí por la Franja de Agacher. Aquella fue la primera experiencia de praxis del revolucionario en ciernes.

El paso decisivo hacia la revolución

La victoria del joven soldado le valió inmediatamente el reconocimiento tanto del ejército como de la población. En 1976, Thomas Sankara fue nombrado jefe del nuevo Centro Nacional de Entrenamiento de Comandos de Pô. Orgullosos de él, los altos mandos le enviaron a cursos de especialización por todo el mundo. Aprovechó para ampliar su red de contactos. Para aprovechar su popularidad, los regímenes de Saye Zerbo y Jean-Baptiste Ouédraogo confiaron puestos de responsabilidad a Thomas Sankara. El primero le nombró Secretario de Estado de Información, y el segundo, Primer Ministro.

Sin embargo, los dos nombramientos tuvieron el mismo resultado: arresto y detención del líder derrocado. En los círculos de poder, la detención de Thomas Sankara el 17 de mayo de 1983 tenía que ser la última. Había que impedir que volviera a perturbar el sueño del Presidente. La mejor manera de silenciarlo era hacerlo callar para siempre. Se barajó la posibilidad de eliminarlo físicamente. Las multitudes que le apoyaron durante años se preocuparon. Respondieron en masa al llamamiento de las organizaciones progresistas y de otros sindicatos a salir a la calle para conseguir la liberación del carismático dirigente detenido. En los cuarteles, los compañeros de armas del capitán Sankara decidieron lanzar un asalto. El 4 de agosto de 1983, su amigo, el capitán Blaise Compaoré, que mandaba la guarnición de Pô, decidió marchar sobre Uagadugú. La multitud se les unió. El Presidente Jean-Baptiste Ouédraogo fue derrocado. Un Comité Nacional Revolucionario (CNR) tomó el poder. Su presidente era Thomas Sankara. El revolucionario podía ahora desarrollar su filosofía de la revolución.

La revolución sankarista en acción

Cuando el 4 de agosto de 1983 anunció por la radio nacional la destitución del Presidente Jean-Baptiste Ouédraogo, Thomas Sankara ya gozaba de la estima de la población del Volta y del ejército. El nuevo hombre fuerte del país pudo por fin poner en práctica su ambicioso proyecto

¹² Bruno Jaffré, *Biographie de Thomas Sankara. La patrie ou la mort*, Paris, L’Harmattan, 2007, p.47. Retomado por Saïd Bouamama, *op cit*, p.276.

para el Alto Volta. En realidad, el país que heredó Sankara se encontraba en una situación económica y social catastrófica. El Alto Volta era uno de los países más pobres del mundo: la tasa de mortalidad infantil se estimaba en 180 por cada 1000 nacimientos, la esperanza de vida era de 40 años y la tasa de analfabetismo alcanzaba el 98%. Eso significaba que el nuevo presidente tenía que gobernar a un pueblo que no sabía leer ni escribir. La pobreza estaba muy extendida en el Alto Volta, con un producto interior bruto per cápita de 53.356 francos CFA (72 euros).

Pero el joven oficial revolucionario tenía una idea clara de su misión histórica. Empezó redefiniendo las prioridades del nuevo Estado. A diferencia de los regímenes sucesivos, que se contentaban con nombrar a nuevas personas para dirigir el Estado neo-colonial, poniendo los recursos públicos al servicio del imperialismo y de la burguesía local, el gobierno del Consejo Nacional Revolucionario se comprometió a: redistribuir la riqueza, liberar a las mujeres de la servidumbre familiar y social, implicar a las clases trabajadoras en el sistema de producción, luchar contra la corrupción, reducir las tasas de analfabetismo y de mortalidad infantil, etcétera. En resumen, el Presidente Sankara tenía que fundar un nuevo país. Por eso, el 2 de agosto de 1984, cambió el nombre del país de Alto Volta a Burkina Faso, que significa “País de los hombres íntegros”.

En cuanto a la gestión de la ciudad, Thomas Sankara creó los CDR (Comités de Defensa de la Revolución), encargados de ejercer el poder a escala local. Los CDR gestionaban la seguridad, la formación política, el saneamiento de los barrios, la producción y el consumo de productos locales y el control presupuestario de los ministerios. Le quitó a los jefes tradicionales los poderes feudales que seguían ejerciendo. Se redujeron los salarios y prestaciones de los ministros y funcionarios similares entre un 5% y un 12%. Ahmed Sekou Touré ya había prescrito que “los responsables deben imponerse una cierta disciplina en el trabajo para que su comportamiento no permita a los demás violar los principios”¹³. Thomas Sankara respetó al pie de la letra esta prescripción del revolucionario guineano. Renunció al costoso estilo de vida de los príncipes. Sankara prohibió los grandes automóviles, puso fin a los viajes en primera clase de los miembros del gobierno y limitó los suyos a los más útiles para el país.

El tiempo, la energía y los recursos así ahorrados se destinaron a invertir en el desarrollo del país para mejorar la vida cotidiana de sus compatriotas. Con ese fin, se pusieron en marcha vastos programas para mejorar las condiciones sociales y económicas de la población. Con la participación activa de las masas populares, los resultados de la revolución sankarista no tardaron en hacerse sentir. Gracias a los programas de “comandos de vacunación”, millones de niños fueron vacunados en poco tiempo. Los mismos resultados se obtuvieron en la educación. Gracias a las “operaciones Alfa”, el analfabetismo entre los hombres se redujo del 95% al 80%. En la misma línea, los CDR también apoyaron proyectos de desarrollo, como el acondicionamiento del valle del Sourou para regar 41.000 hectáreas. Al mismo tiempo, se

¹³ Ahmed Sekou Touré, *Technique de la révolution. Tome XVIII*, Conakry, Bureau de presse de la présidence de la République, 1980, p.20.

plantaron millones de árboles para reducir la extensión del desierto y luchar contra el calentamiento climático. Thomas Sankara fue el primer estadista africano que hizo de este tema una preocupación política de primer orden. En 1986, Burkina Faso alcanzó el objetivo de dos comidas y diez litros de agua por persona y día. Sólo un año después de tomar el poder, Sankara cambió el nombre del país de Alto Volta a Burkina Faso, que significa “País de los hombres íntegros”. Y Thomas Sankara fue el primero de ellos.

Para Thomas Sankara, la soberanía significaba dismantelar todos los vestigios de la colonización. Así es como llegó a la guerra contra el franco CFA, la deuda, el sistema financiero internacional y el dominio de las potencias capitalistas sobre la Organización de las Naciones Unidas (ONU), entre otras cosas. Desde la tribuna de la ONU, el 4 de octubre de 1984, el Presidente de Faso acusó a la institución de estar al servicio de los Estados occidentales y de no preocuparse por la suerte de los pueblos del mundo que sufren. Thomas Sankara resumió la injusticia y el vasallaje de la ONU en estos términos: “Muchos me han precedido en esta tribuna y otros me seguirán. Pero sólo unos pocos tomarán decisiones. Sin embargo, se nos presenta oficialmente como iguales”¹⁴.

El discurso más resonante y popular de Sankara data de julio de 1987. Dirigiéndose a la Conferencia de Jefes de Estado de la Unión Africana en Addis Abeba, Thomas Sankara instó a sus homólogos a negarse a pagar la deuda que ya ponía en peligro el desarrollo del continente. Las palabras eran tan rotundas como ciertas:

Quienes nos endeudaron jugaron como en un casino. Cuando ganaron, no hubo debate. Ahora que pierden, exigen el reembolso. Y se habla de crisis. No, señor Presidente: apostaron, perdieron, son las reglas del juego, ¡la vida sigue! No podemos devolver la deuda porque no tenemos dinero para pagarla. No podemos pagar la deuda porque no somos responsables de ella. No podemos pagar la deuda porque, al contrario, otros nos deben lo que la mayor riqueza nunca podrá pagar: la deuda de sangre. ¡Fue nuestra sangre la que se derramó [durante la Segunda Guerra Mundial]¹⁵!

Consciente de haber puesto el dedo en la llaga y de que las represalias de las potencias colonizadoras no tardarían en llegar, Thomas Sankara dejó claro que el éxito de su planteamiento dependía de una dinámica global. “Si sólo es Burkina Faso la que se niega a pagar [su deuda], no estaré en la próxima asamblea”. Ningún dirigente tuvo el valor de seguir a Thomas Sankara. Y no estuvo en la siguiente Asamblea. Fue asesinado tres meses después de aquel discurso.

Se le ame o se le odie, una cosa es cierta: Thomas Sankara no dejó indiferente a nadie. Incluso sus peores adversarios se vieron obligados a reconocer su carisma superior a la media, la justicia de su lucha en favor de los desfavorecidos del mundo, su enciclopédica cultura general

¹⁴ Discurso de Thomas Sankara en la 39ª sesión de la Asamblea General de la ONU. Discurso reproducido en « Thomas Sankara parle... », p. 142.

¹⁵ Discurso de Thomas Sankara, citado en Amzat Boukari-Yabara, op cit, p.286.

y, sobre todo, su valentía. En un ardid de la historia, las cualidades que llevaron al asesinato de Thomas Sankara el 15 de octubre de 1987 sirven ahora de trampolín para la nueva revolución africana desatada en el Sahel a principios del siglo XXI.

El legado revolucionario de Thomas Sankara

Casi cuatro décadas después de su asesinato, Thomas Sankara se ha convertido en fuente de inspiración para un número creciente de personas en todo el mundo. El legado de Thomas Sankara es fuertemente mantenido por líderes políticos que no dudan en derrocar gobiernos neo-coloniales para continuar la revolución de Sankara.

En este ámbito, el capitán Ibrahim Traoré, que también se convirtió en jefe de Burkina Faso tras un golpe de Estado, puede considerarse con razón un digno heredero de Sankara. De hecho, no oculta su fascinación por este líder excepcional, cuyos pasos sigue para mantener viva su memoria. Tras más de 20 años de silencio mantenido por el expresidente Blaise Compaoré (desalojado del poder en 2014 por una revuelta popular), el nombre, las ideas y la lucha de Thomas Sankara vuelven a estar a la orden del día. Con una fuerte carga simbólica, el capitán Ibrahim Traoré ha transformado el bulevar Charles de Gaulle en el bulevar Thomas Sankara. También elevó a su ilustre predecesor al rango de “Héroe de la Nación”.

Conmemorando el 36º aniversario del asesinato de Sankara, el presidente de transición de Burkina Faso declaró: “Hoy, 4 de agosto de 2024, nuestro país recuerda la lucha emprendida por el pueblo de Burkina Faso, bajo el liderazgo del capitán Thomas Sankara, para liberarse del yugo del imperialismo y afirmarse como una nación orgullosa y decididamente centrada en el desarrollo endógeno”. Sobre el terreno, Traoré prosigue la labor iniciada por Sankara. Como sabemos, Thomas Sankara identificó claramente al principal enemigo de África: el imperialismo y sus representantes locales. Como digno heredero de Sankara, Ibrahim Traoré añade, hablando de su inspiración: “al rendir homenaje a este Héroe de nuestra Nación, cuya memoria inspira nuestros pasos y cataliza nuestras acciones, reafirmo mi firme determinación y mi compromiso de todo corazón, junto con el pueblo, para liberar a nuestro país de las fuerzas del mal y de sus partidarios, para hacer de este país una tierra de esperanza para todos los burkinabés”¹⁶. Hace exactamente 40 años, Thomas Sankara dijo desde la tribuna de las Naciones Unidas: “Juramos, proclamamos, que a partir de ahora nada en Burkina Faso podrá hacerse sin la participación del pueblo de Burkina Faso. Nada que no hayamos decidido y elaborado primero nosotros mismos”¹⁷. Dicho y hecho.

En el plano económico, Ibrahim Traoré ha decidido romper con el monopolio occidental. La diversificación de los socios se ha convertido en la nueva opción estratégica. Los occidentales, que reinaban en las minas del Sahel, deben ahora ofrecer al Estado mejores ofertas, a riesgo de

¹⁶ Mensaje del presidente Ibrahim Traoré en el 41 aniversario de la revolución sankarista, publicado hoy en su cuenta X el 04 de agosto de 2014.

¹⁷ Discurso ante la ONU el 4 de octubre de 1984, reimpresso en « Thomas Sankara parle », p.138.

ver cómo se ceden las minas a los rusos, los chinos, los turcos, etcétera. El objetivo es aumentar los ingresos públicos para satisfacer mejor las necesidades de la población. Con esta perspectiva, Burkina Faso revisó su código minero en julio de 2024. Aprobada por unanimidad por la asamblea legislativa de transición, la nueva ley permite al Estado participar en un 15% en todos los proyectos mineros de Burkina, frente al 10% anterior.

Si hay otro frente abierto por Thomas Sankara que ahora persiguen los dirigentes de la Alianza de Estados del Sahel, es el de la soberanía monetaria, condición sine qua non de todo desarrollo. Tres años después de la llegada al poder del capitán Sankara, el economista camerunés Joseph Tchundjang Pouémi ya había identificado la moneda como el primer atributo de la soberanía. El autor de “Monnaie, servitude et liberté. La répression monétaire de l'Afrique” demostró con precisión quirúrgica cómo Occidente utilizaba las instituciones financieras internacionales para acabar con cualquier atisbo de desarrollo económico en África. La conclusión de los trabajos de Tchundjang Pouémi, compartida por numerosos economistas¹⁸, es que ningún país puede desarrollarse con una moneda que no controle. Y Thomas Sankara no perdía ocasión de criticar la represión monetaria¹⁹ señalando regularmente el franco CFA. El Presidente de Faso también consideraba que las instituciones financieras internacionales, como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, se comportaban como “asesinos técnicos”²⁰ cuyo papel inconfesable no era otro que acabar con las economías africanas mediante programas viciados.

Los presidentes de la AES están decididos a dar a sus países una verdadera independencia económica y monetaria. Por ello, la cuestión de abandonar el franco CFA ya no es tabú en el seno de la Alianza de Estados del Sahel, que se convirtió en Confederación en julio de 2024. Entretanto, Burkina Faso ha creado un nuevo instrumento financiero denominado Banco de Depósitos del Tesoro (Banque des dépôts du Trésor, BDT). Este banco es un instrumento endógeno para optimizar la gestión de los recursos financieros públicos. Se ha invitado a los particulares a realizar depósitos a cambio de intereses. El objetivo del gobierno de Burkina Faso es movilizar recursos internos para financiar sus proyectos. De este modo, de no abandonarse, al menos se reduce el recurso a los empréstitos externos, signo y fuente de dependencia del exterior. El objetivo estratégico asignado a la BDT por el Presidente Ibrahim Traoré es “liberar a nuestro país de los mecanismos y métodos retrógrados que nos confinan al subdesarrollo y a la asistencia financiera”²¹.

¹⁸ « Ningún país africano puede desarrollarse con el franco CFA », nos dijo el economista marfileño Nicolas Agboh en una entrevista en Yaundé en 2012.

¹⁹ Véase Joseph Tchundjang Pouémi, *Monnaie, servitude et liberté. La répression monétaire de l'Afrique*, Editions J.A, 1980.

²⁰ En su discurso en la tribuna de la Organización de la Unidad Africana en Addis Abeba, en julio de 1987, Thomas Sankara fustigó a sus asesinos técnicos antes de invitar a sus pares a tomar la decisión colectiva de no pagar la deuda contraída con los financiadores extranjeros, culpables de una deuda de sangre con los africanos cuyos antepasados fueron convertidos en esclavos y desarrollaron Europa y América sin compensación.

²¹ Declaración del Presidente Ibrahim Traoré en la inauguración del Banco de Depósitos del Tersono el 2 de agosto de 2024.

“África debe unirse”: desde Krumah hasta la AES, pasando por Sankara

Partidario del África debe unirse, la visión panafricanista teorizada por Kwamé Nkrumah²², Thomas Sankara trabajó toda su vida por la integración africana. Siempre fue crítico con los presidentes africanos que ocupaban altos cargos en reuniones fuera de África y brillaban por su ausencia en las reuniones de la Organización para la Unidad Africana. Siguiendo el principio africano del Ubuntu, creía firmemente que la unión hace la fuerza. ¿Tenía algo que ver en la psicología del capitán Sankara la profesión militar, caracterizada por el espíritu de equipo y una estrategia común para la victoria o el fracaso? Nada es menos seguro. Lo cierto es que la llegada sucesiva de militares a la cabeza de Malí, Burkina Faso y Níger dio un impulso a la integración africana que buscaban los padres fundadores del pan-africanismo. Los jefes de Estado de Malí, Burkina Faso y Níger decidieron unir sus fuerzas para crear una organización llamada Alianza de Estados del Sahel (AES). También conocida como Liptako-Gourma, la AES es un pacto de defensa mutua firmado por Mali, Níger y Burkina Faso el 16 de septiembre de 2023.

La AES se creó para ayudar a contrarrestar posibles amenazas de rebelión armada o agresión exterior, subrayando que “cualquier ataque contra la soberanía y la integridad territorial de una o más partes contratantes se considerará una agresión contra las demás partes”. La Alianza de Estados del Sahel ya cuenta con varios éxitos en su haber. Ha permitido a Níger evitar una operación militar de los países miembros de la CEDEAO, que amenazaban con intervenir para restituir al Presidente Mohamed Bazoum, derrocado por Abderahamane Tiani. Los tres países intercambian información y llevan a cabo operaciones militares coordinadas contra los terroristas. Irónicamente, los países de la CEDEAO piden ahora a Malí, Burkina Faso y Níger que regresen a la organización. El presidente senegalés, Diomaye Faye, ha recibido el mandato de dirigir las negociaciones para su regreso. Sea como fuere, este giro es la prueba de que, uniéndose, los Estados africanos constituirán una potencia respetable y respetada por todos. Por extensión, una convergencia de luchas entre los revolucionarios del mundo permitiría derrotar al enemigo común que es el capitalismo imperial.

²² En « Africa must unite », Kwamé Nkrumah supeditó la soberanía y el desarrollo de África a la unión de las microentidades llamadas Estados por los colonos.

Año 1 de la Revolución del CNSP en Níger y la lucha por la descolonización en el Sahel

Alex Anfruns

La sociedad de la “era de la información”, del espectáculo y de los medios de comunicación masivos se caracteriza por obstaculizar la educación de los pueblos e impedir su conocimiento mutuo. No es casualidad que haya cubierto con su espeso velo los acontecimientos que se han estado desarrollando en los últimos tres años en el Sahel. A la omisión de hechos fundamentales para la comprensión de lo que está en juego allí, se le ha sumado una intensa campaña de propaganda de guerra. Su objetivo es claro: monopolizar la información con un único punto de vista, ocultar la historia de la región, ocultar los intereses económicos, invertir el agresor y el agredido, sembrar la división y hacer dudar a la población presentando a ciertos dirigentes como la encarnación del mal absoluto...¹ Pero la actualidad de los procesos revolucionarios en el Sahel ofrece valiosas lecciones para la lucha por el derecho al desarrollo de los pueblos del mundo. En el breve lapso de tres años -entre agosto del 2000 y julio del 2023-, los ejércitos de Malí, Burkina Faso y Níger han tomado el poder en sus países y han puesto al revés la relación de dominación que ejercían varias potencias en el destino de esas naciones del Sahel.

Como investigador independiente, he analizado de cerca la situación tras el golpe de estado nacionalista en Níger ocurrido el 26 de julio del 2023. A inicios de noviembre del 2023 publiqué el primer libro existente sobre el tema, exponiendo la hipótesis y la perspectiva de una Revolución panafricana en el Sahel². En este artículo defiendo las razones por las cuales mis planteamientos están siendo confirmados en la evolución de los hechos transcurridos desde aquella fecha hasta la del aniversario del año 1 de la Revolución del CNSP en Níger, así como en las perspectivas abiertas para los próximos años.

Horas y días decisivos tras el golpe en Níger

Las primeras horas y los primeros días tras la toma del poder por el CNSP a finales de julio del 2023, fueron seguidos de una intensa actividad de rechazo al golpe de estado por parte de ministros y altos funcionarios de países oeste-africanos vecinos de Níger, de cancillerías occidentales, de representantes de Estados Unidos, de la Unión Europea, de la Union Africana y de la Cedeao. Incluso instituciones financieras internacionales como el FMI o el Banco

¹ La historiadora belga Anne Morelli resumió los 10 principios de la propaganda de guerra en su libro *“Principios elementales de la propaganda de guerra : utilizables en caso de guerra fría, caliente o tibia”* (Editorial Hiru, 2001).

² Publicado simultáneamente en España y Venezuela en noviembre del 2023, mi libro *Níger ¿Otro golpe de Estado o la Revolución Panafricana ?* será publicado en otoño del 2024 en Cuba (Editorial Nuevo Milenio) y en versión inglesa en Estados Unidos (1804 Books). La versión francesa aún no se ha publicado.

Mundial interrumpieron sus créditos de ayuda al desarrollo y exigieron el reembolso de la deuda en medio de un bloqueo criminal. Aquel coro de voces tenía por único objetivo transmitir el mensaje de que el golpe de estado era inadmisibles y que el presidente destituido Mohamed Bazoum debía ser devuelto al poder cuanto antes.

De incumplirse aquel requerimiento por parte del CNSP, se anunció un ultimátum de intervención militar para lograr que los militares llegados al poder reconsiderasen su postura en el plazo de unos días y terminasen arrodillándose ante las grandes potencias y sus aliados regionales. Se esgrimió una amenaza de guerra que debía ser librada por contingentes de países vecinos como Nigeria, Senegal, Benín o Costa de Marfil. Aquella iniciativa contó con la útil coartada de una organización regional como la Cedeao y el servilismo de dirigentes como Alassane Ouattara (Costa de Marfil), Bola Tinubu (Nigeria), Patrice Talon (Benín) o Macky Sall (Senegal). Pero las irreprimibles declaraciones de Macron y de la ministra de asuntos exteriores francesa dejaban claro quién era el director de orquesta de aquel plan macabro. ¿Tendrá algo que ver con el hecho de que la multinacional francesa Areva haya explotado el uranio del subsuelo de Níger desde 1971 hasta una fecha reciente en condiciones de monopolio? De hecho, tiene su lógica. Los Acuerdos de Defensa de 1963 expresaban claramente el tipo de relación comercial preferente que la antigua potencia colonial impuso a los países de esta región de África del Oeste, antes conocida como la “África Occidental francesa”. El sistema administrativo del imperio colonial francés fue sustituido por una gestión del Estado de elites africanas que no cuestionaron las “falsas Independencias”⁴.

La Cedeao fue la encargada de tocar una partitura especial, poniendo en funcionamiento un total bloqueo económico y financiero, el cierre de las fronteras entre sus países miembros y Níger, y las llamadas “sanciones”. Todo aquello contribuiría al sufrimiento del pueblo nigerino desprovisto de electricidad, medicinas y alimentos durante 8 largos meses. Las potencias occidentales y los gobiernos avasallados de la región confiaron en que el bloqueo acarrearía duros efectos en la situación económica de la población nigerina, haciendo recapacitar a los militares del CNSP. La propaganda de los medios pro franceses presentaban a los actores del golpe actuando bajo la motivación de un enriquecimiento individual contrario a las aspiraciones del pueblo. Por otra parte, los estragos causados por el terrorismo, en particular en la triple frontera de esos tres países, conocida como el Liptako Gourma, debían jugar un papel intimidatorio. En un contexto hostil a más no poder, los altos mandos de esos ejércitos, ¿terminarían con su postura de rebeldía?

El punto de inflexión: la AES contra la Cedeao

³ Sobre los Acuerdos de Defensa, véase *Níger ¿Otro golpe de Estado o la Revolución Panafricana ?* p.45.

⁴ Y cuando lo hicieron, fueron derrocadas por golpes de estado que favorecían los intereses franceses, como ocurrió en el caso de Malí contra Modibo Keita en noviembre del 1968, o incluso en Níger contra Hamani Diori en abril del 1974.

Crear una “Libia bis” desestabilizando completamente el Sahel era una posibilidad que no parecía preocupar a la OTAN, que ya intervino militarmente extendiendo el caos, sin impedir el control de grupos terroristas en Afganistán, Irak o Siria. Entonces las grandes potencias pusieron a Níger en la línea de mira. La actualidad mediática internacional puso a un país clasificado en los más bajos indicadores de desarrollo humano (con 42% de extrema pobreza) en el centro de atención. Pero aquella amenaza se enfrentó a una impopularidad creciente por parte de los pueblos de la región. Los pueblos no percibían igual que las elites los sucesivos golpes de estado: el 19 agosto del 2020 en Malí, en enero y el 30 de septiembre del 2022 en Burkina Faso y el 26 de julio del 2023 en Níger. Desencadenar una guerra con la eventual participación de tropas africanas, con incalculables consecuencias a nivel regional, supondría una dificultad a nivel interno para ciertos países. Por ejemplo, para Senegal gobernado por Macky Sall, que al mismo tiempo dirigía una salvaje represión a balas reales contra manifestantes. Todo valía con tal de impedir un nuevo gobierno militar en el Sahel, después de que los golpes en Malí y Burkina Faso ya se hubieran consolidado. La osadía estaba yendo demasiado lejos.

Pero la orientación de los gobiernos militares oeste-africanos del Sahel no cedió ante las amenazas del imperialismo. En su lugar, el neo-colonialismo francés y sus aliados en la región recibieron una clara advertencia: “Si declaran la guerra a Níger, es como si nos la estuvieran declarando a nosotros también”. Aquella declaración de mediados de agosto prefiguraba una transformación de gran calado a nivel geopolítico: el 16 de septiembre del 2023 aquel giro se confirmó mediante la firma del Tratado Liptako-Gourma y la creación de la Alianza de Estados del Sahel (AES). La iniciativa no solo consolidaba un pacto de defensa común, sino que planteaba la utilización de los riquísimos recursos naturales en la región para sentar las bases de un desarrollo para esos países, que había sido impedido durante décadas por diferentes mecanismos neo-coloniales⁵.

La Cedeao no logró sus objetivos. Por el contrario, en los meses siguientes que transcurrieron, el gobierno del CNSP se mantuvo firme y la población siguió mostrando un apoyo sin fisuras. La confrontación con el gobierno de Macron se saldó con la designación del embajador francés como “persona non grata”, el anuncio de la total retirada de las tropas francesas y del cierre de su base militar en Niamey con fecha del 31 de diciembre del 2023. No contento con eso, unos meses después, la acción decidida del CNSP forzó al ejército estadounidense a irse del país y al cierre de sus costosas bases militares.

Gracias en buena parte a las hábiles acciones diplomáticas del CNSP y su primer ministro Lamine Zeine, Níger superó el aislamiento internacional que la Cedeao quiso imponer. La postura firme, paciente y disciplinada del CNSP, que contó con la permanente movilización del pueblo, es la clave del logro al inclinar la balanza a favor de la AES. El economista nigerino Chaiyabou Siradji advirtió que los países que se mostraban arrogantes hacia Níger podían

⁵ El 6 de julio del 2024 la Cumbre de Niamey hizo realidad la *Confederación de Estados del Sahel*, una “fase intermedia” hacia la Federación.

lamentarlo pronto: “Por mucho que Níger necesite a esos países, algunos necesitan aún más a Níger, porque somos sus compradores. Y si nos impiden que les compremos, sentirán los efectos”⁶. La resistencia del pueblo nigerino hizo retroceder uno a uno a sus enemigos, que engañosamente se auto-calificaron como “países hermanos”. Al aplicar a rajatabla las sanciones contra Níger, el gobierno de Benín de Patrice Talon infligió a su propio país enormes pérdidas económicas y sociales. Como consecuencia, el Puerto de Cotonou, “pulmón económico del país”, ha perdido el 20% de su tráfico⁷.

El carácter de enclave de Malí, Níger y Burkina Faso, países sin acceso al océano, hizo que sus gobiernos siempre tomen en cuenta las posibilidades ofrecidas por sus vecinos, y es una base material objetiva para la ideología panafricanista. En ese sentido, de la misma manera que históricamente el intercambio comercial de Malí con Senegal fue importante, también lo fue el de Burkina Faso con Costa de Marfil, y el de Níger con Benín o Togo. Este último país se ha revelado como uno de los sostenes más importantes del CNSP en Níger durante los largos meses de asfixia económica promovida por la UE y la Cedeao. La participación del ministro de interior Mohamed Toumba al Foro de Seguridad en Lomé fue significativa. También lo fue el reciente acercamiento entre Níger y Chad, tradicional aliado de Francia. Las denuncias en la política interior por parte de la oposición en esos países no deben eclipsar el hecho de que las relaciones internacionales prevalecen cuando se trata de la supervivencia de 27 millones de nigerinos.

A finales de diciembre del 2023, los ministros de asuntos exteriores chadiense, maliense, burkinabé, nigerino aceptaron la invitación de la monarquía marroquí a su “Iniciativa de Acceso al Atlántico para el Sahel”, presentada durante una cumbre en Marrakesh⁸. Aquel movimiento de ajedrez se produjo en un contexto de deterioro de las relaciones entre Malí y Argelia y entre Francia y el Sahel, con el trasfondo de una visión estratégica marroquí que trata de aprovechar sus bazas económicas en el África subsahariana. El economista nigerino Hamma Hammadou explica que “una cuarta parte de la docena de bancos que operan en el país tienen capital marroquí, directa o indirectamente. Esta integración económica le permitirá asegurar sus activos, e incluso reforzarlos”⁹. Cabe analizar cómo las poblaciones de la AES podrán salir

⁶ « Les Nigériens doivent désormais compter sur leur propre force dans le cadre de la relance ». *Le Sahel*, 6/11/2023. Disponible en: <https://www.lesahel.org/entretien-avec-dr-siradji-chaiyabou-expert-et-consultant-en-economie-et-gestion-des-entreprises-les-nigériens-doivent-desormais-compter-sur-leur-propre-force-dans-le-cadre-de-la-relance/>

⁷ « PRÈS D’UN AN APRÈS LA FERMETURE DE SES FRONTIÈRES AVEC LE NIGER, Le port de Cotonou a perdu 20% de son trafic ». Daabaaru, Disponible en: <https://daabaaru.bj/benin-pres-dun-an-apres-la-fermeture-de-ses-frontieres-avec-le-niger-le-port-de-cotonou-a-perdu-20-de-son-traffic/>

⁸ « Sahel atlantique: Burkina Faso, Mali, Niger et Chad expriment leur adhésion à l’initiative royale (Communiqué final) ». *Medias24*, 24/12/2023. Disponible en <https://medias24.com/2023/12/24/sahel-atlantique-burkina-faso-mali-niger-et-tchad-expriment-leur-adhesion-a-linitiative-royale-communique-final/>

⁹ Accès à l’Atlantique: des experts du Maroc et du Sahel décryptent l’impact économique de l’Initiative. *Le360*, 13/1/2024. Disponible en: https://fr.le360.ma/economie/acces-a-latlantique-des-experts-du-maroc-et-du-sahel-decryptent-limpact-economique-de-linitiative_H4IZKH63KZFMZNCZ6MAWBQVN2M/

beneficiados de esa iniciativa, que se inscribe en la visión de desarrollo neo-liberal de la ZLECAF10.

Las próximas elecciones de octubre del 2025 en Costa de Marfil podrían significar una nueva pérdida para la esfera de influencia francesa. Sin embargo, tras la victoria de Diomaye Faye en Senegal, que alimentó las esperanzas puestas en el entendimiento con la AES, parece evidente que Francia cuenta más que nunca con el reforzamiento de sus aliados en Abidjan y Dakar, históricas vitrinas de los llamados “efectos positivos” del colonialismo francés¹¹. Es así como al ex presidente Laurent Gbagbo, quien fue derrocado por la injerencia francesa, se le ha impedido el reconocimiento de su candidatura. Efectivamente, Gbagbo defendió la salida de la zona monetaria franco CFA en un contexto desfavorable, lo que le valió un juicio por la CPI y pasar varios años en prisión. Es lógico que muestre su apoyo a la dinámica de la AES que ya anunció defender esa medida :

“Dejé Dakar y convertí nuestra sucursal del BCEAO en un banco central. Pero fui el primero de muchos que van a seguir. Muchos harán lo mismo. Así que no pueden decir eso. No tenían otro recurso que arrestarme (...). Los jóvenes de la AES (Alianza de Estados del Sahel, formada por Malí, Níger y Burkina Faso) ya han lanzado su moneda. Ya está lista, lo que aún se está decidiendo es dónde se va a producir, pero ya veremos. (...) Veréis, poco a poco la gente va cortando (el puente) con Dakar. Les digo que todos los países abandonarán el FCFA (...) En 1984 yo ya denunciaba el FCFA, pero entonces la gente tenía miedo. Pero ahora todo el mundo sabe que no sirve para nada. Pero les digo que dentro de 10 años verán quién sigue en el BCEAO de Dakar”¹²

A finales de enero del 2024 los países miembros de la AES anunciaron su salida “definitiva e irreversible” de la organización. Y eso aunque la Cedeao, por mediación de actores como el presidente beninés Talon, jugaba un papel de contorsionista, pretendiendo mantener el diálogo con el gobierno del CNSP y dejando entrever una apertura en su postura hasta entonces inflexible. EL 24 de febrero del 2024, la Cedeao anunció en un comunicado el “levantamiento con efecto inmediato” de sus “sanciones” a Níger¹³, como ya lo hizo antes tras su política de castigo a Malí y Burkina Faso. Pero las autoridades del CNSP no solo no cedieron un ápice, sino que denunciaron la agenda oculta de Benín como plataforma de desestabilización de Níger mediante la acogida de tropas francesas en su suelo. La crisis entre los gobiernos de Benín y Níger se ha profundizado por el cierre de las fronteras debido a esa acusación.

¹⁰ Por sus siglas en francés, “Zona de Libre Intercambio Continental Africana”.

¹¹ Así es como en 2005 el ex presidente francés Nicolas Sarkozy, conocido por haber declarado en su Discurso de Dakar que “los pueblos africanos no han entrado en la historia”, hizo aprobar una polémica ley el 23 de febrero del 2005. Léase: https://www.liberation.fr/tribune/2006/02/24/loi-du-23-fevrier-2005-un-an-d-outrage-a-la-dignite_31025/

¹² La monnaie des pays de « l’AES est déjà prête » (Gbagbo), APA News-Abidjan, 7 abril del 2024. <https://fr.apanews.net/news/la-monnaie-des-pays-de-laes-est-deja-prete-gbagbo/>

¹³ Véase el comunicado de la CEDEAO en este enlace : https://www.ecowas.int/wp-content/uploads/2024/02/Fr-Extraordinary-Summit_Final-Communique2_fin_240225_192411.pdf

Por otra parte, tras los escasos meses del gobierno senegalés de Diomaye Faye y Ousmane Sonko, su posición al intentar que los gobiernos de la AES vuelvan al redil de la Cedeao le ha valido numerosas críticas por parte del movimiento panafricano. El uso del suelo senegalés para la desestabilización de Malí es temido de la misma manera que el de Costa de Marfil para desestabilizar Burkina Faso o el de Benín como plataforma del imperialismo contra Níger.

A un año de la toma de poder del CNSP: ¿hacia un desarrollo endógeno?

El análisis y el balance de las medidas adoptadas por el CNSP desde su toma de poder nos permite constatar hasta qué punto el gobierno del Presidente Abdourahamane Tiani y de su primer ministro Ali Lamine Zeine —formado en los primeros días tras el golpe, en un contexto hostil de una gravedad sin precedentes en la región—, ha ejercido su mandato de defensa de la soberanía con disciplina y tesón. Pero también qué trampas pueden ser tendidas en el camino.

En primer lugar figura una “enseñanza muy importante” que el gobierno del CNSP ha sacado durante los meses de bloqueo. Como ha explicado Zeine, “hemos comprendido que un pueblo digno es poder contar primero con sus propias fuerzas para merecer respeto y consideración”. Es así como, durante el año transcurrido se movilizaron “desde el interior del país los recursos financieros que nos permitieron garantizar el funcionamiento regular del Estado gracias a una gestión rigurosa y virtuosa”. Considera Zeine que ya nadie podrá decirle a Níger que “es una quimera contar con sus propias fuerzas”: el financiamiento del presupuesto nacional – incluyendo “los gastos de seguridad, los gastos salariales y otras ayudas de las fuerzas de defensa y de seguridad, la adquisición de material y equipo militar, el pago regular de los salarios de funcionarios y las pensiones, el pago de las becas y ayudas para estudiantes, el aprovisionamiento de productos de primera necesidad, de productos farmacéuticos, fertilizantes agrícolas para los productores rurales, el refuerzo de nuestras capacidades de producción eléctrica...”— fueron posibles sin contar con ayuda externa. Lo cual no significa que el CNSP defienda la autarquía, sino todo lo contrario. Eso permite a Níger, siendo consciente de los desafíos para su pueblo y del interés que revisten sus recursos para otros países, encarar su futuro con confianza y negociar en las mejores condiciones sus acuerdos con futuros socios.

La defensa de la soberanía en Níger está forzosamente vinculada a la lucha por el derecho al desarrollo. Sin embargo, la reivindicación de un “desarrollo” para África y los países del “Tercer Mundo” o “países menos avanzados” (según la vieja o la nueva terminología) no es nueva. A finales de la década de 1950 el tema del desarrollo sirvió como un caballo de Troya para la dominación imperialista estadounidense. Sacar el balance de los límites de la “Década del Desarrollo” —que coincidió con la primera década de las Independencias africanas—, es un requisito ineludible para evitar errores similares en el proceso hacia las verdaderas Independencias. Entre los ángulos muertos de ese balance, también deben enumerarse los golpes de estado y las injerencias neo-coloniales que interrumpieron las estrategias de desarrollo auto-centrado en países con dirigentes panafricanistas en el gobierno (casos de Malí

o Ghana), o que las previnieron en otros donde había movimientos revolucionarios en la oposición (Níger, Camerún).

Los efectos nefastos de la visión del desarrollo dominante son conocidos y los países del Sahel parecen haber sacado esa lección. La posibilidad de una “desconexión” respecto a la dominación del sistema capitalista internacional —cuyo punto álgido en una época reciente la han representado los Programas de Ajuste Estructural (PAS)— fue descrita por Amin bajo estas condiciones:

La desconexión no es sinónimo de autarquía, sino solo de sometimiento de las relaciones exteriores a la lógica de un desarrollo interno (mientras que el ajuste consiste precisamente en injertar el desarrollo interno a las posibilidades presentadas por el sistema mundial). La desconexión consiste, en términos más precisos, en negarse a someterse a las exigencias de la ley del valor mundializado, es decir, a la supuesta “racionalidad” del sistema de precios mundiales que plasma las exigencias de la reproducción del capital mundializado¹⁴.

Respecto a las relaciones con instituciones financieras que hasta la llegada del CNSP dictaban sus políticas a los gobiernos de Níger, debe señalarse un cambio de enfoque, resumido así por Lamine Zeine:

Tras el levantamiento del embargo injusto contra nuestro país, hemos retomado todas nuestras relaciones con las instituciones financieras tanto a nivel bilateral como multilateral, con las cuales nuestro país estaba comprometido. Me permito insistir que, en efecto, sacando la lección de la actitud de esas instituciones hacia nuestra nación tras el embargo injusto que se nos impuso, hemos condicionado la reanudación de esas relaciones a las decisiones de nuestro país y a las prioridades que va a definir. (...) Es una cartera de 4 mil millones de dólares que el Banco Mundial pone a disposición de Níger para el financiamiento de varios sectores, sobre todo la agricultura, la educación, la salud y las infraestructuras de transporte. Me parece esencial precisar que Níger forma parte de esa institución, ha pagado sus contribuciones, y hoy disfrutamos de una muy buena imagen al nivel de las más altas autoridades de esa institución. Y sería contra-productivo considerar que sería una institución imperialista. Sí, lo ha sido y podría volver a serlo. Pero Níger se asegurará de modo estricto de que los recursos movilizados — en los cuales se reencuentra nuestra propia contribución —, se hagan en provecho de los nigerinos¹⁵.

Tras una serie de victorias obtenidas en importantes frentes, los desafíos de recuperación de la soberanía defendida por el gobierno del CNSP en Níger están en un momento decisivo. Pero, contrariamente a la visión de los medios de comunicación hegemónicos, el CNSP no está aislado. No solo su actividad diplomática y la relación estratégica con países vecinos como Togo le ayudaron a superar las dificultades del bloqueo (en particular permitiéndole

¹⁴ Samir Amin. *El Fracaso del Desarrollo en África y en el Tercer Mundo: un análisis político*. Ediciones IEPALA, Madrid, 1994.

¹⁵ RTN Niger, 11/8/2024.

intercambios comerciales por vía marítima), sino que también trabaja en estrecha conexión con organizaciones que, como el M62, defienden aspiraciones populares. El Presidente Abdourahamane Tiani ha expresado en los términos más tajantes su postura: “nadie, nunca más, ningún Estado, ninguna organización estatal o no gubernamental nos volverá a dictar su voluntad”¹⁶.

Poner los grandes proyectos estratégicos al servicio del pueblo

Los efectos del bloqueo contra Níger, en particular la falta de acceso a la electricidad, fueron aliviados por la puesta en funcionamiento de la central fotovoltaica de Gorou Banda de 30 megavatios, el 25 de noviembre del 2023¹⁷. Níger también pudo sacar provecho de la empresa de refinería de petróleo en Zinder (SORAZ) que obtuvo financiamiento chino bajo el gobierno de Mamadou Tandja (derrocado en un golpe de estado en febrero del 2010).

Como explica el ex ministro y antiguo secretario general de la Organización de los Productores de Petróleo Africanos (OPPA) Mahaman Laouan Gaya, “el verdadero desarrollo económico al cual nuestros países deben aspirar, supone energía en gran cantidad proveniente de complejos de refinería-petroquímica, presas hidro-eléctricas o centrales nucleares (potencialmente disponibles en el espacio AES). (...) Además, todas nuestras materias primas energéticas deben estar de ahora en adelante tratadas en el terreno, y toda exportación solo atañerá los productos energéticos acabados”¹⁸. Así, varios proyectos estratégicos se perfilan en un horizonte próximo, con vistas a la transformación de las materias primas de Níger, a la industrialización, la soberanía alimentaria y la independencia energética. Esos nuevos y viejos proyectos se están materializando o lo harán próximamente :

- La construcción de una nueva refinería de petróleo y de un complejo petro-químico en Dosso, que tiene por objetivo una capacidad mínima de 100.000 barriles diarios. El presidente Tiani describió la importancia de este proyecto estratégico:

“Hemos decidido que ese petróleo que esta en el subsuelo nigerino debe beneficiar a los nigerinos. Estamos resueltos a explotar de la manera más transparente y provechosa para el pueblo nigerino esos recursos petroleros. Para hacerlo, hará falta acabar con la exportación del petróleo bruto. Tenemos una Confederación, que es un mercado de más de 72 millones de habitantes con necesidades energéticas enormes. (...) Las posibilidades de un complejo petro-químico son enormes. Las posibilidades de transformación del petróleo en varios otros

¹⁶ « Nous avons créé les ressources endogènes pour nous permettre d’être debout. C’est un départ et le Niger n’est pas prêt de retourner sur la position d’avant le 26 juillet 2023 » - Grande Interview du Président du CNSP, Chef de l’État le Général de Brigade Abdourahamane Tiani à la RTN. *Le Sahel*. 5/8/2024, p. 8.

¹⁷ « Inauguration de la centrale solaire de Gorou Banda : Le solaire comme solution au problème d’énergie électrique », Nigerinter, 4/12/2023 [Inauguration de la centrale solaire de Gorou Banda : Le solaire comme solution au problème d’énergie électrique – Nigerinter](#)

¹⁸ Mahaman Laouan Gaya, « Le Niger dans la quête d’une souveraineté énergétique ». *Le Sahel*, 29/7/2024. p. 32.

derivados tiene un potencial enorme, comenzando por los productos farmacéuticos, que son una cuestión de molécula. Vamos a hacer todo lo posible para hacerlo realidad¹⁹.

- Un proyecto de construcción de central nuclear tras la recuperación por el Estado de las minas de uranio de Imarouren y Madaouela. A finales de junio, el contrato de explotación del uranio por dos multinacionales en manos de franceses (Orano) y canadienses (GoviEx) fue cancelado en “por no respeto de los plazos contractuales”²⁰. Según Euratom, “Níger era el segundo proveedor de uranio natural para la Unión Europea, con una parte de 25,38%”, contribuyendo a la fabricación de combustible destinado a 103 reactores nucleares en actividad en 13 países miembros de la Unión, de los cuales la mitad (56 reactores) están en Francia. Según Mediapart, “de 1969 a 2021 Níger produjo una media de 3750 toneladas anuales de uranato a un precio medio de 27.300 FCFA el kilo (o sea 41,5 euros); netamente por debajo del curso mundial medio que era alrededor de 122.000 FCFA el kilo (186 euros) en ese periodo”²¹. Después de que Rosatom firmase dos memorandos para construir centrales nucleares en Burkina Faso y Malí, la construcción de una central nuclear en Níger está siendo considerada.

- La construcción de una central térmica de carbón moderna de 50 MW —de tipo híbrida, junto con una central fotovoltaica de 50 MW— por la SONICHAR (Sociedad Nigerina de Carbon), con una producción total de 100 MW, está prevista para 2025.

- La inauguración del Parque eólico en Tarka, región de Tahoua/Zinder, “uno de los más grandes parques eólicos de África”, con capacidad de 250 MW y que podría proveer con hasta 22% de la demanda anual de electricidad en el país. El inicio de la producción eléctrica está previsto en 2027.

Son costosos proyectos que, como en la mayoría de países del Sur, necesitan financiamiento exterior. Pasar de la dependencia energética de Níger a la plena soberanía debe medirse como un desafío considerable que no se resuelve de la noche a la mañana: para alcanzar ese objetivo deberá reducirse la importación de energía eléctrica proveniente de Nigeria en un 70%, y cuestionar la liberalización del sector eléctrico nacional aprobada bajo el gobierno Issoufou en la Ley de 2016²². Como consecuencia de esa situación de dependencia, muchos proyectos se retrasaron y requirieron la búsqueda de socios que financiaran la producción eléctrica a nivel nacional.

En el ámbito de la soberanía alimentaria hay el Programa Gran Irrigación (PGI) 2024-2027. En ese marco, la inauguración de la presa hidroeléctrica de Kandadji prevista para 2025 juega un papel crucial, aumentando la producción con una central de 100 MW y extendiendo los terrenos

¹⁹ (Op. Cit) *Le Sahel*, p. 10

²⁰ Uranium: l’espoir de la mine Imouraren s’envole et avec c’est l’adieu au Niger qui se dessine pour la France nucléaire. *Le Monde*, 21/6/2024. Disponible en https://www.lemonde.fr/economie/article/2024/06/21/uranium-l-espoir-de-la-mine-imouraren-s-envole-et-avec-c-est-l-adieu-au-niger-qui-se-dessine-pour-la-france-nucleaire_6242011_3234.html

²¹ Mahaman Laouan Gaya, « Le Niger dans la quête d’une souveraineté énergétique ». *Le Sahel*, 29/7/2024. p. 33.

²² Ley N°2016-05 del 17 de mayo del 2016. Léase « Projet de privatisation de la Nigelec : Le personnel s’inquiète, le ministre de l’énergie rassure ». Disponible en : <http://news.aniamey.com/h/74780.html>

de irrigación en 45.000 hectáreas para producir 400 mil toneladas de arroz, maíz y productos hortícolas. Que el consumo de arroz importado sea sustituido por el de arroz producido en Níger, asestará un golpe a actores económicos dedicados al sector de la importación, que no contribuyeron al desarrollo de la economía nacional.

En lo que respecta a las exportaciones, el oleoducto de Níger-Benín, que permite aumentar la producción de petróleo de Níger de 20.000 barriles diarios a 110.000, fue inaugurado a inicios del 2024. Durante el punto más álgido de la crisis en las relaciones con Benín en mayo-junio 2024, la actitud de Patrice Talon acarreó una interrupción en los cargamentos de petróleo a través del puerto de Semé. Sin embargo las autoridades chinas de WAPCO, la empresa responsable del financiamiento y la gestión del oleoducto actuaron para resolver esa crisis impidiendo que Patrice Talon lo usase políticamente exigiendo la apertura de la frontera con Níger. En aquel contexto, un tramo del oleoducto fue atacado por un grupo terrorista que reivindicó el acto criminal. Ante sabotajes como ese, el estado deberá reforzar la seguridad de sus proyectos estratégicos.

Por último, el gasoducto NIGAL, que conectará el gas de Nigeria con Argelia mediante el paso por Níger para exportarlo al mercado europeo, parece estar en la agenda del CNSP. Así lo reflejó el viaje de una importante delegación ministerial nigerina a Argelia el 11 de agosto del 2024, cuyo fin era promover la paz en regiones fronterizas²³. Las infraestructuras para el paso del gasoducto por 841 km del territorio nacional de Níger cuentan con la financiación de la empresa estatal argelina SONATRACH. El costo del proyecto es de 13 mil millones de dólares y su puesta en funcionamiento podría ser en 2027.

Conclusión

Las esperanzas puestas en la Revolución panafricana de los países del Sahel dependen en gran parte de las victorias en el frente militar. En ese ámbito, como en el de la garantía de los derechos democráticos y en el de la lucha de clases al interior de los actores económicos —factores que no descuidan las potencias neo-coloniales—, el desafío no es menor. Sin embargo, la cooperación en el marco de la seguridad y la defensa que promueve la Alianza de Estados del Sahel debería permitir avances significativos en la lucha contra el terrorismo. Pero esta vez será mediante una visión consecuente, con una estrategia propia y en un proceso con vistas a la descolonización cultural. Como el Presidente de Malí, el coronel Assimi Goita ha planteado, “hay tres tipos de terrorismo: el de los grupos armados, el terrorismo económico y el comunicacional”. Esa visión cuestiona la visión dominante y pro-occidental de la “lucha anti-terrorista”, alejándose del error de un enfoque unidimensional de ese fenómeno.

²³ « Visite officielle d’Ali Mahaman Lamine Zeine, Premier ministre nigérien, en Algérie : Renforcement des relations bilatérales et coopération économique et sécuritaire ». *Aniamey*. 14/8/2024 Disponible en: <http://news.aniamey.com/h/120870.html>

Todo proceso revolucionario tiene por misión histórica enfrentar las contradicciones que se agudizan, tomando en cuenta seriamente las amenazas y estudiando cómo resolverlas por orden de prioridad. Además de las acciones descritas en este artículo, la Federación del Sahel contempla la salida de la zona monetaria franco CFA. Eso plantea un escenario de ruptura con las estructuras de dominación neo-coloniales. La batalla que en nuestros días Malí, Níger y Burkina Faso están librando merece ser conocida como una contribución auténtica a la historia de la lucha por los derechos de los pueblos. Como decíamos al inicio, la propaganda de guerra trata de ocultar o desinformar sobre lo que está en juego en el Sahel. A pesar de ello, los actos hablarán mejor que las palabras.

Sin la toma de Kidal en Malí no podríamos hablar de la Alianza de Estados del Sahel

Diakaridia Diakité, entrevistado por Alex Anfruns

Entrevista de Alex Anfruns al profesor universitario y militante político maliense Diakaridia Diakité

Desde 2013 una región inmensa de Malí (2/3 partes del país) estuvo ocupada por varios contingentes de tropas extranjeras en lucha oficial contra el terrorismo. El joven presidente de Malí, el coronel Assimi Goita, pertenece a una generación de militares malienses que experimentó la frustración y la humillación de no poder recuperar el control de buena parte del territorio al norte del país. En los diez años transcurridos durante este conflicto bélico, Malí no había podido superar militarmente el complejo fenómeno del terrorismo. Hizo falta que Goita llegase al poder mediante un golpe de estado militar contra el presidente Ibrahim Boubakar Keita realizado por el Comité Nacional para la Salvación del Pueblo (CNSP) el 19 de agosto del 2020, para que el ejército maliense lograra un hito recuperando Kidal el 15 de noviembre del 2023.

La expulsión de los soldados franceses y de otras nacionalidades europeas (misiones Barkhane, Minusma y Takouba) aparece así como una decisión estratégica y necesaria para el alcance de la soberanía maliense. Hoy, esa victoria ha permitido a Goita sacar importantes lecciones que comparte con el pueblo. Según él, hay tres tipos de terrorismo: “el terrorismo de los grupos armados, el terrorismo económico y el terrorismo comunicacional”. Esta nueva visión, que rechaza la visión euro-céntrica y dominante de la “lucha anti-terrorista”, es parte del proceso de descolonización cultural que demuestra un ejército del Sur africano en lucha por la verdadera independencia.

El 6 de julio del 2024, el gobierno de Malí obtuvo la presidencia por un año de la nueva Confederación de la Alianza de Estados del Sahel. Para comprender mejor la reciente historia del gobierno militar de Malí, sus logros, perspectivas y objetivos mas allá de la esfera puramente militar, hemos entrevistado a Diakaridia Diakité, profesor universitario y militante político maliense.

Alex Anfruns: ¿Cuáles fueron las causas del golpe de estado que condujeron al poder al coronel Assimi Goita?

Diakaridia Diakité: La primera causa del golpe de estado de Malí, sobre todo el del 18 de

agosto del 2020, fue la mala gobernanza del régimen de Ibrahim Boubakar Keita¹. La segunda causa fue la trampa de las elecciones legislativas – donde yo mismo fui electo en mi comuna porque la Corte Constitucional cambió el resultado. En mi comuna² empezaron todas las manifestaciones de la coalición M5-RFP3 contra el presidente, desde el 21 de abril hasta el 18 de agosto del 2020, fecha en la cual tuvo lugar el golpe de estado militar. El M5-RFP era una agrupación de varios actores sociopolíticos que no participaban en nombre de sus propios partidos sino a título personal. Durante las protestas se atacaron varios lugares que simbolizaban el poder, como la Asamblea Nacional o la sede de la televisión nacional ORTM. El gobierno de Keita respondió con represión, y según las cifras oficiales hubo 11 víctimas mortales⁴.

Malí ya tenía muchos problemas, y de entre ellos el más grave fue aquel conflicto post electoral, después de la elección parlamentaria de marzo del 2020. Aquello fue lo que desbordó el resto, al añadirse a los demás problemas que ya tenía el país como la mala gobernanza, la corrupción de las elites, y la incapacidad de los dirigentes políticos. Eran políticos del pasado que no tenían conexión con la época. El presidente Keita tenía más de 70 años y no sabía lo que pasaba en el país. Estaba fuera de contexto y la juventud maliense no le apoyaba.

¿Cuál fue la actitud de la Cedeao hacia el golpe en Malí ?

La actitud de la Cedeao fue agresiva, imponiendo sanciones para que el pueblo se arrende contra la junta y forzar a los dirigentes militares a la rendición. La Cedeao trabaja siempre en función de los intereses de la metrópolis colonial, Francia. Si bien pretenden hablar en nombre de la Cedeao, en realidad trabajan a favor de Occidente. Una parte de su presupuesto proviene de Occidente y de la Unión Europea.

¿Qué efectos han tenido las sanciones ?

Las consecuencias de las sanciones han sido sociales y sobre todo económicas. En aquel momento nos hizo sufrir mucho, porque los bancos fueron cerrados y luego durante un tiempo se limitó la cantidad de francos CFA que se podían sacar de la BCEAO. Fue una consecuencia grave.

¹Ibrahim Boubakar Keita, el presidente de Malí desde el 4/9/2013 hasta el 18/8/2020, era popularmente conocido bajo las siglas de IBK. Su predecesor Amadou Amani Touré, cuyo mandato duró del 8/6/2002 hasta el 22/3/2012, también era conocido por sus siglas, ATT.

²La capital de Malí, Bamako, está dividida en 6 comunas.

³M5-RFP son las siglas que responden al Movimiento 5 de junio–Unión de las Fuerzas Patrióticas.

⁴« Onze morts et plus de cent blessés au Mali dans des manifestations contre le pouvoir », Le Monde, 13/7/2020. Disponible en: https://www.lemonde.fr/afrique/article/2020/07/13/au-mali-le-pouvoir-face-a-l-extension-de-la-contestation_6046061_3212.html. En el informe de investigación presentado por la Minusma sobre las violaciones de derechos humanos entre el 10 y el 13 de julio del 2020, se citó la cifra de 14 muertes y 40 heridos. Léase aquí en inglés: https://minusma.unmissions.org/sites/default/files/report_10-13_july_demonstration.pdf

¿Cómo analiza el giro de orientación en materia de cooperación en la defensa y la seguridad por parte del gobierno militar de transición del coronel Goita?

Respecto al giro de orientación y el camino actual del gobierno de Malí, hay que saber que de todos los problemas que Malí ha tenido, el mayor es la seguridad. Yo mismo perdí a mi hermano mayor, que era miembro de los cuerpos policiales que luchaban contra el terrorismo y lo mataron. Es muy difícil encontrar a una familia en Malí que no haya perdido a un ser querido en el conflicto desde el 2012 hasta el 2024. Es una crisis permanente, multidimensional y que vivimos a diario. Nos dimos cuenta de que mientras el imperialismo francés siguiera siendo el árbitro ese problema seguiría, por lo tanto había que sacarlo de nuestro territorio nacional. Solo un régimen militar podía tomar decisiones que nadie antes pudo imaginar. Por ejemplo, sacar al embajador de Francia por primera vez en la historia de Malí. Pero también decirle la verdad al imperio, y escoger en términos de cooperación un acuerdo en el que ganásemos ambos socios, una cooperación equilibrada y de respeto mutuo.

Después de tantos años viviendo bajo la amenaza de Francia, era hora de que nuestra juventud fuese escuchada. Los militares que están en el poder y nuestra organización política somos de la misma generación, nos entendemos y nos repartimos las tareas. Estamos orientando nuestro trabajo para alcanzar lo que existe en Venezuela con la unión civico-militar. Decidimos romper con el anterior sistema porque el gobierno de Malí quería comprar armamento y no podía. Siempre se le negaba. Así que decidimos romper esas cadenas y escoger Rusia como aliado estratégico en materia de defensa y seguridad para adquirir todo lo que le faltaba a nuestras fuerzas de defensa. Por eso este giro ha sido una decisión crucial, comparable a salir de una prisión y romper las cadenas.

¿Cuál es el nivel de respaldo popular al gobierno nacionalista en Malí y cuál es la implicación de los diferentes sectores de la población?

Francamente, desde el corazón diría que el nivel de apoyo popular es del 60 al 70 % de la población. La mayoría de la población está de acuerdo con el gobierno militar porque es un gobierno militar patriótico. Los sectores de la sociedad que lo apoyan son los más vulnerables : sobre todo los campesinos pobres, los agricultores, los comerciantes y también los funcionarios públicos. A parte de las elites - a las que no les gustan los dirigentes militares-, diría que los sectores de la sociedad civil en su mayoría muestran su apoyo al gobierno de Assimi Goita.

A menudo los grandes medios acusan a los gobiernos de la Alianza de Estados del Sahel de ser « populistas », « demagogos », etc. ¿Qué le parece?

Ante las acusaciones del imperio cuando dice que los dirigentes son populistas, mi respuesta como maliense que vive en el Sahel es que no creo que sean verdad. Porque en diez años de presencia militar (sobre todo con las Operaciones Serval y Barkhane), el resultado es que no

lograron lo que los militares de Malí sí han hecho realidad en uno o dos años. Para mi no son populistas, sino militares patrióticos que quieren sacar el país adelante. Quieren romper con las cadenas, y afirmar la soberanía del país. Por eso necesitan apoyo político y el apoyo del pueblo. Para mi es una acusación falsa y que no tiene sentido. El poder de Assimi Goita es el poder del pueblo. Fue el pueblo el que se lo dio, y si el pueblo se arrechase un día, lo podría sacar. Pero hasta ahora tiene el respaldo popular. Es un régimen o una junta patriótica que trata de sacar el país 'palante y para siempre.

¿Qué transformaciones económicas se están dando a través de las medidas de la nueva política de desarrollo adoptadas por el gobierno de Malí?

El gobierno está tratando de recuperar las materias primas y negociar los contratos de oro, litio... todos los contratos que Malí había suscrito. También hicieron una relectura del Código minero de Malí para adueñarse de los recursos naturales. Antes Malí recuperaba el 20 % del ingreso del petróleo que se extraía del subsuelo nacional, y ahora hemos alcanzado el 30 %. Son transformaciones y reformas a nivel administrativo y técnico, y el resultado necesita tiempo para que el pueblo sienta los efectos en su vida cotidiana.

Por ahora es difícil ver el cambio económico, porque la prioridad es la defensa y la seguridad. Todos los recursos del país se están inyectando en ese sector, que es estratégico y vital. Por eso el pueblo está aguantando, dando su tiempo y su paciencia para que terminemos con la prioridad n°1. Ha habido algunos acuerdos con países como Turquía, con la que firmamos un acuerdo estratégico en materia energética, en compra de drones y otros armamentos. También firmamos un acuerdo con Irán. Hay proyectos en algunos sectores, pero la transformación económica por ahora es casi nula, porque no se puede hacer todo al mismo tiempo. En ese sentido, no hemos tenido resultados todavía. Nuestro país ha sido empobrecido, y aún tiene el franco CFA. En tales condiciones es difícil lograr éxito en todos los ámbitos tan rápidamente. Hace falta levantar la economía para que el país sea estable económicamente.

¿Qué significación histórica tuvo la victoria del ejército maliense en la batalla de Kidal a finales del 2023 ?

La toma de Kidal es un orgullo para el pueblo maliense, porque desde hacía casi 12 años estaba presente la misión militar francesa Serval, que dijo acudir a Malí para ayudar al ejército. Pero es sabido que cuando llegaron a Kidal impidieron a los militares de Malí acceder a esa región. Los franceses se quedaron solos junto con los terroristas y los grupos armados. 10 años después, la junta patriótica tenía un objetivo estratégico militar : recuperar ese territorio. Su recuperación es el objetivo primero de la transición militar en nuestro país. Para el pueblo es una alegría y una satisfacción total. Es la reconquista integral del territorio de Malí. La batalla de Kidal fue histórica y decisiva. A partir de esa victoria ahora podemos hablar de la soberanía y de la reconquista total del territorio de Malí. Gracias a esa batalla podemos hablar hoy de la soberanía y de la verdadera independencia de Malí. Sin ella tampoco podríamos hablar de la Alianza de

Estados del Sahel.

A finales del mes de julio del 2024 tuvieron lugar duros enfrentamientos en Tinzawaten, en la frontera con Argelia, durante los cuales el ejército maliense y tropas rusas tuvieron una importante cantidad de bajas. ¿Cómo analiza la permanencia del conflicto en esa frontera?

Malí debe seguir batallando para tener la integridad territorial y mantener la conquista total de su territorio⁵, porque el norte de Malí coincide con el sur de Argelia, donde hay muchos recursos, sobre todo petróleo. La estabilidad en el norte de Malí molesta a algunos vecinos como Argelia. Hay una guerra por procuración contra la soberanía de Malí, porque los rebeldes tuareg de Malí han recibido apoyo de Argelia de manera solapada⁶. Esos grupos tuareg actúan a ambos lados de la frontera.

¿Cómo se percibe en Malí la creación de la Confederación-Alianza de Estados del Sahel?

La creación de la AES es vista como una alianza salvadora, porque a partir de esa Alianza se puede crear una nueva y diferente Cedeao. Recordemos que la Cedeao fue creada en 1975 por tres militares también. De hecho Malí fue miembro precursor de la Cedeao. Para nosotros es una Alianza de supervivencia, y pensamos que muchos otros países se van a sumar.

¿Qué papel puede jugar la presidencia de Malí en el primer año de la Confederación-Alianza de Estados del Sahel?

La presidencia de Malí de nuestra nueva organización regional entre julio del 2024 y julio del 2025 es estratégica. El liderazgo proviene de Malí, puesto que fue donde aquí donde empezó todo este proceso de lucha de liberación. Darle la presidencia a Malí es una forma de darle garantía, continuidad y seguridad al proceso. El pueblo de Malí es un pueblo digno, decidido y que quiere llevar adelante su desarrollo. Níger y Burkina Faso están empezando, mientras

⁵ Esta entrevista fue realizada en el contexto de la emboscada de Tinzawaten (en la frontera con Argelia), que supuso importantes bajas en el contingente de fuerzas rusas y malienses frente a grupos touareg y terroristas del JNIM. Ambos grupos reivindicaron separadamente su responsabilidad en el ataque. Lo cual no hizo sino confirmar que siguen actuando de forma complementaria, algo que diferentes actores implicados en la guerra de Malí ya habían observado desde el 2013. Sobre las causas del conflicto de Malí, véase el primer capítulo del libro *“Níger ¿Otro golpe de Estado o la Revolución Panafricana? (Anfruns, 2023)*

⁶ Como consecuencia de las declaraciones del embajador ucraniano en Senegal reivindicando su apoyo a los terroristas que tendieron una emboscada al ejército maliense en Tinzawaten, a inicios de agosto del 2024 se produjo la ruptura de relaciones diplomáticas entre los países de la Alianza de Estados del Sahel y el régimen de Ucrania. Esa declaración parece poner en evidencia que las fuerzas pro OTAN siguen activas, apoyando clandestinamente la parte adversa en la guerra del Estado maliense para alcanzar la paz y la soberanía nacional. Véase el comunicado del Ministerio de Exteriores de Senegal : <https://diplomatie.gouv.sn/sortie-de-lambassade-ukraine-a-dakar-communique-du-ministere-de-lintegration-africaine-et-des-affaires-etrangeres>

que Malí ya lleva cuatro años y está suficientemente preparado. La gente también está mentalmente dispuesta a acompañar este proceso. La presidencia de Mali servirá para darle contenido a la Alianza, preparando los instrumentos administrativos y jurídicos que hagan realidad el objetivo de la Federación.

**SEGUNDA PARTE:
FASCISMO Y ULTRADERECHA**

La avanzada neofascista en Latinoamérica

Por Paula Giménez y Solange Martínez

Neofascismo, expresión política de un nuevo momento del capitalismo

La emergencia de expresiones políticas de corte neofascista en América Latina se nos presenta como un fenómeno que requiere lecturas profundas y explicaciones urgentes. Pero no se puede explicar esta coyuntura sin comprender que, en los últimos años, el sistema económico mundial ha experimentado una profunda transformación, impulsada por el desarrollo acelerado de las fuerzas productivas y la integración económica entre las tecnologías digitales y la red financiera transnacional. Este proceso, conocido como la “cuarta revolución industrial”, ha reconfigurado las dinámicas del capitalismo, marcando el fin de una era y el surgimiento de una nueva fase, caracterizada por la digitalización y virtualización del Capital (Aguilera, 2023).

A medida que estas transformaciones avanzan, se abre un nuevo escenario donde el capital logra colonizar y valorizar, como nunca antes, la sabiduría de las mayorías, el *general intellect* planteado por Marx (2019), poniendo a su servicio desarrollos tecnológicos de vanguardia como la inteligencia artificial, la robótica, y la nano y biotecnología avanzadas. Estas innovaciones no solo alteran la producción y reproducción de la vida humana, sino que también plantean desafíos fundamentales sobre el futuro del trabajo, la economía y la sociedad en su conjunto.

En otras palabras, la explotación del trabajo humano se ha trasladado a un ámbito digital, donde el conocimiento colectivo y la creatividad humana son subsumidos plenamente al capital, en un entorno marcado por la omnipresencia de plataformas digitales.

Este fenómeno, que por sí mismo está redefiniendo las nociones tradicionales de trabajo y valor, y cuestionando las fronteras mismas de la *jornada laboral* y el *tiempo disponible*, tiene consecuencias sobre nuestra definición como humanidad, en un verdadero tránsito civilizatorio.

En este contexto, la vida individual y colectiva, tanto en el ámbito personal como político, inevitablemente se ve afectada. No es casualidad que la salud mental haya adquirido una importancia destacada en la agenda pública, particularmente luego de los periodos de aislamiento obligatorio, que tuvieron lugar en prácticamente todo el globo, durante el 2020. De hecho, según la Organización Mundial de la Salud (OMS), se proyecta que para el año 2030 los problemas de salud mental serán la principal causa de discapacidad en el mundo (*Consaludmental*, 10/10/2018). Solo en el primer año de la pandemia de Covid-19, la prevalencia global de la ansiedad y la depresión aumentó en un notable 25%. “La información que tenemos ahora sobre el impacto de la Covid-19 en la salud mental del mundo es solo la punta del iceberg”, señaló el Director General de la OMS, Tedros Adhanom (*OMS*, 2/03/2022).

La producción social en el sistema capitalista no se reduce a bienes y servicios, es dentro de la misma lógica productiva, basada en la competencia, la acumulación privada y el consumismo irrefrenable, donde se produce la subjetividad social. En parte ello explica la epidemia en salud mental que observamos en la actualidad. Los cuadros de ansiedad y depresión se suman a la prevalencia de las adicciones y los trastornos alimenticios y de sueño. Un panorama que indica elevados niveles de sufrimiento subjetivo, frente a un contexto en el que se vuelve difícilmente imaginable el futuro, especialmente para las generaciones más jóvenes.

La nueva fase financiera y digital del capitalismo trae consigo un fenómeno creciente: la organización algorítmica de la vida (Sadin, 2020). La economía de datos y plataformas supone la interpretación de las interacciones humanas, a fin de ofrecer objetos de consumo (materiales, culturales, ideacionales, sentimentales) cada vez más seductores y ajustados a los intereses individuales, que al mismo tiempo moldean. Al mismo tiempo, las redes sociales por su lógica de posible anonimato y de soliloquio bajo la apariencia de relación, ofician de caja de resonancia de frustraciones acumuladas durante décadas de neoliberalismo. Mientras la propaganda política y la publicidad corporativa prometen felicidad, libertad, autoexpansión y expresividad, las relaciones sociales capitalistas marginan, de forma cada vez más acelerada, a miles de millones de seres humanos del acceso a condiciones básicas para un vida digna.

La automatización y la inteligencia artificial están transformando, así, la estructura económica y social en su conjunto: las instituciones modernas que organizaron a las sociedades (Estado, familia, Iglesia, Ejércitos, Sindicatos), los sistemas democráticos, el mercado laboral y las subjetividades personales y colectivas. Emerge un sujeto pasivo frente a las múltiples pantallas con las que se relaciona para estudiar y trabajar, tendiente a la hiperfragmentación, la imposición narcisista de sus intereses, rechazando violentamente los del resto, porque ha ocurrido una ruptura del pacto de confianza entre las poblaciones, las instituciones y los líderes políticos.

En resumen, se puede afirmar que esta nueva fase capitalista, con su desplazamiento civilizatorio, es el trasfondo estructural y psicosocial que da fundamento orgánico a la emergencia de las expresiones políticas neofascistas, entendidas como los movimientos que son una adaptación contemporánea al viejo fascismo del siglo XX, incorporando de un autoritarismo extremo, normalizando los discursos de odio, predicando un antirracionalismo y un falso nacionalismo, que glorifican un pasado oligárquico o elitista, con discursos racistas y xenófobos, particularmente antifeministas, utilizando el entorno social digital y las plataformas tecnológicas actuales para promover la desinformación, la radicalización en línea, el ciberacoso y la violencia digital, el ciberterrorismo, y la acción pública violenta.

Las expresiones políticas de corte neofascista son una expresión orgánica del marco de creciente conflictividad que vive el planeta. El seguimiento del conflicto internacional nos marca una contradicción entre dos grandes polos en la lucha intercapitalista, que hemos definido como el *“Enfrentamiento del G2”*, y que puede caracterizarse por una aguda disputa entre los entramados de actores que conforman dos grandes *fuerzas* que, para hacer más inteligible a la comprensión, definimos como China-Huawei-BATX (Baidu, Alibaba, Tencent

y Xiaomi), de un lado, y Estados Unidos-GAFAM (Google, Amazon, Facebook, Apple y Microsoft), del otro (Aguilera, 2023).

En esta disputa intercapitalista, al interior de las fuerzas representadas en Estados Unidos-GAFAM, núcleo central del capitalismo angloamericano, se visualiza una profunda disputa entre dos proyectos estratégicos financieros y tecnológico-digitales: los *Globalistas* y los *Neoconservadores*.

Sostenemos que la matriz ideológica y el derrotero político de ese proyecto estratégico *neoconservador* es la que terminó pariendo un movimiento político global *neofascista*. Esto le da un carácter orgánico al fenómeno político, y señala su pertenencia ineludible a este nuevo momento en la estructura del capitalismo que vivimos.

América Latina no es la excepción. En la región, el poder corporativo se impone sobre el estatal que no logra responder, por décadas de neoliberalismo aplicado, a las demandas de los sectores populares y, mucho menos aún, a las exigencias de este tiempo en el que los mercados laborales se contraen a la par del crecimiento de las catástrofes ambientales, sanitarias y sociales.

Los signos políticos de la descomposición democrática se despliegan a sus anchas: la justicia devenida en Partido Judicial, la reivindicación de dictaduras genocidas y el negacionismo de crímenes de lesa humanidad aparecen en las agendas públicas de países como Argentina, Brasil, Perú, Ecuador, y Chile. El avance del Comando Sur y los ejércitos regulares comandados por la OTAN, a través de acuerdos de cooperación internacional para abordar las agendas de la seguridad interna, la migración, la lucha contra el narcotráfico, la corrupción y el cuidado medioambiental, se observan en toda la región.

Los ejércitos irregulares, vinculados al narcotráfico, son factor central en la disputa por el control de los territorios. Eso es un verdadero drama en algunas regiones de México, de Colombia, de Ecuador, y en el denominado “triángulo norte” de Centroamérica -Guatemala, Honduras y El Salvador-. Sin embargo, toda la región vive la violencia del narcotráfico, con lo que Marcelo Sain (2017) define como “doble pacto”, ese que crea la llamada “entente político-policia-criminal”, una dinámica estructural, no-lineal y compleja entre autoridades políticas y policías, y entre éstos últimos con el crimen organizado, para la regulación ilegal del narcotráfico.

Las fronteras son zonas calientes por donde circulan millones de migrantes, símbolo de la expulsión económica y la exclusión social del sistema capitalista, que amplía su ejército de reserva y su “población sobrante” -ahora en movimiento- al tiempo que desarrolla sus fuerzas productivas, ya en una fase de digitalización.

La región enfrenta, en su conjunto y según datos del Banco Mundial, una productividad laboral aproximadamente un 30% por debajo del promedio mundial. Esta brecha se mantiene debido a la explotación intensiva y la falta de inversión en tecnología y capacitación. El 55% de los trabajadores en Latinoamérica están en el sector informal, lo que contribuye a la precarización laboral y a la vulnerabilidad de los trabajadores. Además, la tasa de desempleo en Latinoamérica es del 10%, en contraste con el 6.2% global.

Una serie de factores estructurales y económicos propios de la histórica división internacional del trabajo que llevaron adelante las grandes potencias económicas del siglo XIX y XX explica cómo, en la actualidad, la región continúa siendo epicentro de la disputa por los recursos naturales estratégicos centrales en la transición energética.

La falta de inversión en tecnología e innovación, sobre todo para el desarrollo de la actual fase digital del capitalismo que trae un nuevo locus standi virtual/digital para el proceso productivo económico y social, es otro de los factores determinantes de la posición subordinada a los intereses de las fuerzas del G2, que asume la región en este momento del enfrentamiento intercapitalista.

Bajo ese marco el presente artículo tiene como objetivo realizar una caracterización del Neoconservadurismo como proyecto estratégico y los rasgos comunes a partir de los que este se expresa en el plano político, económico y estratégico en la región Latinoamericana con características políticas *Neofascistas*.

Neoconservadurismo como proyecto estratégico, neofascismo como expresión política

Entendemos el neofascismo como fenómeno orgánico que surge en un nuevo momento del capitalismo, caracterizado por una respuesta a las crisis económicas y sociales propinadas por el neoliberalismo. Éste fenómeno se articula dentro del proyecto estratégico *neoconservador* al interior del bloque capitalista angloamericano y busca reorganizar el capital y el poder en favor de una agenda de acumulación por sobreexplotación y desposesión, que prioriza las desigualdades sociales, el orden represivo y la violencia sobre la equidad, la democracia y la justicia.

Como dijimos arriba, hacia el interior del llamado *Bloque Angloamericano*, emerge éste proyecto estratégico *neoconservador*, promotor de la emergencia de una política de tintes fascistas, con capacidad de aglutinar a actores de la Aristocracia Financiera y Tecnológica que poseen un gran asiento territorial en los Estados Unidos, principalmente en el complejo industrial, militar, farmacéutico y energético. Su vocación es construir una estrategia unilateral de poder, pero con alcance global, a partir de volver a fortalecer la vieja potencia imperial estadounidense, el dólar y la Reserva Federal (Fed).

En este proyecto se expresan los intereses de grandes bancas como el *JP Morgan-Chase Manhattan*, *Goldman Sachs*, *Bank of America* y podemos destacar grandes capitalistas como la familia Rockefeller, Jeff Bezos, Elon Musk, Warren Buffett, entre otros. Aquí también se ordenan mayoritariamente *Apple* y *Microsoft*, aunque ambas corporaciones tecnológicas vienen con cierta cercanía a una agenda *globalista*.

Entre los *think tanks* del proyecto *neocosnervador* se encuentran el *Brooking Institutions* y el *Manhattan Institute*, el nodo fundacional de la poderosa e influyente *Atlas Network*, y el supuestamente disuelto *Project for the New American Century* (que condujo las gestiones políticas de George W. Bush). Aquí también tienen un rol destacado los grandes medios de

comunicación, que operan también como usinas de ideas, como la señal televisiva *Fox*, los diarios *Wall Street Journal* y el *The Washington Post*.

Los actores de este proyecto reniegan del multilateralismo al interior de su propio bloque y apuestan al unilateralismo que pueda construir e imponerse desde los Estados Unidos. En el plano político institucional, se despliega actualmente siguiendo los lineamientos de la política *trumpista* del “America First” o *MAGA* (“Make America Great Again”).

En términos de defensa estratégica, las fuerzas *neoconservadoras* se han identificado con “los halcones” de la geopolítica norteamericana, enfrentados a “las palomas” *globalistas*. Estos halcones se caracterizan por apostar por la militarización y la guerra convencional y no convencional. Con eso sostienen y amplifican su enorme asiento en el complejo industrial, militar, farmacéutico y energético estadounidense.

Por este motivo, disputan la conducción de la OTAN, y se encuentran al frente de otras instituciones militares como el Departamento de Defensa de los Estados Unidos (Pentágono), la Agencia Central de Inteligencia (CIA), y la Agencia Nacional de Seguridad (NSA).

También participan en este entramado de influencia institucional estadounidense en latinoamérica entidades como el Departamento de Estado Unidos, la Agencia Federal Encargada de la Lucha contra el Narcotráfico y la Aplicación de Leyes Relacionadas con Sustancias Controladas (más conocida como DEA).

Así también, el Comando Sur de las Fuerzas Armadas (USSouthCom) es un actor central, en especial desde que los Estados Unidos han decidido militarizar su accionar diplomático en el Continente. Para 2023, el Comando Sur ya opera con 17 bases terrestres de radares, cuatro con sede en Colombia, tres en Perú, y varias móviles o de ubicación secreta en los Andes y el Caribe. En Honduras tienen la mayor base militar de Centroamérica y el Caribe, con la base aérea José Enrique Soto Cano, conocida como Palmerola, donde opera la misión militar estadounidense “Fuerza de Tarea Conjunto Bravo”.

También es importantísimo el accionar institucional de la *Fundación Nacional para la Democracia - NED*, por sus siglas en inglés. Financiada mayormente por el Congreso de los Estados Unidos, cuenta con cuatro centros en su estructura: el Centro para la Empresa Privada Internacional, el Centro de Solidaridad, el Instituto Republicano Internacional (IRI), el Instituto Nacional Demócrata (NDI). Entre 2002 y 2012, solo en Venezuela, entre la NED y la *Agencia Estadounidense para el Desarrollo* (USAID) y la *NED* invirtieron más de 100 millones de dólares con el objetivo de auspiciar a grupos de oposición y crear 300 nuevas organizaciones. También se conoció que durante el año 2013 la *NED* aportó más de un millón de dólares a diferentes grupos y proyectos en función de debilitar la gestión del presidente Rafael Correa en Ecuador.

La desintegración de los bloques regionales de poder es parte de los ejes que delinear a su programa, al tiempo que promueve la intervención militar directa en Oriente Medio y a convertir a la región latinoamericana en proveedora predilecta de materias primas y recursos naturales, con el fallido ALCA, el T-MEC (el nuevo NAFTA, o Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá), o vía acuerdos bilaterales, intentando permanentemente, a nivel global, un divorcio entre las fuerzas de China y Rusia.

En la nueva fase del sistema capitalista, la digitalización de la vida abre una nueva etapa signada por la centralidad que adquiere el control de las tecnologías digitales avanzadas, que remodelan las relaciones sociales, políticas y económicas a nivel global. Así como emergen nuevas personificaciones, los miembros de la Nueva Aristocracia Financiera y Tecnológica, y sus intelectuales orgánicos. Tanques de pensamiento, teóricos, comunicadores, e influencers son los encargados de propagar las ideas que ayuden a prefigurar las subjetividades y organizar los cuerpos hacia los procesos productivos de éste “nuevo mundo”.

Silicon Valley, en la bahía de San Francisco de la costa este de los Estados Unidos, se estructuró en el epicentro del desarrollo del capitalismo digital, un conglomerado de empresas surgidas tanto al calor de inversiones privadas, provenientes de *Wall Street*, como estatales, en base a las necesidades del complejo militar-industrial estadounidense.

Allí surgió, hace unos años, una ideología autodenominada *Neorreaccionaria*, o *NRX*, que se identifica como antidemocrática, antiigualitaria y antiliberal. Esta corriente, es promovida por figuras como Peter Thiel, co-fundador junto a Elon Musk del sistema de pago electrónico *Paypal*, Curtis Yarvin, famoso bloguero estadounidense, propagador de un pensamiento de derecha radical, y Nick Land, filósofo mentor del llamado aceleracionismo, y representante de la llamada *Ilustración Oscura*.

Este pensamiento *Neorreaccionario* digital consiguió apadrinar y emparentarse con el *Movimiento global de la Alt-Right*, o derecha alternativa, el planteamiento político de Steve Bannon, famoso estratega de Donald Trump, utilizando las herramientas digitales para consolidar un nuevo orden autoritario. El fenómeno refleja cómo las viejas tragedias fascistas del siglo XX se están reactivando en el presente, adaptándose a las nuevas condiciones tecnológicas y económicas del capitalismo digital.

Aunque pueden parecer “retrasadas”, estas fuerzas políticas intentan capturar y redefinir el poder en un contexto de crisis y transición, utilizando un programa neofascista como medio para movilizar a la clase trabajadora descontenta y reconfigurar las relaciones de clase y poder dentro del capitalismo global.

Los *NRX* asumen una reacción radical a lo existente, y unifican objetivos políticos con la *Alt-Right*. Bajo patrocinio de capacidades tecnológicas no publicadas, han sido constructores de milicias digitales fascistas, granjas de trolls y de bots que utilizan para sembrar el odio y la violencia en el mundo y en América Latina.

Podríamos tomar de Yuk Hui (2020) la caracterización de rasgos comunes vinculados a estos actores que promueven ideas libertarias, “anarcocapitalistas”, basadas en el rechazo profundo de la democracia liberal y los valores de la ilustración, los cuales consideran decadentes e ineficaces.

Como contrapartida, proponen sustituir el sistema democrático por formas autoritarias de gobernanza, apoyadas en la tecnocracia y la despolitización de la sociedad. Este enfoque está ligado al avance tecnológico, especialmente en la inteligencia artificial y el transhumanismo, ya que ven en la tecnología una vía para superar las limitaciones humanas y políticas. Abogan

por una restauración del orden autoritario, inspirado en modelos monárquicos o corporativos, donde el poder esté concentrado en élites fuertes. Aunque critican el globalismo liberal, promueven un tipo de globalismo selectivo basado en el control tecnológico y la expansión de redes globales. En conjunto, su visión se centra en un mundo dirigido por la tecnología y controlado por líderes tecnocráticos, alejándose de las dinámicas políticas tradicionales.

“Land cita el ensayo de Thiel de 2009, *The Education of a libertarian*” (La educación de un libertario) incluía su célebre pronunciamiento Ya no creo que la libertad y la democracia sean compatibles ¿Pero qué quiere decir que la democracia y la libertad sean incompatibles? Thiel sostiene que los libertarios han estado equivocados al pensar que la libertad puede alcanzarse a través de la política (o sea, de la democracia), y que la única manera de realizar el proyecto libertario es a través de un capitalismo que aventaje a la política por la vía de una vasta exploración del ciberespacio, el espacio exterior y los océanos. La democracia es lo que impide la realización de la libertad, escribe Land, dando a entender que no es más que un mito de la Ilustración”. (Yuk Hui 2020)

En el capitalismo digital, surge una antinomia importante en el campo de las ideas y la opinión pública: la oposición entre “democracia” y “libertad”. Mientras que los *globalistas*, usualmente asociados con la socialdemocracia y el progresismo liberal, abogan por una democracia formalista, basada en principios de igualdad abstracta, las derechas neorreaccionarias, libertarias y rupturistas, enarbolan la bandera de una libertad, también en abstracto.

Estos grupos capitalizan el descontento social, promoviendo la idea de que la modernidad ha llevado a la alienación y la deshumanización, utilizando este argumento para justificar la eliminación de derechos y la imposición de un orden más autoritario.

Diversos analistas contemporáneos señalan que estas derechas alternativas, del *Movimiento global de la Alt-Right*, han dominado la comunicación en la era digital, caracterizada por redes sociales, clickbait y la economía de la atención. En este entorno, los ideólogos de estos movimientos neofascistas manipulan un ecosistema de información donde la verdad y la mentira se difuminan, aprovechando titulares sensacionalistas, algoritmos que favorecen contenido extremo, y la relativización de la verdad como meras diferencias de opinión. (Nunes, 2024).

“De la mano de las tecnologías en lo material, del aceleracionismo en lo teórico y de la libertad en lo ideológico, están logrando cubrir el espacio político-representacional vacío. Hay una puesta en marcha desde las redes sociales, controladas por la Nueva Aristocracia Tecnológica, de una producción de “nuevos signos” que expresan una recodificación de lo existente, una reconfiguración de las territorialidades, nuevos órdenes sociales y nuevas subjetividades en curso” (Aguilera, 2024).

El territorio virtual se ha convertido en el campo de batalla. Un mercado económico, una arena política, y un ámbito estratégico. Mediante plataformas y redes sociales se estructura el sentido común o, más precisamente, las matrices de pensamiento y de sentimiento privilegiadas en esta fase financiera y digital del sistema capitalista. Las fuerzas políticas neofascistas han comprendido que controlar la narrativa en internet es clave para consolidar su poder. Plataformas como *WhatsApp*, *X*, *Tik Tok*, *Instagram* y *Facebook* son utilizadas para la

manipulación masiva de la opinión pública y la conducción del humor social que se traduce en comportamientos políticos. Se trata de la lucha en el terreno cognitivo y psicológico, en el marco de la guerra multidimensional en curso.

Las fracciones políticas neofascistas hacen gala de su virtuosa lectura de la fase financiera y digital que transita el capitalismo. Las mismas cuentan con amplias capacidades de tecnologías de manejo de redes sociales, un campo de batalla central en el desarrollo de la guerra cognitiva, en la que la segmentación de audiencias y las burbujas de comunicación, ayudan, por medio del bombardeo informativo a la propagación de los discursos racistas, patriarcales, negacionistas, anticientificistas, y clasistas.

Esas tecnologías -no socializadas a las mayorías sociales y los proyectos políticos populares- permiten la estructuración de las llamadas *Milicias Digitales*. Fuerzas de choque destinadas al ataque y el amedrentamiento de las opiniones diferentes, así como la construcción de matrices de opinión mediante el bombardeo informativo y/o la difusión de noticias falsas. El llamado *doxéo*, una suerte de escraches públicos que incluyen la difusión de información personal, es una estrategia destinada a cancelar de la opinión pública a determinadas figuras, como una manera de inhabilitar las voces y los perfiles de sus considerados enemigos políticos.

Actores del proyecto neoconservador y neofascista en Latinoamérica

Las fuerzas neofascistas, como expresión del proyecto estratégico *neoconservador* del gran capital de origen angloamericano, cuenta con un extenso conglomerado económico en toda América Latina. Sus Fondos Financieros de Inversión Global (FFIG) y sus bancos transnacionales son dueños y accionistas de más de un centenar de grandes empresas multinacionales de origen angloamericano, al tiempo que han adquirido, o participan como socios, de grandes empresas locales. Rubros como la energía, la siderurgia, los alimentos, las comunicaciones y las tecnológicas siempre cuentan con empresas vinculables a éste sector.

En la esfera de lo estratégico, podemos caracterizar también en este proyecto a importantes medios de comunicación, que también ofician como usina de ideas e imponen líneas de acción, como la cadena televisiva *Fox*, y los diarios *The Washington Post* y el *Wall Street Journal* desde los Estados Unidos. También se despliegan sus intereses por América Latina con el trabajo que hace la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) para la prensa escrita, y su entrelazamiento con inversiones dentro del grandes señales televisivas, como *Televisa* en México, *Globo* en Brasil, *Clarín* y *LN+* en Argentina, y *Caracol* en Colombia, entre otras.

En la construcción *neoconservadora* de América Latina son centrales los llamados tanques de pensamiento, los *think tank*, que son parte fundamental en la producción ideológica, de matrices de opinión y sentido común, para el control de los territorios.

Antony Fisher, un empresario británico influenciado por el economista Friedrich von Hayek y su libro, *Camino de la Servidumbre*, fundó en Londres el Instituto de Asuntos Económicos en 1955. Mudado a los Estados Unidos, se vinculó con William Casey, abogado y por entonces

ex-subsecretario de asuntos económicos de Richard Nixon, con quien cofundaría el *Manhattan Institute* en 1978.

Con el patrocinio de Margaret Thatcher y el respaldo intelectual de Friedrich von Hayek y Milton Friedman, todos cercanos a él, Antony Fisher fundó, tres años después, en la Ciudad de San Francisco, la Fundación para la Investigación Económica Atlas, hoy conocida como *Atlas Network*, utilizando como núcleo principal el *Manhattan Institute*. Para ello contó con el inestimable apoyo de su socio William Casey, entonces Director de la CIA del gobierno de Ronald Reagan, posición que ocupó hasta su fallecimiento en 1987.

Con eje en la *Fundación Internacional para la Libertad* (FIL) de Mario Vargas Llosa, *Atlas Network* tiene en la región 13 entidades afiliadas en Brasil, 12 en Argentina, 11 en Chile, 8 en Perú, 5 en México y Costa Rica, 4 en Uruguay, Venezuela, Bolivia y Guatemala, 2 en República Dominicana, Ecuador y El Salvador, y 1 en Colombia, Panamá, Bahamas, Jamaica y Honduras.

Esta usina de producción ideológica comenzó a recibir apoyo económico del gobierno de Estados Unidos desde sus inicios. También empresas como *Pfizer*, *Procter & Gamble* y *Shell* patrocinaron a la *Red Atlas*, que cuenta con un entrelazamiento de 450 fundaciones, ONGs y grupos de presión, con un presupuesto operativo público, en 2016, de cinco millones de dólares, aportados por sus entidades “benéficas”.

Por su parte, el *Adam Smith Center For Economic Freedom de la Florida International University de Miami* (FIU) es una de las entidades que tomó protagonismo en los últimos años. Fundada por la Legislatura y el gobernador de Florida en el año 2020, este *think tank* está vinculado a la alta burguesía de Miami con raíces en los emigrados cubanos. En el 2023, organizó el foro “La Propiedad es un Derecho Humano” en el que se abordó el derecho a la propiedad privada, individual y colectiva en América Latina y en 2024 el evento “Campeones de la libertad, cena y celebración” en Miami con la presencia de actores como el presidente de Paraguay, Santiago Peña; el líder opositor venezolano, Juan Guaidó; el mexicano Javier Cárdenas, Director General de Rhino Equipment; y el argentino fundador y CEO de *Infobae* Daniel Hadad, entre otros.

Otro de los centros de pensamiento recientemente creado es el *Grupo Democracia y Libertad*. Anunciado en 2023 por presidentes y ex mandatarios de la región latinoamericana como Mario Abdo Benítez, expresidente de Paraguay; Jeanine Añez Chávez, expresidenta de facto de Bolivia; Iván Duque, expresidente de Colombia; Vicente Fox, expresidente de México; Juan Guaidó, opositor de Venezuela y Mauricio Macri, expresidente de Argentina, entre otros.

La mencionada *Fundación Internacional para la Libertad* es otra de las destacadas del proyecto neoconservador que promueve la política neofascista. Es un actor de referencia de Maria Corina Machado en el reciente proceso electoral venezolano. Presidida por Mario Vargas Llosa, se fundó en octubre de 2002 en España y cuenta en su consejo empresario asesor con actores como Alejandro Roemmers, Miguel Mitre, Jose Luis Camacho y Guillermo Enrique Lasso, entre otros. En noviembre del 2023 junto a *the International Economic Forum of the*

Americas (IEFA) y el ya mencionado FIU, organizó el Seminario Internacional “Estados Unidos y América Latina: retos y oportunidades”.

Mención especial debemos tener con Elon Musk, probablemente el más conocido de los miembros de la Aristocracia Financiera y Tecnológica, a partir de su empresa automotriz *Tesla*, aeroespacial, *SpaceX*, de internet satelital, *StarLink*, y su compra de la red social *Twitter*, hoy rebautizada como *X*.

Musk, importante aliado en la campaña presidencial de Donald Trump en 2024, tuvo mucha prensa entre fines de julio y agosto de 2024 por su participación en la estrategia internacional de desestabilización de las elecciones en Venezuela. Además, mantiene negociaciones por el litio y la industria satelital con el presidente argentino Javier Milei, y una caliente disputa con el Tribunal Supremo de Justicia de Brasil, negándose a entregar información sobre cuentas asociadas a la “toma de Brasilia”, el intento de Golpe de Estado en el país a inicios del 2023, contra el presidente electo Inacio Lula Da Silva.

Otro jugador clave de esta Aristocracia Financiera y Tecnológica, pero de origen latinoamericano, es el mexicano Carlos Slim. El hombre más rico de la región, con inversiones en empresas de telecomunicaciones, mineras, financieras, entre otros negocios, y Germán Larrea, dueño de minas por medio de *Grupo México*, empresas petroleras, trenes, cines, constructoras y centros comerciales. Ambos con más riqueza que la mitad de todos los pobres de Latinoamérica, según el último informe de Oxfam.

Los mencionados hasta aquí son actores que ya cuentan con un importante reconocimiento en la prensa y en trabajos de análisis políticos. Existen otros nombres que aparecen poco en escena, pero tienen fortaleza en el manejo de los hilos de vinculación de empresas tecnológicas con el creciente accionar de la política neofascista, también en la región.

Ese es el caso del ya nombrado Peter Thiel. Nacido en Alemania, es un capitalista de riesgo que está detrás de casi todos los gigantes tecnológicos, desde Facebook a SpaceX. No solo fundó *PayPal* con su amigo Elon Musk. También ha sido uno de los primeros y principales inversores en *Facebook*, *Uber*, *Airbnb*, *SpaceX*, *DeepMind*, *Lift*, *Spotify*, *Stripe*, entre otras empresas globales. Su fortuna actual supera los USD 10,1 mil millones, de acuerdo al índice de multimillonarios de *Bloomberg News*. Actualmente es dueño *Founders Fund*, una de las más importantes empresas dedicada a las inversiones iniciales y/o de riesgo, y de *Palantir Technologies*, una empresa dedicada al procesamiento del *BigData*, con exitosos software utilizados en las áreas de la inteligencia y las finanzas. También cuenta con inversiones en varias startups de biotecnología y energía como *Stemcentrx*, una empresa de biotecnología enfocada en tratamientos para el cáncer, y *Horizon Ventures*, que trabaja en tecnologías emergentes y sostenibles.

Por supuesto, su trayectoria no se limita al ámbito económico. Ha sido un donante significativo del Partido Republicano estadounidense con USD 1,25 millones a la campaña de Donald Trump en 2016, y se lo referencia como el ideólogo de los movimientos que buscan que el *trumpismo* sobreviva al propio Donald Trump. De hecho, es socio económico y padrino político

de James D. Vance, el compañero de Trump en la fórmula para las elecciones presidenciales de este 2024.

En algunos de sus libros y publicaciones plantea ideas sobre el futuro de la tecnología que incluyen conceptos como la "singularidad" y "transhumanismo", discutiendo cómo la tecnología puede superar las limitaciones humanas y cambiar fundamentalmente la sociedad. En Febrero de 2024, Thiel realizó una visita al presidente de Argentina Javier Milei, noticia que se filtró luego de que medios de comunicación accedieron a los listados de ingresos a la Quinta de Olivos y la Casa Rosada. Thiel llegó a Milei a instancias de Alec Oxenford, un empresario argentino dueño de la empresa de inversiones iniciales (o SPAC) *Alpha Capital*, creada a partir de la fortuna que obtuvo por la venta de sus dos *startups*: *OLX* y *LetGo*.

En otro orden de cosas, en el entramado político-institucional del neoconservadurismo contiene las relaciones conformadas por la *Unión de Partidos Latinoamericanos* (UPLA) donde conviven partidos políticos de diferentes latitudes como el pinochetista de la *Unión Democrática Independiente* (UDI) de Chile, el Partido Conservador de Colombia; el uribista Centro Democrático también de Colombia, ARENA de El Salvador; el Partido Colorado de Paraguay y el Partido Unionista de Guatemala, que se suman a representaciones por fuera de la región como lo son el Partido Republicano de Estados Unidos y el Vox de España, entre otros.

Como nombres propios, algunas de las personalidades regionales que más sobresalen en el ámbito de la política son Javier Milei, Patricia Bullrich y Mauricio Macri de Argentina; Guillermo Lasso y Daniel Noboa de Ecuador; Jair Bolsonaro en Brasil; María Corina Machado de Venezuela; Nayib Bukele de El Salvador, Santiago Peña en Paraguay, Luis Lacalle Pou del Uruguay, la familia Bush y Donald Trump de Estados Unidos y Santiago Abascal de España, además de otras expresiones en el continente Europeo.

Es necesario agregar a Jaime Durán Barba, fundador de *Informe Confidencial*, empresa de asesoramiento político. Fue asesor en Colombia del partido Alternativa Liberal de Pablo Escobar. Entre 1998 y 2000 fue secretario de la Administración Pública de Ecuador durante la presidencia de Jamil Mahuad. Pero su relevancia pública llegó como consultor y estrategia político de las campañas y gobiernos de Mauricio Macri en Argentina, y de Guillermo Lasso y Daniel Noboa en Ecuador.

Por otra parte, la religión también forma parte de esta estructura. Entidades como el *Congreso Judío Latinoamericano* (CJL) compuesto por organizaciones de 18 países de la región perteneciente a la familia del *Congreso Judío Mundial*, el Centro Wisenthal Latinoamérica y la *Organización Demócrata Cristiana de América*, como una filial Latinoamericana de los Partidos Demócratas Cristianos articulados en la Internacional Demócrata de Centro, también toman posición frente a los conflictos en la región y ponen en juego sus alianzas y estructuras para aportar el proyecto neoconservador. No habría que olvidar aquí el rol que jugó la iglesia Universal en el triunfo y sostenimiento de Jair Bolsonaro, primero como presidente de Brasil y actualmente como referente regional de este proyecto.

Estos son los nodos que más sobresalen de la red de actores que sostienen el proyecto neoconservador. Las articulaciones se vislumbran a partir de compartir eventos, redes y respaldos económicos que los configuran como actores centrales de este proyecto, no sólo en la región sino también en el mundo a través de su participación en eventos como el Foro Europeo de la Libertad y el evento Madrid Europa Viva 24, organizado por el Partido Vox y los *Conservadores y Reformistas Europeos* (ECR) y la *Conferencia de Acción Política Conservadora* (CPAC).

Las expresiones políticas neofascistas en nuestra región

En el plano de la disputa por el control de la estatalidad emergen actores que, desde las categorías políticas tradicionales, hoy sujetas a revisión, se expresan como movimientos de una derecha radical y una ultraderecha violenta, con capacidad de movilización de calle y con grupos de choque paraestatales, que reaccionan a programas políticos previos, vinculados a los gobiernos revolucionarios y/o progresistas de la primera década del siglo XXI. La llamada “década ganada latinoamericana”, que logró importantes avances en la región, con una democracia que otorgó espacio de participación a sectores postergados y marginados, y construyó márgenes de igualdad, inclusión política y económica, luego de años de destrucción neoliberal.

Como contracara, en la actualidad se expanden y coordinan supranacionalmente modelos políticos en los que la seguridad, la vigilancia y el control operan para contener la protesta social y restaurar el orden allí donde el achicamiento del Estado abrió paso a la violencia que engendran los altos niveles de desigualdad, siempre presentes y profundizados durante el crack sanitario y económico global que supuso la pandemia del Covid-19.

La militarización de la sociedad civil y la criminalización de la protesta, trazan con claridad un camino a la reorganización de cuerpos disciplinados y dóciles, ajustándose a las normas de la nueva fase capitalista. Constituyen, además, las bases para la tecnologización de las existencias individuales y la conformación de subjetividades atomizadas, adictas y sin capacidad de reflexión.

Una característica común en cuanto políticas implementadas que abonan a la construcción de un capitalismo de vigilancia y control es el punitivismo hacia sectores populares definidos como “enemigos internos”.

La crisis energética global, intensificada por la digitalización, es resultado de la transición hacia las llamadas energías limpias, situando al litio como un mineral clave en la nueva matriz productiva, donde la electroportabilidad juega un papel destacado, sumado a su utilización en baterías recargables (teléfonos móviles, autos, notebooks); medicina (tratamiento de trastorno bipolar y depresiones); aleaciones metálicas (aplicaciones nucleares y aeroespaciales); energía nuclear (fisión nuclear); grasas y lubricantes.

Esta transición energética y productiva ha incrementado la demanda de minerales disponibles en Latinoamérica y el Caribe, asentada en la transnacionalización de la industria minera y el procesamiento de recursos como cobre, aluminio, litio, níquel, cobalto, grafito, cromo, sílice, magnesio y tierras raras. En el denominado triángulo del litio, que abarca Argentina, Bolivia y Chile, se encuentra más del cincuenta por ciento de las reservas mundiales de litio. En Venezuela, además de la mayor reserva mundial de petróleo, se dispone de una enorme reserva de coltán, el denominado “oro azul”, demandado por las industrias tecnológicas para la fabricación de chips, baterías, teléfonos inteligentes, computadoras y demás dispositivos electrónicos. Es también la sexta reserva de gas natural mundial, la décima en diamantes, la mayor reserva de oro en todo el continente americano, además de tener grandes reservas de biodiversidad, así como de hierro y otros cuarenta recursos minerales.

El reciente intento de Golpe de Estado en Bolivia en 2024, el Golpe consumado en 2019 contra Evo Morales que parapetó al poder Ejecutivo a Dina Boluarte en alianza con los sectores más conservadores de las Fuerzas Armadas, la Iglesia y el empresariado boliviano, los procesos de desregulación en Argentina, con la reciente Ley Bases bajo el RIGI, y las experiencias nacionalizadoras parciales en Chile y México dan cuenta de la disputa por el control de recursos estratégicos entre proyectos del capital, en medio de esta transición hacia la nueva fase productiva. Vale aclarar que el mercado del litio está altamente concentrado. China es el principal consumidor a nivel mundial. Además, la demanda de este recurso es impulsada por empresas como *Tesla*, *Albemarle*, *SQM*, *EnerSys* y *Arcadium Lithium*.

En su intento norteamericano de frenar el avance del proyecto de China-Huawei-BATX a través del despliegue político y comercial de los *BRICS+*, la jefa del Comando Sur de Estados Unidos, Laura Richardson, ha señalado repetidamente la necesidad de “cuidar” los recursos estratégicos de la región, en referencia a las amenazas a sus intereses por parte de China y Rusia. América Latina es vista como un tesoro por los “piratas del Siglo XXI”, quienes buscan, como históricamente ha sucedido, explotar a bajo costo de inversión y altos márgenes de renta, los recursos naturales para dar el salto tecnológico. Además de los mencionados, Chile y Perú lideran en reservas de cobre y Brasil ocupa el tercer lugar en reservas de tierras raras.

En el país centroamericano, en dos años de gobierno salvadoreño se detuvo y encarceló a 78.175 personas llegando a llevar a prisión al 2.46 % de su población adulta. Al igual que Javier Milei, Bukele ganó en 2019 la elección presidencial en El Salvador después de presentarse como un “outsider” y anti “casta”. Dos años más tarde ganó la mayoría absoluta parlamentaria y en mayo del 2021 avanzó en la destitución de los miembros del Tribunal Constitucional de la Corte Suprema para habilitarse la posibilidad de reelección.

El mega plan de seguridad implementado por Bukele en El Salvador para el control del territorio, que incluye la construcción de mega cárceles y el uso de estado de excepción permanente es un esquema que ha intentado reproducir, ya con el asesoramiento directo del Comando Sur en Ecuador, el presidente Daniel Noboa.

Por su parte, Javier Milei en Argentina, inauguró su gobierno con la implementación de un protocolo anti protestas que impide ocupar la calle e impone multas a las organizaciones

políticas que lo hagan y presentó un proyecto para reducir la edad de imputabilidad de 16 a 13 años de edad.

Al mismo tiempo está en discusión parlamentaria un proyecto de modificación de la Ley de Seguridad Interior que posibilitaría el uso de las Fuerzas Armadas en el abordaje de los conflictos internos y desde el Ministerio de Seguridad se aprobó la implementación del ciberpatrullaje en redes sociales. Las medidas tomadas en Argentina, en particular delinean un enemigo interno, no ya situado en el campo del crimen organizado, sino en el campo de la lucha política.

En esa línea, todos estos gobiernos avanzan a paso firme alineados a la Doctrina de las “Nuevas Amenazas” que el Comando Sur proyecta sobre toda la región. La relación de Jair Bolsonaro con las Fuerzas Armadas de Brasil, reforzada por aumentos presupuestarios para el sector militar, ha sido un componente central de su presidencia, marcada por un intento de consolidar apoyo militar para su agenda política y sus aspiraciones autoritarias. Durante su mandato, además, flexibilizó el acceso a armamento y municiones por parte de la sociedad civil. De acuerdo con datos del Sistema Nacional de Armas (SINARM) y otras fuentes, el número de registros de armas de fuego en Brasil pasó de aproximadamente 450.000 en 2018 a cerca de 900.000 en 2022, al finalizar el mandato.

Daniel Noboa en Ecuador dispuso a las Fuerzas Armadas realizar el control permanente de armas, municiones y explosivos en todos los caminos autorizados hacia los centros penales. En enero del 2024, a dos meses de asumir el mandato que completaría el truncado gobierno del banquero Guillermo Lasso, el joven presidente, hijo del empresario más rico del país, decretó estado de excepción a escala nacional y conflicto armado interno definiendo un claro enemigo: 22 organizaciones supuestamente ligadas al narcotráfico calificadas como grupos terroristas. También tomó medidas económicas para financiar la guerra declarada y aceptó “gustoso” la ayuda ofrecida por Estados Unidos para la causa.

Los datos indican que aunque tradicionalmente Ecuador no figuraba como productor ni exportador de cocaína, las dinámicas han experimentado cambios significativos transformando al país en una especie de “autopista” de la llamada Narcoeconomía. La disposición geográfica y las condiciones que ofrece Guayaquil como ciudad portuaria han contribuido, en el proceso de expansión y complejización que experimentó la cadena de producción y comercialización de sustancias, cuando los principales cárteles comenzaron a transnacionalizarse y a funcionar como “franquicias”, con capacidad de asociarse a paraísos fiscales, cities financieras y negocios que permitan “blanquear” el Capital, como el tradicional mercado inmobiliario y/o de la construcción, o formas más innovadoras como las criptomonedas y las apuestas en línea.

En Ecuador, donde además hay facilidades legales para el contrabando de las sustancias químicas para el procesamiento, la guerra de fondo entre las bandas narcotraficantes se da por el control interno de las cárceles y el externo de las rutas de la cocaína hacia Europa y EE.UU. Esa disputa implica, necesariamente, articularse con la estatalidad, en general, y con la policía y las autoridades políticas, en particular. En relación a estas últimas, no es nuevo las vinculaciones entre el narcoparamilitarismo y la ultraderecha política. Para muestras, al

expresidente Álvaro Uribe se lo acusa judicialmente de ser un jefe del paramilitarismo colombiano.

Por otro lado, éstas expresiones políticas de la ultraderecha tiene vínculos públicos con la institucionalidad sionista en América Latina. En julio de este año, los mandatarios Lacalle Pou, Peña y Milei se reunieron en la Conferencia Internacional sobre Seguridad y Terrorismo Internacional organizada por el Congreso Judío Latinoamericano y el Congreso Judío Mundial, que tuvo lugar en el marco del aniversario del atentado a la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA) en Argentina. El embajador norteamericano para ese país, Marc. R Stanley, dió la bienvenida a la delegación del Congreso de EE.UU. encabezada por el senador Ben Cardin que participó del evento, junto a otros 300 referentes mundiales, bajo la iniciativa regional y por primera vez en la historia.

Por otro lado, las ya mencionadas *Cumbres de la Acción Política Conservadora (CPAC)* son ámbitos destinados a recaudar fondos y crear acontecimientos políticos para desplegar lineamientos en territorios que gobiernan o aspiran a conquistar. Ante atentos escuchas, rigurosos pagadores de membresías y entradas, despliegan sus casos de éxito, exhiben a sus asesores de comunicación y marketing digital. La *CPAC*, es el espacio de articulación político estratégica de los principales líderes americanos de esta fracción como Donald Trump, Bolsonaro, Milei, Bukele y Maria Corina Machado. La líder de la ultraderecha caribeña, en sus intervenciones en estas cumbres ha hecho énfasis en terminar con el socialismo de Venezuela y la región, contraponiendo el sistema de valores conservadores sintetizados en la consigna de Dios, Patria y Familia.

En la guerra contra la desinformación, los discursos de odio y las *Milicias Digitales*, el gobierno venezolano se vió forzado a suspender por 10 días el uso de X en el país y públicamente se hizo una exhortación a desincentivar el uso de *WhatsApp*, en pleno ataque de la ultraderecha venezolana, que filtró la información personal de la militancia del Partido Socialista Unido de Venezuela a fin de ser identificados, amenazados y perseguidos violentamente por camarillas neofascistas.

En el proceso electoral venezolano, Elon Musk entró directamente en escena con su prolífica actividad, en la difusión de información, muchas veces falsa y malintencionada.. “Es hora de que el pueblo venezolano tenga la oportunidad de un futuro mejor. ¡Apoye a María Corina!”, dijo poco antes de las elecciones, para dedicarse luego a una verborragia digital destinada a poner en duda la credibilidad del proceso electoral. Musk, desde su cuenta personal, en línea con la oposición radical venezolana, desconoció la autoridad del Consejo Nacional Electoral (CNE), y festejó la instalación de una supuesta victoria de Edmundo Gonzales Urrutia, difundiendo incluso la página web de conteo apócrifo “Resultados VZLA”, mientras azuzó la violencia magnicida contra el Presidente Nicolás Maduro y el ofrecimiento de una recompensa millonaria por información que sirviera para apresarlos.

Desde uno de sus perfiles “secundarios”, bautizados como *Spoof* (parodia, en inglés), Musk se encargó de difundir miles de mensajes anónimos y/o falsos, denunciando los “delitos del régimen” chavista, sosteniendo el terror mediático de una campaña de desprestigio global

cargada de violencia y escasa de pruebas de aquello que se lo acusó al gobierno bolivariano. No es menor que Elon Musk y Corina Machado hayan tenido sus primeras interacciones en X a través de la cuenta de Javier Milei, trazando un hilo compacto de vinculación y mando.

Los contactos de Musk con Latinoamérica no terminan allí. Entre julio y agosto de 2019, comenzó sus vínculos con Jair Bolsonaro, a partir de una visita del magnate tecnológico a Brasil. En abril de este año, 2024, el ex presidente elogió al empresario en una manifestación en Río de Janeiro, destacando su defensa de la libertad de expresión. Bolsonaro con esta declaración se alineaba públicamente con Elon Musk luego de que el dueño de X entrara en conflicto con el ministro del Supremo Tribunal Federal de Brasil (STF), Alexandre de Moraes, juez desde 2017, indicado por el entonces presidente Michel Temer (2016-2018), de quien fue ministro de Justicia.

El juez Moraes, encargado de llevar adelante dos extensas investigaciones contra grupos que difunden noticias falsas y propagan la desinformación en Brasil y su participación en el intento de golpe de Estado en enero de 2023, ordenó el bloqueo de varias cuentas en la plataforma X. En respuesta, Musk criticó estas acciones, clasificándolas de censura y prometiendo desobedecer las órdenes judiciales, lo que llevó al juez a imponer multas a la plataforma, y, finalmente, suspender transitoriamente su actividad en el país, iniciando una investigación contra el propio Elon Musk por conspiración y obstrucción de la justicia.

Entre los investigados sobresale la figura de Fernando Cerimedo, el argentino dueño de la *Consultora Numen*, que trabajó para la organización política digital del bolsonarismo. En una entrevista en mayo de 2023 informó tener la capacidad de operar en Argentina con una *Milicia Digital* de 50 mil cuentas (Infobae, 10/05/2023). Cerimedo, que en Buenos Aires opera en favor de Milei a las órdenes del asesor Santiago Caputo -jóven discípulo del ecuatoriano Jaime Duran Barba-, informó también que trabajó para José Kast en Chile.

La condición de posibilidad del proyecto estratégico del pueblo

En ésta nueva fase del capitalismo, lo que está en juego no es solo quién controla los tiempos sociales de producción sino la definición de un modelo de humanidad o, por el contrario, de deshumanización colectiva. El pensamiento *neorreaccionario (NRX)* plantea, abiertamente, que las y los miles de millones de seres humanos no podrán acceder a los verdaderos beneficios del vertiginoso desarrollo tecnológico en curso, ese que es, paradójicamente, el fruto del conocimiento histórico acumulado por toda la humanidad.

Esto plantea una pregunta crucial sobre las condiciones para un proyecto estratégico del pueblo, sus marcos de alianzas, su programa político y su capacidad de tejerse desde las organizaciones populares en la región con pretensiones mundiales.

Una observación seria y profunda de los acontecimientos que se desarrollan en la República Bolivariana de Venezuela, es quizás una ventana para hacerse estas preguntas, considerando que el conflicto abierto, no sólo por los hechos que se ciñen al proceso electoral, sino por el acumulado histórico de las luchas populares que dió cimientos al proyecto bolivariano chavista,

ubica al país como epicentro regional de la confrontación de clases, revelando el enfrentamiento de fuerzas sociales como expresión de proyectos estratégicos en pugna.

De allí la magnitud y la variedad en peso y número de los actores que se vieron llamados a pronunciarse. La relevancia geopolítica de la República Bolivariana y el valor moral que reviste para los sectores populares en lucha, ayuda a comprender la intensidad de esa injerencia internacional.

De asiento popular organizado en alianza con las Fuerzas Armadas, este proyecto representa más que una simple gestión gubernamental. Es un símbolo de resistencia y soberanía para toda América Latina y el Caribe. Una apuesta consciente, organizada y valiente hacia el llamado *Estado Comunal*, por una vida libre en comunidad y reciprocidad, cuestionando las raíces de la primacía del Capital y su lógica destructiva de la vida humana y de la naturaleza. Junto la Revolución Cubana, que lleva en pie más de 60 años, es el ejemplo heroico, de que las alternativas civilizatorias se construyen y articulan en un proceso histórico complejo, pero posible.

Aparece aquí con claridad cómo la democracia liberal revela sus límites, tanto para el proyecto neofascista, que despliega su estrategia golpista en alianza con actores locales y regionales, como para el proyecto popular que lucha por abrir paso a una alternativa de vida basada, entre otros aspectos, en la organización comunal, la democracia protagónica y participativa y la construcción de la vía chavista hacia el socialismo del Siglo XXI.

La artillería mediática se dirige a hacernos creer que la Revolución está agotada, mientras que el pueblo venezolano y el cubano, con sus particularidades, con sus prácticas organizativas originales, nos llevan a pensar que en realidad es la democracia como concepto liberal burgués y republicano la que, en el marco del sistema de acumulación del capital, ha fracasado para la gran mayoría.

Esta disputa se replica a otros niveles, con otras intensidades y con sus particularidades en los escenarios coyunturales de las patrias chicas de la región.

De ahí que una lectura profunda sobre la situación global para desentrañar los fenómenos estructurales y coyunturales que emergen en esta nueva fase digital, se hace imprescindible para la visualización de los caminos por los que pueda ponerse en marcha una indetenible avanzada popular.

La posibilidad de que se profundice en la región la estructuración de un *bloque de poder popular*, revolucionario y antifascista, que contenga un horizonte de combate en favor de la emancipación de la humanidad de los designios del Capital, ahora en su momento financiero y digital. En síntesis, es un tiempo para parir la filosofía de los nadie, sin miedo a equivocarnos, guiados por la experiencia, la reflexión y el profundo anhelo de poder popular, porque, evidentemente, no tenemos margen civilizatorio.

Bibliografía consultada:

- Aguilera, L. (2023). *Nueva Fase. Trabajo, valor y tiempo disponible en el capitalismo del siglo XXI*. Ciudad de Buenos Aires, Argentina. Editorial Punto de Encuentro.
- Aguilera, L. (10 de 12 de 2023). La democracia: tortuga analógica tras la liebre digital. ¿El poder del pueblo? Bien, gracias. *Motor Económico*. Obtenido de <https://motoreconomico.com.ar/la-democracia-tortuga-analogica-tras-la-liebre-digital-el-poder-del-pueblo-bien-gracias/>
- Aguilera, L. (14 de 06 de 2024). Democracia o libertad: las antinomias del capitalismo 4.0. *Pagina12*. Obtenido de <https://www.pagina12.com.ar/744699-democracia-o-libertad-las-antinomias-del-capitalismo-4-0>
- Aguilera, L. (24 de 08 de 2024). Nuestro deseo como Humanidad es el «comun-mismo». *NODAL*. Obtenido de <https://www.nodal.am/2024/08/nuestro-deseo-como-humanidad-es-el-comun-mismo-por-lucas-aguilera/>
- Caciabue, M. (10 de 07 de 2024). El Neofascismo como fenómeno orgánico de un nuevo momento del capital. *NODAL*. Obtenido de <https://www.nodal.am/2024/07/el-neofascismo-como-fenomeno-organico-de-un-nuevo-momento-del-capital-por-matias-caciabue/>
- Caciabue, M., y Arkonada, K. (2019). *Más allá de los monstruos*. Río Cuarto, Córdoba. Editorial UniRío. Obtenido de <https://www.unirioeditora.com.ar/wp-content/uploads/2019/06/M%C3%A1s-all%C3%A1-de-los-monstruos-UniR%C3%ADo-editora.pdf>
- CLAE-NODAL. (2023). *Anuario 2023. América Latina y el Caribe*. Buenos Aires. Obtenido de <https://estrategia.la/2023/12/19/anuario-latinoamerica-y-el-caribe-2023/>
- Giménez, P. (2024). Informe *Venezuela. Un intento de golpe en marcha*. NODAL. Obtenido de <https://www.nodal.am/2024/08/venezuela-un-intento-de-golpe-en-marcha-por-paula-gimenez/>
- Hui, Y. (2020). *Fragmentar el futuro: ensayos sobre tecnodiversidad*. Ciudad de Buenos Aires, Argentina. Editorial Caja Negra.
- Nunes, R. (2024). *Bolsonarismo y extrema derecha global. Una gramática de la desintegración*. Ciudad de Buenos Aires, Argentina. Tinta Limón Ediciones.
- Sadin, É. (2020). *La inteligencia artificial o el desafío del siglo. Anatomía de un antihumanismo radical*. Buenos Aires, Argentina. Caja Negra Editora.
- Oxfam. (2024). *La riqueza de las tres personas más ricas de América Latina y el Caribe ha aumentado en un 70% desde 2020, mientras que la mitad de la población más pobre*

se ha empobrecido aún más. Obtenido de Oxfam:

<https://lac.oxfam.org/en/latest/press-release/la-riqueza-de-las-tres-personas-mas-ricas-de-america-latina-y-el-caribe-ha>

Oxfam Internacional. (2024). *Desigualdad S.A.* Oxford: Oxfam GB.

doi:10.21201/2024.000007

Injerencia imperialista y resistencias en Nuestra América del siglo XXI: La polarización de la lucha de clases

Paula Klachko

Marco general del imperialismo, la transición geopolítica y su impacto en América Latina

Si hay alguna región en el mundo a la que no le pueden caber dudas sobre la vigencia material (y conceptual) del imperialismo¹ es América Latina y el Caribe. Este último, considerado por Estados Unidos como parte de su mar interior, y toda Nuestra América formamos parte de su retaguardia según las concepciones imperiales del norte. Asegurarse la hegemonía de un territorio tan vasto, rico en bienes naturales y sociales, tanto en su plataforma terrestre y marítima, en biodiversidad y fuentes energéticas y, a su vez, menos densamente poblado que otras regiones del mundo, con zonas que constituyen verdaderos “jardines del Edén” todavía insuficientemente explotadas desde el interés del capital (mediante relaciones capitalistas de explotación regulares), con estados nacionales fundados en -y funcionales a- las reglas del capitalismo periférico, con fuerzas armadas entrenadas y equipadas por el imperialismo mismo para funcionar en tiempos de guerra (dictaduras genocidas) o de paz (como garante último de la dictadura de capital), fue, es y será un objetivo estratégico de primer orden como retaguardia y base territorial de su proyección hegemónica global, hoy seriamente cuestionada.

Por eso es imprescindible partir de la caracterización, hoy ya plenamente aceptada, de la transición geopolítica, por algunos analistas denominada como post hegemónica (Boron, 2023), que como todas las anteriores, suponen violencia y salvajismo desplegados por los centros imperiales en decadencia y guerras (acordes al desarrollo de las fuerzas productivas de cada momento histórico). Hoy esa transición está caracterizada por la competencia entre la potencia en declive -pero aun la mas poderosa en términos militares, tecnológicos y culturales- y la potencia emergente que constituye la mas dinámica locomotora económica global, que es la República Popular de China. Esta última tiene una activa política de expansión comercial y financiera que, incluso con todas las trabas impuestas a través de la guerra comercial que le libra Estados Unidos, no encuentra límite. Pero ambos estados constituyen expresiones de diferentes alianzas de clases con sus respectivos intereses. EEUU es el estado base de conglomerados capitalistas de alcance y escala global, como grupos hiperconcentrados de

¹Entendemos por imperialismo lo que Lenin (1916) define como fase del capitalismo en su versión monopolista, conducido por las oligarquías financieras, como expresión de la fusión de las diversas cúpulas de las distintas fracciones burguesas, con el apalancamiento de sus respectivos estados nacionales en su disputa por los bienes naturales y sociales del mundo y la absorción de plusvalor.

inversión que “colaboraron” en salvar a la banca estadounidense luego de las quiebras de 2008 (BlackRock, The Vanguard Group y State Street) que tienen sus intersecciones incluso en empresas de capital chino, los oligopolios tecnológicos llamados GAFAM², y las corporaciones del entramado militar industrial. El estado chino también expresa y representa otros grupos locales de esas mismas fracciones de la cúpula de la oligarquía financiera y tecnológica global, con Huawei a la cabeza³, pero en una alianza que incluye a las clases trabajadoras urbanas y campesinas, que encuentran la posibilidad de realizar, al menos, los intereses mas inmediatos (que en el capitalismo es cada vez mas imposible) de una vida digna en la planificación estratégica del Partido Comunista que gobierna el estado. Ambos, EEUU y China, tal como históricamente hicieron los estados nacionales de las potencias industriales, defienden la avanzada de sus respectivos capitales para el control de toda la cadena de suministros y producción, abriendo mercados de inversión o colocación y financiando las infraestructuras necesarias. Las características y leyes tendenciales que caracterizan al capitalismo en su fase imperialista se han agudizado y acelerado de tal manera que cabe preguntarse si nos encontramos en nueva fase (Aguilera, 2023).

Es claro que en lo que considera su “patio trasero”, EEUU ha intentado poner frenos a la expansión comercial, productiva y a las caudalosas inversiones en infraestructura chinas que forman parte de su iniciativa de la nueva Ruta de la Seda. Puertos (como el de Chankay en Perú, o los relacionados con acuerdos portuarios de aguas profundas en lugares como México, Bahamas, El Salvador, Panamá, República Dominicana y Jamaica o la base naval integrada de cara a la Antártida en Argentina), represas (en Argentina) y otras grandes inversiones son las que están intentando desarticular, a veces con éxito y a veces no, incluso con gobiernos de derecha como en el Brasil de Bolsonaro, en el que, a pesar de la retórica anti China, ésta siguió siendo el principal socio comercial. Ello es así porque algunos grandes grupos económicos locales, que todavía conservan algún impulso inversor y productivo local, necesitan esas inversiones e infraestructura para lubricar sus iniciativas. En cambio sí han logrado frenar el proyectado canal interoceánico en Nicaragua.

Y es claro también que hay territorios que la bestia herida pero salvaje del norte ha perdido por completo para su dominación colonial o neocolonial. Un diario muy cercano a sus intereses publicaba que existe “el riesgo de que se forme un grupo de regímenes antiestadounidenses en Centroamérica, dominado por China, que abarcará estratégicamente el continente desde el Golfo de Fonseca en el Pacífico hasta la costa atlántica” (Infobae, 9 de mayo de 2009). Pues, esos “regímenes”, es decir, pueblos y gobiernos soberanos de nuestra América que preocupan tanto a Washington son Cuba, Nicaragua, Venezuela y Honduras, sumado al bloque Atlántico que podrían formar Venezuela, Colombia y Brasil (no tanto por ser un bloque, sino por no estar alineados de manera automática con Estados Unidos) constituye una amenaza a su dominación

²Amazon, Apple, Alphabet, Microsoft y Meta/Facebook

³Huawei es propiedad de los empleados mediante un programa de acciones, según anuncian en su portal. Para comprender mejor las empresas de capital concentrado, sobre todo tecnológicas, que configuran la disputa entre Estados Unidos y China, véase Aguilera (2023: 108-109)

hemisférica que deja afuera cualquier concepción de relación entre iguales.

Es cierto que capitales chinos, rusos e iraníes han venido desarrollando inversiones en esos territorios. Y no es que EEUU no lo haga, por ejemplo, en Venezuela donde sigue necesitando extraer petróleo para surtir las refinerías ubicadas en territorio estadounidense, expropiadas a ese país suramericano. Esas refinerías habían sido destinadas a procesar ese tipo de hidrocarburo durante el siglo que Venezuela fue colonia petrolera de los yanquis, motivo que llevó a flexibilizar algunas de las mal llamadas sanciones para permitir explotación de la Exxon y otras petroleras estadounidenses en 2023. Expropiadas ¡sí! Porque a pesar de su discurso sobre su sacrosanta propiedad privada, el sistema expropiador por excelencia es el imperialismo capitalista. Además de genocida. Pero aun así y con la auto restitución soberana que se dieron esos pueblos, los capitales chinos, rusos y todos las demás, encuentran importantes trabas para iniciar o continuar sus inversiones en esos países bloqueados⁴.

Conocemos en carne propia las y los latinoamericanos, la vocación expansionista e injerencista de EEUU desde su formación como estado independiente (1776), expresada abiertamente con la Doctrina Monroe -que en diciembre de 2003 cumplió 200 años- y coronada con el corolario Roosevelt que autolegitimó sus variadas intervenciones e invasiones militares a lo largo del siglo XIX y XX. Doctrina que establece que “América es para los americanos”, considerándose a sí mismos como “los americanos”. De esa manera, la contradicción, sino fundamental (que es la de clases), pero sí principal, que recorre la historia de Nuestra América es la de Monroísmo vs. Bolivarianismo (Boron y Klachko, 2023 b; Morgenfeld, 2018). Ello implica una mirada de largo plazo que analiza las disputas actuales en el marco de las históricas, dado que aún no nos hemos emancipado y continuamos encadenadas y encadenados en mecanismos de reproducción de la dependencia de los centros capitalistas y de los capitales trasnacionales.

Fue el presidente Trump, en la Asamblea General de la ONU de 2018, quien se encargó de mostrar la vigencia de la Doctrina Monroe, a lo que continuó diciendo que: “en el hemisferio Occidental estamos decididos a mantener nuestra independencia de la intrusión de potencias extranjeras expansionistas”. La diferencia con el siglo XIX y XX es que ahora dicha doctrina ya no es contra posibles intentos de recolonización de los viejos imperios europeos que invadieron América, sino que la preocupación de Estados Unidos refiere al avance de la presencia económica de China, Rusia e Irán. La actualización de dicha doctrina -que fue y es aplicada solo cuando les conviene a sus intereses imperialistas- sucede en un contexto de transición geopolítica en el que esta fase del capitalismo imperialista se enfrenta a la declinación de su centro hegemónico, Estados Unidos, a la vez que el capitalismo como sistema muestra claros síntomas de desorganización o descomposición⁵ (sin fecha de vencimiento,

⁴Por ejemplo la empresa petrolera rusa Rosneft a principios de 2020 retiró sus inversiones por las sanciones que recibió de Estados Unidos, a lo que Vladimir Putin respondió encontrando una manera soberana de sortear las dificultades del bloqueo transfiriendo esas inversiones a una empresa petrolera ligada directamente al gobierno ruso.

⁵Esta cuestión fue trabajada en Klachko y Arkonada (2016: 61)

claro).

Por otro lado, Estados Unidos considera como amenaza cualquier avance en los procesos de unidad e integración de Nuestra América. La “balcanización” al sur del Río Bravo es indispensable para mantener su hegemonía y para enfrentar aquella “amenaza” cuentan con la Organización de Estados Americanos (OEA) como instrumento de administración colonial. Una preocupación constante de esa potencia a lo largo de dos siglos fue obstaculizar la integración e industrialización latinoamericana, dado que saben que la contracara del monroismo, es decir, el bolivarianismo, tiene la clara concepción de que el proceso emancipatorio solo es viable y posible a escala regional, es antiimperialista y supone una complementariedad con desarrollo endógeno para una inserción soberana e independiente en el mercado mundial.

El ciclo progresista del siglo XXI, aun con sus heterogeneidades y diversidades -núcleo duro bolivariano y segundo anillo progresista (Klachko y Arkonada, 2016)-, mostró una extensión y profundidad inesperada para la potencia del norte que vio sucumbir ante sus narices -y hasta con sorna- en 2005 su proyecto imperialista y anexionista, el Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA), construido con laboriosa paciencia desde el final de la guerra fría. Pues, con la reactivación del bolivarianismo en las últimas décadas, veamos qué formas y modalidades adopta el monroismo como reacción contrarrevolucionaria frente al ciclo progresista en Nuestra América.

¿Por qué el imperialismo auspicia la fascistización de sus cuadros e instrumentos políticos en América Latina? La polarización de la lucha de clases

La fascistización o reconversión hacia formas mucho más violentas de estado, no es nada nuevo en Nuestra América. La versión más reciente y más trágica de ello fueron las dictaduras cívico militares impulsadas por Washington y enmarcadas en las Doctrinas de la Seguridad Nacional, que ejercieron de manera sistemática el terrorismo de estado y el genocidio para disciplinar a sangre y fuego a los pueblos.

Pero si nos atenemos al período en que la dictadura del capital toma formas democrático-electoral, lo que advertimos en los últimos años es una creciente fascistización de los cuadros e instrumentos de la clase dominante y el imperialismo⁶. Ello tiene su raíz inmediata tanto en la crisis capitalista de 2008⁷, agudizada por la pandemia, y su modo de salida, como en la

⁶Justamente en dos países tan relevantes de la región como México y Colombia en los que el terrorismo de estado fue ejercido bajo las formas democrático-electoral, este fenómeno es muy anterior, y fue financiado ampliamente por las llamadas guerras contra el narcotráfico. Dichos países no atraviesan el primer turno del ciclo progresista y, en cambio, ahora forman parte fundamental del segundo turno y soportan, en especial Colombia, el fascismo desde la oposición política.

⁷Hay que remontarse también a la crisis orgánica y de representación institucional y política del capital en territorio

dinámica política que vio nacer y crecer, retroceder y volver a resurgir un ciclo político que hemos caracterizado como progresista⁸ -porque no alcanzó a ser revolucionario- y que despertó la reacción violenta (contrarrevolución) de las clases dominantes occidentales⁹.

Como ha sucedido en las crisis capitalistas anteriores (y a pesar de los deseos de varixs analistas que soñaban con una salida comunista, o superadora del capitalismo), en este caso acelerada y profundizada por la pandemia del Covid-19, la salida redundó en la potenciación de las tasas de ganancia mediante un salto cualitativo en las fuerzas productivas, mas concentración del capital y la riqueza, profundización de la explotación de la fuerza de trabajo a través de la digitalización de las relaciones sociales de producción por la vía del aumento de la extracción de plusvalía absoluta y relativa, y la absorción del tiempo disponible también por fuera de la jornada laboral (Aguilera, 2023). Aumenta el tiempo de trabajo, la productividad y declinan los salarios. Se acelera el desarrollo deforme de las fuerzas productivas en el capitalismo imperialista en su fase actual. Se compra menos fuerza de trabajo formal con mayores grados de explotación, lo que acelera también el aumento de población sobrante para el capital (en sus diversas modalidades y cumpliendo la función de presión sobre la fuerza de trabajo en activo, Marx, 1990). Privan a la humanidad de los bienes y servicios que podrían servir para su disfrute colectivo y racional y reducir a la mitad, o más, las horas del trabajo socialmente necesario.

Sintetizando: la crisis capitalista fue aguda y su resolución fue y es más concentración del capital¹⁰. Resuelven la caída de la tasa de ganancia solo a favor de esta renovada cúpula, haciendo retroceder y quebrar multitud de pequeños y medianos capitales como en cada crisis y dejando un tendal de miseria planificada (Walsh, 1976).

Es decir que las condiciones generales de desarrollo deforme que genera el capitalismo en América Latina y el Caribe signadas por la crisis del patrón de acumulación de concentración, centralización y extranjerización del capital se han profundizado.

Algunas fuerzas políticas, varias de ellas de las derechas conservadoras en los países de capitalismo desarrollado, han optando por políticas proteccionistas, mientras, al contrario, proponen para las periferias, políticas neoliberales que sus cuadros políticos intentan desarrollar sumiéndonos en tragedias sociales, como Milei en Argentina. Sin embargo, la

nuestroamericano a fines de los 90 que abrió paso a los gobiernos progresistas.

⁸Ver Boron y Klachko (2023). Tomamos la noción de progresivo y su contracara regresivo, de la elaboración conceptual de Antonio Gramsci (1999: 65) sobre la fórmula política del cesarismo.

⁹Existen ciertas similitudes con la década de 1920 en Europa, en la que confluyen las consecuencias de la competencia interimperialista expresadas con toda brutalidad de la primera guerra, la Revolución Rusa, la agudización y polarización de la lucha de clases como resultado de la violenta contrarrevolución, no solo en territorio ruso, sino como reacción a los movimientos populares sindicales y revolucionarios que se expandían en Europa, y luego la crisis capitalista de los '30, que al tiempo que genera la proletarización de crecientes fracciones sociales y más miseria, la dictadura del capital busca en sus estados nacionales europeos una reorientación violenta de la organización de su dominación, manifestada en el fascismo y nazismo.

¹⁰Según Oxfam, 2.153 "milmillonarios" en el mundo tienen más riqueza que 4.600 millones de personas. El 0,000027% posee más capital que el 60% de la población mundial (enero 2020).

novedad es que sucede en un contexto de transición geopolítica que a su vez crea nuevas oportunidades para nuestra región.

La reacción y contraofensiva imperialista contra la primera fase del ciclo progresista, que de modo tan sincrónico y expandido gobernó a nuestra región los primeros 15 años del presente siglo, configura un escenario de polarización de la lucha de clases, en el que emergen opciones de ultraderecha apoyadas y financiadas por las clases dominantes.

La historia de nuestra América nos muestra que no hace falta que se desarrollen procesos revolucionarios para que las élites privilegiadas y articuladas con sus terminales en Washington reaccionen desplegando toda la furia de la contrarrevolución. Es así que lograron frenar el avance de la iniciativa popular desde abajo y desde arriba, hasta estancar o hacer retroceder al ciclo progresista a partir de 2015. Ahora bien, ese momento significó ¿el fin de ciclo o un retroceso?

Distintxs analistas comenzaron a hablar del fin del ciclo, pero otros y otras consideramos que se estaba desarrollando un serio retroceso producto de una redoblada ofensiva imperialista, pero que, a pesar de ello, no estaba extinguido (Boron y Klachko, 2016; Klachko, 2019)¹¹.

El indicador principal de su permanencia, sin duda, fue la resistencia tenaz del núcleo duro bolivariano (Klachko y Arkonada, 2016) a pesar de los embates recolonizadores o de restauración neoliberal: Venezuela, Cuba, Nicaragua y Bolivia (con el retorno al gobierno de la misma fuerza política luego de solo un año de golpe oligárquico y conservador) y algunos pequeños estados insulares del Caribe.

Por otra parte, los sujetos sociales conformados en esa primera fase -así como sus instrumentos políticos y su acumulación de experiencia- si bien sufrieron impactos y transformaciones, no se desarticularon y consiguieron retomar protagonismo e iniciativa con las luchas crecientes desde 2019. Además se dieron procesos insurreccionales populares espontáneos en países gobernados por la derecha neoliberal, que posibilitarían posteriores triunfos electorales de coaliciones que expresan intereses populares y nacionales.

Pero es claro que el punto de inflexión a partir del cual el ciclo progresista retrocedió fue el golpe institucional (con consenso y apoyo militar) contra Dilma Rousseff y la derrota electoral del campo nacional y popular en Argentina. A partir de 2016 se retrajo la iniciativa popular y el ciclo que ésta empujaba. Ello agravado por el contexto de transición geopolítica y la declinación de Estados Unidos que tornó todavía más imperante desde el punto de vista hegemónico desplegar las nuevas formas de la guerra contrainsurgente y la contraofensiva imperialista que comienza a cosechar éxitos.

¹¹También hemos abordado este debate en el último libro de Boron y Klachko (2023) que aquí sintetizamos. Algunxs de lxs autores con quienes debatimos son, por ejemplo, Massimo Modonesi, Maristela Svampa, Raúl Zibechi, Alberto Acosta, Eduardo Gudynas, Frank Gaudichaud, entre otros.

Los escenarios bélicos de estas guerras integrales contra los pueblos y gobiernos populares son todos los campos de la vida, a nivel internacional, interregional, nacional y local (Sangronis y Angiolillo Fernández, 2020). Del mundo al barrio. Pero también la conciencia y el plano cognitivo individual son campos de batalla.

Durante ese repliegue del ciclo progresista, tres vías fueron las privilegiadas y efectivas para desalojar a gobiernos populares y progresistas. Por un lado, los nunca extinguidos golpes de Estado, con presencia militar y/o policial, o golpes “blandos” o institucionales. Por otro lado, las derrotas electorales basada en engaños, mentiras, y manipulaciones a cargo de la muy concentrada prensa canalla y el uso intensivo y selectivo del big data. Y por último, las traiciones y defección, como se evidencia en el caso de Lenin Moreno. Todo ello lubricado y posibilitado por: el terrorismo mediático, la guerra judicial y proscrición y los ataques diplomáticos.

Si bien quisiéramos que los golpes de estado comandados por los bloques dominantes -con anuencia, financiación y conducción de Estados Unidos- fueran páginas ya pasadas de la historia del siglo XX y de la guerra fría, pues en América Latina siguen siendo una realidad, algunos de ellos derrotados heroicamente por los pueblos, y otros, exitosos en quebrar los procesos progresistas desalojando a gobiernos populares. Veamos: aquellos golpes de estado que fueron derrotados por la movilización popular a partir del comienzo de la primera fase del ciclo progresista fueron el de Venezuela 2002 (otros intentos menores y derrotados luego de 2013 en éste país), el de Bolivia 2008 y el de Ecuador 2010. En cambio, lamentablemente fueron más los que resultaron exitosos, desde 1999: Haití en 2004, Honduras en 2009, Paraguay en 2012, Brasil en 2016, Bolivia en 2019 y Perú en 2022. Como vemos los golpes de estado no son cosas del pasado, y en cada uno de ellos, lo que ya es un clásico, podemos ver la intervención activa de las embajadas de EEUU y/o de la OEA.

Algunas de las tácticas de las nuevas formas de la guerra contrainsurgente fueron y son el lawfare (Romano, 2019; Tirado, 2019) o guerra judicial; el ataque a la economía de aquellos países con gobiernos populares, afectando la vida cotidiana de millones de personas mediante hiperinflaciones inducidas y desabastecimientos programados (Curcio, 2016); medidas coercitivas unilaterales; bloqueos comerciales, económicos y financieros; y el uso de neuro-márketing político como el arte de formar y modelar comportamientos políticos.

Pero, además, a partir del retroceso del ciclo progresista crecieron la militarización, los ejercicios conjuntos e instalación de bases militares de Estados Unidos, así como los ataques diplomáticos mediante la OEA, la creación del Grupo de Lima y el Foro para el Progreso e Integración de América del Sur (PROSUR) con el solo fin de atacar a Venezuela; y los boicots a la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y a la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). Se propusieron afectar la vida cotidiana de los pueblos de tal manera que legitimara la activación en el Consejo de Derechos Humanos de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) de la llamada doctrina R2P: “la responsabilidad de proteger” que habilita “intervenciones humanitarias”, tan humanas como las guerras y masacres emprendidas contra las poblaciones de Siria, Libia, Afganistán e Irak.

En el corazón del intento de hacer retroceder o extinguir al ciclo progresista en la región estuvo y está la disputa por los bienes naturales y sociales estratégicos.

Con la guerra judicial y mediática se apuntó a generar el desprestigio y satanización de liderazgos populares mediante el terrorismo o sicariato mediático y uso de big data y el armado de juicios con jueces comprados, pruebas falsas y fraguadas, delación premiada y extorsión. El objetivo principal era y es: proscripción y exilio, lo que lograron en el caso de Lula preso y el asilado Rafael Correa, por ejemplo.

Pero también se propusieron (y lograron) la desarticulación de capitales nativos (mediante Lavajato y Oderbercht, como caso principal) y de la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA) para neutralizarles competencias indeseadas a las empresas estadounidenses, pero, sobre todo, para desarticular cualquier iniciativa integradora en el campo económico que, aun proviniendo de empresas privadas, no respondieran a Washington y evidenciaran proyectos de complementación e integración mediante infraestructura.

Por otra parte, la penetración capilar en la sociedad, trabajo que demandó mucho tiempo, fue desarrollado por una red de *ONGs*: organizadas jerárquicamente, financiadas por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (*USAID*), la Administración de Control de Drogas (en inglés: *Drug Enforcement Administration, DEA*), la Agencia Central de Inteligencia (en inglés: *Central Intelligence Agency, CIA*), y las fundaciones del partido republicano y demócrata: *National Endowment for Democracy (NED)*¹², *National Democratic Institute (NDI)*, y *International Republican Institute (IRI)*, cuando no directamente del Departamento de Estado. Y en Europa tiene un rol muy activo en financiar a fundaciones y organizaciones de derecha o intentar cooptar a otras, la Fundación Konrad Adenauer (*Konrad Adenauer Stiftung, KAS*) y otras de Alemania.

Se destaca la Fundación Red Atlas como una verdadera “internacional de derecha”, de la “altright” (de donde sale el anarco-capitalismo y los liberfascistas o paleolibertarios), de gran alcance y rol articulador, financiada también por grandes empresas como ExxonMobil, la tabacalera Philip Morris y las fundaciones de la familia Koch, que a su vez financia a otras fundaciones neoliberales y conservadoras locales, por ejemplo, a la Fundación Pensar en Argentina. Y abundan recursos para las oposiciones violentas en Venezuela, Nicaragua y Cuba.

Frente a la pobreza y el abandono, se rescatan los “valores” de la familia, la propiedad privada y la patria en el sentido más xenófobo y reaccionario del supremacismo localista. En ese tren,

¹²La NED a su vez financia a muchas otras *ONGs* alrededor del mundo y en particular a varias en Argentina (a la que ahora intentan convertir en una nueva plataforma de ataque contra Cuba y Venezuela, entre otras), como CADAL y Cultura Democrática, y el IRI a la Fundación Federalismo y Libertad, estas dos últimas muy activas en organizar ataques sistemáticos a la Revolución cubana bajo eufemismos tales como libertad, democracia, derechos humanos, etc. La información que corrobora esta red de financiamiento, y muchas otras, se puede encontrar fácilmente en las páginas de internet de cada organización.

la locomotora la manejan las instituciones religiosas, muy especialmente las Iglesias neopentecostales.

La religión, mal utilizada en la mano de estos instrumentos conservadores, exalta una salida egoísta y destructiva del tejido social popular necesario para cualquier proyecto colectivo emancipador.

Pero no solo las ONG conservadoras juegan un rol importante para las clases dominantes, sino que éstas juegan a dos bandas, o a todas las bandas: trabajan sobre los valores más retrógrados pero también sobre los más liberales mientras no afecten la reproducción y acumulación de capital. En este sentido, deforman los reclamos feministas, ecologistas, sindicales, por los derechos humanos y las niñeces, entre otros, despojándoles de su contenido crítico al capitalismo y las relaciones imperialistas de opresión y explotación.

Segundo turno del ciclo progresista: más polarización

Luego del repliegue del ciclo progresista y el creciente proceso de polarización política y social (concentración del capital y pauperización de masas), a partir de 2016, la potencialidad emancipadora de nuestra América re emergió a través de nuevas rebeliones e insurrecciones populares.

Estas posibilitaron el resurgimiento del ciclo progresista (Boron y Klachko, 2023) cristalizado en nuevas correlaciones de fuerza institucionales gubernamentales, con el hito del triunfo de Andrés Manuel López Obrador y el Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA) en 2018, y que llegaría a fines de 2022 a que mas del 90% del territorio de nuestra región estuviera gobernada por fuerzas progresistas y/o revolucionarias¹³. El relanzamiento del ciclo progresista avanza con la conquista de posiciones de gobierno en varios países por parte de fuerzas social-políticas que involucran a amplias fracciones de trabajadores urbanos y rurales, y variados movimientos populares como el indígena-campesino, mujeres, y otros, en alianza con sectores empresariales locales y/o extranjeros que pretenden fortalecer sus posiciones de fuerza frente a los capitales trasnacionales. Este segundo turno del ciclo involucrará a los países que representan las cuatro economías más importantes de la región: México, 2018; Argentina, 2019; Colombia, 2022 y Brasil 2023¹⁴, y encontrará resistiendo contra feroces ataques al núcleo

¹³En diciembre de 2022 se produjo el primer golpe de estado contra un gobierno progresista de este nuevo turno del ciclo en Perú, que dio lugar a inmensas movilizaciones populares para reestablecer al gobierno del profesor Pedro Castillo, contra la intensa represión de la presidenta de facto Dina Boluarte que dejó más de 80 muertes del campo popular. Ello más el triunfo electoral de la ultraderecha fascistoidea en Argentina a fines de 2023 con Javier Milei a la cabeza modificarán ese porcentaje al 70% del territorio.

¹⁴Las victorias electorales populares o progresistas en 2018 fueron: la de AMLO en México; la de Nicolás Maduro que volvió a ganar en Venezuela; de Miguel Díaz Canel en Cuba. En 2019: el triunfo del FdT en Argentina con Alberto Fernández, la victoria de Evo en Bolivia que no llegó a asumir por el golpe de estado, y sí lo hará en 2020 Lucho Arce, también del MAS. En 2021: Castillo triunfó en Perú (ya desalojado por el golpe de estado); Boric en

duro bolivariano, Cuba, Venezuela y Nicaragua, pero también a Bolivia que de manera inédita en la historia logra con su fuerza popular hacer retroceder a un golpe de estado luego de tan solo un año, y Honduras con su proyecto del socialismo democrático.

Algunas de estas coaliciones políticas triunfantes se muestran como alternativas al neoliberalismo al momento de las batallas electorales, pero luego, al asumir los gobiernos, su derrotero irá adquiriendo matices en relación a las relaciones de fuerza institucionales y presiones al interior de cada país, lo que les permitirá avanzar o no en las reformas propuestas. Los casos paradigmáticos de moderación, tibieza y, en ocasiones, traición, fueron y son los del gobierno de Alberto Fernández en Argentina -que derivó en la derrota catastrófica electoral y política del campo popular en noviembre de 2023- y el de Gabriel Boric en Chile. Frente a la batalla estratégica de las fuerzas retrógradas contra las revolucionarias que se libra hoy (agosto de 2024) en Venezuela y en relación a la política interna aplicada que no muestra rupturas con las neoliberales, represivas y persecutorias respecto del gobierno anterior, nos queda claro que difícilmente podríamos seguir caracterizando al gobierno de Boric como progresista.

El escenario de polarización política y social se profundiza y el gran capital local y transnacional ira forjando expresiones políticas de ultraderecha para intentar, por un lado, frenar el avance de esas fuerzas progresivas desde el punto de vista de las mayorías populares y obstaculizar con toda la artillería posible todos los intentos reformistas o revolucionarios donde esas fuerzas están gobernando. Y, por otro lado, donde han conseguido recuperar posiciones de gobierno, se proponen conducir la reorientación estatal que necesita ese capital concentrado para reproducirse de manera ampliada en las actuales condiciones geopolíticas globales. Para eso procuran hacer retroceder y destruir los derechos adquiridos para y por las mayorías populares bajo esos gobiernos progresistas que interrumpieron la libre disposición de fuerzas objetivas de la dictadura del capital. Es decir, pretenden generar condiciones extraordinarias de extracción de plusvalía, como otras veces han logrado en las periferias del sistema, mediante la superexplotación de la fuerza de trabajo, y el saqueo y extracción directa de bienes naturales estratégicos. Con esos objetivos fortalecen sus herramientas y personificaciones en tanto instrumentos del neo-fascismo como forma política del capital financiero concentrado.

Existen en nuestra América experiencias piloto de la distopía liberfascista o paleolibertaria que constituyen en sí mismas pequeñas ciudades estado o “ciudades modelo” del fascismo colonial. Nos referimos a lo que la narcodictadura impulsó como Zedes (Zona de Empleo y Desarrollo Económico) en Honduras. Estas zonas liberadas casi plenamente a la voracidad del gran capital o corporaciones por 50 años, gozan de una cesión de soberanía casi completa (tienen un alto nivel de autonomía con un sistema político propio, tanto a nivel judicial, económico y administrativo, y, sobre todo respecto de la contratación de la fuerza de trabajo). La presidenta

Chile derrotó al candidato pinochetista; en Nicaragua volvió a ganar Daniel Ortega por el FSLN luego de catorce años de gobierno y en Honduras asumió Xiomara Castro. En 2022: el triunfo del Pacto Histórico y Gustavo Petro y Francia Márquez en Colombia. Lula en Brasil, asume el 1 de enero de 2023, y Bernardo Arévalo ganó en ese año contra el pacto de corrupción en Guatemala

Xiomara Castro y el comisionado presidencial contra las Zedes, Fernando García¹⁵, están librando una compleja lucha para recuperar la soberanía sobre estos territorios y han dado importantes pasos, por ejemplo al retirar al país del Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones (Ciadi) del Banco Mundial que invariablemente falla a favor de las corporaciones contra los estados.

El marco general de transición geopolítica, relatado al inicio de este artículo, podría generar oportunidades para construir nuevos alineamientos como vía de escape a las políticas de sumisión monroista dictaminadas para nuestra América por la potencia del norte. Existen nucleamientos de países que ya expresan esta realidad desde hace tiempo, como los BRICS. Sin embargo, por eso mismo, y como reacción contrarrevolucionaria a la primera fase del ciclo progresista, se fueron fortaleciendo también las usinas culturales, mediáticas, judiciales y cuadros políticos de la faz mas violenta de la clase dominante, y Estados Unidos pisó y pisa fuerte sobre los países con gobiernos sumisos que le allanan el camino. Ejemplos de ello son los sucesivos acuerdos (de todo tipo) de esa potencia con los últimos tres gobiernos neoliberales del Ecuador y la conversión del territorio ecuatoriano prácticamente en una gran base militar estadounidense, con la impunidad exigida para sus tropas. Otro ejemplo, es el avance del Comando Sur como brazo armado de la Exxon Mobile en Guyana desde que se supo de las reservas petrolíferas existentes en ese país y, sobre todo, en el territorio en disputa y reclamado con razón histórica por Venezuela, el Esequibo.

La injerencia ininterrumpida de Estados Unidos en nuestra región puede verse también a través de las permanentes visitas de altas autoridades, de las intromisiones en política interna de nuestros países de las cámaras empresariales “americanas” (en Argentina es la *AmCham*) y, últimamente, de las giras y declaraciones de la generala Laura Richardson, del Comando Sur, adjudicándose como “nuestras” (suyas) las reservas, recursos y bienes naturales de toda Nuestra América. En Argentina, esa autoridad militar ha conseguido generosas donaciones para instalar bases militares estadounidenses por parte del gobierno de Milei, como la estratégica base naval integrada de Ushuaia con el Polo Logístico Antártico, para la que se desecharon inversiones chinas y en cambio el vocero presidencial, Manuel Adorni, declaró que sería una instalación militar argentino-estadounidense que serviría como "puerta de entrada al ‘continente blanco’"¹⁶.

El triunfo de Petro en Colombia podría constituir el comienzo del fin de la utilización de ese país como plataforma de ataque al propio pueblo colombiano y a todas las organizaciones, liderazgos y gobiernos de nuestra América soberanos y autodeterminados. Ecuador y Argentina son países que parecen haber sido escogidos para heredar tal colonial destino. Pero para reconstruir en otro lugar ese modelo que Colombia empezó a dejar atrás, además, previamente, pretenden caotizar y narcotizar, embrutecer y hasta neutralizar (por ejemplo mediante el

¹⁵Véase diferentes artículos e informes, entre ellos García, 2024.

¹⁶En <https://www.pagina12.com.ar/727301-tension-con-china-y-rechazo-al-alineamiento-de-milei-con-ecu>

llamado “espiral del silencio”¹⁷ que vienen denunciando en Venezuela) a las poblaciones y organizaciones populares para dejarle terreno a la superexplotación de pueblos más desarticulados y desarmados moralmente frente al apetito interminable del capital más concentrado.

Nada nuevo bajo el sol: América Latina en disputa

La polarización social y política que atraviesa la región es producto, entonces, de la reacción conservadora y contrarrevolucionaria que las clases dominantes desplegaron contra el primer turno del ciclo progresista, profundizaron durante su repliegue y reavivan desde 2018 con su resurgimiento. Frente a las opciones más radicales y más moderadas que marcaron un cambio de época (Klachko y Arkonada, 2016), tanto desde las luchas populares como desde las políticas estatales implementadas en nuestra región, desde principios de siglo XXI, las clases dominantes apelaron a elementos neofascistas para traccionar los escenarios hacia la derecha y reposicionar los valores más tradicionales y funcionales a la reproducción del capital, aunque aggiornados en algunos aspectos a las nuevas formas de explotación del trabajo, producción y realización de plusvalía y a las subjetividades afectadas por ello y reforzadas en el individualismo por el encierro de la pandemia.

Pero, sobre todo, en aquellos países en los que las clases dominantes logran retomar el timón gubernamental en estos últimos meses y años, apuntan a una reorientación del estado, reglas de juego y formas políticas que consideran más adecuadas a su necesidad de recomposición y potenciación de la tasa de ganancia. Es decir, a formas fascistoideas de estados mafiosos (Rocco Carbone, 2023) gendarmes o policiales, que apretan las clavijas del orden y control social, restringiendo derechos, exacerbando la represión para liberar controles sobre la producción y realización de la extracción de valor en todas las ramas legales e ilegales, en favor de las cúpulas burguesas de cada fracción del capital, sobre todo los grandes grupos y corporaciones locales y transnacionales.

La memoria histórica y acumulación de experiencia de lucha que se pone en juego y se activa contra la opresión muy asiduamente en nuestra América es contraatacada con mayores grados de violencia simbólica y material.

La radicalización de las derechas y la experiencia de algunos gobiernos progresistas que hicieron de la moderación un culto (Alberto Fernández en Argentina y Gabriel Boric en Chile) le abrieron paso a experimentos disruptivos que lograron referenciar a vastos sectores enojados y furiosos. El candidato de diseño experimental apoyado por las corporaciones mediáticas y

¹⁷Concepto tomado de Elisabeth Noelle-Neumann (1995), que fue publicado en 1980 por primera vez, que viene citando, por ejemplo el presidente de la Asamblea Nacional de Venezuela, Jorge Rodríguez, para explicar la manipulación subjetiva a través de redes sociales digitales que sufre el pueblo de Venezuela.

financieras, Javier Milei, supo ubicar un enemigo culpable de esas frustraciones. Exaltando la meritocracia, la competencia y el individualismo de la ley del más fuerte como ordenadora social, construyó una narrativa eficaz que prendió en las masas: “la casta”, la clase política supuestamente responsable de exprimir y aplastar a la ciudadanía y absorber sus capacidades individuales para mantener sus privilegios, ocultando que eran y son sus mandantes (las personificaciones del capital más concentrado, local y transnacional) los que construyen y reproducen el desamparo de masas para perpetuar sus privilegios.

Frente a este escenario radicalizado hacia la derecha en el territorio argentino y otros (Ecuador, Perú, Chile) en los que las fuerzas regresivas pesan fuerte: ¿Cuál debe ser la respuesta de las fuerzas populares y sus gobiernos? ¿La moderación o la radicalización? Pues es lo que se debate en las diversas organizaciones del campo popular. En tiempos de polarización política y fortalecimiento de los instrumentos políticos del capital financiero transnacional -el neofascismo- la moderación y el acuerdismo permanente no parecieran haber dado frutos si de mejorar la vida de los pueblos se trata.

Es cierto que, aun en minoría, en aquellos territorios donde gobiernan las fuerzas regresivas no existe moderación alguna, y la radicalidad -que por momentos implica saltarse las normas constitucionales, por ejemplo, con estados de sitio o de excepción por tiempo extendido, o decretos que modifican todo a favor del gran capital - es lo que prima con acelerada velocidad: contra-reformas antipopulares, activas políticas tendientes a favorecer aún más la concentración de la riqueza en menos manos, y su contracara, el aumento del hambre, la pobreza, la miseria, el desamparo social y la represión, al tiempo que se concreta la entrega de la soberanía económica, política, militar y territorial.

Cuando crecen las opciones políticas del capital financiero y logran gobernar, el impacto es mayor por su brutalidad. Aunque la derecha crece y se fortalece en América Latina de la mano de la polarización política, consideramos (Boron y Klachko, 2023) que no es una ola de derecha lo que predomina en nuestra región y menos en la superestructura político-institucional, ni tampoco en las calles, como sí lo fue entre 2015 y 2018.

A partir de 2018 y 2019 se fue construyendo otro escenario más favorable a los pueblos que, es cierto, está amenazado por esas fuerzas retrógradas fortalecidas y las moderaciones, titubeos y/o disputas de las fuerzas progresistas, pero también está caracterizado por ese núcleo duro bolivariano que resiste tenazmente y por gobiernos con vocación nacional y popular en tres de los cuatro países más importantes en términos de peso económico, territorial y poblacional como son México, Brasil, y Colombia. Aunque éstos dos últimos casos se ven muy presionados por la desfavorable correlación de fuerza institucional interna y parlamentaria y deberán sortear esos obstáculos y presiones para consolidar proyectos que beneficien a las mayorías.

La fascistización de los estados, como mecanismo de dominación del imperialismo tecnológico -como lo denomina la vicepresidenta de Venezuela Delcy Rodríguez- lleva al cuestionamiento de la democracia electoral que ya no le sirve a una oligarquía financiera que necesita mas estabilidad jurídica y social para sus proyectos de muerte. Con una población sobrante desde

el punto de vista del capital que crece mostrando la crueldad sin atenuantes en las calles de las grandes ciudades, solo la cultura del fascismo, del salvajismo social y el sálvese quien pueda, logra extender la indiferencia y la naturalización del hambre y desamparo. Naturalizar el descarte de población y su deshumanización y empujar a masas trabajadoras a ser autómatas individualistas que buscan producirse y reproducirse arrinconados por la obsolescencia programada que les amenaza, y, por ende, aceptar mansamente la reducción del precio de venta de su fuerza de trabajo y de su tiempo como necesita el imperialismo tecnológico, solo se logra con la fascistización de los estados. Descartar o liquidar al que sobra como basura que hay que limpiar es lo que nos prometen los cuadros políticos de la derecha, al tiempo que hacen todo para debilitar, inferiorizar y así potenciar la competencia entre lxs trabajadores que es la base lógica y necesaria de la depredación capitalista.

Tal como lo señala Jorge Elbaum –en las Jornadas Antifascistas, Buenos Aires, julio 2024– debilitar y, si es posible, aniquilar a las organizaciones populares de los trabajadores y a todas las formas de rebeldías que promueven tácticas y estrategias comunitarias emancipatorias y revolucionarias. El fascismo, comenta el autor, “es el motor de toda práctica colonial y genocida, además en la actualidad buscar evitar y destruir la configuración de polos antiimperialistas que defiendan lógicas soberanas independentistas ajenas y enfrentadas a la hegemonía occidental” (Elbaum, 2024).

Por eso, el centro imperialista declinante de hoy apela al fascismo como expresión del estado capitalista en su conjunto: “el fascismo aparece entonces como una forma históricamente determinada a partir de la cual una burguesía –acorralada por sus antagonistas domésticos y sus rivales externos– reorganiza su hegemonía sobre las demás clases de la sociedad e impone sus nuevas condiciones de dominación a sus aliados y a sus adversarios” (Boron, 1976).

En este caso, un fascismo colonial, que tiene sus terminales de conducción estratégica en el centro imperial que, al necesitar reforzar su retaguardia en su guerra contra China, coloca como rival de los estados a sus enemigos estratégicos y tiene como antagonistas internos a la clase que debe continuar explotando, ahora con más violencia, mientras acentúa el aparato represivo para intentar neutralizar si no es por hambre, por miedo, a las mayorías populares.

En un segundo turno del ciclo progresista con importantes matices, obstáculos y complejidades, que nos muestra nuevamente una América Latina en disputa, con un imperialismo herido y con unas burguesías que se sintieron acorraladas frente al avance de fuerzas populares y progresistas, y que reaccionan con fascismo, no hay lugar para los tibios.

Venezuela, una vez más, es epicentro de esta batalla estratégica que definirá las condiciones de posibilidad de que la disputa se libre a favor de la vida, es decir, de profundizar el camino de las democracias populares y protagónicas (lo que en sí mismo es revolucionario).

Nos queda apostar a la formación de un nuevo bloque soberanista en Nuestra América que frene el violento avance del imperialismo y sus formas fascistas de estado.

Bibliografía

- Aguilera, Lucas (2023) Nueva Fase, Editorial Punto de Encuentro, Buenos Aires.
- Boron (1977) El fascismo como categoría histórica: en torno al problema de las dictaduras en América Latina, Revista Mexicana de Sociología, Vol. 39, No. 2.
- Boron y Klachko (2016) «Sobre el “post-progresismo” en América Latina: aportes para un debate», en La Época, núm. 738.
- Boron y Klachko (2024) Segundo turno. El resurgimiento del ciclo progresista en América Latina y el Caribe, Segunda Edición Peña Lillo/Continents, Buenos Aires.
- Boron, Atilio (2023) La multipolaridad llegó para quedarse, en: <https://atilioboron.com.ar/la-multipolaridad-llego-para-quequedarse/>
- Carbone, Rocco (2023) Mafia global, Ediciones Luxemburg, Buenos Aires.
- Curcio, Pasqualina (2016) La mano visible del mercado. Guerra económica en Venezuela, Editorial Nosotros Mismos, Venezuela.
- Elisabeth Noelle-Neumann (1995) La espiral del silencio. Opinión pública: nuestra piel social Paidós. Barcelona.
- García Rodríguez, Fernando (2024) Libertarios y Zonas de Empleo y Desarrollo Económico (ZEDE) en Honduras, documento de trabajo.
- Gramsci, Antonio (1999) «Notas breves sobre la política de Maquiavelo», en Cuadernos de la cárcel, t. 5, Ediciones Era/BUAP, Puebla.
- Klachko, Paula y Arkonada, Katu (2016) Desde abajo, desde arriba. De la resistencia a los gobiernos populares: escenarios y horizontes del cambio de época en América Latina, Editorial Prometeo, Buenos Aires.
- Klachko, Paula (2019) «Debates sobre el ciclo progresista en América Latina», en Silvina Romano e Ibán Díaz (coords.): América Latina, dilemas y desafíos. Reflexiones sobre la deriva de los gobiernos progresistas, Editorial UCA, Cádiz.
- Lenin Vladimir Ilich, (1916) El imperialismo, fase superior del capitalismo, varias ediciones.
- Marx, Karl: El Capital, Siglo XXI Editores, Ciudad de México, 1990.
- Romano, Silvina (2019) Lawfare. Guerra judicial y neoliberalismo en América Latina, Mármol Izquierdo Editores, Buenos Aires.

Sangronis Godoy, Astolfo y Angiolillo Fernández, Pascualino (2020) *Intervencionismo y guerra integral*, Acercádonos Ediciones, Buenos Aires.

Tirado Sánchez, Arantxa (2019) *Lawfare. Golpes de Estado en nombre de la ley*, Ediciones Akal, Madrid.

Walsh, Rodolfo (1976) *Carta abierta a la junta militar*.

La guerra socia digital en América Latina

Iago Moreno

Las contienda política de las últimas elecciones argentinas y mexicanas, celebradas en el otoño de 2023 y la primavera de 2024 respectivamente, volvieron a poner de manifiesto la sangrante impunidad con la que los partidarios de la restauración neoliberal — y otras criaturas políticas con similares apetitos imperiales — despliegan estrategias de desinformación y manipulación digital bajo el amparo o la permisividad de las grandes plataformas.

En Argentina, la “guerra sucia” digital de la campaña que llevó a Javier Milei al palacio de La Rosada se sirvió de al menos 50.000 páginas creadas artificialmente para monitorear la conversación en las redes. Así lo confesó explícitamente su principal estrategia digital, Fernando Cerimedo, al portal conservador Infobae durante la propia campaña. Sin embargo, su vasto aparato propagandístico se apoyaba también en la fuerza ya consolidada de perfiles anónimos, pero digitalmente influyentes. Nuevas celebridades digitales volcadas en la agitación libertaria, en conjunción con bots, trolls y redes como la de Cerimedo difundieron masivamente todo tipo de contenidos desinformativos en las mayores plataformas, desde noticias falsas hasta tapas de periódico manipuladas, pasando por pruebas de fraude inventadas o comprometedoras imágenes de su rival Sergio Tomás Massa, generadas con inteligencia artificial.

Mientras, en México, las operaciones digitales encaminadas a frenar la Cuarta Transformación de Andres Manuel Lopez Obrador y Claudia Sheinbaum, se habrían apoyado, cuanto menos, en un uso masivo de cuentas automatizadas, más conocidas como “bots”. Estas son las conclusiones de analistas especializados como Macías que han documentado — entre otros casos — las numerosas campañas en las que hashtags mal escritos como “#NarcoCabdidataClaudia61” o “#XochitlGalvezPresidenta2004” habrían sido “casualmente” viralizados por miles de publicaciones “equivocándose” a la vez. Son errores toscos y vergonzantes que pondrían de manifiesto la existencia de “granjas de trolls” opositoras destinadas a interferir permanentemente a través de redes automatizadas, así como los adversarios de la Cuarta Transformación han tratado de hacerlo a través de todo tipo de malas prácticas digitales contra MORENA, el Partido de los Trabajadores y sus aliados.

No obstante, lejos de afectar sólo a México y Argentina, el problema de la propaganda digital y la desinformación concierne a todas las fuerzas populares y soberanistas de América Latina y el Caribe. Prueba de ellos es que mientras se escriben estas líneas, la justicia de Brasil sigue sumergido en un tenso forcejeo con Elon Musk por negativa de suspender la actividad de las “milicias digitales” que alentaron y movilizaron el intento de golpe de estado de 2023 a través de su plataforma. Para Lula da Silva es una cuestión de soberanía: “¿Quién se cree que es?” - ha dicho sobre el multimillonario en reciente entrevista — “Como cualquiera que invierte en Brasil tiene que cumplir la Constitución, las leyes brasileñas y las decisiones del Tribunal Supremo”. Según recalca en twitter, se trata de demostrar que Brasil “ya no tiene complejo de

perro vagabundo”. Pero esta es sólo una de las múltiples expresiones de un conflicto profundo que cada vez tiene más implicaciones políticas determinantes.

Lo cierto es que en toda la región el poder de la desinformación y la propaganda digital, tanto para apuntalar tiranías de nuevo cuño como para desestabilizar procesos de cambio social, no deja de estar a la orden del día. Es algo que se manifiesta desde la tecno-entusiasta república salvadoreña del autoproclamado “dictador más cool del mundo” — Nayib Bukele — a las pugnas por abrir paso a nuevas oleadas de cambio social bajo gobiernos de signo progresista en países como Colombia o Chile, donde la desinformación es tan rampante como dañina. En el Salvador, investigaciones conducidas por la agencia Reuters señalan que el régimen de Bukele habría utilizado “granjas de trolls” encubiertas para coordinar el linchamiento digital de los más críticos con el oficialismo, reportando masivamente sus contenidos con la intención de tumbar sus cuentas e intentando influir lo máximo posible la conversación digital. Mientras, en los diferentes referendos que han convocado al pueblo de Chile en su proceso constituyente, la influencia digital de agentes vinculados a los Think Tanks neoliberales no ha dejado de plasmarse de una infinidad de maneras.

Un constante borboteo de realidades incómodas hunde los pocos restos que pudieran quedar de la ingenua santificación de las redes sociales como un “ágora pública”. Las redes, si antes parecían empujar el cambio social, hoy son el campo de batalla favorito de las extremas derechas y un cómodo laboratorio político para nuevas formas de control social. Esta grave transformación merece nuestra cuidadosa atención, preguntándonos qué ha cambiado en el trayecto. ¿Han mostrado las redes sociales tan sólo su “verdadera cara”? ¿O hemos perdido una batalla - hasta ahora abierta - que simplemente no supimos ganar?

Para abordar esta cuestión y arrojar un poco de luz sobre esta serie de desarrollos, este capítulo recorrerá dos cuestiones básicas interconectadas entre sí. En primer lugar, la consolidación de todo un nuevo repertorio de formas de propaganda, desinformación y acoso adaptadas a los medios digitales en el arsenal político de los partidarios de la restauración neoliberal. Y en segundo lugar, la complicidad de las plataformas, que si bien se da en distintos grados de intensidad siempre tiene una expresión estructural. En conjunto, este recorrido espera ofrecer una aproximación básica y actualizada al problema de la desinformación y la manipulación digital a partir de la encrucijada actual en la que se encuentran los actuales gobiernos progresistas y soberanistas de América Latina y el Caribe.

Una nueva guerra sucia a través de las redes

Para analizar el uso de bots, me referiré al caso mexicano a través de los hallazgos del investigador Julian Macías Tovar, quien condujo reveladoras pesquisas las elecciones presidenciales de julio de 2024; mientras que para abordar el caso de los trolls nos centraremos en el caso Argentino, que conozco de primera mano a través de mi trabajo de campo durante las elecciones que llevaron a Milei a la Casa Rosada — en otoño 2023.

Los llamados “bots” son cuentas de redes sociales controladas autónomamente, es decir, programadas para realizar acciones concretas sin que un usuario real tenga que pagarlas individualmente. Estas tareas pueden ser benignas, como alertar de un terremoto con publicaciones nada más conocerse una alerta sísmica, o publicar titulares de última hora de forma automática. Sin embargo, cuando la automatización de cuentas se usa con finalidades políticas, nos encontramos con todo tipo de malas prácticas desinformativas, engañosas o manipulativas. A veces, estas pueden consistir simplemente en seguir o retuitear cierto grupos de cuentas de forma masiva y artificial para inflar su popularidad aparente. Sin embargo, en estrategias más sofisticadas, estas pueden utilizarse también para poner en circulación calumnias o amenazas sin “manchar” cuentas oficiales, respaldar operaciones de acoso digital con la simulación de un fuerte apoyo social o tumbar cuentas del bando contrario a través de denuncias falsas masivas y coordinadas — entre otros ejemplos.

Cuando un dirigente del campo popular goza de una robusta popularidad, el uso de cuentas automatizadas ayuda a sus adversarios a diseminar digitalmente teorías de la conspiración o acusaciones no probadas que puedan agrietar esa saludable aceptación. Cuando un periodista publica informaciones controvertidas, lograr la suspensión de su cuenta con denuncias masivas o intimidar viralizando críticas anónimas, suelen ser objetivos más asequibles que comprar su palabra o lograr su silencio. Son recursos de guerra sucia relativamente baratos, mantienen limpias las manos de sus beneficiarios y al desvelarse rara vez despiertan la indignación social que otros métodos intimidatorios y engañosos. Por estos motivos desafortunadamente, cada vez están más en boga entre los adversarios de los gobiernos de signo progresista y los movimientos sociales. Y en este sentido, el caso de México, tal y como demuestran las pesquisas de investigadores como Julián Macías, es un ejemplo bastante claro.

Para empezar, durante la primera mitad de 2024, en las campañas en X contra el gobierno mexicano y la sucesión de AMLO en la de Sheinbaum, se encontró un número increíble de campañas con etiquetas mal escritas. Campañas como #NarcoCandidadaClaudia —en lugar de #NarcoCandidataClaudia— o #NarcoPresidenteAMLO, empleando un cero en lugar de una O — que recibían una difusión elevada a pesar de sus errores, como si por algún casual todos los usuarios se equivocasen a la vez a la hora de propulsar estas campañas. Evidentemente, como remarco el analista Ángel Banderas, “no es creíble que 341 mil personas hayan escrito en un hashtag, casi al mismo tiempo, Sheimbaum (con M) en vez de Sheinbaum (con N). Tampoco es creíble que, en otro hashtag, esas mismas “personas” hayan escrito Xochilt (primero la L y luego la T) en vez de Xóchitl”. Más bien, todo parece indicar que se trata de errores reveladores que dejan al descubierto un modus operandi bien arraigado. Especialmente si tenemos en cuenta que según señala el analista Carlos Augusto Jiménez, encontraríamos también en estas campañas un número ingente de publicaciones desde el extranjero — a veces por encima del 50% — y una cantidad desproporcionada de cuentas matrícula; es decir, cuentas con nombres como @gabriel878738 o @carlos381737 sospechosos de crearse en serie de forma artificial.

Tras su llegada al Zócalo de la mano de Lopez Obrador, la consolidación de la Cuarta Transformación impulsó desde el primer momento una ansiosa reorganización de sus adversarios. Y en el plano digital, esto se manifestó en un esmero constante por hacer arraigar

y crecer una red de cuentas y una economía de circulación de contenidos que fuese explícitamente contraria al gobierno, no cesase en sus esfuerzos de minar su imagen pública y amplificarse diligentemente las estrategias — oficiales y encubiertas — de la oposición. A ojos de las evidencias destapadas por Macías y Jiménez, en vez de construir esa estructura trabajando con la propia sociedad mexicana, todo apunta a que los adversarios de MORENA y el PT habrían preferido explotar el tipo de respaldo en el que ganan al oficialismo — el económico, no el electoral — y solucionar el problema con cuentas automatizadas. Y, a través del apoyo aparente de candidatos, propuestas y cuentas del bloque PRIAN o el esparcimiento de comprometedoras mentiras contra el presidente y su sucesora, utilizar la fuerza de la guerra sucia digital para compensar sus flaquezas ante el gobierno de AMLO.

Junto a los bots, los segundos protagonistas de la “guerra sucia” digital en América Latina y el Caribe son los “trolls” políticos. El término se usa vagamente en los medios de comunicación, y quizás eso le da una apariencia escurridiza al concepto. Sin embargo, usado con propiedad, hace referencia a las cuentas que se comportan de forma destructivamente ofensiva, incendiariamente provocadora o marcadamente violenta con la intención de humillar, silenciar, desmoralizar o amedrentar a objetivos políticos.

Algunas cuentas troll surgen al margen de cualquier estrategia centralizada. A veces, son sólo un medio — tóxico y cobarde — para el desahogo de bajas pasiones, frustraciones y rencores. Sin embargo, cuando hablamos de trolls políticos y desinformación, por lo general nos solemos referir a cuentas creadas, manejadas o dirigidas en coordinación las unas con otras, normalmente con el objetivo de actuar como fuerzas de agitación o grupos de choque dentro de una estrategia bien diseñada.

Estas estrategias son delicadas y costosas, y en algunos países como Filipinas han dado lugar a una industria del odio tan profesionalizada como alejada de cualquier sentido de la ética, con trabajadores dedicados exclusivamente a “odiar” a sueldo del contratante. Sin embargo, según las evidencias existentes, en la Argentina tomaría la forma de lo que llamamos “trolleo al servicio del estado” o — en inglés — state-sponsored trolling: una estructura política parcialmente sostenida con fondos públicos y energizada con prácticas militantes que sirve para señalar, amedrentar o humillar a periodistas críticos y contrincantes políticos con la voluntad de disciplinar o castigar todo tipo de voces disidentes en el espacio online.

Así como las elecciones presidenciales de México ejemplifican clarísimamente e cómo las cuentas automatizadas o “bots” se usan en la “guerra sucia” digital de América Latina, el caso de Argentina ilustra contundentemente el dañino impacto de los trolls - tornados hoy en las jaurías de presa del oficialismo mileísta. Durante la campaña que llevó a la Casa Rosada al autoproclamado “primer presidente liberal libertario”, este tipo de cuentas ya cumplieron un papel central en su estrategia digital realizando todo tipo de trabajos sucios para La Libertad Avanza: desde difundir noticias falsas en contras de sus rivales hasta revelar información privada y números de teléfono de ciudadanos anónimos para amedrentarlos y silenciarlos. Ahora, tras subir a Milei al balcón de Plaza de Mayo, actúan como grupos de choque digital en favor del oficialismo y se ponen al frente de la “guerra cultural” de los libertarios.

Cuando una misma red de usuarios se dedica durante meses o años a acosar al mismo espacio político a través de escaramuzas conjuntas, nunca son “cuatro loquitos sueltos”. Sin embargo, en el caso argentino, lo que podrían ser simples “indicios de coordinación” toma la forma de una complicidad pública con el gobierno mileísta y sus altos funcionarios. Tanto es así, que no es sólo que Milei amplifique constantemente este tipo de cuentas desde su perfil público en X, sino que el propio Director de Comunicación Digital de su oficina presidencial —Juan Carreira, alias “Juan Doe” — fue “reclutado” de esta esfera de célebres acosadores digitales. Y a su vez, periodistas con fuentes privilegiadas dentro de la estructura libertaria como Gieselle Leclercq, confirman que otros notorios ciber-agitadores como Daniel Parisini (alias “el Gordo dan”) se pasean por la Casa Rosada con total naturalidad, reuniéndose con grandes asesores presidenciales y publicando en sus redes decisiones del gobierno antes de ser conocidas por los medios.

Los vectores que unen estas estructuras con el gobierno no son figuras intermedias, sino actores clave. Tal y como explican los conductores de la mayor investigación del tema hasta la fecha — el Equipo de Investigación Política EDIPO —, el propio Parisini no es sólo el más influyente de los influencers libertarios, sino que también es un actor principal de numerosos episodios de doxxeo ; es decir, operaciones de acoso troll centradas en recopilar y publicar información personal de alguien o de un grupo sin su consentimiento, con el objetivo de dañar su trayectoria pública y profesional. Por ejemplo, según sus pesquisas, en Noviembre de 2023, publicó en Twitter “las direcciones postales de un grupo de periodistas que expuso vínculos entre agrupaciones e influencers de ultraderecha”, desatando una campaña de acoso que culminó en amenazas a todos los doxxeados.

Hablamos de conexiones tan explícitas que hasta cruzan el charco, pues Parisini fue también el impulsor de campañas como #PedroVigilaTuEsposa, respuesta oficiosa del gobierno de Milei al conflicto diplomático con el gobierno de España. En mayo de 2024, al toque de corneta de Parisini, esta campaña impulsada por célebres trolls anónimos del espectro libertario generó más de 9 millones de interacciones en menos de 48h. Al descubrir que tanto Milei como otros altos funcionarios de su gobierno amplificaron sus contenidos, uno podría suponer que se trataba de una campaña normal. Sin embargo, para nutrir su viralidad, esta campaña de trolls usó todo tipo de recursos de la “guerra sucia” digital: desde la publicación de imágenes sexualizantes y vejatorias en contra de la esposa del presidente español a la difusión de capturas de pantalla manipuladas para atribuir al presidente español declaraciones inventadas en contra del gobierno argentino. Un ejemplo cristalino de cómo los trolls son utilizados desde el estado para atacar rivales políticos, incluso más allá de las propias fronteras.

Si juntamos ambos elementos — trolls y bots — obtenemos un primer retrato de estas estrategias de “guerra sucia” digital. Una guerra librada a través de una manipulación tóxica, violenta y desinformativa de las plataformas digitales y otras tecnologías como la automatización, y que sirve tanto para intentar disciplinar o acallar voces críticas dentro del país como para actuar internacionalmente — por ejemplo, intentando desacreditar unas elecciones limpias ante la comunidad internacional. En comparación al vasto arsenal de malas prácticas digitales a las que se enfrentan los gobiernos progresistas y soberanistas de América

Latina y el Caribe, esta es sólo una parte del problema. Podríamos hablar, por supuesto, de la cada vez más frecuente instrumentalización de herramientas como la inteligencia artificial generativa — usada para producir “deep fakes” a través de la clonación de voces, la generación de imágenes falsas o de videos aparentemente reales —, o señalar el peligroso negocio detrás del tráfico ilícito de datos de usuarios — con el que se construyen grandes maquinarias de comunicación segmentada. Sin embargo, aunque estos dos elementos no basten para exponer la escala total de estas malas prácticas, sí ilustran lo nocivas y amenazantes que son para cualquier proyecto de ensanchar la democracia y dejar atrás el neoliberalismo en la región.

La Complicidad de las Plataformas

Hasta el momento hemos explorado dos piezas fundamentales de la “guerra sucia” digital en América Latina y el Caribe: las redes de cuentas automatizadas y las “milicias digitales” que emergen del reclutamiento estatal o partidario de trolls políticos. Sin embargo, para afrontar o analizar el problema de fondo, resulta importante no sólo entender cómo los partidarios de la restauración neoliberal han sabido desplegar nuevas formas de manipulación digital, sino también qué papel juegan las propias plataformas en esta historia. Ellas son al fin y al cabo las regentes de este espacio, y es su poder como oligopolio — o por qué no decirlo, como oligarquía tecnológica — el que define el terreno en el que los movimientos populares se enfrentan a una reacción digitalmente anfibia.

En el caso de X - antes Twitter - la complicidad de esta plataformas con la derecha neoliberal y el resto de actores que hacen uso de estrategias desinformativas y manipulativas es algo público y notorio. Concretamente, es el propio jerarca de esta red social quien se encarga de disipar cualquier ápice de duda al respecto, acompañando sus operaciones de injerencia o auxilio político con bochornosos espectáculos en público a través de su propio perfil. Los rifirrafes entre Musk y el juez del tribunal supremo de Brasil Alexandre de Moraes (a quien Musk ha tildado de “Darth Vader” o “Dictador Malvado” por exigirle respetar la legislación Brasileña) son — mientras se escriben estas líneas — el último de una larga lista que crece semanalmente. Una lista que comprende desde sus intentos de enfrentarse en un ring de boxeo al presidente Nicolás Maduro hasta sus posados con su admirador — y admirado — mandatario Javier Milei.

Sin embargo, los sainetes de Musk son poco más que una cortina de humo con la que encubrir sus verdaderas operaciones, donde la difusión de propaganda extremista y desinformación, así como la impunidad de sus afines alrededor del globo, tiene un peso estratégico mucho mayor que el de sus más discutidos delirios de grandeza. Esto pudo comprobarse, por ejemplo, en las semanas que siguieron a las elecciones presidenciales de Venezuela celebradas el 28 de julio de 2024. Detrás de sus provocaciones personales contra el mandatario Venezolano y su vehemente defensa de las narrativas de fraude contra el chavismo, la principal injerencia de Musk en los asuntos de los venezolanos se dio en la forma de una absoluta inmunidad desinformativa: una vía libre para la mentira y la manipulación que llegó incluso a permitir nombres de usuario engañosos para obtener más alcance, difundiendo los vídeos de

celebraciones de carnaval brasileño de Salvador de Bahía o la fiesta de San Fermín en España como manifestaciones opositoras.

Resulta evidente la profunda irresponsabilidad de quien da rienda suelta a la desinformación en coyunturas tan extremadamente sensibles. Una irresponsabilidad que se extiende incluso a la gestión de su propia cuenta, que no sólo es la más seguida de toda la plataforma sino que también recibe un plus de visibilidad del algoritmo por ser presidente de la plataforma. Desde ella, en los momentos de máxima tensión, Musk difundió un vídeo del robo de aires acondicionados en Argentina como si se tratase de las pruebas de un supuesto “secuestro de urnas electorales”— además de otras pruebas falsas previamente desacreditadas por todo tipo de verificadoras.

El incidente no es aislado. Más bien, su exaltada denuncia de fraude en Venezuela, es un paréntesis de su actividad política en comparación a su sistemática amplificación de todo tipo de conjeturas y teorías de la conspiración en torno al fraude electoral en los Estados Unidos. Esta narrativa, que el trumpismo utilizó como coartada de su asalto al Capitolio en 2021, sigue siendo el “Plan B” del movimiento MAGA de cara a las elecciones de noviembre de 2024 en las que el ex-presidente Donald Trump se enfrentará a la hasta ahora vicepresidenta Kamala Harris. Sin embargo, tampoco puede separarse de las narrativas de fraude digitalmente diseminadas por actores internacionalmente alineados con el ex-mandatario de la Casa Blanca en países como Bolivia, Perú, Brasil, Guatemala o México. Ya sea a través de la creación de redes de cuentas falsas, el inflamiento de campañas orgánicas con redes automatizadas o la desinformación electoral a través de influencers anónimos y trolls, allá donde un candidato respaldado por las organizaciones sociales y las fuerzas de signo popular se han impuesto a través de las urnas, la derecha neoliberal latinoamericana ha sabido confiar en el poder de la propaganda digital para deslegitimar el resultado.

En este plano, el papel de Musk no es sólo el de un acólito propagandista sino el del garante de una inmunidad política para su praxis desinformativa o las nuevas formas de represión digital por la que estas fuerzas optan una vez se asientan en el poder. Prueba de ello es la fragilidad con la que el militante culto de Musk a la “libertad de expresión” se tambalea cuando X recibe peticiones de suspensión de cuentas y censuras de contenido de países en los que no cree librar cruzada alguna contra el “marxismo cultural” o el “virus woke”. Pongámosle todas las letras: así como el dueño de X se ha negado a la petición de la justicia brasileña de suspender el entramado central de cuentas que llamó asalto a la Plaza de los Tres Poderes en Brasilia tras la victoria electoral de Lula da Silva, Musk no ha tenido reparos en aceptar las peticiones similares cuando han llegado desde Ankara y Nueva Delhi. Musk se declara un “absolutista de la libertad de expresión”, pero lo hace de forma selectiva y conveniente. No se trata de una contradicción o una incoherencia sino de algo en regla con su cínica y estrecha concepción de la “libertad de expresión”, que abarca el supuesto derecho a acosar, difamar o perseguir a grupos sociales a razón de su género o su sexualidad pero no la crítica pública de sus abusos de poder. Por eso en India y Turquía — donde gobiernos autoritarios le piden censurar a disidentes democráticos — Musk no tiene reparos en romper con la primera enmienda. Allá donde los regímenes brutales de Erdogan y Modi llevan años amparando y protegiendo el tipo de redes de acoso y

propaganda con las que él fraterniza abiertamente, no hay batalla “por la libertad de expresión que dar”.

¿Qué pasa con el resto de plataformas? ¿Podemos exculpar de cualquier complicidad a aquellas plataformas cuyo propietario tiene a bien disimular o reservarse sus complicidades políticas? Tristemente no es el caso. Más bien, lo que sabemos es que el propio modelo de negocio en el que se sustenta la economía de las plataformas — el cerco y la usurpación de los “bienes comunes” de la era digital, y la minería de datos — es en sí mismo funcional a la estrategia reaccionaria; para empezar, por sus conflictos de intereses ante cualquier intento de regulación por parte de los estados. Es por eso que, más allá de la obscenidad con la que esa complicidad se presenta cuando la propia dirección de una plataforma se posiciona políticamente, hemos de extender nuestra mirada crítica al conjunto de plataformas que hoy, media, condiciona y constriñe, la acción política digital tal y como la conocemos.

Podríamos remitirnos al emblemático caso de la empresa Cambridge Analytica, que utilizó sin consentimiento los datos de millones de usuarios para afinar de forma personalizada todo tipo de campañas de desinformación y propaganda, incluyendo la que llevó al expresidente Trump a sentarse en la Oficina Oval de la Casa Blanca, pero también trabajos para el PRO de Mauricio Macri en Argentina. Sin embargo, para ilustrar esta cuestión, basta con mirar las consecuencias de la nula capacidad de moderar contenidos que muestran las principales plataformas digitales cuando la derecha las instrumentaliza para difundir campañas desinformativas o discursos de odio.

La llamada industria del odio tiene una capacidad de generar campañas de acoso, linchamiento y violencia digital mucho mayor de la que las plataformas pueden combatir; por lo menos en base a los medios que hoy invierten y la forma en la que distribuyen visibilidad, impacto e influencia hacia sus adentros. Sus mecanismos de intervención son lentos, débiles y perezosos y los reglamentos son sinuosamente imprecisos u omisivos cuando se refiere a desinformación política. Básicamente, muchas veces pareciera que sus intentos de afrontarlo fuesen más un mecanismo para blanquear su imagen que un verdadero intento de tratar de mitigar sus efectos, cuando no una simple coartada deshonesta. Excusas aparte, lo cierto es que las consecuencias de esta incapacidad de contener la manipulación de estas tecnologías por parte de redes de ultraderecha, se tornan estremecedoras en las coyunturas más críticas.

Prueba de esta vulnerabilidad han sido los episodios de violencia racista desatados por la desinformación en torno a un crimen con arma blanca que acabó con la vida de 3 niñas, en la localidad inglesa de Southport, falsamente denunciado por influyentes propagandistas de la ultraderecha digital, como un acto de “terrorismo islamista” cometido por un supuesto “inmigrante ilegal”. Reverberando a través de un ecosistema digital acostumbrado al consumo ingente de propaganda racista e islamófoba, la campaña desinformativa urdida por reconocidos orfebres de la mentira como Tommy Robison y Andrew Tate se volvió la coartada de una violenta campaña de señalamiento, acoso e incitación a la violencia en contra de la población migrante y la comunidad musulmana, que no tardó en cruzar las pantallas para manifestarse en plena calle en la forma de cacerías violentas, pogromos racistas y marchas contra mezquitas y centros de asilo. A pesar de su compromiso formal en contra de los discursos de odio, ninguna

de las principales plataformas más allá de Twitter consiguió evitar que su altavoz fuese convenientemente utilizado por los instigadores de la violencia. Ni tan siquiera semanas después cuando, otro infanticidio en la localidad española de Mocejón, pudo desatar un explosión violenta similar: a ultraderecha española intentó plagiar el guión seguido en Inglaterra — acusar a un inmigrante de haber cometido el crimen antes de descubrirse la nacionalidad española del autor,- y llamar rápidamente a una respuesta violenta.

Como siempre, los casos que se dan en el norte global reciben una atención desproporcionada en la prensa global y la discusión política internacional. Por eso conviene remarcar que los ejemplos más brutales de esta debilidad estructural se dan en el sur global. Puede que las grandes plataformas consideren que su reputación allí vale menos, o quizás consideran que sus pueblos nunca podrán poner límites a su poder. Sin embargo, lo que en el norte global se materializa en la impunidad de incitamientos a la violencia callejera, en países como Myanmar permitió la amplificación digital de la propaganda que instigó, legitimó e intentó exculpar la “limpieza étnica” del pueblo Rohingya a manos del ejército y grupos paramilitares. El caso de Myanmar — que persigue a día de hoy a Facebook como el episodio más oscuro de su vinculación con la desinformación y los discursos de odio — nos muestra qué puede pasar cuando las plataformas son manipuladas no por redes informales de troles exaltados sino por el entramado militar de un estado que planea y promueve el genocidio de un grupo social entero; en este caso, la minoría musulmana del país. “[Cuando analizamos lo que había pasado] nos dimos cuenta que detrás de todo tipo de páginas enfocadas a la cosmética, el entretenimiento y el humor estaba el ejército birmano”, declaró Facebook después de los hechos. Pero ya era tarde. ¿Por qué no habían llegado a tiempo? ¿Nadie les había advertido del riesgo de una escalada violenta? Construir sistemas de moderación de contenido en diferentes idiomas y con conocimiento de la sociedad birmana no es barato ni fácil, pero lucrarse de facilitar una pasarela a ese tipo de propaganda sin proteger a los usuarios les hace cómplices de lo sucedido.

Aunque Birmania esté a más de 9 mil kilómetros de distancia de Ciudad de México, la complicidad de las plataformas digitales con nuevos tipos de violencia política que se gestan — e incluso se lanzan — a través de ellas resulta pertinente para analizar el caso de América Latina. Durante las elecciones argentinas que llevaron a la negacionista Victoria Villarruel a la vicepresidencia del gobierno, las Abuelas de Plaza de Mayo presentaron un reclamo a Google para que prohíba los contenidos negacionistas del terrorismo de Estado. Ellas, como el conjunto de investigadores, organizaciones sociales y fundaciones que han investigado las debilidades de la moderación de contenidos en plataformas como Youtube, eran conscientes de que el peligroso repunte del negacionismo de los crímenes de la dictadura, se desliza sobre la conversación social ganando terreno a través de las redes sociales. Un año después, mientras los organismos de derechos humanos denuncian situaciones sin precedentes como el “atentado político” contra una militante de la agrupación H.I.J.O.S en la víspera del Día de la Memoria de 2024 — a quien ataron, golpearon y abusaron sexualmente en su propio domicilio, dejando una pintada de “Viva La Libertad Carajo”— las redes siguen siendo el principal mecanismo de acoso e intimidación cotidiana contra los militantes por la memoria democrática. Militantes

que denuncian la práctica impunidad de las amenazas que reciben desde los más cenagosos entornos libertarios.

Los dueños de las plataformas digitales son perfectamente conscientes de la existencia de este tipo de malas prácticas. Sin embargo, prefieren “dejar hacer” antes que asumir las costosas inversiones y los mecanismos de escrutinio democrático que harían falta para ponerles fin. En el mejor de los casos, podemos pensar que anteponen su búsqueda del beneficio a las consecuencias para la vida democrática de este grado de impunidad. En el peor de ellos, encuentran mayores incentivos en lucrarse de la propia manipulación digital. En ambos casos, no obstante, se torna evidente que las fuerzas populares — al menos en posición de gobierno — no pueden permitirse seguir ignorando el necesario sometimiento de sus actividades a un mínimo escrutinio democrático, pues las consecuencias pueden ser desastrosas no sólo en el largo plazo, sino en un horizonte cada vez más cercano.

¿Y ahora qué hacemos?

Durante demasiado tiempo, las redes fueron ingenuamente celebradas como una herramienta intrínsecamente al servicio de activistas y movimientos sociales; como si su propia configuración las predispusiera a contravenir la censura de los medios tradicionales, amplificar la voz de los subalternos y desafiar al poder. Sin embargo, durante la última década, el curso de los acontecimientos ha contravenido estas ingenuas expectativas. De la efervescencia digital de grupos extremistas como Revoltados Online en el prelude al impeachment del gobierno brasileño de Dilma Rousseff, hasta la raigambre de tupidas red de trolls en la Argentina de Javier Milei, la historia reciente de América Latina y el Caribe pone en cuestión esa imagen de las redes como un “motor de cambio” al servicio de las mayorías.

Nafragadas esas expectativas, es preciso tomar conciencia del nocivo impacto que ha tenido la falta de escrutinio democrático sobre las plataformas digitales y la impunidad de la guerra digital. Sin embargo, esta importante tarea no podrá llevarse a cabo sin llevar la discusión de estas nuevas formas de violencia, manipulación y censura digital a la propia ciudadanía que las padece, haciéndola sentir como propios los agravios que hasta ahora son vistos como una guerra entre partidos y candidatos de signo contrario.

En sociedades donde la esfera digital cobra un papel cada vez más importante en la vida democrática, no es posible garantizar el derecho a la información, la libre expresión y la participación cuando esta se concibe como un simple mercado de “servicios en línea”. Por eso, para que la desinformación y la manipulación digital — pero también la complicidad de las plataformas con ellas — sean vistas como un asunto público, es preciso que las fuerzas progresistas y soberanas comiencen a dar pasos contundentes: no sólo reconociendo la gravedad del conflicto entre plataformas y democracias, sino enfrentando las operaciones de manipulación y propaganda que hacen de ella un espacio cada vez más violento y afirmando su legítima voluntad de someterlas a reglas democráticas. De lo contrario, no es posible pensar en un futuro donde los pueblos de América Latina y el Caribe puedan construir soberanamente

su futuro, pues una democracia carcomida por la mentira, el miedo y la violencia jamás podrá considerarse una sociedad libre, justa y soberana.

El bolsonarismo es el neofascismo brasileño

Ricardo Alemão

El fascismo surge históricamente entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial, en los años 1920, en medio de conflictos de grandes proporciones. El fascismo del siglo XX es fruto de: a) los resultados de la guerra inter-imperialista de 1914-1918; b) la necesidad del capitalismo, ya en la fase imperialista, de superar la crisis de la Gran Depresión que comienza en 1929 y se extiende durante los años 1930; c) y los objetivos imperialistas de derrotar y destruir la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

La URSS fue el factor más decisivo para la derrota del nazismo y del fascismo de los años 1920 a 1940. El resultado de esa épica victoria de los pueblos en la lucha por su emancipación nacional y social fue, por un lado, la consolidación de la URSS y de un poderoso movimiento antiimperialista, revolucionario y de descolonización y liberación nacional a nivel mundial. Por otro lado, la derrota del nazismo y de los demás fascismos aceleró la transición de hegemonía entre potencias capitalistas: los Estados Unidos de América (EUA) superaron a Europa —el Reino Unido en particular— como potencia hegemónica del “Occidente” y pasaron a liderar un nuevo sistema internacional, un nuevo orden mundial imperialista.

El movimiento fascista se configuró como una gran operación de falsa bandera. En Alemania, el término nazismo es un acrónimo de “nacional-socialismo”, y disputó con los comunistas la alternativa al capitalismo y al liberalismo, presentándose como un movimiento supuestamente revolucionario. En realidad, esta falsa cobertura no ocultó en ningún momento su arraigado anticomunismo.

Lo que siguió a la victoria de la URSS en la Segunda Guerra Mundial fue una situación de ofensiva estratégica de las fuerzas revolucionarias, progresistas y de liberación nacional, que perduró durante décadas, de 1945 a los años 1980, con la disolución de la URSS en 1991 y el fin de las experiencias de transición al socialismo en Europa como marco final. En momentos donde se combinaron la ofensiva estratégica a nivel internacional con la ofensiva táctica a nivel nacional, hubo grandes avances y conquistas de los trabajadores y de los pueblos, con victorias en las luchas por autodeterminación y soberanía nacional, por la democratización de las sociedades, por el desarrollo económico y por los derechos sociales.

En estas cuatro décadas del post-Segunda Guerra Mundial, marcadas por la llamada Guerra Fría, los países imperialistas de América del Norte y Europa —tanto los victoriosos como los derrotados en las dos guerras mundiales— se agruparon en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), herramienta importante del imperialismo hasta hoy, hegemónica por los EUA. La hegemonía financiera, tecnológica y militar de los EUA alcanzó su apogeo en el período post-Guerra Fría, después de la disolución de la URSS, en los años 1990 y 2000, y esta hegemonía estadounidense ha sido inédita y tan grande, que desde la creación de la OTAN en 1947 no ha habido más guerras y conflictos inter-imperialistas entre las principales potencias

imperialistas, hoy reunidas en el llamado G7, y sí guerras y conflictos de estos países y de la propia OTAN contra los pueblos y países del llamado Sur Global.

La crisis capitalista global que estalla en 2007-2008 acelera las tendencias objetivas que ya venían desarrollándose sincrónicamente: a) la tendencia hacia la multipolaridad, con la decadencia relativa de los EUA y de los países del G7/OTAN y el ascenso gradual de nuevos polos de poder en el mundo; b) la reorientación de China, proceso iniciado a finales de los años 1980, basado en el desarrollo del socialismo con peculiaridades chinas y en el fortalecimiento de la economía, la capacidad de innovación y la capacidad militar chinas; c) el peligroso crecimiento de movimientos neofascistas, tanto en países imperialistas como en países del Sur Global.

El fascismo del siglo XX y el neofascismo de la actualidad en Brasil y el mundo

El fascismo del siglo XX y el neofascismo del siglo XXI son fenómenos que son impulsados tras grandes crisis capitalistas mundiales, la crisis de los años 1930 y la crisis iniciada en 2007-2008, como respuestas a necesidades políticas de la oligarquía financiera. Son alternativas “revolucionaristas” de extrema derecha y contrapunto a las verdaderas alternativas al capitalismo, las alternativas verdaderamente revolucionarias y socialistas.

¿Y cuál es la definición de fascismo? Desde la visión historicista, el fascismo es un fenómeno datado, ocurrido en Italia desde los años 1920 hasta los años 1940, así como el nazismo es un fenómeno alemán, del mismo período histórico. Y para los historicistas, el fascismo es irrepetible. La visión historicista conforma una relación de identidad entre concepto y hecho histórico. Basado en la teoría política marxista, afirmamos que el fascismo es un movimiento político que existió en el siglo XX y que gana fuerza renovada en la actualidad, no es solamente específico de un país o de otro y no está circunscrito a un momento histórico determinado. El fascismo, como concepto, es un movimiento reaccionario de masas, que surge en una coyuntura de polarización del conflicto de clases, y que busca conquistar el poder y conformarse en un régimen dictatorial reaccionario de masas.

¿Cuáles son las principales características del fascismo, en general? En primer lugar, el fascismo sirve a los intereses de los sectores más reaccionarios y más agresivos del gran capital financiero y a intereses imperialistas. En segundo lugar, es un movimiento político enraizado en bases sociales formadas por los sectores medios de la población —trabajadores de renta media y alta de los sectores público y privado, y la pequeña burguesía— en las formaciones sociales capitalistas. El fascismo explora el miedo de los sectores medios a proletarizarse debido a la crisis económica. En tercer lugar, el fascismo tiene por objetivo la eliminación, inclusive física si es posible, de los partidos populares y de los movimientos sociales vinculados a la clase trabajadora. Por ello es reaccionario y profundamente anticomunista. En cuarto lugar, es una ideología irracionalista, fanática, de negación de la ciencia, de culto al militarismo, a la muerte y a la violencia. Un ideario que abarca la defensa del nacionalismo chauvinista, del tradicionalismo y del conservadurismo. En quinto lugar, el fascismo es un movimiento de movilización de masas, de intensa agitación política y de “guerra cultural”.

Las características económicas, sociales y políticas del bolsonarismo

En la actual ola de movimientos y gobiernos de extrema derecha en el mundo, no todos estos movimientos políticos, partidos y gobiernos pueden ser caracterizados como neofascistas. En Brasil hay un movimiento neofascista, y tuvimos un gobierno en el que predominó un grupo de orientación política neofascista, el gobierno de Jair Messias Bolsonaro (2019-2022). El bolsonarismo está compuesto por sectores de derecha, de extrema derecha y neofascistas. El movimiento neofascista brasileño, del cual el propio Bolsonaro también forma parte, es el núcleo duro del bolsonarismo. A pesar de haber intentado, el sector neofascista del bolsonarismo no logró implantar un régimen dictatorial fascista en Brasil, lo que sigue siendo su objetivo político.

La composición social del neofascismo brasileño es predominantemente de sectores medios de la sociedad, sobre todo trabajadores de “cuello blanco”, de renta media y alta, y propietarios rurales. Se destacan en esta base social segmentos de las Fuerzas Armadas, de las fuerzas policiales y de la seguridad privada, y grupos milicianos paramilitares vinculados al crimen organizado. Sin embargo, el movimiento y la ideología neofascistas traspasan estos sectores y también tienen incidencia entre trabajadores de baja renta, sobre todo por la relación con sectores religiosos cristianos fundamentalistas y ultraconservadores. El lema bolsonarista es “Dios, Patria y familia”, el mismo de la Ação Integralista Brasileira (AIB), movimiento fascista brasileño de los años 1930, que tuvo carácter de masas y llegó a ser la mayor organización política del país.

El bolsonarismo es un tipo de movimiento ultraliberal y proimperialista. El nacionalismo es vacío de contenido, y los símbolos nacionales como la bandera brasileña son comúnmente asociados a las banderas de los EUA e Israel, en las manifestaciones bolsonaristas.

Jair Bolsonaro es un ex capitán del Ejército, que defiende la dictadura militar brasileña (1964-1985) y una política exterior de alineamiento con los EUA, principalmente con los republicanos liderados por Donald Trump. El bolsonarismo se alió con sectores del capital financiero rentista, representados por Paulo Guedes, un economista ultraliberal y entreguista, y ganó las elecciones presidenciales de 2018 tras la condena y prisión injusta de Luís Inácio Lula da Silva, quien quedó temporalmente inelegible. El bolsonarismo atendió a una necesidad del gran capital financiero, tanto a nivel internacional como en Brasil, de ser el agente político para la implementación de un programa neoliberal más radical y audaz, una especie de ultraliberalismo.

La resistencia al gobierno Bolsonaro y la victoria electoral de la frente amplia en 2022

En la resistencia al gobierno Bolsonaro (2019-2022), la frente amplia fue adoptada como táctica política para enfrentar al bolsonarismo y fue decisiva para la victoria de las fuerzas políticas de izquierda y democráticas, en una alianza que reunió partidos desde la izquierda hasta el centro-derecha. Otros factores importantes para la derrota de Bolsonaro en las

elecciones presidenciales de 2022 fueron la política irresponsable y genocida del gobierno federal con la pandemia de COVID-19, y los efectos perversos de la política económica y social para gran parte de la clase trabajadora.

Con la victoria de Lula en las elecciones presidenciales de 2022 y el aislamiento político del neofascismo después del fallido intento de golpe de estado bolsonarista del 8 de enero de 2023, Brasil sigue con un gobierno de frente amplio democrático, de unión y reconstrucción nacional, liderado por la izquierda, y asediado por un Congreso Nacional de mayoría de centro-derecha y derecha, y una importante bancada de extrema derecha y neofascista. En la Cámara de Diputados y en el Senado Federal, los parlamentarios de izquierda y centro-izquierda suman menos de una cuarta parte de las sillas legislativas.

Jair Bolsonaro está inelegible, condenado por el Tribunal Superior Electoral, y varios bolsonaristas están presos por su participación en el intento de golpe de estado, pero el bolsonarismo continúa arraigado, vivo y activo. Los huevos de la serpiente siguen incubando en Brasil.

Derrotar definitivamente al neofascismo en Brasil no será una tarea fácil ni inmediata. La lucha electoral y desde las instituciones de gobierno son muy importantes, por supuesto, pero no serán suficientes. Será necesario un nuevo proceso de acumulación de fuerzas en el terreno de la lucha ideológica y la organización popular, especialmente entre la juventud trabajadora y estudiantil, en torno a un Nuevo Proyecto Nacional de Desarrollo y a la perspectiva socialista, para formar una sólida mayoría política y social, de las fuerzas de izquierda y antiimperialistas en Brasil.

La perspectiva estratégica de la lucha contra el neofascismo

Históricamente, el fascismo, después de haberse establecido como régimen político, en la mayoría de los casos, fue derrotado militarmente y por una coalición de fuerzas políticas populares lideradas por la izquierda. La lucha contra el neofascismo en la etapa histórica actual tiende a ser una lucha dura y prolongada, como fue en el siglo XX. Es una lucha por la paz, antiimperialista y civilizatoria, con sentido y carácter histórico y estratégico.

Así como fue en el siglo pasado, nuevas revoluciones sociales y procesos de emancipación nacional y social pueden ser victoriosos en varias regiones del mundo, incluyendo América Latina y el Caribe, en una nueva situación de ofensiva estratégica de las fuerzas políticas populares representantes de los trabajadores, con una orientación verdaderamente revolucionaria y antiimperialista. Sin embargo, estos nuevos procesos revolucionarios dependen de una derrota estratégica del neofascismo y de las fuerzas imperialistas.

Bibliografía

Boito Jr., A. O caminho brasileiro para o fascismo. Caderno CRH, v.34, p. 1-23. Salvador, 2021.

Dos Santos, T. Socialismo y fascismo en América Latina hoy. Revista Mexicana de Sociología, v. 39, nº1, p. 173-190. Ciudad de México: UNAM.

Martuscelli, D. E. Nicos Poulantzas e a teoria política do fascismo: 50 anos depois. Revista Princípios, nº 161, p. 41-60. São Paulo: Anita Garibaldi, 2021.

Rodrigues, J. y Ferreira, F. S. (Org.). Fascismo ontem e hoje. São Paulo: Fundação Perseu Abramo: Maria Antonia, 2021.

Un presidente modelado con Inteligencia Artificial: Una lectura de la Argentina de Javier Milei

Emilia Trabucco

El presente artículo se propone analizar algunas claves para aportar a la comprensión de la llegada de Javier Milei a la presidencia de Argentina en diciembre de 2023, y la construcción de su liderazgo en la región latinoamericana y caribeña como parte de un entramado definido como el *Movimiento Global de las Alt-Right* y su proyecto político de ultraderecha, de tintes neofascistas y de ideología neorreaccionaria.

Milei y su expresión política, *La Libertad Avanza* (LLA), han logrado en Argentina acaudillar grandes fracciones de los sectores populares, golpeadas por las consecuencias económicas, políticas y sociales de una profunda crisis orgánica en curso, que ha reconfigurado las reglas del juego a nivel global.

La crisis financiera de 2008-2009 planteó cambios estructurales en el capitalismo mundial que se aceleraron y se pusieron de manifiesto a partir de la Pandemia de COVID-19, generando mayor concentración de la riqueza, recesión global y un aumento en las desigualdades económicas y sociales. Dicho proceso está siendo conducido por actores que constituyen una nueva personificación social, definida por Lucas Aguilera (2023) como una Nueva Aristocracia Financiera y Tecnológica, con profundas disputas por la maximización de ganancias y por el control de la “Cuarta Revolución Industrial”, producto del acelerado desarrollo científico y tecnológico que marca el tránsito de una fase mecánica-analógica-informática-tangible basada en energías fósiles a una fase digital-virtual-financiarizada-intangible basada en energías renovables, acelerando los tiempos sociales de producción y transformando profundamente el mundo del trabajo.

En ese marco y para Argentina, sostenemos la idea de que el surgimiento de Javier Milei es el resultado de una ofensiva política capitalista, pero también de una aceleración de las transformaciones que no logran ser asimiladas para la rearticulación de un proyecto de las mayorías.

El kirchnerismo, primero con Néstor Kirchner en 2003 y luego con Cristina Fernández de Kirchner, interpretaron un nuevo tiempo histórico del país y la región en los inicios del siglo XXI, capitalizando el malestar social expresado en el estallido del 2001 y rearticulando el proyecto nacional y popular bajo una nueva identidad, inaugurando la “década ganada”, un proyecto de crecimiento con inclusión social y soberanía. El nuevo escenario de insatisfacción genera un espacio que necesita ser ocupado. ¿Qué pasó que no lo están ocupando hoy los proyectos nacionales y populares o los proyectos revolucionarios?

La construcción del presidente “outsider”

Javier Milei, el candidato de *LLA*, triunfó con un arrasador 55,69% de los votos en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales de noviembre de 2023 en Argentina. Este resultado sorprendió a consultoras y espacios políticos, poniendo en evidencia la profunda transformación de las reglas democráticas, marcada principalmente por la irrupción del territorio digital-virtual como campo de batalla determinante en los resultados electorales (Trabucco y Leyes, 21/10/2023). Un elemento que las derechas han sabido instrumentar y capitalizar a su favor en varios países del mundo, en una red de intereses económicos/financieros que transformaron también las leyes de la guerra, que asume características multidimensionales, operando directamente sobre la voluntad de las y los espectadores, en el caldo de cultivo producto de una situación de crisis que afecta la vida cotidiana de millones de habitantes.

Javier Milei fue presentado ante la opinión pública como un emergente, un “*outsider*”, cuyo principal eje de campaña fue el de arremeter contra la “*casta política*”. Sin embargo, aparecen algunas relaciones que derrumban su discurso y lo develan finalmente como un empleado del establishment. Detrás de la campaña electoral de Javier Milei se destacó la figura de Fernando Cerimedo y su consultora Numen que, a instancias de participar en la política comunicacional y digital de Bolsonaro en Brasil, se conecta con Steve Bannon, el ex asesor de Donald Trump y ex vicepresidente de la consultora Cambridge Analytica (involucrada en la manipulación de datos de Facebook en procesos electorales), uno de los grandes impulsores de la ultraderecha en Estados Unidos, en Europa y en el mundo. Parte de la red es también la figura de Peter Thiel, financista de Silicon Valley y de campañas electorales de Donald Trump.

Con centro de operaciones en Estados Unidos, se fueron construyendo las relaciones de Milei con otros líderes regionales neoconservadores, que se fortalecieron en 2022, en la primera Conferencia Política de Acción Conservadora (CPAC) en español, que se realizó en México (El País, 18 de noviembre de 2022). Se suma al entramado el magnate mexicano Ricardo Salinas Pliego, que además de apostar al proyecto económico de las grandes tecnológicas en la región, ha desarrollado una serie de think tanks, como “Caminos de la Libertad”, con los que busca un “cambio cultural”, con conocidas conexiones con La Libertad Avanza en Argentina (Aguilera, 14 de junio de 2024).

En su carrera hacia las elecciones presidenciales, fue central el apoyo de Elon Musk, dueño de la red social X, una de las individualidades más destacadas de la emergente aristocracia financiera y tecnológica. Cabe recordar la entrevista realizada por el periodista estadounidense Tucker Carlson a Javier Milei, publicada en la red social X (ex Twitter) y compartida por el propio Musk, que se viralizó inmediatamente y fue la más vista en la historia, con 300 millones de vistas en 16 horas. Dicha entrevista fue operada en uno de los tantos viajes que realizó Milei a Estados Unidos, donde sus asesores económicos, Darío Epstein y Juan Napoli, se encargaron además de establecer vínculos con diferentes actores financieros, entre ellos el principal fondo de inversión global BlackRock.

El jefe de los asesores presidenciales es Demián “Satanás” Reidel “*con rango y jerarquía de Secretario*”, el hombre que articula intereses entre el conglomerado de las economías de plataformas, Silicon Valley y GAFAM (Google, Amazon, Facebook, Apple y Microsoft) con Javier Milei. Reidel vivió en EEUU, y su trayectoria recorre el Goldman Sachs y el JP Morgan, además de ser el dueño de un fondo de inversión en EEUU, QFR Capital Management (*Perfil*,

3/07/2024). De esta manera, el ascenso y victoria de Javier Milei, estuvieron determinados por un esquema de alianzas y alineamientos nacionales e internacionales que finalmente lograrían conducir el plan de gobierno en Argentina.

La ofensiva global del proyecto estratégico neoconservador, y sus expresión política neofascista, se combinó con una crisis político-institucional de Argentina que marcó la victoria de Milei. La insuficiencia de respuestas a las demandas reales de los sectores populares de parte de los distintos gobiernos desde 2015 para acá explican gran parte de esa crisis.

En palabras de Cristina Fernández de Kirchner, dos veces presidenta y ex vicepresidenta de la República Argentina: *“esta suerte de concentración de la riqueza en la pandemia, el neoliberalismo, el endeudamiento, etc... provoca hoy, aquí en nuestro país pero, en el mundo también, lo que se denomina la insatisfacción democrática. La falta de respuesta, por parte de los estados nacionales, a las distintas demandas de las sociedades”* (CFKArgentina, 6/05/2022).

Una pandemia con el consecuente aislamiento social, una crisis económica global y un gobierno elegido por mandato popular para hacer frente al macrismo -con la presidencia de Alberto Fernández- que no cumplió con las expectativas de sus representados y representadas, fueron factores determinantes para generar malestar social.

La circulación permanente en redes sociales de una foto de la “fiesta” en la Quinta de Olivos - lugar de la residencia presidencial argentina-, en un momento donde por la Pandemia del Covid-19 se imponían severas restricciones a la circulación y reunión de las personas,, fue un elemento importante para lograr capitalizar la indignación -con sobrados argumentos-de una sociedad que sufría las heridas del aislamiento. Una foto ilustrativa, que sintetiza el concepto de “casta”, que LLA utilizó para articular el relato que lo llevó a la victoria electoral a Milei, apoyado en la debilidad con la que llegó el peronismo a la contienda, con Sergio Massa como candidato, hombre que enfrentó a Cristina Kirchner en 2013 y que hoy le garantiza gobernabilidad con su espacio político al gobierno libertario.

La puesta en marcha de su plan de gobierno: “un presidente modelado con Inteligencia Artificial”

Desde su llegada a la presidencia el 10 de diciembre de 2023, Milei adoptó sin tapujos el rol ofrecido por la derecha “alternativa”, intentando llevar adelante el plan de los dueños de las tecnológicas hasta las últimas consecuencias, y ubicando a la Argentina como un eslabón en la cadena global, fuente de suministro de energías para la Inteligencia Artificial a través de Vaca Muerta (gas y petróleo), “Vaca Blanca” (litio) y energías para la fuerza de trabajo a través de la “vaca viva” (alimentos). El presidente, siguiendo las declaraciones de Damian Reidel, asesor y principal articulador del gobierno con las élites tecnológicas, anunció su intención de convertir al país en “el cuarto polo de Inteligencia Artificial a nivel mundial”, lo que significa desarrollo tecnológico y energético sin inclusión social en un proyecto de país para 10 millones de habitantes (Aguilera, 14 de junio de 2024).

La diplomacia internacional y los reiterados viajes al exterior encabezados por el propio Milei ponen en evidencia el entramado internacional que explica el rumbo de su gobierno y posibilitan establecer relaciones orgánicas con las dinámicas de construcción de poder de las nuevas aristocracias ligadas al mundo financiero y digital. Más de una docena de viajes, -el primero de su gestión fue a Israel, por sus ya explícitos vínculos con el sionismo- para asistir a eventos no oficiales en diferentes países: actividades partidarias de los espacios de articulación de “derechas alternativas” neo-reaccionarias, agentes de organismos privados financieros, magnates de la inteligencia artificial y plataformas digitales, destacándose su vínculo con Elon Musk, Mark Zuckerberg, dueño de Meta y Sam Altman, fundador de *Open AI*.

Por otro lado, ha desatado múltiples conflictos -principalmente con países de la región- mediante una agresividad diplomática hacia quien considera parte de la “izquierda internacional”, destacándose la ofensiva contra los proyectos revolucionarios de Cuba, Venezuela y Nicaragua, los conflictos fronterizos con Chile y Bolivia, las descalificaciones hacia el presidente de Brasil Luiz Ignacio “Lula” Da Silva, sumado a su visita a Brasil invitado por el hijo de Jair Bolsonaro a la Cumbre de la CEPAC y su ausencia en la Cumbre del MERCOSUR. Su accionar pone en evidencia el papel central que ha asumido Milei como representante de la articulación de las derechas neo-reaccionarias en la región, y con el claro objetivo de socavar cualquier intento de integración regional fuera de la tutela de “Occidente”, lo que también le ha generado enfrentamientos directos con China.

Este entramado internacional se asentó en la complicidad de los sectores económicos concentrados locales, que abonaron a la victoria de Milei acordando una tregua para derrotar al candidato que contenía las fuerzas populares como aliadas. Ello explica también la llegada a la presidencia de una fuerza política nueva, La Libertad Avanza, a pesar de no contar entre sus filas propias con ningún gobernador provincial y con una marcada debilidad legislativa, que fue encontrando soluciones en la postura “dialoguista” de espacios políticos peronistas conservadores, radicales y figuras provinciales.

Estos sectores económicos son los que actualmente se disputan el control de distintas áreas del Estado y sus mecanismos financieros, en un escenario de “empate técnico”, que configura el fuego cruzado al interior de la Casa Rosada. Una disputa que podría personalizarse localmente en “Macri (el ex presidente empresario)-Eurnekian (Corporación América)”, que expresan una oligarquía sin proyecto de desarrollo nacional, de capitales financieros especulativos, pero con diferencias a la hora de decidir con quién negociar a nivel internacional los recursos locales. Una oligarquía responsable de que Argentina ocupe el tercer lugar de mayor fuga de capitales en el mundo.

El enfrentamiento, entre éstos actores económicos, se reconfigura en sintonía con las nuevas reglas de juego, en lo que podría definirse como el *Círculo Rojo Analógico* versus el *Círculo Rojo Digital*, en palabras del propio presidente.

Lo cierto es que el gobierno *mileista* ha reconfigurado profundamente el escenario político nacional, atravesando los espacios y partidos que venían ordenando la arena política en la era pre-Milei. Los actores con mayor peso en las decisiones del presidente lo constituyen lo que él

mismo llama el “triángulo de hierro”, completado con su hermana Karina Milei -nombrada secretaria General de la Presidencia- y Santiago Caputo, asesor del gobierno con gran poder de fuego, que controla las granjas de bots, los ejércitos de trolls, la operación mediática-digital y la alimenta con los fondos reservados de Inteligencia. De él dependen políticamente los *influencers* libertarios y, también, las tareas de Fernando Cerimedo y la Consultora Numen, con oficinas en el barrio de Puerto Madero de la Ciudad de Buenos Aires.

Destacan además, las figuras de Luis Caputo, ministro de Economía, Patricia Bullrich, ministra de Seguridad, y Federico Sturzenegger, ministro de Desregulación y Transformación del Estado, todos funcionarios durante el gobierno de Mauricio Macri -aunque con diferentes terminales-, el primer capítulo de la ultraderecha reaccionaria en posición de gobierno en este siglo y los principales responsables detrás de la figura de Domingo Cavallo de la crisis de 2001.

A pesar de las diferencias que subyacen al entramado de alianzas descrito, las principales figuras políticas del Ejecutivo son las que llevaron adelante desde el primer día el plan económico y político del gobierno, basado en los grandes acuerdos comunes: una política del shock para avanzar en la destrucción del Estado y del entramado industrial nacional, la apertura total de los mecanismos de liberalización financiera, el mega endeudamiento externo y la eliminación de los derechos laborales, con la clase trabajadora y sus múltiples expresiones políticas como su principal enemigo declarado.

A fuerza de mega decretos y decisiones desde las carteras del Ejecutivo, el gobierno libertario redujo los ministerios de dieciocho (18) a nueve (9), creó el ministerio de Desregulación y Transformación del Estado a cargo de Sturzenegger, encargado de destruir el entramado público mediante reformas estructurales; lanzó a pocos días de gobierno el DNU 70/2023 y la Ley Bases, los megaproyectos legislativos que suponen cambios de fondo sobre la propia Constitución Nacional, estableciendo una verdadera “democracia de excepción”, que se combinan con el Protocolo Antipiquetes y los cambios operados desde las carteras de Seguridad y Defensa, para llevar adelante su plan represivo, la contracara obligada del programa de ajuste sobre las mayorías trabajadoras.

“Motosierra y Licuadora”: Una radiografía del plan económico del ajuste

La contundente y veloz transferencia de riquezas desde el bolsillo de la clase trabajadora a los grandes empresarios nacionales e internacionales que puso en marcha el gobierno, tuvo dos asientos institucionales fundamentales. Primero, la serie de anuncios de desregulación económica realizada por el Ministro de Economía, Luis Caputo, a solo dos días de asumir el gobierno, que incluyeron una devaluación de la moneda nacional de un 118%.

Posteriormente, el 21 de diciembre, Javier Milei, firmó junto a sus ministros el Decreto de Necesidad y Urgencia (DNU N° 70/2023) de “desregulación económica”, que empezó a regir ocho días después, el 29 de diciembre, socavando garantías democráticas y constitucionales. El mega decreto -aún vigente- delega facultades extraordinarias en la figura presidencial al declarar la emergencia económica, política y social; incluye capítulos sobre reforma

(flexibilización) laboral, reforma previsional, de la ley de medicamentos y obras sociales, reforma las leyes de sindicalización; deroga diversas leyes como la ley de tierras y la de alquileres, plantea la desregulación de las sociedades del Estado o con participación mayoritaria para volverlas sociedades anónimas, entre otras. El DNU, escrito por estudios de abogados privados y comandado por Sturzenegger, viola los preceptos constitucionales que han regido al país desde 1853, pero no todos pierden: cada uno de los puntos del DNU tiene ganador con nombre y apellido: Eduardo Eurnekian, Paolo Rocca, Mauricio Macri, Marcos Galperin, Elon Musk, entre unos pocos más.

El paso posterior de Javier Milei, fue la presentación de la “Ley de Bases y Puntos de Partida para la Libertad de los Argentinos”, conocida como “Ley Bases”, presentada el 27 de diciembre. Dicha iniciativa legislativa -un espejo del DNU- empezó a ser tratada en sesiones extraordinarias en el Congreso de la Nación, desatando profundas tensiones con diferentes espacios políticos y acompañada con la eliminación del Fondo Nacional de Incentivo Docente y del Fondo Compensador del Interior (un subsidio al transporte público), además de la anulación de las transferencias discrecionales a las provincias argentinas, un mecanismo de extorsión que se volvió moneda corriente del presidente.

El 28 de junio -luego del rechazo en la Cámara de Diputados durante el mes de enero- y tras las modificaciones que sufrió el proyecto en Senadores, el gobierno nacional alcanzó la aprobación de la Ley Bases con un total de 147 votos afirmativos, 107 negativos y 2 abstenciones. A su vez, junto con la Ley Bases -que confiere al presidente facultades extraordinarias, prevé la privatización de empresas del Estado, facilita la flexibilización laboral y desregula diversos aspectos de la vida cotidiana de los argentinos y argentinas), se aprobó el Paquete Fiscal, que incluye como uno de sus capítulos centrales el Régimen de Incentivo a las Grandes Inversiones (RIGI): mecanismo por el cuál grandes empresas internacionales que realicen inversiones superiores a los 200 millones de dólares, tendrán la posibilidad de llevarse ganancias extraordinarias fuera del país con un sinnúmero de exenciones impositivas, lo que significa la destrucción de la industria nacional, bajo el objetivo de convertir al país en un paraíso fiscal para los capitales globales.

El conjunto de políticas económicas, ya sea a través de decretos, leyes o decisiones administrativas, produjo una brutal transferencia de ingresos desde los y las trabajadoras a la renta empresaria, acompañada por la construcción de un relato oficial que justifica el brutal empobrecimiento de la población para alcanzar el “déficit cero” y el “superávit fiscal”, prometiendo que los sacrificios actuales traerán grandes beneficios futuros: la conocida estafa de la teoría del derrame. Los números demuestran que el gobierno logró alcanzar sus metas gracias a los brutales recortes o “licuación” de jubilaciones, ayuda social, presupuesto educativo y fondos provinciales (Trabuco, 22/06/2024). Eso sí, los fondos para pagos de intereses de deuda no los tocaron”.

El otro relato que pretende sostener su exitismo es el logro de la baja de los índices de inflación a un dígito. Se les olvida mencionar que dicha baja (que sin embargo, no logra perforar el piso del 4%), se debe principalmente a la destrucción del mercado interno, la hiper recesión

económica profundizada por las propias políticas económicas del gobierno y la caída exponencial del consumo masivo, determinado por el desempleo y los salarios de pobreza.

La contracara del ajuste: el plan represivo 2.0

Ningún plan económico de brutal ajuste hacia la clase trabajadora puede llevarse adelante sin una estrategia represiva que incluya persecución política a dirigentes, bombardeo mediático para infundir el terror, represión callejera y disciplinamiento social. La designación de Patricia Bullrich como ministra de Seguridad marca la reaparición de la figura de la “superministra”, que tuvo su primera temporada, ocupando la misma cartera, durante el gobierno de Mauricio Macri de 2015 a 2019.

El marcado protagonismo de Bullrich y su show mediático de combate al terrorismo y al narcotráfico, definidos como crimen transnacional, desdibuja los límites entre Seguridad y Defensa, habilitando la instalación en el siglo XXI, por segunda vez en Argentina, de la Doctrina de las “Nuevas Amenazas”, que constituye la versión de la “Doctrina de Seguridad Nacional 2.0”, encabezada por Estados Unidos, Israel y las potencias occidentales en toda la región latinoamericana y caribeña (Trabucco, 21/04/2024).

La ministra encabeza un plan que combina las tradicionales enseñanzas de coacción y las nuevas tecnologías y redes al servicio del objetivo represivo. El modelo comparte ciertas características con el diseño represivo de Nayib Bukele en El Salvador, país que Bullrich ha visitado, elogiando su sistema penitenciario y firmando acuerdos reservados en materia de seguridad.

La activación inmediata del “Protocolo Antipiquetes” durante su gestión le ha permitido a la ministra desplegar operativos desmedidos de las fuerzas de seguridad con vía libre para reprimir a manifestantes, violando todas las garantías constitucionales. La tradicional política represiva se combinó con la puesta en marcha del “ciberpatrullaje”, habilitando a las fuerzas policiales y federales para llevar adelante un plan de vigilancia y censura “2.0”. Dicha medida, anunciada en el Boletín Oficial, explicita que las fuerzas pueden realizar tareas “en sitios web de acceso público y fuentes digitales abiertas, mediante el uso de softwares o cualquier dispositivo o herramienta tecnológica de tratamiento de la información automatizada basada en inteligencia artificial, aprendizaje automático, sistema experto, redes neuronales, aprendizaje profundo o cualquier otra que en el futuro se desarrolle” (Trabucco, 4/06/2024).

Además de dichas medidas, cuatro proyectos de ley están en debate, con los que pretenden generar los marcos legales para la persecución y la criminalización de las organizaciones políticas, sociales y sindicales. La “Ley Anti-Mafias” propone facultades para dictar una especie de estado de sitio o zona liberada bajo el mando del Ministerio de Seguridad, donde una vez establecida la “zona sujeta a investigación especial”, habilita, por ejemplo, a allanar sin orden judicial, intervenir teléfonos, detener personas por 48 horas, creando figuras penales nuevas y aumento de las condenas.

La segunda propuesta es la “Ley Anti-Casta”, que apunta a eliminar “privilegios” a cargos políticos y sindicales, sin embargo, tiene como principal objetivo la persecución de las organizaciones sindicales. El tercer proyecto es una “Ley de Baja de Imputabilidad” que apunta a criminalizar y sentenciar con condenas iguales a personas adultas, a infancias y adolescencias. Si bien estos proyectos se encuentran en etapa de elaboración o discusión en los ámbitos legislativos, son anuncios que el propio Javier Milei hizo en su discurso de apertura del año legislativo y ha reforzado en reiteradas declaraciones públicas su intención de convertirlos en ley.

El paquete de medidas se completa con un cuarto proyecto legislativo que pretende reformar la Ley de Seguridad Interior, para habilitar a las Fuerzas Armadas a intervenir en conflictos de orden interno. Ello significa volver a utilizar el brazo militar para perseguir y reprimir referentes políticos, ciudadanos que participen en protestas y militarizar los barrios populares, bajo la construcción de la categoría de “terroristas” (CELS, 7/08/2024).

El regreso de la SIDE, los discursos negacionistas y anti Derechos Humanos

A mitad de julio de este año, Javier Milei disolvió, mediante el decreto 614/2024, la Agencia Federal de Inteligencia, y trayendo nuevamente a la institucionalidad del Estado la SIDE-Secretaría de Inteligencia del Estado. La titularidad del viejo/nuevo organismo recayó en un viejo conocido: Sergio Neiffert, un hombre que responde al asesor presidencial Santiago Caputo. Este último es quien digita el esquema de inteligencia con un equipo experimentado de los años de la presidencia de Carlos Menem (1989/1999) encabezado por Juan Bautista “Tata” Yofre, que fue nominado como titular de la Escuela Nacional de Inteligencia.

La vuelta de Yofre rememora una trayectoria de vinculación con la dictadura cívico militar de 1976, con declarada posición negacionista, involucrado en la venta ilegal de armas a Croacia, entre un engrosado curriculum de espionajes, coimas de pública aceptación a periodistas y políticos en su paso por la SIDE y en la Embajada de Panamá en los 90’.

El esquema se refuerza con la arquitectura de inteligencia digital y virtual paralela que se acopla al ciberpatrullaje habilitado por la ministra de Seguridad, Patricia Bullrich. El delineamiento compete al super asesor presidencial Santiago Caputo que combina granjas de trolls, asedio en redes, tareas de inteligencia en aspectos personales e incluso familiares, información y situaciones que se usan con el objetivo de intimidar a quienes consideran sus “enemigos” políticos.

La ofensiva digital se completa con personajes distinguidos de las redes, tiktokers, streamers, instagramers, youtubers, tuiteros/as, influencers que se dedican a crear, repetir y replicar por todas las redes discursos de odio, estigmatización de los oponentes políticos, ya sean dirigentes o lideresas políticas, sociales principalmente peronistas y kirchneristas, que junto con el feminismo y el transfeminismo han sido identificados como los enemigos declarados.

Por su parte, la vicepresidenta Victoria Villarruel sobresale por su perfil nacionalista, negacionista, y reivindicatoria de las Fuerzas Armadas; incluso su propio padre, Eduardo

Villarruel, fue un militar destacado en los años del Gobierno de las Juntas Militares, por haber “luchado contra la subversión”. Recientemente ha declarado la intención de revisar las condenas a los genocidas y reactivar un enjuiciamiento a las personas ligadas a las organizaciones revolucionarias por supuestos crímenes a militares en esos años. Cabe destacar la reciente visita por parte de diputados de La Libertad Avanza (partido del gobierno) al Penal de Ezeiza a genocidas condenados, a partir del escándalo que escaló mediáticamente, se conoció la intención de avanzar con proyectos de ley de indulto a los ex militares condenados por crímenes de lesa humanidad.

Todo se combina en una estrategia que pretende golpear sobre la conquista alcanzada en Argentina, mediante las políticas de “Verdad, Memoria y Justicia” inauguradas durante los gobiernos kirchneristas, gracias a la resistencia de las Madres y las Abuelas de Plaza de Mayo y las organizaciones de Derechos Humanos, que representan la reserva moral del proyecto nacional y popular, demostrado en las multitudinarias marchas cada 24 de Marzo, o en la recordada marcha en repudio a la Ley del “2x1” en 2017, durante el gobierno de Mauricio Macri.

Ante la ofensiva de la ultraderecha, la resistencia popular.

Desde el 10 de diciembre de 2023, las calles se convirtieron en uno de los escenarios de operaciones más calientes de la política argentina. Movimientos sociales, sindicatos, organizaciones feministas, estudiantiles, de derechos humanos, movimientos piqueteros, jubilados y jubiladas, autoconvocadas y autoconvocados, inundaron las calles con protestas y reclamos al gobierno nacional.

Durante los más de 8 meses desde el inicio de gestión, el gobierno ya ha enfrentado cacerolazos, dos paros generales (siendo la medida de fuerza del 24 de enero el paro general más rápido en el país desde el retorno de la democracia en diciembre de 1983); paros del sector educativo y la Gran Marcha Universitaria Federal a la que se sumaron actores de todo el arco político, sindical y social; las grandes movilizaciones de los feminismos durante el 8M y el 3J, la multitudinaria participación popular durante la celebración del “Día de la Memoria, la Verdad y la Justicia” el 24M, las concentraciones en la Plaza de los Dos Congresos en contra de la Ley Bases y el DNU, y múltiples reclamos de los movimientos sociales, exigiendo fundamentalmente, la llegada de alimentos a los comedores comunitarios.

Todas estas acciones, impulsadas firmemente por las bases de las distintas organizaciones políticas, sindicales y sociales, movilizaron a cientos de miles de personas en todo el territorio nacional, siendo fuertemente reprimidas por orden del gobierno con la activación del protocolo anti-piquetes, dando vía libre a las fuerzas de seguridad nacional. Desde finales de 2023, fue puesto en práctica en repetidas ocasiones por la Policía Federal, Gendarmería Nacional, Policía de Seguridad Aeroportuaria y Prefectura Naval Argentina, acompañadas también en la Ciudad de Buenos Aires por la Policía de la Ciudad.

Su punto cúlmine de aplicación fue durante la media sanción de la Ley Bases en la Cámara de Senadores, el 12 de junio. Bajo el derecho constitucional a la protesta, quienes se encontraban en la plaza frente al Congreso resistieron durante algunas horas el asedio represivo iniciado sin motivo alguno, que incluyó bombas de gas lacrimógeno y disparos de balas de goma. Los más de 1500 efectivos de la Policía de la Ciudad y las fuerzas federales persiguieron a las personas hasta zonas alejadas del Congreso, deteniendo arbitrariamente a vendedores ambulantes, vecinos de la zona y manifestantes.

En pleno despliegue represivo, desde la cuenta de X de Oficina de Presidencia, publicaron: “la Oficina del Presidente felicita a las Fuerzas de Seguridad por su excelente accionar reprimiendo a los grupos terroristas que con palos, piedras e incluso granadas, intentaron perpetrar un golpe de Estado, atentando contra el normal funcionamiento del Congreso de la Nación Argentina”.

Esta es la línea argumental que el gobierno, en un plan sistemático de criminalización de las organizaciones populares, viene instrumentando para instalar un parteaguas en la sociedad que le siga dando legitimidad: el objetivo de construcción de hegemonía de un proyecto antipopular por consenso y por violencia. La implacabilidad con que desplegaron el operativo y las 35 detenciones arbitrarias fueron justificadas desde dicho argumento, haciendo uso también del Poder Judicial para concretar su programa de disciplinamiento social, en el conocido dispositivo que incluye el poder económico, mediático, judicial y de seguridad.

El fiscal Carlos Stornelli elevó el pedido de prisión preventiva, solicitando el agravamiento de las penas, acusando a las personas de “delitos contra el orden público, sedición y acciones terroristas”. Las y los detenidos fueron trasladados a distintas unidades del Sistema Penitenciario Federal, donde denunciaron interrogatorios políticos, una práctica ilegal.

Acusaciones sin ningún tipo de pruebas, que demuestran la intención de disciplinar a la sociedad a través del miedo: el mensaje es que queden claras las consecuencias de manifestarse en contra de su política de gobierno, a pesar de ser un derecho constitucional. Una guerra declarada contra las organizaciones del campo popular, sobre las cuales se terminó de construir la categoría de “grupos terroristas”, bajo la conocida doctrina del enemigo interno de la que Patricia Bullrich, la ministra de Seguridad, es la principal abanderada.

Aunque en las redes sociales se haya ocultado, el pueblo dio una demostración de valentía frente al accionar de las fuerzas de seguridad y las detenciones arbitrarias, que activaron una red de solidaridad entre organizaciones y espacios políticos que logró romper el cerco mediático y liberar 17 personas en las primeras 48 horas, mientras se siguen desarrollando acciones para exigir al gobierno y a la jueza Servini la inmediata liberación de quienes siguen detenidas y detenidos injustamente.

Es así como a pesar de la ofensiva represiva, el movimiento nacional y popular argentino sigue dando muestras de su capacidad y de su voluntad de lucha, no sin dificultades. La crisis se agudiza día a día, mientras las organizaciones construyen herramientas para enfrentar el proyecto en posición de gobierno, en un tiempo donde necesariamente hay que encontrar nuevas recetas, en medio de una profunda reconfiguración del escenario político y una profunda crisis de representación política, que abre nuevos interrogantes.

A modo de conclusión: algunas preguntas para la nueva época

Un entramado de poder económico-mediático-judicial local y global avanza con un programa antipopular y reaccionario que se ha hecho del control del Estado, decidido a sostenerse mediante su ataque sistemático contra la organización del campo popular, a fuerza de empobrecimiento, represión, persecución y una construcción del sentido común a través de su aparato ideológico que apunta a la hiper fragmentación social, donde la pandemia fue el caldo de cultivo por excelencia. Como dijo el propio presidente Milei: “con la llegada de la pandemia, el COVID y las cuarentenas cavernícolas se produjo una reivindicación de las ideas de la libertad”.

El malestar social, la impotencia y la incertidumbre fueron (y son) capitalizados por una estrategia perfectamente orquestada y amplificada por las redes sociales, donde circulan mensajes de odio con una velocidad inusitada, direccionados para construir chivos expiatorios, culpables de “los males de la sociedad”: así es como aparecen las categorías de “terroristas”, “kirchneristas”, “comunistas”, “feministas”. Nada nuevo bajo el sol, pero con elementos inéditos por la centralidad que asume el terreno digital en la disputa, controlado por los dueños de las plataformas (que nadie elige), pero con apariencia de ágora democrática y libertad de expresión, que instala una neblina cuyo modo de existencia parece escapar a nuestra comprensión.

La utilización de las redes sociales se volvió un elemento central de la construcción de poder de las élites financieras y tecnológicas globales, que moldean la opinión pública y construyen a gusto y piacere la imagen de sus representantes políticos. El apoyo público y los halagos de los magnates tecnológicos siguen abonando al relato de exitismo de Milei, garantizando márgenes de legitimidad social.

Entender que las armas fundamentales de dicho aparato ya no son las instituciones tradicionales, sino las herramientas tecnológicas bajo su control, permite comprender las nuevas lógicas de construcción de poder, a través de las cuales emergen líderes “modelados por Inteligencia Artificial” que se convierten en presidentes por vía democrática, operando sobre una sociedad descreída de las clases políticas y agobiada por las crisis económicas que ellos mismos generan. Comprender las nuevas reglas de juego se vuelve entonces central para pensar la rearticulación de un proyecto con capacidad de oponerse al avance del programa antipopular encabezado por Javier Milei.

La vuelta de la ultraderecha al control del Estado argentino en este siglo, inaugurado por la presidencia de Mauricio Macri y profundizado por Milei, vino directamente a intentar destruir la reserva moral e histórica del proyecto popular, apuntando al corazón mismo de su programa: derechos laborales-justicia social-, derechos humanos y derechos de las mujeres y diversidades. Según Marin, hay que tener en cuenta que las tareas de la guerra no tienen necesariamente como meta exterminar a su enemigo, sino lograr su desarme (1979).

El problema reside en poder visualizarlo desde el campo popular, en medio de la neblina provocada por un nuevo escenario de guerra multidimensional, que ya no necesita el exterminio físico (no exclusivamente). Se abre entonces la pregunta sobre la capacidad de articular una respuesta contundente contra la ofensiva de un proyecto neo-reaccionario que parece haber aprendido de sus errores, avanzando contra las tres grandes consignas que articulaban con claridad el programa de las mayorías en el siglo XXI a partir del kirchnerismo.

Es sabido que la ultraderecha no tiene piedad a la hora de avanzar en sus objetivos, que siempre incluye el uso de la violencia, en sus múltiples expresiones. El intento de asesinato -femi magnicidio- contra la ex presidenta Cristina Kirchner, el 1 de septiembre de 2022, fue un punto de inflexión en la política argentina, inaugurando en este siglo el uso de la violencia como arma política, como la misma ex presidenta lo definió. Un hecho impune hasta la actualidad, que rompió el pacto democrático y ante el cual las bases populares y sus dirigencias no lograron articular una respuesta contundente, lo que abonó a la desmovilización y la desarticulación de la fuerza social.

El atentado contra la vida de la principal referente del proyecto nacional y popular marcó un antes y un después, cuyos responsables intelectuales siguen impunes, y lo que es peor, ocupan lugares claves en el Ejecutivo: Bullich y Caputo; y cuyos responsables materiales son parte de grupos reaccionarios -Revolución Federal-que constituyen las bases del gobierno libertario, con sus ejércitos virtuales sembrando discursos de odio y dispuestos a gatillar una pistola a 10 centímetros de la cabeza de Cristina Fernández de Kirchner, ante cientos de cámaras de celulares y de televisión, abonando a construir un escenario de espectacularización de la violencia.

La gravedad reside en la dispersión que genera la vacilación desde las propias filas del campo nacional y popular, o la especulación en tiempos críticos, donde se debate la instalación de la violencia y el hambre, o la posibilidad de vivir en Paz, tal como lo definió la ex presidenta desde México: *“unir a la utopía de la justicia la utopía de la paz, la utopía de la paz en la región”*.

Romper la matriz de opinión que se sustenta en la neblina provocada por el bombardeo en redes sociales se vuelve urgente. Resulta central poder identificar que forman parte de una estrategia digitada por viejos y nuevos actores que se enlazan en los sótanos de la democracia, allí donde es violada la voluntad popular, y desde donde se construyen los relatos que permiten trastocar el sentido común y desarticular el proyecto popular desde las propias filas.

El debate debe dirigirse a las propias bases de la democracia liberal, superar las vías institucionales formales donde el pueblo no está invitado, para construir verdaderos mecanismos de democracia popular y participativa, que devuelva a las mayorías el control sobre sus destinos, y que permita hacer efectivo el sueño de vivir con dignidad. Recuperar las grandes consignas del programa popular es la condición de posibilidad de romper la apariencia democrática y volver a direccionar una fuerza política y social que dio sobradas demostraciones a lo largo de la historia de su capacidad y su voluntad de oponerse con decisión a la violencia fascista, en su objetivo de vivir en Paz.

Referencias bibliográficas y artículos citados

Aguilera, L. (2023). *Nueva fase: Trabajo, Valor y tiempo disponible en el capitalismo del siglo XXI*. Buenos Aires: Punto de Encuentro.

Aguilera, L. (2024). Democracia o libertad: las antinomias del capitalismo 4.0.
<https://www.pagina12.com.ar/744699-democracia-o-libertad-las-antinomias-del-capitalismo-4-0>

CELS (07/08/2024). *Reforma de la Ley de Seguridad Interior: el blanco no es el terrorismo, sino los consensos de la democracia*. CELS
<https://www.cels.org.ar/web/2024/08/reforma-de-la-ley-de-seguridad-interior/>

Decreto 558 de 2024. Designa Jefe de Gabinete de Asesores. 2 de julio de 2024.
<https://www.boletinoficial.gov.ar/detalleAviso/primera/309982/20240703>

(03/07/2024). Demian Reidel, "candidato al Nobel" con Javier Milei, fue oficializado como jefe de asesores del presidente. *Diario Perfil*.
<https://www.perfil.com/noticias/politica/demian-reidel-fue-oficializado-como-jefe-de-aseores-de-javier-milei.phtml>

Fernández de Kirchner, C (06/05/2024). *Conferencia «Estado, Poder y Sociedad: la insatisfacción democrática» en la entrega del Doctorado Honoris Causa de la UNCAUS*. Cristina Fernández de Kirchner.
<https://www.cfkargentina.com/conferencia-estado-poder-y-sociedad-la-insatisfaccion-democratica-en-la-entrega-del-doctorado-honoris-causa-de-la-uncaus/>

Oficina del Presidente [@OPRArgentina]. (12/07/2024). *La Oficina del Presidente felicita a las Fuerzas de Seguridad por su excelente accionar reprimiendo a los grupos (...)*
<https://twitter.com/OPRArgentina/status/1801016293161566284>

Trabucco, E & Leyes, Y (21/10/2023). Elecciones en Argentina: la verdadera casta detrás del outsider. <https://motoreconomico.com.ar/elecciones-en-argentina-la-verdadera-casta-detras-del-outsider/>

Trabucco, E (20/03/2024). Argentina Cien días de Milei, 100 días de resistencia popular.
<https://estrategia.la/2024/03/20/cien-dias-de-milei-100-dias-de-resistencia-popular/>

(21/04/2024). Argentina: Milei y el conflicto en Medio Oriente. Recuperado de:
<https://www.nodal.am/2024/04/argentina-milei-y-el-conflicto-en-medio-oriente-por-emilia-trabucco/>

(04/06/2024) Milei se reúne con las élites tecnológicas en Estados Unidos y Bullrich habilita el ciberpatrullaje. Recuperado de; <https://radiografica.org.ar/2024/06/04/milei-se->

reune-con-las-elites-tecnologicas-en-estados-unidos-y-bullrich-habilita-el-ciberpatrullaje/

(16/06/2024). Argentina. Ley Bases y programa represivo: las iniciativas populares no serán televisadas (ni “viralizadas”). Recuperado de:

<https://www.nodal.am/2024/06/argentina-ley-bases-y-programa-represivo-las-iniciativas-populares-no-seran-televisadas-ni-viralizadas-por-emilia-trabucco/>

(22/06/2024). Argentina: ¿Perón y Kirchner estarían orgullosos del rumbo del gobierno libertario?. Recuperado de: <https://estrategia.la/2024/06/22/argentina-peron-y-kirchner-estarian-orgullosos-del-rumbo-del-gobierno-libertario/>

(30/06/2024). Argentina: aprobación de la Ley Bases entre presiones del FMI y espectáculo mediático. Recuperado de: <https://www.nodal.am/2024/06/argentina-aprobacion-de-la-ley-bases-entre-presiones-del-fmi-y-espectaculo-mediatico-por-emilia-trabucco/>

(06/07/2024). Volver a Perón es volver a Cristina. Recuperado de:

<https://www.pagina12.com.ar/750128-volver-a-peron-es-volver-a-cristina>

(14/07/2024). Argentina | Nuevo viaje de Milei a EEUU: ¿un presidente modelado con Inteligencia Artificial?. Recuperado de: <https://www.nodal.am/2024/07/argentina-nuevo-viaje-de-milei-a-eeuu-un-presidente-modelado-con-inteligencia-artificial-por-emilia-trabucco/>

(11/08/2024). El neofascismo en Argentina: la violencia como sentido común y la ofensiva contra la reserva moral del proyecto popular. Recuperado de:

<https://www.nodal.am/2024/08/el-neofascismo-en-argentina-la-violencia-como-sentido-comun-y-la-ofensiva-contra-la-reserva-moral-del-proyecto-popular-por-emilia-trabucco/>

Venezuela: la madre de todas las batallas latinoamericanas

Rander Peña

Las elecciones 2024 en Venezuela se dirimieron entre diez candidatos, aunque el escenario se caracterizó, finalmente, por una marcada polarización entre Nicolás Maduro, candidato del Gran Polo Patriótico, y Edmundo González, candidato de la Plataforma Unitaria Democrática (PUD), una coalición de 10 partidos opositores conducido por María Corina Machado, la figura de la oposición.

Dicho escenario puso en evidencia la confrontación directa de dos proyectos de Venezuela: Uno popular y patriótico, otro oligárquico e imperialista.

Pero éste escenario no comenzó un 28 de julio de 2024. Ésta coyuntura, que analizaremos, es tan sólo un capítulo más en una larga historia de triunfos de la revolución bolivariana sobre la contrarrevolución oligárquica e imperialista.

La ultraderecha venezolana y su historia antidemocrática contra la Revolución Bolivariana

Al mirar en perspectiva histórica los tiempos que corren hoy en Venezuela, es fácilmente observable que la derecha local nunca aceptó la Revolución Bolivariana, los marcos institucionales de la Quinta República, y las mayorías sociales que sostuvieron y sostienen al chavismo en el gobierno desde hace 25 años. Jurando sobre una “moribunda Constitución”, el por entonces Presidente Hugo Chávez sepultó a la corrompida Cuarta República y a la política del *puntofijismo*, donde las elites políticas, provenientes de las familias de la oligarquía local y sus “apellidos”, coordinaban en Washington y Miami la entrega del país y de nuestro Pueblo.

La estrategia golpista y antidemocrática de la derecha tiene como hito de este siglo el Golpe de Estado al Comandante Chávez en abril de 2002, donde EEUU fue el primero en reconocer el gobierno dictatorial de Pedro Carmona Estanga, por entonces presidente de la Federación de Cámaras y Asociaciones de Comercio y Producción de Venezuela - Fedecámaras. Desde allí en adelante, puede observarse el intento sistemático de la ultraderecha venezolana, oligárquica y miamera, de tomar el poder por la fuerza ante la imposibilidad de hacerse del gobierno por vía democrática. Las denuncias de fraude electoral, el desconocimiento al Consejo Nacional Electoral (CNE), el uso de la violencia política, las acciones terroristas, y el uso de los medios de comunicación son las variables en común en su conducta “democrática”.

La pretensión de desconocer la autoridad del CNE fue utilizada por la derecha ya en 2002, con un decreto con el que pretendía instalar un gobierno provisional. Lo hizo también en 2005, 2018 y 2020, tanto en elecciones parlamentarias como presidenciales.

El intento de instalar el fraude electoral hizo su aparición ya en 2004, cuando la entonces llamada Coordinadora Democrática dijo haber sido víctima de un fraude en el referendo revocatorio intentado contra el presidente Chávez. Allí nunca pudieron demostrar las supuestas irregularidades, dejando en la vergüenza a más de un medio de comunicación internacional. En 2013, en las elecciones sobrevenidas tras la muerte de Hugo Chávez, el candidato opositor Henrique Capriles Radonski hizo denuncias sistemáticas de fraude, pero nuevamente, no logró demostrar ninguna irregularidad.

Incluso en la elección parlamentaria de diciembre de 2015, que determinó el surgimiento del engendro imperial de Juan Guaidó como “presidente encargado”, la ultraderecha chilló “fraude” hasta que se dió cuenta que los resultados le eran favorables.

En la elección presidencial de 2018, en la que el Presidente Nicolás Maduro fue reelecto, el principal candidato opositor, Henri Falcón, también intentó instalar el fraude. En dichas elecciones, el sector opositor mayoritario decidió no someterse al voto popular y no presentó candidato, intentando desmovilizar a la población para que no vaya a votar. Todo en un contexto donde las sanciones unilaterales por parte de los Estados Unidos y Europa ya habían desatado el peor momento de una guerra económica sobre el Pueblo venezolano. Sin embargo, la elección tuvo un importante 46,06% de participación y Maduro obtuvo un aplastante 67,84% de los votos.

Por entonces ya operaba contra Venezuela el trumpismo desde la Casa Blanca y la Organización de Estados Americanos - OEA capturada por Luis Almagro y el “Grupo de Lima”. Lo paradójico, era que todos ellos denigraron los poderosos y legítimos resultados electorales bolivarianos. Juan Manuel Santos había sido reelecto en Colombia con una participación electoral del 40% en primera vuelta y del 47% en la segunda, obteniendo sólo 25,72% y 50,99% de los votos, respectivamente. Ni hablar de Donald Trump, que llegó a la presidencia de los EEUU ganando en el Colegio Electoral, pero perdiendo en el voto ciudadano por más de 2,8 millones de sufragios.

El uso de la violencia es otro factor común en la política de la ultraderecha. En 2002, durante las 47 horas de gobierno dictatorial de Carmona, se desató la persecución de dirigentes y militantes revolucionarios. En los años 2014 y 2017, olas de protestas violentas sacudieron al país, con expresiones de odio, linchamientos y asesinatos a militantes chavistas, conocidas como las “guarimbas”.

A partir de allí, esa ultraderecha venezolana, que jamás reconoció las reglas de juego institucional de la Quinta República, empezó a mostrar sus contornos fascistas. La generación de la profunda crisis económica y política, y el recrudecimiento de la violencia fascista fueron desarticulados, de manera pacífica, con el llamado a una Asamblea Nacional Constituyente en

el 2017, cuando el chavismo, bajo la conducción clara del Presidente Nicolás Maduro, logró vencer los planes desestabilizadores.

En 2018 fueron estos mismos actores los que arengaron una nueva intentona golpista. Fueron los que organizaron además el intento de magnicidio contra Maduro el 5 de agosto de ese año, conocido como el Atentado de Caracas, la “Operación Fénix”, según la oposición.

En ese contexto, en 2019, Juan Guaidó fue inventado como “Presidente Encargado” por la Asamblea Nacional en manos de la oposición, desconociendo la elección por el voto popular de Maduro. El 10 de enero Maduro asume su mandato ante el TSJ y el 23 de enero, Guaidó se autoproclama presidente en una plaza. A partir de allí comienza una nueva escalada de violencia fascista y el intento de tomar el poder por la fuerza, acompañado por un ataque mediático contra el gobierno democrático y la presión política imperialista.

Se destacan en la trayectoria de hechos el “recital de Tienditas”, financiando desde el extranjero, realizado un 23 de febrero como fachada de intento de ingreso de “ayuda humanitaria” para ocultar el objetivo injerencista; el sabotaje al Sistema Eléctrico Nacional el 12 de marzo; y el intento de Golpe de Estado el 30 de abril por parte de un pequeño grupo de oficiales de las Fuerzas Armadas, llamados a la sublevación por Juan Guaidó y Leopoldo López.

Desde allí, los gobiernos extranjeros utilizan a Guaidó para profundizar la guerra económica, y robar los recursos y activos del Estado venezolano en el exterior, haciendo recaer las consecuencias en el pueblo, con el fin de profundizar también la crisis política y social y generar un estado de conmoción. Legitimada por el “Presidente Encargado”, con vínculos públicos con el grupo narcoparamilitar colombiano “Los Rastrojos”, ocurrió la “Operación Gedeón”, un nuevo intento de magnicidio contra el presidente Maduro en mayo de 2020.

El Plan “Guaidó 2.0”

En estas elecciones de 2024 la oposición fascista, apoyada y promovida por grandes poderes internacionales, está ensayó -y todavía lo intenta- el desarrollo de un renovado “Plan Guaidó 2.0”, es decir, la instalación de facto de un supuesto mandatario no elegido por las urnas.

Pese al cambio de personaje, las figuras opositoras que están detrás tanto de Juan Guaidó como de Edmundo González Urrutia son las mismas. Desde su primer mandato presidencial, Nicolás Maduro los ha caracterizado como “Los Apellidos”, quienes vienen liderando el proceso de desestabilización fascista del país desde 2002, y se han mantenido conspirando desde la sombra desde entonces.

Personajes como Julio Borges, Carlos Vecchio, María Corina Machado, Leopoldo López, Julio Borges, Henrique Capriles Radonski, quienes poseen fluidos vínculos con Estados Unidos,

apostaron en reiteradas ocasiones por el quiebre económico, político, militar, y la asfixia internacional para hacerse del gobierno en Venezuela.

El actual proceso electoral estuvo protagonizado por María Corina Machado, quien el 5 de agosto pasado publicó un comunicado principalmente dirigido a las “Fuerzas Armadas Nacionales” -borrando su identidad “Bolivariana” de su nombre-, firmado por ella y por Edmundo González como “presidente electo”.

Machado, entre los años 2018 y 2020 promovió una campaña insólita para que en Venezuela se estacionaran tropas extranjeras y dieran un golpe de Estado contra el presidente Nicolás Maduro. En 2013 ejerció como representante alterna ante la Organización de los Estados Americanos (OEA) en representación de otro país, Panamá, con el fin de criminalizar el gobierno venezolano, algo prohibido por la Constitución Bolivariana. Machado está implicada, también, en el robo de activos públicos venezolanos en el marco del accionar injerencista imperial detrás de Juan Guaidó.

Cabe destacar el rol de la ONG *Súmate*, de la que Machado y Alejandro Plaz son fundadores. La misma es una organización financiada directamente por la CIA estadounidense, a través de la pantalla de la Fundación Nacional para la Democracia - NED, lo que sigue demostrando la conexión directa de Machado con el *deep state* imperialista. Dicha ONG está acusada por alterar las elecciones primarias de la oposición y por corrupción, tipificados como delitos de usurpación de funciones electorales y de identidad, legitimación de capitales y asociación para delinquir. Opera desde el año 2002, con demostrada responsabilidad en estrategias golpistas, desde el golpe de Estado a Hugo Chávez. De hecho, María Corina Machado fue una de las por entonces parlamentarias que firmaron el “Acta de Constitución del Gobierno de Transición Democrática y Unidad Nacional” que puso a Carmona por menos de dos días en el Palacio de Miraflores.

De allí en adelante, Corina Machado se posicionó como una de las líderes de la ultraderecha. Su papel fue determinante en las elecciones primarias de 2023, en las que impuso su candidatura a pesar de estar políticamente inhabilitada. Su inhabilitación se debe a su probada participación en delitos de corrupción durante el autoproclamado gobierno interino de Guaidó. La trama de corrupción en la que la líder opositora participó, propició el despojo de empresas estatales en el exterior, por un valor de 34.000 millones de dólares. Pero además, Machado fue juzgada por apoyar el bloqueo extranjero a la economía venezolana y pedir una intervención militar extranjera.

La negativa de Machado a nombrar un sustituto exacerbó las tensiones, cuyo resultado fue la imposición unilateral de Corina Yoris como candidata y, Corina Yoris finalmente, la aceptación a último minuto del apoyo a Edmundo González, como candidato de la Plataforma Unitaria Democrática (PUD).

Por otro lado, González Urrutia tiene un pasado criminal demostrando. Participó en el financiamiento y la logística de los “escuadrones de la muerte” en El Salvador, cuando

Leopoldo Castillo era el embajador en dicho país. Ambos están involucrados en el asesinato de seis sacerdotes y dos colaboradoras en 1989. González Urrutia ingresó como funcionario en la embajada venezolana de Estados Unidos en 1976, en pleno desarrollo del Plan Cóndor, donde fue enlazado por la CIA, para ser trasladado posteriormente a El Salvador.

Los liderazgos, tanto de Machado como de González Urrutia, fueron contruidos y sostenidos por la maquinaria mediática y digital, con gran protagonismo de Elon Musk en la red social X. Dicha estrategia se combinó con el apoyo recibido desde el gobierno de Estados Unidos.

Nicolás Maduro, en una conferencia internacional posterior a las elecciones brindó información sobre una reunión realizada en Washington el 28 de julio, encabezada por Dan Erikson, asesor de Biden para el hemisferio occidental y protagonizada por “Los Apellidos”, los principales líderes de la derecha fascista huidos al exilio para no afrontar sus responsabilidades ante la justicia venezolana. Allí se ensayaron los pasos a seguir para hacerse del gobierno por la fuerza, ante la derrota electoral, ocultada en el libreto imperial del poderoso ciberataque y la publicación de resultados falsos en la página “Resultados Venezuela”.

Esta es la radiografía de una ultraderecha golpista cuyos principales exponentes se encuentran inhabilitados o prófugos por intentos de golpes, casos de corrupción o traición a la patria, por incitar y favorecer medidas coercitivas unilaterales que afectaron directa y gravemente al pueblo de Venezuela: Leopoldo Lopez, Juan Guaidó, y, ahora, Corina Machado y González Urrutia.

Las elecciones del 28 de julio

Lo primero que se debe señalar, al hablar de cualquier proceso electoral en Venezuela, es que este es dirigido por el Consejo Nacional Electoral (CNE), la máxima autoridad del Poder Electoral, uno de los cinco poderes independientes del Estado. Este organismo es responsable de organizar y supervisar todo lo relacionado con la elección popular de cargos públicos mediante el sufragio universal, directo y secreto. El CNE está compuesto por cinco personas sin vínculos con organizaciones políticas; tres de ellos son postulados por la sociedad civil, uno por las facultades de ciencias jurídicas y políticas de las universidades nacionales, y uno por el Poder Ciudadano.

Venezuela cuenta con un Sistema Automatizado de Votación que incluye 16 tipos de auditorías en sus diferentes componentes, en las que participan todas las fuerzas políticas. El software de los procesos de votación, escrutinio y totalización es revisado y certificado con la participación de los partidos políticos y observadores. Además, los centros de votación están sujetos a verificación ciudadana, con disposiciones como el sorteo de 30 miembros por mesa, de los cuales tres ejercen la función acompañados por los testigos de cada partido político. Todo esto se lleva a cabo bajo una normativa y reglamentación rigurosa con rango constitucional, lo que garantiza la solidez del proceso ante cualquier administración.

El 29 de julio, el Fiscal General, Tarek William Saab, reveló información sobre un poderoso ataque cibernético denunciado la noche del domingo 28, durante la divulgación de los resultados. Este ataque fue perpetrado desde dominios originados en Macedonia del Norte. Aunque no se logró alterar el contenido de la información transmitida, el ataque ralentizó el tráfico de datos con 30 millones de ataques por minuto en una modalidad conocida como "denegación de servicio" (DDoS). Además, el ciberataque colapsó el sitio web del CNE, los medios estatales y los servicios de la administración pública, lo que el presidente Maduro describió como un intento de "apagón electoral".

La actividad cibernética maliciosa en Macedonia del Norte genera sospechas debido a sus vínculos con el U.S. Cyber Command, lo que sugiere una posible conexión con una agenda de guerra híbrida impulsada por el "estado profundo" estadounidense. El aumento en la actividad maliciosa en la red, con picos significativos durante los días de las elecciones, refuerza la percepción de que se trataba de una operación de ciberataques coordinada.

Días antes, el medio brasileño Opera Mundi informó que en la capital macedonia estuvieron presentes el canadiense de origen macedonio Chris Pavlovski, creador de la red de videos Rumble, el excongresista estadounidense Devin Nunes, director ejecutivo de Trump Media & Technology Group (TMTG), y Howard Lutnick, director general de la empresa de servicios financieros Cantor Fitzgerald. El 22 de julio, en Skopje, se reunieron con Gordana Siljanovska Davkova y Hristijan Mickoski, presidenta y primer ministro, respectivamente, ambos recién elegidos por el partido de ultraderecha VMRO-DPMNE. Pavlovski aprovechó la ocasión para dar publicidad a su visita.

El mapa de la empresa HTTPCS de Ziwit mostró que, durante la jornada electoral y postelectoral, Venezuela fue el país número 39 más "ciberatacado". Por su parte, el colectivo de hackers Anonymous, a través de su cuenta en la red social X, reconoció haber llevado a cabo una serie de ataques masivos contra sitios oficiales del Estado venezolano. Según el grupo, estos ataques afectaron a 235 sitios gubernamentales en 72 horas.

Paralelamente a los ataques cibernéticos, también se perpetraron actos de sabotaje físico, como incendios en centros de votación y materiales electorales, e intentos de corte de electricidad en el país entre las 7:00 y 8:00 de la noche para interrumpir la transmisión de datos. Estas acciones exacerbaron el caos creado por los ataques cibernéticos, subrayando la estrategia de guerra híbrida que combina tácticas digitales y físicas para desestabilizar el proceso electoral.

La totalización, es decir, el conteo de todos los votos de todas las mesas en Venezuela es automatizada y electrónica, y no pudo ser interrumpida. Con base en esa totalización, el CNE adjudicó y proclamó la victoria del presidente Nicolás Maduro. Las actas de escrutinio emitidas, el comprobante del escrutinio realizado automáticamente y las actas de verificación ciudadana, instalación y constitución de mesas, son resguardadas por el CNE y constituyen material probatorio en caso de impugnaciones ante la Sala Electoral del Tribunal Superior de Justicia (TSJ), como ocurrió con un recurso interpuesto por el propio Presidente Maduro.

Por su parte, la oposición afirmó tener el 80% de las actas en una página web denominada "Resultados VZLA", sobre las que realizó su propio conteo. No obstante, solo publicó 9,468 de las 30,026 actas totales, es decir, apenas un 31%, y muchas de ellas eran de elecciones pasadas, apócrifas o abiertamente falsas.

Denunciar fraude en los medios de comunicación sin antes impugnar ante el TSJ, que es la vía institucional y administrativa correspondiente, es un procedimiento irregular. Esta acción demuestra la intención de generar caos, desconfianza y desestabilización social, así como de desconocer las instituciones venezolanas. La usurpación de las funciones del CNE, como la atribución de la difusión de resultados, puede considerarse un grave delito contra la Nación, ya que el CNE es el único ente autorizado para la publicación de resultados.

El ciberataque no era un fin en sí mismo, sino un medio dentro de una ofensiva que debe entenderse en el contexto de la guerra híbrida que se libra contra Venezuela y su Revolución Bolivariana. Este ataque combinó acciones de sabotaje y violencia callejera, en un libreto fascista que intentó crear una nueva "crisis perfecta" para intentar usurpar, una vez más, el gobierno venezolano.

Palabras finales

Los eventos recientes subrayan la importancia geopolítica de Venezuela, lo que explica la intensa injerencia internacional. Es imposible ignorar la postura de Estados Unidos, que ante el conflicto entre Rusia y Ucrania, busca nuevos mercados para abastecerse de petróleo. Además, enfrenta la necesidad urgente de frenar el avance chino en América Latina, todo mientras se aproxima un cambio de gobierno en su propio país.

La diferencia en la cantidad y el impacto de las acciones antes y después de las elecciones venezolanas es evidente, llegando a eclipsar en las redes sociales incluso a los Juegos Olímpicos. La moral que guía los análisis políticos y periodísticos sobre Venezuela debería incluir denuncias igualmente enérgicas contra las brutales violaciones de derechos humanos en países como Haití, donde Estados Unidos acaba de aprobar una intervención militar bajo la supervisión de Kenia, o en Argentina, donde el gobierno practica el ciberpatrullaje para controlar a la ciudadanía y arresta a quienes se manifiestan en medio de una crisis económica y social que ha dejado más de 4 millones de nuevos pobres, alcanzando un 55% de la población, con un 20,3% de indigentes.

¿Quién se atreve a cuestionar las detenciones arbitrarias en El Salvador, donde el estado de excepción se utiliza de manera continua para militarizar la sociedad civil bajo el pretexto de la seguridad ciudadana? Mientras tanto, el presidente Nayib Bukele controla los tres poderes del Estado, criminaliza a la oposición, y reforma la Constitución para poder reelegirse.

Es evidente que la demanda de democracia, en la abstracción con que la manejan tanto la ultraderecha como el progresismo liberal, encierra una verdad incómoda: si la democracia no

se orienta a la construcción de igualdad a través de un protagonismo popular, se convierte en un mecanismo de legitimación de élites burguesas.

Aunque la narrativa dominante intente convencernos de que la Revolución está agotada, podríamos invertir esa afirmación y considerar que, en realidad, es la democracia liberal burguesa y republicana la que ha fracasado para la mayoría, en el contexto del sistema de acumulación capitalista. Ninguno de los actores políticos que hoy critican a Venezuela en nombre de la democracia, entendida como un valor liberal, pasaría un examen riguroso sobre el pleno disfrute de los derechos básicos por parte de toda su población. Los procesos de acumulación sistémica han resultado en que el 1% más rico del mundo concentre casi el doble de la riqueza que el resto de la población mundial. ¿No es este el fracaso de la democracia que debería señalar el progresismo?

Sin embargo, en Venezuela, y a pesar de las restricciones del bloqueo económico y comercial, más de 5 millones de familias han accedido al derecho a la vivienda, y este año, el 97% de los productos alimenticios consumidos por la población se han producido en el país.

Por otro lado, mediante mecanismos de participación popular, se ha promovido la politización y la gestión comunitaria de recursos para mejorar la calidad de vida en las comunidades. Pero, como mencionamos al inicio de este análisis, el reconocimiento de una guerra total y multidimensional, especialmente violenta en su faceta cognitiva, que se desata diariamente desde los inicios del proyecto chavista en Venezuela —ahora con ritmos más acelerados y aliados más poderosos—, nos recuerda que “La Revolución no será televisada”, salvo para atacarla y disciplinar, no solo al pueblo bolivariano, sino a todos aquellos en la región y el mundo que buscan liberarse de los planes injerencistas promovidos por los actores del poder global.

La democracia fracasa también cuando, en su nombre, la comunidad internacional y los diversos actores regionales, impulsados por intereses externos, se prestan al linchamiento de un proyecto político popular que, con sus aciertos y errores, intenta abrirse paso frente a una serie de agresiones internas y externas.

A nivel internacional, la estrategia se orquesta desde los centros de poder económico, dueños de las principales corporaciones que operan en los sótanos de la estatalidad global, con la complicidad de gobiernos, principalmente de Estados Unidos y el sionismo, definidos como ese “Occidente” violento. Estos actores se articulan con las redes de la ultraderecha en la región, que incluyen empresas, think tanks, fundaciones, mandatarios y exmandatarios, ONGs, medios de comunicación y cárteles del narcotráfico.

La estrategia golpista, que lleva años desarrollándose, volvió a ponerse de manifiesto en estas elecciones. La ofensiva está liderada principalmente por la OEA, capturada por la camarilla de Luis Almagro; el desgastado y casi desactivado Grupo de Lima; el Grupo Libertad y Democracia; la Fundación Internacional para la Libertad (FIL), presidida por Mario Vargas Llosa, a la que pertenece Corina Machado; y la Red Atlas. Estos actores han liderado los

posicionamientos y las principales acciones para promover el relato del fraude y la posterior ofensiva violenta, intentando tomar el control del Estado por la fuerza. Sobresalen en sus declaraciones los reiterados llamados a la sublevación de las Fuerzas Armadas venezolanas y la incitación al caos social, promoviendo el despliegue de grupos violentos para desatar las guarimbas con financiamiento.

La cruel arremetida psicológica a través de una campaña comunicacional en la que primaron las noticias falsas, liderada por Elon Musk, dueño de la red social X, demuestra además sus vínculos con empresas paramilitares privadas como Blackwater, actualmente conocida como Academi, cuyo fundador es Erik Prince, con fuertes vínculos con la CIA, la DEA y el Departamento de Estado.

Academi es la contratista de mercenarios más importante de los Estados Unidos. Este verdadero Ejército Privado es el principal responsable de colocar en el frente de batalla ucraniano a 2000 mercenarios colombianos y otros cientos de otros países de la región. El medio colombiano “Las 2 orillas” señala que el reclutamiento se hace a través de tiktok.

Por otro lado, no sería de extrañar que estos mercenarios, que en su mayoría son militares retirados, estén vinculados al narcoparamilitarismo y a las redes de la Narcoeconomía.

No es raro que exmilitares colombianos, curtidos por la cruenta guerra de guerrillas que lleva más medio siglo, sean reclutas ideales para los para ejércitos a sueldo implicados en las maniobras desestabilizadoras: si sumamos factores como la baja edad de retiro, la incapacidad para volver a la vida civil, la alta capacitación, la promesa de residencia permanente y por supuesto el mayor incentivo: los jugosos sueldos. Un soldado retirado puede estar ganando 600 dólares en Colombia, contrasta los entre 3.000 y 4.000 dólares que podrían hacerse en Ucrania u otro teatro de guerra internacional.

En otro orden de cosas, desde sus comienzos, la ONG Súmate y María Corina Machado han contado con el apoyo de la Fundación Nacional para la Democracia - NED, han intentado crear mecanismos paralelos cuya única fuente de legitimidad es el poder imperial de los Estados Unidos y, de manera secundaria, la denominada “comunidad internacional” o el “orden basado en reglas”.

Es evidente la intención de crear una nueva versión de Guaidó, una institucionalidad paralela como el “Presidente Encargado”, el parlamento en el “exilio”, y hasta un “CNE en el extranjero”, que busca obtener reconocimiento internacional. Aunque esto no cambia el equilibrio real de poder a nivel nacional, sí provoca un proceso desestabilizador con consecuencias conocidas en los ámbitos económico, social y político para las y los venezolanos de a pie.

No es poco lo que está en juego cuando se habla de controlar el territorio venezolano, pero lamentablemente son pocos e irresponsables aquellos análisis que intentan juzgar lo que aquí sucede bajo parámetros que reproducen las matrices instaladas y que omiten cuestiones

fundamentales como el bloqueo económico o los procesos organizativos que se desarrollan en esta República Bolivariana. O que, deliberadamente y sin argumentos sólidos, ponen en duda el funcionamiento constitucional del país, abonando a generar un clima social de caos y violencia.

En este momento crítico, es fundamental la elaboración de debates que permitan - particularmente a quienes se definen progresistas- reevaluar con qué insumos erigen su análisis sobre Venezuela. Especialmente en este contexto de lucha contra el imperialismo en la fase digital del capitalismo y su renovado plan de saqueo extractivista de los recursos estratégicos nuestroamericanos.

La Revolución Bolivariana representa más que una simple gestión gubernamental. Es un símbolo de resistencia y soberanía para toda América Latina y el Caribe. Una apuesta consciente, organizada y valiente por vivir como hombres y mujeres libres, cuestionando las raíces de la primacía del capital y su lógica destructiva de la vida humana y de la naturaleza. Venezuela es el ejemplo de que las alternativas civilizatorias se construyen y articulan, en un proceso histórico complejo, pero posible.

Una vez Chávez, dijo “Si yo me callo, gritarían las piedras de los pueblos de América Latina, que están dispuestos a ser libres de todo colonialismo después de 500 años de coloniaje”. Esta frase refleja el espíritu de resistencia y autodeterminación que ha caracterizado la lucha del pueblo venezolano contra las imposiciones extranjeras y el imperialismo. Debería tener a bien la comunidad internacional, respetarla.

Del consenso de la transición, habitando la república oligárquica y para frenar la República Plebeya en Chile

Daniel Jadue y Karina Oliva

Nos estamos convirtiendo en el partido del orden, y eso es grave. En parte es quizás por nosotros, que nos aferramos mucho a ser el partido del orden, cuando nosotros no nacimos como partido del orden... [sino] como partido de la transformación y el cambio.

Alvaro García Linera

La transición pactada a la democracia en Chile está marcada en la historia del país desde el día 5 de octubre de 1988. Definitivamente, ha sido uno de los hitos políticos más relevantes de finales del siglo XX y que marca el inicio del Siglo XXI; si bien, este hecho histórico está determinado por las condiciones impuestas por la junta de gobierno conformada por los 4 estamentos de las Fuerzas Armadas -Armada, Ejército, Carabineros y Fuerza Aérea- como la prevalencia de la Constitución de 1980 entre otras, vamos a poner en valor histórico y político el coraje y la fuerza del movimiento popular chileno que tensionó al régimen para encontrar una salida a la dictadura cívico militar.

Al mismo tiempo, es importante el contexto internacional en el que se desarrolló el proceso de transición a la democracia en Chile. A nivel global, hacia finales de la década del 80' había una variedad de factores en la escena internacional que terminarían afectando los procesos políticos en Chile y América Latina. La tercera etapa del contexto internacional de "guerra fría" que durante años había enfrentado a grandes potencias y sus aliados (EE.UU. y la OTAN contra URSS, China y otros) tenía su derivada en Latinoamérica particularmente bajo la doctrina de Seguridad Nacional¹ y la implementación del Plan Cóndor².

¹ A la luz del exitoso movimiento guerrillero que culminó en la Revolución Cubana, la Doctrina de Seguridad Nacional postuló que las democracias occidentales no sólo estaban amenazadas por un enemigo externo, representado por el bloque socialista-soviético, sino también por uno interno, representado por los partidos, organizaciones y personeros de izquierda.

Frente a esta nueva amenaza, ya no resultaba eficaz utilizar las tácticas y estrategias de la guerra convencional, sino que fueron necesarios los nuevos métodos de la contrainsurgencia (lucha anti guerrillera, infiltración, técnicas de interrogatorio), métodos gestados en Estados Unidos y asumidos por la mayor parte de los ejércitos latinoamericanos, incluido el chileno. (*Doctrina De Seguridad Nacional*, 2021)

² *El Plan Cóndor* fue una red secreta de represión y terrorismo de Estado formada por los servicios de seguridad

En 1989, después de un lento declive de las fuerzas soviéticas, finalmente cae el muro de Berlín, hecho que sellaría el fin del período de “Guerra Fría” pasando de un sistema internacional bipolar a uno unipolar con una clara hegemonía del bloque occidental y el triunfo de la ideología neoliberal y las formas de producción capitalistas (Huntington, 1997). Dichos hitos marcarían el fin de un ciclo político internacional basado en la disputa de dos grandes actores a un nuevo ciclo, marcado por la instalación de una hegemonía construida por quienes ganaron. Y, por otro lado, por quienes fueron derrotados, como un hecho muy difícil de superar para las izquierdas y los sectores más progresistas de prácticamente todos los países del mundo que vieron caer los socialismos reales y sus ideas.

La guerra fría, sin lugar a dudas, fue un fenómeno de confrontación global marcada por la disputa y el antagonismo permanente entre dos proyectos ideológicos y políticos opuestos que tenían su expresión material en diversos Estados y gobiernos del mundo. La caída del muro y de la unión Soviética, asentaba la idea de que un proyecto ideológico y político, y su expresión institucional, habían fracasado dejando sin alternativa a los sectores antineoliberales, debiendo asumir la derrota del proyecto ideológico y político. Ello fue cimentando las condiciones para

de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay en la década de 1970, asesorada activamente por la Central de Inteligencia Americana, la CIA.

Al cumplirse 40 años desde su formalización en una reunión, organizada por el entonces director de la DINA Manuel Contreras, en Santiago de Chile a finales de noviembre de 1975, el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos ha querido indagar en espacios de la memoria aun ocultos recogiendo testimonios inéditos, íntimos, de los familiares de las víctimas chilenas de esta siniestra red represiva.

Entre las víctimas del Plan Cóndor se encuentran, además de militantes de los países afectados, mujeres embarazadas, matrimonios y niños recién nacidos. El robo de bebés, el asesinato, la tortura y la desaparición forzada fueron prácticas habituales que dejaron una estela de injusticia, sufrimiento y un inenarrable dolor que perdura hasta el presente. Victoria Poblete, quien fue secuestrada junto a sus padres José Poblete y María Hlaczik en 1978, fue uno de los tantos bebés apropiados ilegalmente por miembros de la dictadura militar que gobernó en Argentina entre 1976 y 1983.

Se incluye en este libro el testimonio de Anatole Larrabeiti Yáñez, quien junto a su hermana Victoria, hijos de Roger Julien y Victoria Grisonas, uruguayos detenidos en Argentina en 1976, de cuatro y un año y medio de edad, fueron llevados al centro de detención y torturas Automotores Orletti en Buenos Aires. Luego trasladados a Montevideo a la sede del Servicio de Información y Defensa, para finalmente, dejarlos abandonados en la Plaza O’Higgins de Valparaíso.

El Plan Cóndor incluye también el caso de Pablo Athanasiu, detenido recién nacido junto a sus padres en 1976 y posteriormente dado en adopción a un matrimonio vinculado al régimen cívico-militar argentino. Pablo fue localizado y restituida su identidad el 7 de agosto de 2013 por las Abuelas de Plaza de Mayo. Posteriormente, en 2015, puso fin a su vida.

La verdad sobre el Plan Cóndor se encuentra en los testimonios de víctimas sobrevivientes y los familiares, en los juicios que se desarrollan en Argentina y Chile, en la calificación de víctimas de los Informes de Verdad. Se trata de una verdad todavía en construcción. Junto a los testimonios de los familiares, en el presente libro colaboran especialistas en el tema como el investigador norteamericano John Dinges, autor de una importante investigación sobre el tema, el ex director del Programa de Derechos Humanos del Ministerio del Interior Francisco Ugás y el cineasta Pedro Chaskel, autor del film “De vida y de muerte, testimonios de la Operación Cóndor”, aportando nuevas luces e invitándonos a no olvidar.

Nuestro enfoque ha sido reconstruir las biografías de las víctimas para romper décadas de silencio y devolver, aunque sea simbólicamente, la dignidad humana a todos ellos.

(Julien, 2015)

que la política neoliberal se instale como predominante en occidente, avanzando sin parangón por el mundo.

El triunfo del bloque capitalista golpeó duramente los cimientos doctrinarios de las izquierdas del mundo, lo que se reflejó en la gestión de aquellos que llegaban a ser gobierno, asumiendo en muchos casos, de manera casi inmediata los valores de las democracias liberales de un mundo unipolar.

Los cuestionamientos al Estado de Bienestar y las políticas de seguridad que venían instalando los teóricos neoliberales como Friedrich von Hayek, fueron calando directamente en las bases ideológicas de las izquierdas que previamente habían abrazado las posiciones socialistas; en Inglaterra tras el periodo que lideró Margareth Thatcher el liberalismo construyó la tesis de la tercera vía con Anthony Giddens y Tony Blair, como mecanismo para lograr conquistar el parlamento inglés, dicha lógica no tardó en ser emulada por el socialismo chileno, sobre todo, durante el gobierno de Ricardo Lagos Escobar, abriendo paso y profundizando las políticas capitalistas en su fase neoliberal.

En Chile, el proceso de la transición pactada que comienza a mediados de la década de los 80 entre la dirigencia política de los partidos de la concertación por la democracia y los dirigentes civiles y militares de la dictadura (junta militar y dirigentes que constituirán la Unión Demócrata Independiente - *UDI* y Renovación Nacional – *RN*), buscaban construir una salida institucional/política del ciclo dictatorial de Pinochet que se encontraba atravesando una crisis económica, social y humanitaria debido al sostenido terrorismo de Estado contra los opositores de la dictadura, que además, buscaba expulsar del sistema político a las organizaciones populares de trabajadores y de las organizaciones políticas que no se sometieran al acuerdo del pacto de la transición, desde el Partido Comunista - *PC* que estaba proscrito y todas las organizaciones parte del Movimiento Democrático Popular - *MDP*.

El acuerdo transicional abrazó el modelo de retorno a la democracia que se llevó a cabo en España tras la muerte del dictador Francisco Franco. Dicho pacto, aseguraría la cohabitación política entre las fuerzas que habían asumido la vigencia del modelo neoliberal que daba por cerrado el ciclo nacional y popular que se había vivido durante el Gobierno de Salvador Allende, es decir, transición pactada era la instalación hegemónica del consenso neoliberal en Chile entre las fuerzas defensoras del régimen de la Dictadura Cívico Militar de Pinochet y de parte de la élite progresista y de izquierdas que habían sido parte del Gobierno de la Unidad Popular - *UP*.

El pacto de la transición significaba en términos institucionales la implementación del sistema binominal -bipartidista- donde todas las fuerzas que no pertenecieran ni se sometieran al pacto de la transición quedaban sin representación política en el parlamento, por tanto, por décadas muchas fuerzas políticas no estaban representadas en el Estado, incluso alcanzando más de dos dígitos en las elecciones parlamentarias, esto permitió sostener normas legales sin alterarse, debido al control del legislativo por las fuerzas transicionales; además, el pacto tenía el compromiso de mantener a Pinochet como comandante en Jefe del Ejército hasta su jubilación

y luego ser designado Senador vitalicio, avanzar en la privatización de las empresas del Estado y fortalecer el rol subsidiario de éste para sostener el modelo neoliberal implementado bajo la doctrina del shock con un acuerdo de impunidad bajo la ley de amnistía, entre otras.

La cohabitación institucional del Estado significaba que la estructura instaurada por la dictadura no fuera alterada, es decir, hacer del retorno a la democracia un proceso de administración institucional, anulando la posibilidad de disputar ideológicamente el Estado como proyecto político, por eso uno de sus pilares era sostener y mantener el sistema binominal, más allá incluso de la caída de la participación política electoral de la ciudadanía durante todo el periodo en que estuvo vigente este modelo electoral, pero los líderes de la concertación y de la derecha sostenían como virtud del sistema electoral la estabilidad del sistema político chileno frente a otros países de la región que atravesaban crisis políticas institucionales. No es menor el hecho que, la Concertación fue gobierno desde el retorno a la democracia, desde 1990 hasta 2010 cuando Sebastián Piñera fue electo Presidente, siendo el único presidente de la coalición de derecha desde el retorno a la democracia.

Si bien es cierto sostener que Chile vivió una estabilidad institucional desde el retorno a la democracia, también es preciso sostener que este proceso “estable” se debe al consenso de la transición, al pacto de gobernabilidad de habitar una república con evidentes características oligárquicas, donde el poder económico nacional e internacional tenía control sobre el poder político bajo el financiamiento de la política, como se conoció en los casos Penta y SQM donde personeros de la Concertación y de la derecha estaban involucrados. Sin embargo, esta república habitada por la oligarquía y los diversos sectores de las élites, dieron por cerrada toda posibilidad de participación política de la ciudadanía, debilitando al movimiento de trabajadores, de las organizaciones estudiantiles, pilares fundamentales en los procesos políticos democráticos en Chile. Es decir, la política del consenso era la instauración de una democracia sin pueblo.

Sin embargo, de manera soterrada se estaba generando un proceso de acumulación de fuerza de características tectónicas que a nivel superficial no se alcanzaba a percibir, pero que cada ciertos años daba señales de estar por explotar, el 2011 fue un periodo que daba señales de acumulación de emergencia de una fuerza social que venía contenida ante el agotamiento del modelo del pacto de la transición, había una acumulación de fuerza para avanzar hacia una fase del retorno a la política del campo popular, esto no quiere decir que esa fuerza acumulada fuera una fuerza de izquierdas u orgánica, sino un proceso de acumulación de malestares y agotamiento por parte de la ciudadanía que sostiene los privilegios de la élite.

Cuando las primeras generaciones víctimas de las privadas Administradoras de Fondos de Pensión - *AFP* empezaron a vivir las consecuencias del modelo empobrecedor del sistema de pensiones, viéndose engañadas por las profecías de jubilación que había anunciado la dictadura militar en 1981 obligándoles a pasar del sistema de reparto al sistema de capitalización individual, la rabia, el malestar, la orfandad y la injusticia se apoderó de las conversaciones de sobremesa de los hogares de clase media y de los más humildes; así también ocurrió con la estafa del sistema de financiamiento de la educación a través del crédito con aval del Estado

(CAE) impulsado en el Gobierno de Ricardo Lagos, donde se había anunciado con bombos y platillos la democratización de la educación universitaria asegurando el ingreso a las casas de estudios, pero jamás se anunció que era a costa del endeudamiento de por vida de las familias por el derecho de estudiar. Las grandes movilizaciones estudiantiles y de *NO+AFP* pusieron de manifiesto el descontento, el cansancio, el miedo al futuro cercano tan incierto, como llegar a final de mes y solventar los gastos elementales de los hogares, y así desde 2001, en 2006, 2011 hasta llegar a 2019.

Tras el alza del transporte público en la Región Metropolitana -Santiago- la ciudadanía estableció callejeramente un rol de emplazamiento hacia la élite política y hacia aquellos que habitaban la república oligárquica, que dejaban fuera de esa república a casi el 99% del pueblo de Chile, lo que llevó a empezar un camino de Retorno a lo Político, es decir, al debate sobre el Estado, las instituciones, la democracia, con ello, a recuperar la dignidad y la patria, cuestionando el supuesto bienestar dado por el mercado, pero que nunca fue para la gente, los derechos para sostener la vida, como a la educación, salud y jubilación, no eran derechos, sino accesos dependientes del pago y copago del servicio al que se accede, establecidos en el consenso de la transición y la democracia liberal, ya no bastaba solo con votar.

Zygmunt Bauman, en su libro *En busca de la Política*, se refiere al liberalismo señalando que hace “un siglo atrás, la fórmula política del liberalismo era la ideología desafiante y audaz del “gran salto hacia adelante”. Hoy es tan solo una autodisculpa de su derrota”. Si bien, tras la caída de los socialismos reales, el liberalismo se autodenominó como la ideología triunfante determinando las definiciones de la libertad, de la modernidad, en definitiva, de lo que puede denominarse como lo socialmente aceptable y lo no aceptable. Es decir, el control hegemónico cultural de la sociedad. Sin embargo, al mismo tiempo comenzaron a incubarse dentro de la propia tesis liberal, limitaciones a sus propias definiciones baluarte, esto se veía en el escenario del 2019 en Chile.

La revuelta popular se transformó en un punto de cuestionamiento al consenso de la transición, donde nuestro país refuta las verdades construidas por 30 años de consenso, la verdad del crecimiento económico, la verdad de la seguridad pública, la verdad sobre quienes evaden -el metro o los impuestos-, la verdad de quienes se coluden para cobrar usurariamente por remedios, por el papel, por los pollos y, por tantas cosas más, que abrieron paso al ciclo histórico del proceso constituyente, ese momento que cuestiona las verdades de la democracia liberal y el mercado, pero también en quienes componen las instituciones, es decir, a la élite en su transversalidad política y económica que usufructúa de las bendiciones del neoliberalismo a costa de las mayorías, debemos reconocer la capacidad de regeneración y de sobrevivir a las grandes crisis en que entra una estructura institucional burguesa, golpeada por un campo popular que sólo se fortaleció en su masividad, pero no en lo orgánico ni en lo ideológico para enfrentar a su adversario que gozaba de fuerza económica, política y comunicacional, o sea, debemos reconocer a prácticamente cinco años que la revuelta popular fue un golpe duro a la estructura neoliberal, pero sin la capacidad política, económica y sobre todo comunicacional para derrotar el consenso de la transición.

La crisis institucional de 2019 donde se cuestiona la estructura y el modelo, es síntesis de múltiples crisis de distintas envergaduras al que el neoliberalismo se enfrenta permanentemente, sobre todo tras el retorno a la democracia en nuestro país. Chile desde 1990 en adelante logró avances en derechos civiles -libertades individuales- con una idea de derechos sociales, en el marco de la ampliación del acceso a bienes y servicios -eso no quiere decir, que no existan deudas democráticas-; estos elementos impactan directamente en el propio desarrollo del proceso neoliberal, desencadenado una serie de procesos con intenciones transformadoras que buscaban generar condiciones fundamentales y potenciales para generar una estrategia de ofensiva y disputa contrahegemónica, como debía ser el primer proceso constituyente que vivía el país.

La revuelta popular fue como un choque de trenes entre lo que ya no quería seguir siendo exclusivamente lo privado, entrando a disputar lo público, y aquello que sólo quería para sí el control del espacio público. Ahí se marcó –con la crisis- el primer punto de inflexión, que no sólo cuestionó la estructura política, también los valores y la base regresiva y limitada del neoliberalismo, como el individualismo, la preponderancia del mercado sobre las personas, el que el 99% asuma los costos del modelo y sólo el 15% los beneficios. Se abrió el portal, con la oportunidad de construir nueva hegemonía con nuevos sentidos comunes. Desde ahí, el país se abrió paso a un proceso constituyente paritario, como nunca antes visto en la historia. Desde octubre, la disputa no solo era institucional y material, también simbólica, ya no existe la Plaza Italia, sino la Plaza de la Dignidad, el “Nunca Más Sin Nosotras” se volvió sentido común. Un ellos y un nosotros muy claro, el villano, ya está claro: el Presidente y el neoliberalismo.

Con la crisis sanitaria y económica provocada por la expansión mundial del Covid-19, que llega a Chile en marzo, se abre un punto de inflexión, que concatenado a la crisis que venía desde octubre, abre nuevas interrogantes, nuevas disputas, nuevas tensiones y conflicto, no sólo entre lo *público/privado* sino también entre *mercado/ciudadanía*. A primeras luces, seguía existiendo el nuevo ideario de lo colectivo por parte de la gente, el relato de lo común, de lo solidario y la dignidad, el villano sigue localizado en el presidente Piñera y el neoliberalismo. Si bien, la ciudadanía abandona la Plaza de la Dignidad y se refugia en sus hogares como medida de cuidado, hay un sentido colectivo del rol que deben tener las instituciones públicas, el sector empresarial y las dirigencias políticas. Sin embargo, la pasividad del gobierno para abordar la crisis o, mejor dicho, la desidia del gobierno al preferir el rescate de las grandes empresas antes que la gente, puede abrir dos escenarios: o bien, se refuerza la idea del villano al que hay que derrotar, con épica, reinstalando a la ciudadanía como el gran héroe o bien, el temor, el cansancio y la frustración nos vuelve a un nuevo letargo individualista, quedando todo como estaba hasta antes del 18 de octubre de 2019.

Las elecciones de 2021 donde la ciudadanía se vuelca a las urnas con el objetivo de derrotar electoralmente a las élites económicas y políticas del consenso de la transición, debía significar un cambio en el eje histórico del desarrollo político e institucional. La Convención Constitucional era conducida por una mujer e indígena, señal política que nos conmovió porque era todo lo contrario a los orígenes patronales, patriarcales y coloniales en que se fundaba la

estructura estatal de Chile, era todo lo contrario a la histórica república oligárquicas, era la posibilidad de avanzar hacia una república plebeya.

Sin embargo, no se habían generado las condiciones orgánicas, políticas y comunicaciones para enfrentar los zarpazos de la élite política y económica que usó todo el poder externo a la convención constitucional para derribar la posibilidad democrática y plebeya que había emergido desde octubre del 2019. Evidentemente, la estructura oligárquica nacional iba a ejercer todos los medios para defender sus privilegios construidos en el consenso de la transición. Por tanto, el desafío político de construir una alianza electoral presidencial y parlamentaria que se consolidara para respaldar a la convención constitucional era prioridad para cerrar el ciclo electoral del 2021 de manera exitosa.

El 2021 tras el acuerdo para conformar una lista entre el Frente Amplio y Chile Digno y los buenos resultados electorales en la convención constitucional, como síntesis de haber abrazado las demandas de la ciudadanía que surgieron desde las movilizaciones sociales por todo el país desde octubre de 2019, que obligaron al gobierno del Presidente Sebastián Piñera a convocar al acuerdo por una nueva constitución, o en plena pandemia a entregar beneficios sociales como el Ingreso Familiar de Emergencia (*IFE*) prácticamente universales -políticas públicas que se traducen en un aumento del gasto público en políticas sociales nunca antes implementadas desde el retorno a la democracia- daban la esperanza de pensar que el giro político de Chile estaba encaminado a abandonar las doctrinas neoliberales en la gestión económica del gobierno como de la responsabilidad fiscal, que en realidad son políticas públicas de ajuste fiscal, donde el costo siempre lo han pagado las y los más pobres, para avanzar en la aprobación de una constitución que pusiera la lápida al país que fue la cuna del modelo neoliberal, y abrir las grandes alamedas, como dijo el Presidente Salvador Allende en su último discurso en el palacio de La Moneda.

Ante este desafío por delante, la responsabilidad política que había por constituir un bloque hacia la izquierda era ineludible, por tanto, se precisó que la condición para avanzar en un pacto electoral era la definición antineoliberal que debía unificar a las organizaciones que la suscribieran.

Siendo así, las negociaciones entre el *Frente Amplio*, *Chile Digno* y el Partido Socialista – *PS* comenzaron a avanzar, sin embargo, en las últimas horas previa inscripción de candidatos el *PS* condiciona su participación en esta nueva posible alianza que se estaba constituyendo, al ingreso del Partido por la Democracia - *PPD* como parte del conglomerado. Esta condición del partido Socialista tensionó las negociaciones y terminaron no concurriendo a firmar pacto a primarias presidenciales. Así, en resumidas cuentas, y con candentes declaraciones a la prensa por parte del otrora presidente del *PS*, Álvaro Elizalde diciendo que “al partido de Salvador Allende no se le humillaba”, ante la negativa del FA de no llegar acuerdo con el ingreso del *PPD* a la coalición, dados sus vínculos con Ponce Lerou y *SQM* (Sociedad Química y Minera de Chile), se terminó inscribiendo el pacto *Apruebo Dignidad* con dos candidatos a las primarias Presidenciales, Daniel Jadue (favorito en la izquierdas) y Gabriel Boric (más cercano a los históricos de la Concertación, pero con un discurso antineoliberal).

En la primera vuelta presidencial, como ya es sabido, Boric lideró la campaña de Apruebo Dignidad. Los partidos del consenso de la transición se reunificaron en una primaria convencional -no regulada por el Servel, sino por los partidos participantes de dicho proceso electoral- donde compitieron Yasna Provoste de la Democracia Cristiana - *DC* y Paula Narváez del *PS*, ganando la candidata de la Democracia Cristiana. Este escenario evidenciaba el desgaste por parte de los actores políticos del consenso transicional, llegando muy debilitados a las elecciones de noviembre del 2021, pero con un fuerte ascenso de la derecha más dura con José Antonio Kast, lo que de manera errada algunos sectores de la izquierda y de la centro izquierda veían en la moderación del discurso político transformador que emergió el 2019, como realidad para enfrentar a la derecha más radicalizada como el medio para poner un dique de contención electoral.

También es cierto que Gabriel Boric no tuvo la robustez político electoral para ganar las elecciones de noviembre del 2021, ya que se vio envuelto en polémicas que mermaron en su desempeño electoral, como las denuncias de acoso sexual mientras era presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile - *FECH* y que la derecha usó con vehemencia para golpearlo electoralmente. Fue así que en la primera vuelta de noviembre gana la elección el candidato republicano José Antonio Kast, sin embargo, la política anti-Kast del progresismo y las izquierdas permitieron en diciembre vencerle de manera contundente en las urnas.

Ante dichos resultados, es preciso señalar que los mismos no demostraban una adhesión al candidato de Apruebo Dignidad como referencia indiscutida, más bien, para no confundir el escenario político que se estaba configurando, el balotaje del 2021 evidenció que el país no quería de presidente a José Antonio Kast, y que la única alternativa que tenía para ello, era elegir al contendor Gabriel Boric quien ganó la elección presidencial con la mayor votación en la historia del país, por tanto, sería un error concluir que fue un electorado que participó en la votación en la convicción que él era el mejor candidato, más bien, concurrieron a las urnas en contra del candidato Kast.

De todos modos, el resultado contundente que lleva a la presidencia a Gabriel Boric generaba la expectativa de un gobierno que tuviera la convicción política de implementar el programa de gobierno, generando y construyendo las condiciones y correlaciones de fuerzas para alcanzar los objetivos propuestos. Sin embargo, durante el periodo de transición entre el gobierno de Sebastián Piñera y la asunción de Gabriel Boric a La Moneda, comenzaron las negociaciones para ampliar el marco de alianza de Gobierno, convocando a los partidos de la ex Concertación a ser parte del nuevo periodo presidencial.

Si bien, fue el partido Socialista quien tuvo mayor representación en el nuevo Gobierno, este nuevo marco de alianza revive el periodo del consenso de la transición, generando la posibilidad cierta que nada cambiará en Chile, sobre todo, cuando ya era conocida la posición desde el *PS*, *PPD* y *Radicales* en materia constitucional, reformas a las Instituciones de Salud Previsional (*Isapres*), *AFP* y Educación, quienes señalaban que dichas reformas generarían inestabilidad económica y política al país, por tanto, había que buscar acuerdo con todos los sectores políticos representados en el congreso nacional.

Dicha iniciativa ponía freno directo a las posibilidades de un gobierno transformador. La excusa de este acuerdo, era asegurar la mayor cantidad de parlamentarios en el congreso, para conseguir mayorías en ambas cámaras. ¿En qué se tradujo este acuerdo político desde la concertación y Apruebo Dignidad?

Desde marzo de 2022 con un gabinete que fortalecía a los actores del consenso de la transición y con claras intenciones de aislar al Partido Comunista – *PC* y a toda organización política que tuviera la simple intención de empujar el programa social que emergió de 2019, se anunciaron las primeras medidas del gobierno: I) se mantendría militarizada la zona de conflicto con las comunidades Mapuches de la Araucanía; II) se eliminaron los beneficios económicos que venían del gobierno de Piñera producto de la pandemia, para frenar la inflación como política económica prioritaria; III) se reforzaría la agenda de seguridad y a Carabineros; IV) esperar el resultado del plebiscito constitucional para resolver la agenda de reformas. Evidentemente, estos anuncios demostraban un freno al programa de gobierno comprometido a la ciudadanía.

Desde 2022 en adelante, hemos visto un proceso de cooptación de la agenda pública, no sólo en materia económica, donde las lógicas monetaristas clásicas para sostener los indicadores que la OCDE y el FMI exigen -IPC, riesgo País, tasa interés del BC, ajustar gasto público, reducir impuesto a las corporaciones, entre tantas más- también en la agenda de seguridad pública ha tomado mayor cobertura de gestión que la seguridad social, pasamos de una posición sobre la urgente necesidad de reformar Carabineros de Chile para terminar con el triste legado de violaciones a los derechos humanos y corrupción, a un fortalecimiento de la agenda represiva, respaldar al General Director de Carabineros procesado por violaciones a los DDHH durante la revuelta popular, criminalizar a los manifestantes de la revuelta por tener antecedentes penales previos, cuando precisamente las personas que el sistema político y social chileno habían expulsado (jóvenes del *SENAME*, el Servicio Nacional de Menores) son quienes tomaron la primera línea de resistencia frente a la represión de la revuelta, como forma de resguardar al pueblo que se movilizaba, pero hoy la agenda oficial de gobierno les quita valor político por ser personas que no han tenido una vida intachable

Tristemente, también, hemos visto que existe una criminalización a los trabajadores de la economía popular, sobre todo trabajadores y trabajadoras ambulantes, no obstante es posible que se encuentren en esos espacios personas que delinquen, como ocurre en todos los espacios, no puede ser que un gobierno considere delincuente a una trabajadora ambulante porque no tiene el permiso municipal para estar ejerciendo una actividad económica para llevar alimentación a su familia, el rol de un gobierno que quiere transformar es generar las condiciones para que trabajadoras y trabajadores puedan ejercer su derecho en las mejores condiciones, no expulsarlos, no estigmatizarles, sólo por su condición de clase.

Por otra parte, resulta evidente como el país y su dirigencia política y económica conducen a Chile hacia una política exterior con idénticas características que las del ciclo del consenso de la transición donde se reafirma una posición anti-latinoamericanista, reafirmando la subordinación política hacia el eje liderado por Estados Unidos y la OTAN, llevando a cancillería a firmar comunicados y alinear sus posiciones a las de los gobiernos de Javier Milei, Lacalle Pou y Dina Boluarte.

Debemos hacernos cargo del momento político e histórico que nos toca vivir, comprender, analizar y transformar, con ello, queremos plantear el hecho que, en pleno siglo XXI, la sociedad sigue estando condicionada por la cuestión de clase, sobre todo en un país tan neoliberal como Chile, donde no sólo es una cuestión de definición de políticas económicas, sino que es un asunto del ethos social, cultural y político, donde entender la vida desde la racionalidad colectiva es muy difícil, pero cuando la misma sociedad chilena busca avanzar hacia allá, la élite política y económica sale a retroceder lo que se avanza y construye un consenso político para reafirmar la hegemonía cultural neoliberal, bajo el argumento de la defensa de los principios de la democracia que ha cimentado occidente.

Allí, surge la ineludible pregunta si el sistema democrático lo medimos y defendemos como sistema y mecanismo de representación o como sistema de derechos que garantiza una vida justa, digna, igualitaria y libre. Básicamente, porque el hecho de defender los “principios” de la democracia occidental y liberal como sistema y mecanismo de representación, ha significado la consolidación del sistema capitalista como patrón de acumulación, donde cada día una reducida cantidad de personas se enriquecen y aumentan cada día más las personas en situación de pobreza, además, de validar mecanismos de represión y extorsión política/económica hacia los países que se enfrentan a dichas condiciones imponiendo sanciones económicas o lisa y llanamente invadiendo territorios en nombre de la democracia, o como sucede en la mayoría de los casos, subordinación política, económica y diplomática.

Evidentemente, consolidar un modelo democrático como sistema de derechos sociales, civiles, políticos económicos, significa avanzar hacia un modelo que supere las estructuras clásicas capitalistas y, para ello, se requiere más que la voluntad a política de avanzar, también se requiere consolidar un proyecto con una trayectoria clara en cuanto a la integración con Estados que busquen el mismo camino, consolidar una fuerza política nacional y popular en el congreso, en los barrios, en los gobiernos locales, además, de herramientas comunicacionales capaces de hablar más allá de las estructuras políticas. Por cierto, estos puntos no son más que parte del ABC de un itinerario político, lo relevante es no caer en la seducción de las estructuras de poder que buscan consensuar las posiciones como herramienta de disolución de acciones alternativas.

En Chile el ciclo de la indignación continúa a pesar del retorno del consenso de la élite política y económica, por eso, desde las elecciones de 2020 la ciudadanía ha ejercido su derecho a voto como castigo sobre quien eligió anteriormente, porque toda las fuerzas que han sido ganadoras de procesos electorales que han llegado a la estructura de gestión (ejecutivo, legislativo, municipal, e incluso, constituyente) optaron por el consenso como fórmula para establecer la discusión política.

El consenso que ha sido abrazado por los actores políticos del progresismo a nivel mundial, ha significado un vaciamiento de posiciones políticas e ideológicas que deben democráticamente disputar los proyectos políticos, entendiendo la política como un proceso agonista, donde las confrontaciones políticas son una característica propia de la democracia en el ejercicio de los disensos, por tanto, en la conflictividad no está el problema para la democracia, sino en la

anulación de las confrontaciones y del disenso propio de las sociedades democráticas. Por tanto, la lógica de los más de 30 años desde la agenda del consenso global impuesto por las democracias liberales, que ha negado la existencia de la discusión de proyectos políticos, intentando ejercer hegemonía desde el neoliberalismo en todas sus expresiones, incluso con la idea unipolar de las relaciones internacionales, ha abierto la puerta a todas las expresiones que niegan las otredades o peor aún, a la eliminación de esas otredades.

Resulta evidente en la historia reciente de Chile que los procesos que se han impulsado en el campo popular como la resistencia a la dictadura militar, las movilizaciones estudiantiles y contra el sistema de las AFP y, por cierto, la revuelta popular de 2019 que buscaban habitar una nueva república (pero desde lo plebeyo), han sido truncadas por una élite que es parte de las estructuras del Estado, independiente muchas veces de sus posiciones políticas, para frenar los procesos de transformación de la estructura económica y de la profundidad democrática del sistema político, consensuando elementos transformadores con la finalidad de no profundizar en materias que si cambian la vida de los sectores más marginados de la vida política.

Ejemplos de estos hay varios, uno de ellos, es hablar de mejorar las condiciones laborales de los trabajadores reduciendo las jornadas laborales, que por cierto, es un gran avance, sin embargo, cada día aumenta la tasa de trabajo informal, precario; es decir, sería urgente en el mundo del trabajo reconocer a las y los trabajadores informales como los de las aplicaciones digitales, ambulantes, mujeres jefas de hogar que trabajan desde sus hogares como emprendedoras, o el caso de permitirles a las derechas concentrar la lucha feminista en la discusión del aborto, pero no avanzar en el reconocimiento del trabajo doméstico no remunerado, en generar políticas educativas que fomenten la formación de mujeres en áreas de las ciencias, innovación y tecnología, como parte de anticiparse a los efectos de la cuarta revolución industrial donde se prevé un deterioro de la calidad del empleo y salarios en mujeres que mayoritariamente ejercen labores menos calificadas como lo señala el informe del banco mundial sobre trabajo de 2019.

Por tanto, es una tarea de responsabilidad política reconstruir un camino, un trayecto, un programa para tomar el cielo por asalto y que, de una vez por todas, Chile habite su república plebeya, de manera democrática, con la ciudadanía, ejerciendo soberanía y construyendo a la fortaleza política, económica y cultural de América Latina que cruza desde el Atlántico al Pacífico.

Bibliografía

- Vergara, C. (2020). *República plebeya: guía práctica para constituir el poder popular*. Sangría.
- Rancière, J. (2022, Junio). *Las dos caras del consenso electoral*. Nueva Sociedad. Retrieved August 25, 2022, from <https://nuso.org/articulo/eleccion-consenso-democracia/>

- Garretón, M., Joignat, A., Somma, N., & Campos, T. (Eds.). (2017, julio). Conflicto Social en Chile 2015- 2016: disputando mitos. *Notas Coes Políticas Públicas*, (4). ISSN:0719-8795
- Giddens, A. (2000). *La tercera vía: la renovación de la socialdemocracia* (Cifuentes Huertas, Trans.; 6ta ed.). Aguilar.
- Godoy, O. (1999). La transición chilena a la democracia: Pactada. *Estudios Públicos*, (74), 79-106.
- Cadahia, L. (2019). *El Círculo Mágico del Estado*. Lengua de Trapo.
- Boeninger, E. (2014). *Gobernabilidad: lecciones de la experiencia* (1st ed.). Uqbar Editores.
- Acuerdo Nacional para la Transición a la Democracia (Chile)*. (1985, Agosto 25). Memoria Chilena. Retrieved August 11, 2022, from <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-propertyvalue-142492.html>
- Alemán Lavigne, J., & Alemán, J. (2019). *Capitalismo: crimen perfecto o emancipación*. Ned Ediciones.
- Almond, G., & Verba, S. (1992). La Cultura Política. *Diez Textos Básicos de Ciencia Política* (pp. 171-201). Ariel S.A.
- Aubry, M., & Dockendorff, A. (2014). *Cuarenta años no son nada: la reposición del clivaje autoritarismo y democracia en el sistema político chileno*. Revista Sociología.
- Aylwin, P., Almeyda, C., Avila, F., Barrueto, V., Maira, L., Velasco, E., Núñez, R., Minchel, L., Hirsch, T., Silva Cimma, E., Silva, R., Zepeda, H., Gutierrez, J., Koryzma, A., Mena, V., & Palma, A. (1988, 10 14). *Propuesta "Propuesta para un Consenso Nacional"* [Propuestas]. Santiago, Chile.
- Ehrke, M. (2000). *La Tercera Vía y la Socialdemocracia Europea* (K. Stein, Trans.). <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/chile/01897.pdf>
- Eichholz, M., & Bascuñán, C. (n.d.). *La historia tras el Plebiscito del 30 de julio de 1989 que reformó la Constitución de 1980*. Fundación Patricio Aylwin. Retrieved May 2, 2022, from <http://fundacionaylwin.cl/la-historia-tras-el-plebiscito-del-30-de-julio-de-1989-que-reformo-la-constitucion-de-1980/>
- Habermas Jürgen. (2005, abril 27). Tres modelos de democracia. Sobre el concepto de una política deliberativa. *Polis, Revista Latinoamericana*, 10, 10.
- Hayek, F. A. v. (2010). *Principios de un orden social liberal* (P. d. I. Nuez, Ed.). Unión Editorial.
- Huntington, S. P. (1997). *El choque de civilizaciones: y la reconfiguración del orden mundial*. Paidós.

- Laclau, E., & Mouffe, C. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia* (C. Mouffe, Trans.). Fondo de Cultura Económica.
- Maira, L. (2001). El amarre institucional del general Pinochet y las restricciones de la democracia chilena. In *Globalización, identidad y democracia: México y América Latina* (pp. 82-101).
- Mouffe, C. (2014). *Agonística: pensar el mundo políticamente* (S. Laclau, Trans.). Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Mouffe, C. (2016). *La paradoja democrática: el peligro del consenso en la política contemporánea* (T. Fernández & B. Aguiar, Trans.; 1ra ed.). Gedisa.

Colombia: el desafío de la unidad para avanzar a la paz total y las reformas populares

Claudia Flórez Sepulveda y Pietro Lora Alarcón

El presente artículo no pretende realizar un análisis exhaustivo de la coyuntura colombiana. Se trata de un punteo, como suele decirse, de los elementos más determinantes de su historia reciente, estableciendo algunos puntos de referencia, en la idea de contribuir a reconocer e interpretar datos de la realidad del país, ayudando a identificar las dificultades del proceso de transformaciones encabezado por el actual gobierno, los desafíos y las posibilidades de avanzar en los propósitos de conquistar la paz integral y la profundización de la democracia.

Es importante decir que hay dos momentos especialmente significativos en la historia contemporánea nacional, que constituyen ejes centrales en el análisis. El primero es el Acuerdo de Paz del 2016 entre el Estado y las entonces Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – FARC-EP – que representa la victoria de la propuesta de una solución política para el fin de la guerra, y que generó un nuevo ambiente, favorable a la lucha popular porque asestó un golpe al modelo militarista y al modelo de imposición del neoliberalismo en el país ; en segundo lugar, la victoria electoral del año 2022 del Pacto Histórico como coalición unitaria, encabezada por Gustavo Petro y Francia Márquez, que aglutinó un conjunto de fuerzas políticas y organizaciones de masas capaces de imponer una derrota inédita a la derecha y la ultraderecha, que tradicionalmente se repartían el instrumento de gobierno en favor de sus intereses de clase, de una política externa de agresión a pueblos hermanos y de vínculos de subordinación a la estructura hegemónica de poder internacional encabezada por los Estados Unidos.

Tales elementos constituyen el telón de fondo, que permite situarnos en el intenso debate que en este momento se desarrolla en el país, luego de los dos primeros años del gobierno del cambio y ante la necesidad de fortalecer la unidad entre los sectores democráticos, progresistas y revolucionarios y, desde luego, poder avanzar en el camino de las transformaciones y de las victorias populares.

Notas sobre la antidemocracia y la violencia política como táctica de la clase dominante

Para poder comprender a cabalidad el significado de los hechos históricos señalados en la introducción, vale la pena recordar que a lo largo de los siglos, con especial énfasis en la segunda mitad del siglo XX y extendiéndose hasta el siglo XXI, la clase dominante colombiana ha desarrollado la práctica de contener el avance de la lucha social y la posibilidad de una apertura a la democracia que contara con la participación de fuerzas reales de oposición política, apelando a la represión, la violencia y el exterminio sistemático de los y las dirigentes populares.

Esa forma de impedir la transformación de un régimen político de exclusión a otro de sentido democrático, capaz de concretizar los derechos sociales y las condiciones de vida digna, ha sido caracterizado en el Informe del Partido Comunista Colombiano y de la Juventud Comunista ante el Sistema surgido de los Acuerdos del 2016 - Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y no Repetición - como un genocidio político, extendido y continuado.

Conviene también recordar que el surgimiento de la insurgencia armada en la historia del país se entrelaza a esta dinámica de violencia, siendo un producto de la agresión en los campos de Colombia, así como de esa exclusión permanente. Nótese que el cierre de los espacios a la democracia se materializó en parte de la segunda mitad del siglo XX en la alternancia de dos partidos en el gobierno – liberal y conservador – en el llamado Frente Nacional.

La aparente renovación política de los años 90 mezcló los intereses de sectores descompuestos del narcotráfico, con las visiones reaccionarias, fascistas y de ultraderecha fuertemente asociadas a lo más retardatario a escala universal, y también segmentos de la derecha tradicional que, aunque pretendían diferenciarse de los primeros, en lo esencial mantuvieron el interés de la perpetuación antidemocrática del régimen.

En esa condición, más allá de las variadas interpretaciones de la realidad nacional y de la confrontación de ideas, en Colombia se tornó evidente la persecución, el hostigamiento, el desaparecimiento y el asesinato de cientos de miles de simpatizantes, militantes, activistas y dirigentes populares, agenciada a partir de una concepción contraria a cualquier atisbo de civilizada tolerancia, que castigó a socialistas, comunistas, dirigentes de izquierda que han sido regularmente estigmatizados como militantes guerrilleros, cuando se dedicaban a la lucha social desde sus escenarios de trabajo o estudio, barrios o veredas de residencia.

La violencia emprendida por la clase dominante colombiana, en el marco de un régimen político ya estrecho, contó con la participación decisiva o el silencio cómplice de sectores de la fuerza pública, miembros de partidos políticos, gremios económicos, sectores de la iglesia y con el compromiso de segmentos de la gran prensa.

El efecto de esta agresión ha sido devastador no solo en el terreno de la política como espacio de construcción de alternativas para la solución de los problemas y crisis de un país periférico, sino que se instaló en el modelo de imposición de las políticas neoliberales, en la producción económica, en la concentración de la tierra y en la inseguridad alimentaria, en el exilio y el desplazamiento forzado de cientos de miles de familias colombianas.

El periodo actual también presenta diversos grados de complejidad, a los cuales nos referiremos en perspectiva no solo de plantearlos con realismo, sino también colocando algunas iniciativas tendientes a avanzar en la organización y construcción de una base social popular, capaz de superar los desafíos más urgentes.

El Pacto Histórico y las reformas democráticas

1. La reacción de la derecha y las medidas del gobierno

Luego del triunfo del Pacto Histórico, las fuerzas políticas conservadoras y reaccionarias, los grupos financieros y los capitales transnacionales que operan en el país desataron una ofensiva en varios escenarios para intentar impedir que el gobierno pueda avanzar en las reformas y ejecutar su Plan Nacional de Desarrollo “Colombia Potencia Mundial de la Vida”. Esta reacción es explicable debido a que las fuerzas históricamente más atrasadas y refractarias al cambio consideran amenazados sus privilegios, que son consecuencia del modelo de acumulación y de la violencia.

El proceso de reformas no ha sido lineal sino accidentado. Es necesario reconocer que la fuerza de la coalición del Pacto Histórico, por sí sola, no es suficiente para vencer en la composición actual del Congreso. Por eso es necesario tener habilidad para establecer los puentes necesarios con otros partidos y movimientos con presencia en el legislativo, en un ejercicio continuo para ambientación y acuerdos para la aprobación de las reformas dentro de un terreno difícil, de manipulaciones y reagrupamientos de la derecha.

A pesar de las dificultades, el gobierno ha conseguido poner en marcha medidas que mejoran las condiciones de existencia de las mayorías trabajadoras. Así, por ejemplo, vale la pena mencionar las siguientes.

Según los datos recientes del Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE, a Julio de 2024, el cálculo de la tasa de incidencia de pobreza monetaria en el país pasó de 36,6% en el 2022, a 33% en el 2023. Eso significa que aproximadamente 1.6 millones de personas salieron de esta línea de pobreza, mientras 1.1 millones salieron de la pobreza extrema. La reducción más importante se registra en territorios rurales, donde hubo una disminución del 4.7%, gracias a la política de justicia y de inclusión impulsada por el gobierno.

En el campo de la salud, según el informe de 2024 del Sistema de Vigilancia en Salud Pública, en los dos últimos años hubo una disminución del 23,26 % de la mortalidad infantil entre los menores de 5 años.

En el plano de la reforma agraria, aunque hay lentitud en la compra de tierras, en el paquete de las principales acciones y políticas públicas se mantiene la meta de formalizar 7 mil ha. en los 4 años de gobierno. Vale la pena destacar la figura de Zonas de Reserva Campesina (ZRC), que ha sido una herramienta que garantiza los derechos territoriales del campesinado, brinda seguridad jurídica y protección frente a posibles amenazas y despojos, asegura su permanencia en los territorios, promueve una distribución más equitativa de la propiedad, beneficia la economía campesina y protege los ecosistemas.

Conviene recordar que las ZRC fueron determinadas en la Ley 160 de 1994 como resultado de la lucha campesina. Desde entonces hasta el 2022 sólo se constituyeron legalmente seis¹.

¹ Municipio de San José del Guaviare, El Retorno y Calamar Dic-18-97; Región cuenca del río Pato, Valle de Balsillas Municipio de San Vicente del Caguán Dic-28-97; Municipio de Morales y Arenal, sur del Departamento

Transcurridos 30 años de su creación, ha sido el gobierno del cambio el que ha realizado un mayor impulso de esta figura.

d) Ligado a lo anterior, la aprobación en el Congreso de la Jurisdicción Agraria y Rural es una victoria, que se dirige a encaminar la solución de conflictos que desde hace décadas están en los tribunales ordinarios. La idea de que exista justicia y seguridad jurídica en los temas de la tenencia de la tierra y de la defensa de los derechos del campesinado son los principales retos de este instrumento.

2. Las propuestas para el mundo del trabajo

En materia de trabajo el gobierno apunta a dos aspectos centrales: la reducción del desempleo y la consecución de garantías laborales. El tema es complejo por causas estructurales. Es decir, el capitalismo colombiano es atrasado, dependiente y un rasgo que lo distingue es la informalidad debido a que el desarrollo del proceso productivo no absorbe toda la fuerza de trabajo, que tampoco encuentra salida en las economías de servicios y las personas terminan laborando como cuentapropistas y en la llamada economía popular.

Igualmente, hay que tener en cuenta que la situación de los trabajadores empeoró en los últimos 30 años por la flexibilización laboral, las privatizaciones, la reducción del Estado –en cuyas instituciones se concentraba una cantidad importante- y el abandono de la economía productiva. Hoy, cerca de la mitad de la población económicamente activa trabaja en la informalidad e impera la precarización. Además, durante la pandemia el desempleo superó el umbral del 10%.

Por eso, el desafío del gobierno en este campo implica no solo la recuperación de puestos de trabajo y la reducción de la informalidad –lo que conlleva planes estructurales que apunten a la actividad productiva nacional–, sino también a la recuperación de las garantías laborales perdidas durante décadas de flexibilización neoliberal.

Es importante destacar, en esa dirección, que la intervención en la economía ha significado la reducción de 2 puntos porcentuales del desempleo en los últimos dos años. Un dato histórico es la reducción sin precedentes en la brecha de empleo entre hombres y mujeres que desde el 2010 mantenía un promedio de 5.6 puntos porcentuales. Esa diferencia alcanzó prácticamente los 10 puntos durante los años de la pandemia. Luego de dos años de gestión del gobierno del cambio esta cifra tocó mínimos históricos, ubicándose en los 3 puntos porcentuales.

Es claro que en ningún caso estas medidas apuntan a suprimir la explotación laboral. Lo que se busca, en lo inmediato, es asegurar la vida digna de las personas, reduciendo la pobreza, impulsando las economías productivas populares y disminuyendo las cargas sociales de la

del Bolívar Jun-22-99; Municipio de Cabrera Nov-7-2000; Bajo Cuembi y Comandante, Municipio Puerto Asís Dic-18-2000 y Valle del río Cimitarra, Municipio de Yomdó y Canta Gallo, Dic-10-2002.

economía del cuidado. Por eso, la pugna para mejorar las condiciones de trabajo se mantiene. La reforma laboral es un teatro de batalla aún abierto.

En este proceso, el Ministerio del Trabajo ha conseguido aprobar en el Congreso la propuesta de reforma pensional, que garantiza un ingreso básico a una porción importante de la población adulta mayor que trabajó toda su vida, pero que no logró pensionarse. Esta conquista, aunque limitada y un pequeño paso en favor de la justicia social, desató la ira del capital financiero y sus fuerzas políticas que pretenden utilizar toda suerte de argumentos económicos y jurídicos para librarse de una reforma que no promueve otra idea sino la efectividad de principios constitucionales de igualdad, solidaridad y justicia social.

3. Hacia la reindustrialización del país

Las propuestas y acciones en materia laboral deben ser comprendidas en el marco de la necesidad de estabilizar la economía nacional. Por eso los propósitos se conectan a metas concretas para reducir la inflación, impulsar la actividad productiva y fortalecer las finanzas públicas.

Para esta finalidad es esencial aterrizar la política de reindustrialización, cuyos ejes principales son: a) La transición energética justa. Que implica la producción y ensamble de vehículos con tecnologías de cero y/o bajas emisiones para los modos de transporte terrestre, fluvial, férreo y marítimo. Así también el fortalecimiento de las cadenas productivas que agreguen valor a minerales estratégicos como el oro y el cobre. B) la Agroindustria y soberanía alimentaria, para además de dar mayor envergadura a las cadenas productivas desarrollar sistemas de georreferenciación agrícola; c) La industria de la salud, con el objetivo de generar capacidad de producción local de medicamentos, vacunas y dispositivos médicos; d) La defensa y la vida, en la idea de aprovechar las capacidades de la industria militar para el desarrollo de los sectores astillero y aeronáutico.

Finalmente, en este proceso se considera relevante consolidar e internacionalizar las bases empresariales en los territorios, asociadas al turismo y las culturas, a la conectividad y la digitalización de MiPymes, con líneas de crédito para su sofisticación, y diversificación.

Los elementos de la coyuntura: la paz, las amenazas y los desafíos del gobierno del cambio

1. La Paz Total

La gran diferencia entre el gobierno actual y los gobiernos anteriores en cuanto al tema central de la paz es que este gobierno le apuesta decididamente a la solución política de los conflictos. El Presidente Gustavo Petro, desde el día de su posesión, el 7 de agosto del 2022, se comprometió con el cumplimiento de los Acuerdos de Paz del 2016 y las conclusiones de la Comisión de la Verdad, institución fruto de los Acuerdos, que sistematizó a partir de una

elaborada construcción el diagnóstico y las propuestas para la reparación y no repetición de los ciclos de la violencia. 2

La paz en Colombia es un objetivo prioritario para el movimiento popular, puesto que el conflicto armado ha sido clave para contener las luchas sociales e imponer el modelo neoliberal. Por eso, la solución política es la idea matriz y base de la lógica de trabajo por la paz, al lado de la profundización de la democracia y la justicia social continúa siendo una prioridad.

Interpretando esta realidad, la política de Paz Total, diseñada por el gobierno del Pacto Histórico representa una apuesta ambiciosa y fundamental. Bajo un marco jurídico dispuesto en la ley 2272 de 2022 que consagra la búsqueda de la paz como una política de Estado, fue autorizada la apertura de diálogo con diversas organizaciones que van desde la insurgencia clásica, como el Ejército de liberación Nacional – ELN-, los grupos disidentes que abandonaron el Acuerdo Final del 2016, las estructuras paramilitares creados por el Estado y las diversas redes narcotraficantes que se encuentran bajo la influencia de la DEA.³

En este camino, la búsqueda de una solución política con los grupos rebeldes en el contexto del post acuerdo de 2016 y especialmente tras el triunfo popular de 2022, debe alinearse con los proyectos de reformas sociales estructurales, especialmente con las reformas agrarias y rural, la defensa de la vida, el fortalecimiento de las garantías y derechos democráticos, y a la erradicación de la impunidad relacionada con el terrorismo de Estado, que ha sido un componente oculto de la política contrainsurgente.

Por eso, la cuestión de guerra o paz no puede limitarse a las tradicionales iniciativas de ceses al fuego temporales, sino que se vincula a la transformación de las relaciones entre el Estado y la población a partir de políticas públicas efectivas que incluyen convertir a las regiones en auténticos Territorios de Paz, el rediseño del carácter y las funciones de las Fuerzas Militares, de los conceptos de defensa nacional y soberanía.

La paz, como un proceso integral, requiere también reconsiderar aspectos de la cooperación internacional que subordinan la gestión del llamado "orden público" a la guerra contra las drogas de Estados Unidos y a la intervención en los asuntos internos de entidades administrativas como la DEA. Igualmente, distinguir entre las situaciones de paramilitarismo creadas por el Estado bajo la doctrina del "enemigo interno" y aquellas originadas por iniciativas privadas vinculadas al narco capitalismo.

2. La aspiración de la derecha de orquestar un “golpe blando”

El objetivo político de la derecha consiste en propiciar el fracaso del Gobierno, defendiendo los intereses y privilegios de una minoría que se ha enriquecido mediante la guerra, el despojo

² Consultar <https://www.comisiondelaverdad.co/>.

³ Ver: <https://www.suin-juriscal.gov.co/viewDocument.asp?ruta=Leyes/30044824>

violento de tierras, la explotación desenfrenada de los trabajadores y la entrega paulatina de la soberanía nacional.

Sin embargo, las fuerzas reaccionarias no se limitan a sabotear la gestión gubernamental para “recuperar la presidencia” en 2026, sino que incluso aspiran a que Petro no concluya su mandato. Las alertas sobre la ejecución de un plan de deslegitimación del gobierno a camino de un “golpe blando” son minimizadas como una preocupación infundada del presidente y presentadas en la gran prensa como una cortina de humo para disimular las supuestas falencias del programa de desarrollo y de las políticas públicas.

En esto, no hay que llamarse a engaños. Hay elementos centrales de la realidad nacional e internacional que confirman que esta modalidad de golpe es una alternativa de la derecha, que se fraguó con el auspicio del Pentágono en Brasil, Bolivia y Ecuador, utilizando medios aparentemente legales y constitucionales para desestabilizar la presidencia de los gobiernos progresistas y democráticos.

En Colombia se observa que la manera de proceder de la derecha no se distancia de las conocidas maniobras ejecutadas en otros países. Así, se evidencia una fuerte ofensiva mediática que promueve una narrativa permanente de desprestigio a través de la falsa información y la desinformación.

Igualmente se desarrolla una ofensiva jurídica, que incluye al Congreso –con su Comisión de Acusación de la Cámara de Representantes–, el Consejo de Estado, las altas cortes, el Consejo Nacional Electoral, la Procuraduría y quien hasta hace poco fue la cabeza de la oposición, la Fiscalía. Estos organismos se han centrado en empeñarse en demostrar presuntas irregularidades en la elección del nuevo gobierno, sin que existan bases jurídicas sólidas para sustentar acusaciones. La ofensiva en este campo impacta al entorno familiar del presidente, al gabinete, y a las bancadas del Pacto Histórico en el Senado y la Cámara.

Por otro lado, siguen los ataques al movimiento popular, en especial al sindicalismo. El allanamiento de la sede de la Federación Colombiana de Trabajadores de la Educación (FECODE) constituye un ejemplo de esa táctica. La idea es debilitar la capacidad de respuesta de los sectores populares en caso de un embate directo entre la derecha y el gobierno del cambio.

Por eso tiene todo sentido el llamado presidencial a tomar la iniciativa y la movilización, como ruta para construir un proceso unitario desde las bases, en el que confluyan todas las clases explotadas y sus expresiones organizativas: sindicatos, organizaciones campesinas, la minga indígena, las comunidades raizales, las organizaciones de mujeres, juveniles y estudiantiles y todos los colectivos que diariamente aportan a la construcción de un país nuevo, con justicia social y democracia real.

Es necesario reafirmar que no solo es crucial el pueblo movilizado para proteger al gobierno, sino que esta es la fuerza que tiene la capacidad de generar cambios sociales estructurales.

La unidad como factor determinante para la paz y las reformas

En Colombia la necesidad de profundizar la unidad de los sectores democráticos y enfrentar los desafíos de la paz y las reformas conducen al debate sobre las posibilidades de generar un movimiento, frente o partido unitario.

Eso significa un salto de calidad en el Pacto Histórico, que de una coalición electoral pase a una unidad más profunda, estable y organizada. Para el desarrollo de esta finalidad son necesarios acuerdos, debates alrededor de puntos programáticos, sobre estructuras y directrices de funcionamiento. Y es especialmente importante la implementación de una metodología democrática, que garantice que el proceso sea no solo transparente sino de profundo contenido popular.

Hay que reconocer que, aunque el Pacto es un espacio de convergencia victorioso, el camino de su consolidación no ha sido sencillo. Existe una diversidad de posturas ideológicas y enfrenta desafíos significativos de cohesión interna y fragmentación en los procesos de toma de decisiones.

Sobre el tema es importante destacar que conforme la Ley 1475 de 2011, estatuto legal para la organización y funcionamiento de los partidos y movimientos políticos en Colombia, no es posible para el Pacto Histórico continuar participando como una convergencia similar a la de su origen, ya que ha superado el 15% de representación y, por lo tanto, no se considera una minoría.

En este proceso está en juego la capacidad política de sumar y construir, a partir de un esfuerzo colectivo, los escenarios para que el Pacto Histórico sea el principal referente alternativo para la lucha política, para el desarrollo de las iniciativas en beneficio del pueblo, para la potencialización de la capacidad, energía y entusiasmo de los liderazgos populares y sobre todo, el elemento dinamizador e instrumento político para la defensa del gobierno, las reformas y el cambio donde no solamente estén los sectores políticos sino la inmensa variedad de organizaciones sociales y populares.

La perspectiva

De todo resulta, a partir de esta exposición breve, que en Colombia las tareas fundamentales giran en torno a la incidencia de masas en sentido transformador, lo que trasciende las reivindicaciones particulares de los derechos. Se trata de combinar la movilización con el debate institucional, parlamentario y al interior del gobierno, teniendo como ejes, la paz total y los objetivos del plan nacional de desarrollo.

En el campo popular la formación del sujeto de talante profundamente responsable con el sentido real de la democracia, transformador, revolucionario, exige aumentar el grado de consciencia sobre el porqué y el para qué de las reformas. Se impone el fortalecimiento del factor subjetivo, que otorgue mayor contenido político a una dinámica organizativa y movilizadora más cohesionada y con enfoque dirigido a los cambios, sosteniendo al gobierno que por primera vez en la historia del país representa una visión distinta, alternativa, de arraigo democrático.

Aunque las reformas son transitorias, constituyen el camino hacia procesos más avanzados de transformación social siempre que logremos mantener el gobierno nacional y fortalecer la presencia en los gobiernos territoriales.

Para todo este proceso, la UNIDAD de todos los sectores democráticos, progresistas, revolucionarios, populares, es fundamental y determinante. UNIDAD para trabajar; UNIDAD para organizar; UNIDAD para la lucha; UNIDAD para la victoria!

¿Qué hacer? La respuesta popular y revolucionaria al surgimiento de la Aristocracia Financiera y Tecnológica

Lucas Aguilera

El advenimiento de la nueva fase del modo de producción capitalista, basada en la digitalización y financiarización de la economía, ha transformado profundamente todos los ámbitos de la vida social, poniendo en jaque las estructuras y superestructuras tradicionales consolidadas hasta este momento. En este marco, observamos como los mecanismos e instituciones de la democracia liberal enfrentan una profunda crisis, debido a que las formas democráticas clásicas han quedado rezagadas ante una fase de digitalización de las relaciones sociales.

La esencia de la democracia tradicional, aristotélica, liberal, encuentra sus raíces en la relación directa entre el pueblo y el gobierno, otorgando al conjunto de la ciudadanía la totalidad del poder (al menos teóricamente). Sin embargo, en el contexto actual de acelerada transformación impulsada por la digitalización, la democracia se ve obsoleta y desconectada al no lograr sincronizarse con la nueva fase capitalista. La esencial conexión entre el pueblo y el gobierno enfrenta una crisis marcada por la incapacidad de ajustarse al ritmo de la digitalización.

Esta pérdida de esencia se manifiesta también en la pérdida de la forma democrática. La brecha entre la democracia formal, arraigada en métodos analógicos del pasado, y la nueva fase de digitalización, revela un desfase temporal y espacial. El tiempo social experimenta una aceleración sin precedentes, pero esta aceleración no está acompañada por un sistema democrático acorde a las transformaciones actuales. Mientras la democracia formal avanza con lentitud, aferrada a sus tiempos analógicos, la digitalización y la virtualidad avanzan a una velocidad inusitada.

Las transformaciones que observamos actualmente en el conjunto social, han consolidado una nueva personificación del capital, a la cual llamamos *Nueva Aristocracia Financiera y Tecnológica (NAFT)*. La misma está compuesta por la conjunción entre los grandes fondos de inversión y las gigantes tecnológicas, comprendiendo actores como Elon Musk, Jeff Bezos, Larry Fink, y Mark Zuckerberg, entre otros. Este sector de la burguesía no sólo presenta capacidad de acumulación de capital económico, sino que también controla tanto las infraestructuras digitales como los flujos financieros globales.

El control de la *NAFT* sobre las plataformas digitales, las tecnologías de la información, y las finanzas globales ha subvertido los procesos democráticos tradicionales, implementando nuevos mecanismos para moldear de manera efectiva la opinión pública, a través de la manipulación de la información y la imposición de narrativas políticas.

La comparación entre la situación de los obreros del siglo XX y las clases populares del siglo XXI en el contexto de la “libertad de reunión” pareciera no haber cambiado. En el pasado, Lenin señaló que la “libertad de reunión” en una república burguesa era ilusoria para los trabajadores, ya que los ricos disponían de los mejores locales y tiempo libre protegidos por el sistema de poder burgués. En términos actuales, esta idea resuena en el hecho de que los propietarios de plataformas digitales, análogos a los “señoritos de la nobleza”, controlan los espacios virtuales y el tiempo disponible para la organización y el debate.

Mientras los dueños de plataformas disfrutan de la libertad y el tiempo para organizar y dirigir la narrativa, las clases populares, al igual que los obreros en la analogía de Lenin, se encuentran atrapadas en la alienación digital. Debaten sobre las plataformas y redes, pero en un espacio diseñado por aquellos que detentan el poder. Este escenario reproduce la misma dinámica de desigualdad que el siglo pasado, donde las clases populares no cuentan con los recursos, ni el control sobre los espacios digitales “de reunión”, quedando atrapadas en debates falaces, sin poder real.

Lo novedoso de este contexto, pareciera ubicarse en los nuevos dispositivos de poder que, de la mano de la digitalización de la vida social, han dejado obsoletas las formas de la democracia tradicional. El principio de representatividad, por el cual los ciudadanos expresan su opinión eligiendo a sus representantes por un período de tiempo determinado, parece haber encontrado sus límites en esta nueva fase, donde los instrumentos digitales median las relaciones sociales, permitiendo a los individuos informarse y expresarse “libremente” de manera instantánea.

Bajo esta retórica de una mayor democratización de los instrumentos de comunicación y conectividad, las tecnologías digitales han penetrado el entramado social, ocultando los mecanismos de explotación y dominación que se encuentran detrás. Los procesos de perfilamiento y microsegmentación de los usuarios han consolidado lo que parece ser una gobernanza algorítmica, en donde las grandes compañías tecnológicas controlan y median el contenido y las narrativas que cada usuario consume y produce en las plataformas.

En este contexto, las grandes masas trabajadoras son articuladas globalmente y en red, donde la construcción de sentido se realiza mediante múltiples, multitudinarios y diferentes formatos que dispersan mensajes de manera capilar y constante en cada individuo. Como consecuencia de este proceso, observamos como actualmente la disputa entre capitales se despliega hacia entre diferentes proyectos estratégicos de la Nueva Aristocracia Financiera y Tecnológica, desarrollándose en un nuevo formato de guerra, al que algunos autores han denominado como guerra multidimensional, guerra cognitiva o psicológica.

Lo particular de este nuevo formato, es que se desdibujan los momentos del conflicto, en donde las fuerzas en disputa asumen una organización en red y los enfrentamientos se realizan a través de disposiciones de enjambre. La centralidad se encuentra entonces en la batalla por la colonización de las mentes de los individuos, para captar su atención y conducirlos hacia una trayectoria de enfrentamientos determinada.

Como resultado, observamos entonces una situación en donde los mecanismos democráticos implementados hasta este momento parecen ser insuficientes, al mismo tiempo que se consolida un *GPSocial*, como devenir común que orienta las acciones de los sujetos hacia la construcción de un mundo virtual. Este proceso, es consecuencia de la disputa entre capitales en esta nueva fase, por lo que no se realiza sin contradicciones, sino más bien todo lo contrario, se encuentra en el meollo de lucha por la conducción de este nuevo momento histórico.

La democratización del poder en la era digital requiere un replanteamiento profundo de las estructuras democráticas y participativas. La apropiación del tiempo y del espacio digital por parte de las élites financieras y tecnológicas ha creado un nuevo campo de batalla, donde se disputa el control social. Para avanzar hacia una auténtica democratización, es crucial desafiar y dismantelar el dominio concentrado en esta nueva aristocracia tecnológica y financiera. Esto demanda el desarrollo de formas innovadoras de organización y participación política, alineadas con las transformaciones digitales, que empoderen a las clases populares para recuperar el control sobre su tiempo libre y los espacios de debate público.

Fragmentación vs. Comunidad: La Lucha por el Tiempo Disponible y la Sabiduría de las Mayorías

El desarrollo de las fuerzas productivas en la fase actual del capitalismo ha generado una nueva configuración del trabajo y del tiempo social. La automatización y la digitalización han desplazado el centro de la producción de valor desde el trabajo directo en las fábricas hacia la producción en el "tiempo disponible", entendido como el tiempo que queda por fuera de la jornada laboral y que, bajo las condiciones del capitalismo digital, es capturado por las plataformas como nuevo espacio de explotación. La noción de tiempo disponible es clave en la obra de Marx, quien lo describió como un potencial espacio de emancipación, siempre y cuando sea recuperado del control capitalista.

La apropiación del tiempo disponible por parte del capital se ha consolidado como una nueva forma de explotación. En las plataformas digitales, este tiempo se convierte en valor al ser capturado como atención y actividad de los usuarios, que generan datos y contenido que son utilizados para el desarrollo de capital constante, sin ningún tipo de remuneración. Este proceso revela una doble alienación: por un lado, el trabajo productivo se ha deshumanizado al convertirse en un mero apéndice de la máquina; por otro, el tiempo de ocio ha sido subsumido por la lógica del capital.

En este contexto, otro de los elementos que observamos como resultado de la automatización de los procesos productivos, se refiere no sólo a la reducción a un mínimo del tiempo de trabajo socialmente necesario, sino que también a la anulación de la potencia creativa que se desarrollaba anteriormente en el mismo proceso de trabajo. Con la colonización por parte del capital del tiempo disponible, la potencia creativa ha sido desplazada desde los procesos

productivos tradicionales hacia la virtualidad, donde es aprovechada en el proceso de autovalorización capitalista.

De esta manera, el mundo digital se ha construido como un gran taller global, en donde la combinación de las actividades de los usuarios en las plataformas es explotada por el capital para la producción de plusvalía. La nueva fase capitalista ha significado hiperfragmentación y asilamiento en lo social, mientras que en lo económico ha generado una combinación global de la producción y el consumo. Hoy podemos afirmar que el tiempo personal que transcurre cada vez más en la virtualidad, es tiempo de trabajo extraído gracias al Internet de las cosas, que combina los múltiples usos individuales y a partir de ello elabora patrones de comportamiento para la mejora de los instrumentos. Esta información luego es evaluada, analizada y volcada al sistema productivo generando medios de producción de mejor calidad, acorde a las necesidades de los consumidores y con un costo cero.

Lo que observa el consumidor, como cara visible del proceso, es la posibilidad de beneficiarse gratuitamente de las actualizaciones de los sistemas operativos de sus dispositivos tecnológicos e interfaces de la red de aplicaciones y plataformas a las que accede, ignorando que dichas mejoras se han realizado a partir del trabajo que le ha sido expropiado.

Este proceso ha profundizado la separación del productor con su producto, amplificando la mistificación de los desarrollos tecnológicos y provocando que los mismos se presenten como una fuerza extraña para los trabajadores. Los augurios y vaticinios sobre desarrollos como la Inteligencia Artificial y el metaverso, dan prueba de cómo estas tecnologías son presentadas como poderes ajenos al trabajo y pertenecientes al capital.

Ante las nuevas formas de explotación que el capital ha implementado, es fundamental develar los hilos invisibles que fetichizan el proceso de trabajo y oponer una perspectiva desde las clases populares. La "sabiduría de las mayorías" emerge así como un concepto que reivindica el conocimiento forjado a partir de la experiencia histórica y social de las clases subalternas. Esta sabiduría es entonces el producto colectivo de las clases populares que, en la actual fase del sistema capitalista, asume un papel central como la principal fuente de los desarrollos tecnológicos que presenciamos. Este concepto podría relacionarse con lo que Marx denominó *intelecto general*, como proceso social y mundial de innovación permanente que motoriza las fuerzas productivas, no solo como conocimiento sino como "órganos inmediatos de la práctica social".

Por otra parte, este concepto también puede ser entendido como la capacidad de las clases subalternas para organizarse y resistir, incluso en condiciones de alienación digital. Plantear la sabiduría de las mayorías en este sentido invita a repensar las formas de organización popular, en un mundo donde las herramientas tecnológicas pueden servir tanto para la opresión como para la emancipación. Si bien la digitalización ha facilitado la conectividad global y el acceso a la información, también ha generado nuevas formas de atomización social y control de la subjetividad. Las plataformas digitales, con sus algoritmos y sistemas de vigilancia, no sólo

administran el tiempo de los usuarios sino que también moldean sus preferencias, conductas y decisiones, creando una ilusión de participación que en realidad es una forma de dominación.

Es en este contexto donde se plantea la necesidad de una praxis creativa que dispute el sentido común impuesto por la lógica capitalista digital. Esto implica una disputa por el tiempo disponible como espacio de potencial liberador, donde las clases subalternas puedan construir nuevas formas de comunidad y solidaridad. La lucha por el tiempo disponible es, en última instancia, una lucha por la emancipación del ser humano de las cadenas de la alienación capitalista.

La reorganización del uso del tiempo disponible se presenta como un desafío estratégico para los movimientos populares y revolucionarios. Retomar el control de este tiempo implica no sólo luchar contra la precarización laboral y la *uberización* de la economía, sino también desarrollar formas de resistencia cultural y política que utilicen la creatividad humana como fuerza transformadora. La digitalización, aunque es un terreno de explotación, también puede ser un terreno de emancipación si se desarrollan estrategias organizativas que permitan a las clases populares retomar el control de los espacios de debate y construcción colectiva.

La Construcción de una Respuesta Popular y Revolucionaria al Ascenso de la Ultraderecha y el Neofascismo

La contradicción entre capitales que se presenta en este tiempo histórico podría definirse por la disputa entre el proyecto de la globalización y sus contradicciones y la “derecha alternativa”, Alt-right o neoreaccionaria, también llamada neofascista.

Se trata, en verdad, de distintas personificaciones sociales y políticas de una misma clase: la capitalista. Su semilla es idéntica, aunque sus ramificaciones y follajes se diferencien y compitan en busca de esa luz solar que les permite reproducirse: la plusvalía, última meta de la burguesía.

Esta disputa entre proyectos estratégicos del capital aparece en el campo de las ideas, en la “opinión pública”, como la contradicción “democracia versus libertad”. Partiendo del reconocimiento de su carácter antinómico, es posible encontrar allí un elemento explicativo. De un lado, los globalistas, los “rojos” socialdemócratas, con sus ideas formalistas de “democracia, igualdad y fraternidad”.

En la vereda de enfrente, los neoreaccionarios, libertarios o las derechas rupturistas enarbolando discursivamente la libertad en abstracto, capturando el descontento generalizado a lo largo y ancho del mundo, logrando capitalizar la insatisfacción ante los límites cada vez más evidentes de una democracia para unos pocos. Estos (falsos) libertarios sostienen que la modernidad ha llevado a la alienación, la destrucción ecológica y la deshumanización. Su premisa, en principio, no parece ser incorrecta. De allí la capacidad de captar el voto de grandes sectores de las bases de la pirámide social, cada vez más desigual.

En el contexto actual de crisis económica, política y social, observamos cómo estas figuras de ultraderecha han emergido en el escenario político global. Estos proyectos reaccionarios han utilizado los dispositivos digitales para desarrollar tácticas que les permitan consolidar su fuerza política.

Trump, Bolsonaro y Milei representan ejemplos emblemáticos de cómo el discurso de la ultraderecha se apropia de la retórica de la "anticasta" y del "antiglobalismo" para posicionarse como alternativas frente al fracaso de las instituciones democráticas. Estos líderes, con discursos marcadamente antiestablishment, han sabido movilizar a sectores amplios de la población que se sienten descontentos con la situación económica y con la falta de representación en los sistemas políticos actuales.

Estas figuras utilizan las plataformas digitales para construir narrativas simplistas y polarizadoras que reducen la complejidad de los problemas sociales a enemigos internos y externos fácilmente identificables. Esta estrategia de comunicación directa a través de redes sociales les permite llegar directamente a una base de seguidores que se movilizan en torno a mensajes de odio, nacionalismo extremo, y rechazo a las políticas progresistas. De este modo, aprovechan la fragmentación social y el descontento popular para promover agendas que, en última instancia, benefician a los sectores más reaccionarios del capital.

El sistema democrático y sus representantes están siendo asediados por la corrupción, el fraude y la mentira de la clase política, sin distinción, de allí el concepto de "casta", tan utilizado actualmente de manera sistemática. Sobre estas concepciones cabalga la propuesta de una democracia tecnocrática o neorreaccionaria -también llamada "tecnopolítica"-, que ofrece la aparente posibilidad de una "participación ciudadana" instantánea a través de las redes sociales, donde cada individuo expresa su opinión con la promesa de ser valorado y tenido en cuenta.

Así, el resurgimiento de las nuevas derechas se vincula a la insatisfacción social cada vez más extendida, tanto en el ámbito económico como en el plano ideológico. Ninguna de estas dos variantes logra satisfacer realmente o cubrir la demanda social actual; para ello estas derechas construyeron la propuesta, aparentemente "disruptiva" que logra atraer adeptos, con propaganda antisistema.

De fondo, lo que juega es la eficaz captación y utilización de la frustración social acumulada durante décadas de neoliberalismo. Este tiempo se caracteriza por una "purga continua" en las redes sociales, frente a un sistema que promete acceso ilimitado a bienes y servicios de acuerdo al mérito personal, como reflejo de status social, pero esconde la drástica reducción de oportunidades para edificar un futuro de inclusión y proyección personal y social.

No es que estas derechas sean realmente nuevas; sus discursos emergen de las entrañas del capitalismo, siendo las raíces mismas del sistema. Están fundamentadas en valores impuestos desde la ortodoxia de un momento anterior y sus instituciones, como las iglesias, las escuelas, los gobiernos y los medios de comunicación de antaño. Esas instituciones "del pasado" sentaron las bases de estos movimientos "del presente".

A partir de esos valores e ideologías, estas nuevas derechas están generando rupturas en un orden que, a pesar de sus promesas, solo produce pobreza y malestar social. El fenómeno resulta ser un cóctel explosivo que impacta directamente en el corazón de los pueblos. Lo viejo siempre parece mejor, ya que el recuerdo se nos presenta sin los conflictos y tensiones de su tiempo.

La derecha alternativa entendió cómo capitalizar la crisis de este tiempo. De la mano de las tecnologías en lo material, del aceleracionismo en lo teórico y de la libertad en lo ideológico, está logrando cubrir el espacio político-representacional vacío. Hay una puesta en marcha desde las redes sociales, controladas por la Nueva Aristocracia Tecnológica, de una producción de “nuevos signos” que expresan una recodificación de lo existente, una reconfiguración de las territorialidades, nuevos órdenes sociales y nuevas subjetividades en curso.

Nos encontramos inmersos en una decadencia económica, cultural, política y filosófica, casi involutiva. Esta crisis civilizatoria constituye un éxito para la nueva aristocracia, que destruye las capacidades creativas y de observación de la humanidad, con la sobreinformación difícilmente procesable y discursos sobreideologizados ocultando el verdadero problema, que es el tránsito hacia un sistema de mayor explotación, pero de aparente libertad.

Desarrollar una respuesta popular y revolucionaria al ascenso de la ultraderecha implica comprender que estos fenómenos no son meras reacciones espontáneas al descontento social, sino el resultado de una crisis estructural del capitalismo contemporáneo. Para ello, es urgente desarrollar procesos de construcción de poder popular, que puedan disputar la construcción de sentido común en el territorio virtual, al mismo tiempo que realizan acciones de enfrentamiento de calle.

La nueva forma de la guerra en el siglo XXI, supone un gran desafío para las clases subalternas. Es necesario adaptar las estrategias de lucha para construir una fuerza social de carácter revolucionario con capacidad de disputar a escala local y también global. La disposición en red de las estructuras organizativas y el formato en enjambre de los enfrentamientos, supone transformar de manera radical la manera en la que damos la batalla por el porvenir social.

La permeabilidad y participación democrática de los sectores populares en la construcción de alternativas revolucionarias asume en este contexto un rol central. Estas alternativas deben recuperar las experiencias comunales históricas, al mismo tiempo que renuevan nuestra potencia creativa para elaborar propuestas innovadoras que permitan superar de manera colectiva los embates de la ofensiva del capital.

Se hace urgente entonces, realizar un programa político que permita, a través de la lucha, reapropiarse de nuestro tiempo libre en la virtualidad, a través de la producción y difusión de contenido que abone a la consolidación de un sentido común revolucionario, al mismo tiempo que apunta a la realización de acciones concretas que enfrenten las embestidas capitalistas.

Son necesarios entonces millones de espacios oxigenados de acción-reflexión donde la sobreabundancia de información abone a un proyecto de futuro probable y que esa probabilidad de lo posible sirva a la acción-reacción de nuestro presente. Hay que construir los nuevos contenidos de ideas fuerzas que invadan las redes virtuales, para llenarlas de negatividad frente a esta exterioridad des-subjetivante, pero con una positividad posible: la de servir como medio para la reciprocidad vivida, como instrumento sobre el cual es factible definir una praxis común y emancipadora.

Es posible en espacios comunes, lograr que los límites actuales estallen para dar tiempo y espacio a la construcción de sujetos-grupos soberanos, que se contrapongan en la praxis al sujeto-subhumano que produce hoy el sistema-mundo-capitalista, racista, colonial y patriarcal. La idea-tarea es superar la inercia pura del ser-sentido-común desde una dialéctica constituyente, que proponga otra realidad, que constituya sujeto, que produzca un ser-humano libre.

Construir este tipo de alternativas significa construir nuevas relaciones sociales, donde los cuerpos predispuestos a lo colectivo, lo comunitario, establezcan una relación material con la realidad, ya no mediada por la necesidad ajena de ser un cuerpo que produce y consume, sino por la necesidad organizada de ser un cuerpo productor de poder.

AUTORES Y AUTORAS

Katu Arkonada

Nacido en Euskal Herria, País Vasco, tiene nacionalidad boliviana después de vivir y trabajar durante más de 10 años en el gobierno de Evo Morales en Bolivia. Actualmente vive y trabaja entre Ciudad de México y Honduras, y ha sido asesor de varios gobiernos progresistas. Miembro de la Red de Intelectuales en Defensa de la Humanidad, ha escrito y coordinado varias publicaciones como “Desde arriba desde abajo. De la resistencia a los gobiernos populares: escenarios y horizontes del cambio de época en América Latina” (con 6 ediciones en México, Cuba, Venezuela, Brasil, Argentina y Chile); “Un Estado, muchos pueblos: la construcción de la plurinacionalidad en Bolivia y Ecuador”; “Transiciones hacia el Vivir Bien, o la construcción de un nuevo proyecto político en el Estado Plurinacional de Bolivia”, “Más allá de los monstruos”, o “Mundo en llamas: imperialismo y fascismo en el nuevo tablero geopolítico”. Ha prologado libros de Slavoj Žižek (Bienvenidos a tiempos interesantes) y Álvaro García Linera (Qué es una revolución).

Ricardo Alemão Abreu

São Paulo-SP, Brasil, 1968. Ricardo Abreu de Melo, más conocido como Ricardo Alemão Abreu. Maestría en Integración Latinoamericana en el Programa de Postgrado en Integración de América Latina de la Universidad de São Paulo (PROLAM/USP, Brasil). Es licenciado en Ciencias Económicas por la Universidad de São Paulo (USP). Tiene experiencia en las áreas de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales. Director de Temas Internacionales y Cooperación Internacional de la Fundación Maurício Grabois. Colaborador de la Revista Principios y miembro de su Consejo Consultivo. Organizador del libro “Desafios da nova luta pelo Socialismo”, con Renato Rabelo.

Matías Caciabue

Director de Relaciones Internacionales de la Agencia de Noticias de América Latina y el Caribe (NODAL), y Analista del Centro Latinoamericano de Análisis Estratégico (CLAE). Licenciado en Ciencia Política por la Universidad Nacional de Río Cuarto (UNRC), Argentina. Entre febrero de 2020 y febrero de 2024 fue Secretario General del Rectorado de la Universidad de la Defensa Nacional (UNDEF). Cursó estudios de posgrado en Producción de Información Estratégica, Defensa Nacional (UNDEF) y en Pensamiento Nacional y Latinoamericano (Universidad Nacional de Lanús, UNLa). Militante universitario desde el año 2005, es docente de la Universidad Nacional de Hurlingham (UNAHUR) desde el año 2017. Supo desempeñarse también como integrante de los equipos profesionales de la Federación Nacional de Docentes

Universitarios (CONADU), y como el Representante de la UNRC en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Maria Prokofeva

Fundadora y Directora del Centro de Interacción y Cooperación Internacional. Se licenció con matrícula de honor en el Instituto Estatal de Relaciones Internacionales de Moscú bajo los auspicios del Ministerio de Asuntos Exteriores ruso, con especialización en relaciones internacionales, y cursó estudios de posgrado en la Universidad Estatal de Moscú. Durante siete años se dedicó a la diplomacia pública y a proyectos internacionales destinados a promover las ideas del mundo multipolar. Recibió el Diploma de Honor del Presidente de la Federación Rusa, Vladimir Putin.

Daniel Jadue

Hijo de migrantes Palestinos, nació el 28 de junio de 1967, es militante del Partido Comunista de Chile, Masón, Arquitecto, Sociólogo, especialista en Vivienda Social, Magíster en Urbanismo y Licenciado en Gestión de la Calidad Total. Alcalde de Recoleta desde el 2012 hasta el 17 de julio del 2024 por la persecución política y judicial en su contra por levantar la política pública de Farmacias Populares.

Ha realizado investigaciones en Calidad de Vida, Género, Delincuencia Juvenil, Empleo y Pobreza en ciudades de América Latina y Europa. Ha realizado ponencias en seminarios internacionales de Calidad de Vida y Vivienda. Fue profesor de Taller de Arquitectura y Sociología Urbana en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile.

Karina Oliva

Política, politóloga y feminista, ex candidata a gobernadora por Santiago. Primera Vocera del Frente Amplio de Chile como presidenta de Partido. Ha liderado la dirección Calidad de la Democracia en Fundación Chile XXI, además de ser la Directora Ejecutiva de Fundación Chile Movilizado. Panelista de Radio y Televisión como analista política y de fútbol. Columnista en diversos medios nacionales e internacionales. Fue coautora del libro “Estética de la Derrota. Por qué la Izquierda no gana” el 2015.

Rander Peña

Vicepresidente de Asuntos Internacionales del Partido Socialista Unidos de Venezuela (PSUV) y Viceministro para América Latina de la Cancillería de la República Bolivariana de Venezuela. Se encuentra cursando sus estudios de doctorado en Ciencia Política en la Universidad Central de Venezuela (UCV). Se desempeñó como Director de Organismos

Internacionales en el despacho del Viceministro para Asuntos Multilaterales y Jefe de Unidad de la Sala de Estrategia Comunicacional de ese ministerio. También fue Vicerrector de Asuntos Sociales y Participación Ciudadana de la Universidad Nacional Experimental de las Fuerzas Armadas (UNEFA), Coordinador de Asuntos Internacionales del Ministerio del Poder Popular para la Educación, Viceministro en el Ministerio del Poder Popular para la Juventud, y ocupó varios cargos dentro del Instituto Nacional del Poder Popular para la Juventud. También fue Secretario General en el Gobierno del Distrito Capital de Caracas.

Jorge Hernández Martínez

Cruces, Cienfuegos, Cuba, 1949. Sociólogo y politólogo cubano. Doctor en Ciencias Históricas. Académico Titular de la Academia de Ciencias de Cuba. Profesor e Investigador Titular en el Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos (CEHSEU), y presidente de la Cátedra Nuestra América de la Universidad de La Habana. Integrante del Ejecutivo del Programa Doctoral en Ciencias Políticas y de la Comisión de Grados Científicos de la Universidad de La Habana. Miembro de los Consejos Técnicos Asesores del Ministerio de Relaciones Exteriores (MINREX) y de la Editorial Nuevo Milenio. Autor de los libros Seguridad nacional y política latinoamericana de Estados Unidos; Estados Unidos: hegemonía, seguridad nacional y cultura política; Miradas a Estados Unidos: historia y contemporaneidad; Estados Unidos: crisis política y contradicciones culturales. Coordinador de los libros “Estados Unidos a la luz del siglo XXI”, “Estados Unidos y la lógica del imperialismo”; “Estados Unidos: procesos internos, geopolítica mundial y relaciones con América Latina”. Compilador de la “Antología del pensamiento social crítico cubano”. Prologuista de una veintena de libros y autor de numerosos ensayos, artículos y reseñas publicados en revistas cubanas y extranjeras.

Chen Lan

Hangzhou, Zhejiang, China. 1986. Politóloga china. Doctora en Relaciones Internacionales. Actualmente es Profesora Asociada y Vice Directora del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Estudios Internacionales de Zhejiang. Ha estudiado y trabajado en Cuba, México, Argentina y Venezuela. Su área de investigación es los pensamientos políticos de América Latina y los intercambios de ideas entre China y los países latinoamericanos. Autora de artículos publicados en varias revistas académicas como “Una Revisión Crítica de los Estudios Chinos en los Países de Habla Hispana” (Dinámicas teóricas extranjeras, escrito en chino), “Factors Affecting the Effectiveness of Climate Aid: A Comparative Study between the Pilot Program to Conserve the Brazilian Rain Forests and Amazon Fund” (Journal of Latinamerican Studies, escrito en chino), “Autonomía de los Estados Periféricos: Caso de la Escuela Autonomista de América Latina” (Journal of Latinamerican Studies, escrito en chino). También colabora con varias prensas chinas.

Claudia Flórez Sepúlveda

Colombia. Miembro de la Dirección Nacional del Partido Comunista Colombiano y del Comité Ejecutivo de la Unión Patriótica de Colombia.

Pietro Lora Alarcon

Colombia. Profesor, consultor jurídico, revisor y abogado en el campo de Derecho Público y Derechos Humanos, egresado de la Universidad Libre de Colombia en 1991. Obtuvo la homologación de su título en 1996 de la Facultad de Derecho de la Universidad de São Paulo/USP. Tiene Maestría y Doctorado en Derecho por la Pontificia Universidad Católica de São Paulo, títulos obtenidos en 1997 y 2003, respectivamente. En 2007 realizó estudios postdoctorales en la Universidad Carlos III de Madrid (España). Especializado en Ciencias Políticas en la Escuela J.A. Mella de La Habana, Cuba. Asesor para la paz y el intercambio humanitario de la Comisión de Notables para el proceso de paz colombiano. En Brasil, es miembro de la Comisión de la Cátedra Sérgio Vieira de Mello de la PUC/SP. Asesor en el Comité Permanente de Colombia para la Defensa de los Derechos Humanos. Fue colaborador en Brasil de la Comisión de la Verdad de Colombia. Es profesor de Doctorado en los Cursos de Pregrado y Posgrado de la Facultad de Derecho de la PUC/SP y actual Coordinador del Área de Derecho Constitucional de la Facultad. de Derecho de la PUC/SP. Profesor del Curso de Postgrado estricto sensu del Centro Universitario de Bauru (CEUB/ITE). Es profesor invitado de la Universidad Libre de Colombia y de la Universidad de Guadalajara en México.

Diego Pautasso

Brasil. Postdoctorado en Estudios Estratégicos Internacionales (2018), Doctorado (2010) y Magíster (2006) en Ciencias Políticas y Licenciado (2003) en Geografía por la Universidad Federal de Rio Grande do Sul (UFRGS/Brasil). Profesor colaborador del Programa de Posgrado en Estudios Estratégicos Internacionales (UFRGS), del Centro de Estudios Latinoamericanos y Caribeños de la Universidad de Ciencia y Tecnología del Suroeste (Sichuan/China) y de la Especialización en Relaciones Internacionales (UFRGS-Comando Militar del Sur). Actualmente es Profesor Titular de Geografía en el Colegio Militar de Porto Alegre. Es autor de los libros: "China y Rusia en la posguerra fría", "China y la nueva Ruta de la Seda", "Imperialismo: ¿Todavía tiene sentido en la Era de la Globalización?", y coautor de "Teoría de las relaciones internacionales: contribuciones marxistas".

Isis París Maia

Brasil. Historiadora (2020), Máster en Políticas Públicas por la Universidad Federal de Rio Grande do Sul (UFRGS/Brasil 2023) y estudiante de Doctorado en Políticas Públicas por la misma institución (2023-2026). Investiga instituciones y gobernanza en China. Trabaja como Asesor de Políticas Públicas en la Asociación de Miembros de los Tribunales de Cuentas de

Brasil (ATRICON) y es coordinadora académica del Grupo de Estudio GEChina-ASIALAC (Universidad de Brasilia-UnB/Brasil).

Tim Anderson

Tim Anderson es el Director del Centro de Estudios Contrahegemónicos, con sede en Sidney, Australia. Ha trabajado por más de 30 años en universidades australianas enseñando, investigando y publicando en diversos temas como: Derechos Humanos y Desarrollo, tierra consuetudinaria en Melanesia, pequeña agricultura y seguridad alimentaria, sistemas de salud y enfermedades infecciosas, internacionalismo médico cubano, derecho de autodeterminación, integración regional independiente, y resistencia a las guerras del siglo XXI. Su último libro es "Asia occidental después de Washington" (2023).

Alex Anfruns

Autor del libro Níger: ¿Otro Golpe de Estado o la Revolución Panafricana? Durante 4 años publicó junto con Olivier Ndenkop el mensual "Journal de l'Afrique". Se especializa en la historia del derecho al desarrollo en América Latina y en África. Ha participado como analista político en la cadena Telesur, Rusia Today en español y Abya Yala TV. Después de haber residido en España, Francia y Bélgica, actualmente ejerce como profesor en Casablanca, e investiga sobre las literaturas hispánica/árabe y sobre la lucha por el desarrollo desde una perspectiva histórica panafricana.

Olivier Ndenkop

Nacido en Yaoundé, Camerún. Licenciado en Filosofía y Comunicación. Máster en Filosofía. Autor de la tesis doctoral: "Globalización-Altermundialismo. De la dialéctica centro-periferia a la afrocentricidad". Director en varios periódicos con distintas publicaciones de libros y artículos científicos.

Diakité Diakaridia

Nacido en Bamako, Malí (1985), profesor y analista político. Diplomado en Gestión y Administración del Deporte. Presidente de la Fundación Hugo Chávez de Malí.

Paula Giménez

Directora de la Agencia NODAL, Noticias de América Latina y el Caribe. Feminista. Licenciada y profesora en Psicología por la Universidad Nacional de San Luis (UNSL), Argentina. Máster en Estudios Estratégicos y Seguridad Internacional en la Universidad de

Granada, España, y Magister en Seguridad y Defensa de la Nación del Instituto de Altos Estudios de Seguridad de la Nación. Venezuela. Maestranda en Políticas Públicas en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Inició su militancia en el ámbito universitario, con un recorrido en docencia, investigación y gestión. Se desempeñó como Jefa del Departamento de Formación del Registro Nacional de Trabajadores y Empleadores Agrarios (RENATEA), durante el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner (2011-2015) desde donde, entre otras cuestiones, coordinó el Programa Nacional de Alfabetización para trabajadores y trabajadoras agrarias, utilizando el método cubano “Yo, sí puedo”. Fue docente de la Universidad Nacional de Hurlingham y es responsable en el diseño curricular y dictado de múltiples seminarios, cursos y conferencias sobre geopolítica, con especial énfasis en América Latina y el Caribe.

Solange Martínez

Directora de Proyectos de la Agencia NODAL, Noticias de América Latina y el Caribe. Investigadora en temas geopolíticos del Centro de Estudios de Integración Latinoamericana “Manuel Ugarte” de la Universidad Nacional de Lanús (CEIL-UNLa). Conductora del programa radial “Esquina América” en Radio UNLa. Psicóloga y Profesora de Psicología por la Universidad Nacional de San Luis (UNSL). Ha realizado múltiples artículos escritos, columnas radiales y entrevistas en diversos medios de la región, sobre geopolítica latinoamericana y caribeña. Diplomada Universitaria de Género y Gestión Institucional por la Universidad Nacional de la Defensa (UNDEF). Realizó cursos de posgrado en Sociología Política e Historia Latinoamericana, Planificación Estratégica y Desarrollo Regional y en Promoción de Desarrollo Territorial en diversas Universidades Nacionales de Argentina. Se ha desempeñado como docente en instituciones públicas y privadas. Elaboró contenidos de formación y dictó cursos interdisciplinarios de capacitación laboral para jóvenes en el ámbito urbano y rural. Alfabetizó y dictó cursos para agricultores familiares y cooperativistas en varias provincias argentinas.

Paula Klachko

Licenciada en Sociología por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y Doctora en Historia por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Se ha dedicado a la investigación con las becas doctorales y posdoctorales del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) sobre la temática de los movimientos y luchas sociales, y la dinámica sociopolítica de la Argentina y América Latina. Actualmente dicta clases en la Universidad Nacional de José C. Paz (UNPAZ) y en la Universidad Nacional de Avellaneda (UNDAV). Ha publicado numerosos artículos y capítulos de libros y, recientemente junto al Dr. Atilio Boron, el libro *Segundo turno. El resurgimiento del ciclo progresista en América Latina y el Caribe*. Anteriormente ha escrito, junto a Katu Arkonada, el libro *Desde Abajo. Desde Arriba. De la resistencia a los gobiernos populares: escenarios y horizontes del cambio de época en América*

Latina. Es la coordinadora del capítulo Argentina de la Red de Intelectuales y Artistas en Defensa de la Humanidad – REDH. Es madre de tres hijos y militante popular de la Patria Grande.

Iago Moreno

Graduado en Ciencias Sociales y MPhil en Sociología por la Universidad de Cambridge. Master en Cultura Digital y Medios Emergentes por la Universitat Pompeu Fabra. Ha trabajado como director creativo y responsable de estrategia digital en diferentes campañas de España y América Latina, especializándose en el uso de nuevas plataformas y medios como TikTok, así como en los usos creativos de la Inteligencia Artificial Generativa. Actualmente, trabaja como analista internacional de campañas de desinformación y manipulación digital.

Emilia Trabucco

Directora de Relaciones Institucionales de la Agencia de Noticias de América Latina y el Caribe (NODAL), y Analista del Centro Latinoamericano de Análisis Estratégico (CLAE). Licenciada y profesora en Psicología por la Universidad Nacional de San Luis (UNSL), Argentina. Magister en Seguridad de la Nación del Instituto de Altos Estudios de Seguridad de la Nación (UMBV), Venezuela. Maestranda en Políticas Públicas y Feminismos de la Universidad Nacional de José C. Paz (UNPAZ), Argentina. Militante universitaria, sindical y feminista, fue docente de la Universidad Nacional de San Luis (UNSL), de la Universidad Nacional de Villa Mercedes (UNVIME) y de la Universidad Nacional de la Defensa (UNDEF). Actualmente es docente de la Universidad Nacional de Hurlingham (UNAHUR), desde el año 2022. Se desempeña como Directora del Área de Universidad, Género y Trabajo del Instituto de Estudios y Capacitación (IEC) de la Federación Nacional de Docentes Universitarios (CONADU).

Lucas Aguilera

Director de Investigación de la Agencia NODAL, Noticias de América Latina y el Caribe. Analista Senior del Centro Latinoamericano de Análisis Estratégico (CLAE). Médico Veterinario de la Universidad Nacional de Río Cuarto (UNRC), Argentina. Magister en Políticas Públicas en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Con una larga trayectoria política militante, se desempeñó como dirigente estudiantil durante la resistencia neoliberal de los '90. Fue funcionario de la Secretaría de Agricultura Familiar y Gerente del Registro Nacional de Trabajadores y Empleadores Rurales (RENATEA), durante el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, en el período 2011-2015. Actualmente, y a partir de su participación en el Centro de Estudios Agrario (CEA), se dedica a un trabajo político con pequeños productores y productoras en la región de Cuyo, donde vive. Sus temas

de investigación se relacionan con el abordaje de la nueva fase capitalista, impulsada por la digitalización tecnológica. Su análisis se centra en el abordaje del intelecto general, la sabiduría de las mayorías y el tiempo disponible, como elementos centrales.